HISTORIA DE LAS RELIGIONES

3/ Antología de textos religiosos.

MANUEL GUERRA

nt

HISTORIA DE LAS RELIGIONES

Tomo III

Antología de Textos Religiosos

Manuel Guerra

EUNSA
PAMPLONA

Ediciones Universidad de Navarra, S. A. (EUNSA)
Plaza de los Sauces, 1 y 2. Barañáin-Pamplona (España)
Teléfono: (948) 25 68 50 *
ISBN: 84-313-0650-5 (Obra completa)
Depósito legal: BI-681-1980 (Obra completa)
ISBN: 84-313-0651-3 (Tomo III)
Depósito legal: BI-684-1980
Fotografía y cubierta: Carmen Gómez
Impresa en cartulina Flatex-2, de S. Torras Doménech, S. A.
Levsa. Carrt. Bilbao a Galdácano, 20
Bilbao-4, 1980
Printed in Spain

Indice

Presentación

En español son escasas las traducciones directas de los textos religiosos. Aparte de la *Biblia (Testamento Antiguo,* válido para los cristianos y los judíos, y el *Nuevo,* específico del cristianismo), sólo tenemos la versión del *Corán* [1], la del libro sagrado del taoísmo chino [2] y la de 153 himnos védicos [3]. Tanto en España como en Hispanoamérica existen publicados otros libros religiosos, pero se trata de traducciones indirectas a través de versiones en algún otro idioma moderno y no siempre están bien escogidas. En cualquier caso, mucho más en los de traducción partiendo de otra traducción, tiene vigencia el aforismo italiano que considera «traición» a cualquier «traducción»: *traduttore traditore.*

Mi especialización en Filología Clásica me ha permitido acudir directamente a los textos griegos y latinos. De sánscrito, lengua de la mayoría de los textos sagra-

1 Sigo la versión que, a juzgar por las críticas, es la mejor, a saber, la de J. Vernet, *El Corán,* Planeta, Barcelona, 1963.

2 C. Elorduy, *Lao-Tsé. Tao-te-ching,* Oña, 1916, edición bilingüe.

3 F. Villar Liébana, *Himnos védicos,* Editora Nacional, Madrid, 1975.

dos del hinduismo, del budismo, etc., tuve más clases que las que como estudiante deseaba, pero muchas menos de las que son necesarias para la traducción de textos tan extensos. Por eso me he visto en la necesidad de traducir utilizando versiones de reconocida solvencia y con texto bilingüe [4].

Respecto a los restantes textos sagrados de las religiones orientales, he utilizado la versión de Max Müller, obra meritoria para su tiempo, pero con defectos que ya he apuntado [5]. Para los documentos del Oriente arcaico (mesapotámicos, egipcios, hititas, ugáricos, etcétera) he acudido a la antología de J. B. Pritchard [6]; para los quiches guatemaltecos, al *Popol Vuh* [7]; para los mayas, a la versión de *El libro de los libros...* [8],

4 *Hinduismo:* L. RENOU, *Himnes et priéres du Veda,* Maisonneuve, París, 1948; *idem, Himnes spéculatifs du Veda,* Gallimard, París, 1956; *idem., Les Upanisad,* I-XVII, Maisonneuve, París, 1943-59; E. SENART, *Chandogya-Upanisad,* Les Belles Lettres, París, 1971; *idem., Brihad - Aranyaka - Upanisad,* Les Belles Lettres, París, 1967; *idem., Le Bhagavad-gita,* Les Belles Lettres, París, 1967; R. ROLLAND, *Un rituel domestique védique. Le Varahagrihyasutra,* Ophys, Aix-en-Provence, 1971.

Budismo: J. BERTRAND-BOCANDE, *Majjhima Nikaya,* París, 1953; J. BLOCH-J. FILIOZAT-L. RENOU, *Dignanikaya,* Maisonneuve, París, 1949; E. LAMOTTE, *L'enseignement de Vimalakirti, Vimalakirtinirdesa,* Lovaina, 1962; SABTIDEVA, *Bodhiconyavatara, «La Marche à la Lumière»* (traducida por L. FINOT), Bossard, París, 1920.

5 M. MÜLLER, *Sacred Books of the East,* I-L, Oxford, 1969^3; es una reimpresión de la primera edición (año 1879).

6 J. B. PRITCHARD, *La sabiduría del antiguo Oriente,* Garriga, Barcelona, 1966.

7 A. SARAVIA. *Popol Vuh. Antiguas historias de los indios quiches de Guatemala. Ilustrada con dibujos de los códices mayas.* Parrua, México, 1978.

8 A. BARRERA-S. RENDON. *El libro de los libros de Chilam Balam,* Fondo de Cultura Económica, México, 1978^5. Véase también G. ORTIZ DE ZÁRATE, *Petroglifos de Sinaola,* Fomento

así como a otros, cuya cita se encuentra al final del texto traducido, para algunas transcripciones de esta antología.

Cultural Banamex, México, 1976, excelente presentacjón de los petroglifos de esta región mejicana, que datan del tercer milenio antes de Cristo hasta el actual.

I.

Religiosidad telúrica

Esta constante religiosa carece de libros religiosos o, al menos, los desconocemos. No obstante, ya en época histórica, hay algunos documentos de la diosa madre Tierra y de otros aspectos, que semejan ser como huellas y residuos de una corriente más profunda y —en épocas anteriores— caudalosa, que todavía conserva en parte su vigencia.

1. *Divinidad suprema: la diosa madre Tierra*

La divinidad no es ni hombre ni mujer, sino Espíritu purísimo. Pero la imaginación, ingrediente de nuestro conocimiento racional de la divinidad, hace que deba representarse de alguna manera. En la constante telúrica, la divinidad suprema se concibe como mujer (diosa), madre y terrestre.

El documento más antiguo —entre los griegos— es el Himno a la Tierra, *uno de los denominados «homéricos», que probablemente data de una época posterior (comienzos del siglo VI a. C., en torno al 580 a. C.), pero cuya mitologema o ideas esenciales son sin duda mucho más antiguas.*

«Voy a cantar a la Tierra, Madre universal de sólidos cimientos, anciana venerable, que nutre sobre el suelo todo cuanto existe... De ti procede la fecundidad *(buenos hijos)* y la fertilidad *(buenas cosechas y los frutos)*, ¡oh Soberana! y de ti proviene el dar la vida así como el arrebatarla a los mortales hombres. Feliz aquel a quien tú, benévola, honras; él lo tiene todo en abundancia... ¡diosa augusta, generosa divinidad! ¡Salve, Madre de los dioses, esposa del Cielo estrellado! ¡Concédeme una vida feliz como premio de mi canto! En adelante yo me seguiré acordando de ti en los restantes cantos» (vrs. 1-3, 6-9, 17 b-20).

2. *Todo procede de la Tierra y a su seno retorna*

Según veremos, no pocas tradiciones hacen proceder al hombre de la Tierra, pero todas las que reflejan esta religiosidad telúrica proclaman la procedencia del hombre y de todos los seres de la Tierra y su retorno a ella.

«La Tierra que, sola, engendra todos los seres, los alimenta y los recibe de nuevo en su seno» (Esquilo, *Coéforas*, 127-128, siglos VI-V a. C.).

«Todo recae dentro de la Tierra y todo sale de ella» (Cicerón, *De natura deorum*, 2, 26).

3. *Todo, incluso lo que sobreviva de lo humano tras la muerte, retorna a las entrañas de la madre Tierra*

De acuerdo con una constante, bastante generalizada, al seno de la Tierra retorna no sólo el cadáver, sino también lo superviviente del hombre después de su muerte.

«Sagrada diosa Tierra, madre de la naturaleza, que vas engendrando y regenerándolo todo ... Das los alimentos necesarios para vivir con fidelidad *(constancia)* perpetua y, cuando se retire el alma, nos refugiaremos en tu seno. Todo cuanto das recae dentro de ti, de modo que con razón tú *(Tierra)* eres llamada Madre Grande de los dioses... Tú eres la Madre de los hombres y de los dioses, sin la cual nada nace ni alcanza la madurez. Tú eres la Grande, tú, diosa reina de las deidades. ¡Diosa! te adoro e invoco tu divinidad» *(Precatio Terrae Matris* —«Súplica a la Madre Tierra»—, en *Anthologia latina,* 1, 27, vrs. 1-2, 12-15, 17-20 - Edit. Bücheler-Riese- Lommatzsch).

Los dos epitafios siguientes —latino el primero, griego el segundo— proclaman la naturaleza divina de la Tierra, el retorno a su seno del hombre tras la muerte y su deificación o identificación con ella.

«Soy polvo, la tierra es polvo, La Tierra es diosa.
Luego yo no estoy muerta» *(Corpus Inscriptionum Latinarum,* 6, 29609).

«Estoy muerto, mas el muerto es polvo y el polvo es tierra.
Pero, si la Tierra es diosa, / no soy muerto, sino dios» (H. Diehl, *Anthologia Lyrica,* 1, 64).

4. *Figuración teriomórfica o animal de la diosa madre Tierra*

El toro, el macho cabrío y, especialmente, la serpiente son los animales a través de los cuales se manifiesta y actúa la madre Tierra o, mejor, algunos de sus aspectos. Los textos siguientes se refieren a la serpiente; en el capítulo siguiente se encontrarán alusiones al toro y al macho cabrío.

a) *La invasión de los indoeuropeos generó un proceso antropomorfizador de la divinidad en cuanto a su representación. En vez de la «serpiente, hija de la Tierra»* (Alcman —siglo VII a. C.—, *Fragm,* 60 b; Herodoto —siglo V a C.—, 1, 78, etc.), *junto a la diosa suprema, la madre Tierra, figura un joven dios de aspecto humano. No obstante, en ocasiones reaparece su arcaica realidad y figuración animal, por ejemplo el toro Apis* (Egipto) *o el caso de Asclepio —Esculapio entre los romanos, patrono de la medicina.*

En el año 420 a. C., tras la gran peste, Asclepio fue estronizado en Atenas representado por una serpiente viva. Según la tradición, Asclepio dijo en un sueño: «Recogedme en Epidauro» *(lugar del Peloponeso, donde está su principal santuario, hospital, teatro perfectamente conservado hasta hoy). De allí lo llevaron a la capital ática:* «en forma de serpiente» *(Inscriptiones graecae,* 2, 2, 4960) *del mismo modo que los de Sición, ciudad del Peloponeso* (Pausanias, 2, 10, 3; 3, 23, 7) *y los romanos.*

Ovidio pone en boca de Asclepio, aparecido durante la noche —en sueños— a los legados enviados por Roma a Epidauro, el modo de cumplir el encargo del oráculo de Delfos: llevar a Asclepio para poner fin a una peste:

«No temas *(Roma),* iré a ti abandonando mi figuración humana. Mira esta serpiente dorada [1] que ahora

1 Las serpientes, consagradas a Asclepio, pertenecían a una especie especial, originaria de Epidauro, que tenía color amarillo. De ahí que tanto ellas como el dios reciban el apelativo «áureo». De ahí, asimismo, que el color dorado, la serpiente, la copa y el bastón sean los emblemas de la medicina-farmacia, también en nuestros días.

rodea con sus anillos mi báculo. Mírala bien para que luego la puedas reconocer. Me trocaré en ella» (*Metamorfosis*, 658-661).

Al día siguiente, mientras los enviados romanos se hallaban en el templo de Asclepio: «El dios áureo se anuncia en una serpiente por medio de silbidos... Erguida la mitad superior de su cuerpo, se detiene en medio del templo... La multitud se estremece aterrorizada. Pero el sacerdote... reconoce a la divinidad: "¡He ahí el dios!, ¡es el dios! —dice—. Secundadme todos los presentes con vuestros pensamientos y palabras. Que tu visión, dios bellísimo, sea un buen augurio y ayuda para los pueblos que veneran tus misterios". Todos los presentes adoran a la divinidad aparecida y todos repiten las oraciones del sacerdote. El dios manifiesta su asentimiento lanzando repetidos silbidos con su lengua vibrante» (*Ibidem*, 669-689).

La serpiente sale del templo, atraviesa la ciudad en dirección al puerto y sube a la nave de los romanos. Estos «llenos de gozo, después de haber sacrificado un toro en el litoral, sueltan las retorcidas amarras que retenían la nave coronada de flores» (*Ibidem*, 695-696).

Llegan al puerto itálico, y mientras ascienden por el Tíber: «Todo el pueblo mezclado se lanza al encuentro del dios..., sobre los altares levantados a lo largo de las dos riberas, los granos de incienso chisporrotean y llenan el aire de humo perfumado; la sangre de las víctimas sacrificadas calienta los cuchillos que las hieren. Por fin, entra en la capital del mundo, en la ciudad de Roma. La serpiente se yergue rígida, mueve su cuello enroscado en lo alto del mástil y busca en su derredor con la mirada la morada apta para ella. El río (*Tíber*) en su curso se divide en dos partes y forma una isla (*la 'tiberina' o 'de S. Bartolomé'*)... Allá se

dirige la serpiente desde la nave. Y, tomando de nuevo la figura celeste *(humana)*, puso fin al duelo, pues trajo la salvación a la ciudad» *(Ibidem,* 729, 744).

b) *La serpiente y la fertilidad agraria. La vinculación de la serpiente con la fertilidad y, por lo mismo, con la Tierra, es puesta de relieve por un rito extraño para nuestro sensibilidad, realizado en Epiro —Grecia—* (Eliano, *Nat. anim.*, 11, 2), *Efeso —Asia Menor—* (Aquiles Tacio, 8, 6), *Roma* (Propercio, 4, 8, 3-15), *etc.*

El testimonio de Propercio (siglo I a C.) sitúa el rito en Lanuvio, 24 km al sudeste de Roma[2]:

«Lanuvio está encargada de guardar una serpiente viejísima *(indicio de la antigüedad del rito)* allí donde la rara ocasión de detenerse no pasa en vano. Por allí la sagrada ofrenda desciende a la tenebrosa caverna. Por allí —doncella, ¡atención en todo el camino!— lleva el don a la serpiente hambrienta, cuando pide su comida anual y desde las entrañas de la tierra enrosca *(lanza continuados, ondulantes)* sus silbidos. Palidecen las doncellas, que descienden para *(cumplir)* tales ritos, cuando al azar alargan la mano a la boca de la serpiente. Esta arrebata la comida *(tortas de miel)*, que la doncella le tiende: hasta los cestillos tiemblan en las manos virginales. Si son castas *(vírgenes)*, regresan al cuello *(abrazo)* de sus padres, y los campesinos claman: "¡El año será fértil!"».

2 Probablemente este rito es el extirpado por algunos caballeros cristianos como S. Teodoro, S. Jorge, y con él se relaciona la representación de no pocas vírgenes cristianas: Sta. Margarita, Sta. Catalina, Sta. Dinfna, etc., cf. M. GUERRA, *Simbología románica. El cristianismo y otras religiones en el arte románico,* Fundación Universitaria Española, Madrid, 1978, 252-255.

5. *La serpiente, sostén de las almas*

La serpiente, manifestación de la presencia y del poder de la diosa madre Tierra, está relacionada con la fertilidad agraria y con la fecundidad humana en las diferentes vertientes de la vida, tanto en el más acá de la muerte: concepción, salud, cambio de sexo, etc. [3], *como en el más allá de la muerte.*

Abundan los testimonios antiguos que presentan la serpiente como manifestación y sostén de las almas de los muertos. A veces se trata de héroes [4]*; otras veces, no. Así, por ejemplo, en la celebración del aniversario de la muerte de su padre, Eneas* «Liba según el rito, vierte por el suelo dos vasos de vino, dos de leche reciente, dos de sangre sagrada; esparce flores rojas» (Virgilio, *Eneida*, 5, 78, 79, siglo I a. C. - siglo I d. C.)

Entonces «... resbaladiza una serpiente, desde lo más hondo del sepulcro, arrastra, enorme, siete espirales y siete anillos. Inofensiva rodeó el túmulo y se deslizó entre las aras... Al verla, pasmóse Eneas. Por fin, ella, deslizándose desenroscada entre las páteras y las copas delicadas, libó la vianda sagrada e inocua volvió a meterse en lo hondo del túmulo, después de abandonar los altares ya gustados. Con esto, Eneas prosigue con renovado fervor el sacrificio iniciado en honor de su padre sin saber con certeza si *(la serpiente)* era el genio del lugar o el sostén del espíritu de su padre. De acuerdo con el ritual, inmola cien ovejas de dos años..., escancia vino en las páteras e invoca el alma del gran Anquises *(su padre)* y los

3 Cf., por ejemplo, ARISTÓFANES, *Lisístrata*, 759; W. DITTENBERGER, *Syllogae Inscriptionum Graecarum*, 2, 803, 117, 128; OVIDIO, *Metamorfosis*, 3, 305-321, etc.

4 Por ejemplo: Cécrope (ARISTÓFANES, *Avispas*, 438); Erecteo (PAUSANIAS, 1, 24, 7), etc.

manes *(alma de uno o de varios muertos)* salidos del Aqueronte»[5] *(Ibidem*, 84-99).

6. *La serpiente y la adivinación*

El conocimiento del porvenir es un modo de asegurar la vida. Si «la Tierra fue la primera en ejercer funciones mánticas» *o adivinatorias* (Esquilo, *Euménides*, 2), *parece lógico que la serpiente participara también de este poder. Así es, en efecto.*

«La pitón, hija de la Tierra, serpiente gigantesca, solía dar sus respuestas oraculares en el monte Parnaso de Delfos antes que Apolo» (Higinio, *Fabulae*, 140). *Vencida por Apolo y por la religión celeste, antropomórfica, de los indoeuropeos* (Ovidio, *Metamorfosis*, 1, 434-451), *se conservó su recuerdo en el nombre de la «mujer pitonisa» o de la «pitonisa» solamente.*

5 Río del Orco, por metonimia el Orco mismo —Hades en griego— o mansión subterránea de los muertos. Otros casos de serpientes, sostenes de almas de los muertos, cf. Livio, 38, 53; Plinio, *Nat. hist.*, 16, 85, 1, etc. Sobre su supervivencia en el arte cristiano, cf. M. Guerra, *Simbología románica...*, 285-287.

II.

Religiones mistéricas

Ya queda expuesta su vinculación con la religiosidad telúrica y la supervivencia de no pocos de sus aspectos.

1. *Libros rituales*

Las religiones mistéricas no son propiamente religiones de libro religioso. No obstante, en contra de lo que a veces se afirma, los centros de los principales misterios consignaron por escrito el desarrollo, la explicación y el alcance de su rito de iniciación y de las restantes ceremonias.

En el santuario de Deméter, en Feneo (Arcadia del Peloponeso), había un depósito, donde se guardaban las escrituras relativas a los misterios. De allí se sacaban para que fueran leídas por los iniciados, pero, una vez leídas, eran devueltas en la misma noche (Pausanias, 8, 15, 2). *Una inscripción del año 92 a. C., perteneciente a los misterios mesenios en Andania* (Dittenberger, *Syllogae Inscr. Graecarum,* 736, 2 y 27) *habla de* «libro», «reglamento» *y* «escritos antiguos», *que la sacerdotisa leía a los iniciados. Su texto,*

escrito en láminas de estaño «enrolladas como un volumen», *fue hallado en el año 370 a. C. por el héroe tebano Epaminondas* (Pausanias, 4, 27, 8). *A su vez, Demóstenes afirma del orador Esquines durante la adolescencia:* «Tú leías los libros a tu madre *(sacerdotisa de los misterios de Sabacio)* durante el rito de la iniciación» *(Pro Corona,* 259) *Algo parecido testimonia Apuleyo respecto de los misterios de Isis-Osiris:* «El sumo sacerdote saca de un departamento secreto del santuario ciertos libros, cuya escritura es desconocida. En unos hay dibujos de toda clase de animales y son símbolos de formularios litúrgicos abreviados; en otros hay trazos nudosos, o circulares, ya sea en forma de ruedas, ya de apretadas y caprichosas espirales para velar el texto a la curiosidad de los profanos. Leyendo en aquel libro, me fue diciendo los requisitos indispensables que debía reunir para proceder a la iniciación» (Apuleyo, *El asno de oro,* 11, 22, 8).

Como se ve, más que de textos sagrados, se trata de libros rituales o ceremoniales. De otros misterios, como en el caso de los Mitra, ignoramos la existencia de libros. En general, aun conociendo su existencia, los libros no han llegado hasta nosotros. Recuérdese la vigencia y rigor de la ley de «arcanum» o «secreto», obligatorio, con frecuencia, bajo pena de muerte. Su observancia extremadamente fiel explica que los misterios, florecientes en los siglos inmediatamente anteriores y posteriores al nacimiento de Jesucristo, casi sólo sean conocidos por testimonios periféricos, a veces simbólicos, o por escritos de autores cristianos.

Misterios de Eleusis

Podemos ver reunidos todos los elementos, característicos de los misterios, en el himno homérico a De-

méter, nombre que etimológicamente significa «Tierra Madre» (Cicerón, *Natura deorum,* 2, 26), *compuesto probablemente en el siglo VII a C., aunque su mitologema o ideas básicas sean muchísimo más antiguas. Directamente se refiere sólo a los misterios de Eleusis (a 15 km de Atenas),* «donde se inician gentes de toda la tierra *(mundo grecorromano),* hasta de los extremos» *o más alejadas* (Cicerón, *ibidem,* 1, 119).

1. *Rapto de Perséfone (vegetación), hija de Deméter*

«Comienzo a cantar a Deméter..., diosa augusta; a ella y a su hija, raptada por Edoneo *(Hades)*... mientras jugaba con las Oceánides *(hijas del Océano)* y recogía en una blanda pradera flores: rosas... y el narciso, que la tierra —por designio de Zeus— hizo crecer como engaño de la joven... a fin de complacer a quien tantos huéspedes acoge *(Hades).* Tan llamativo era que atraía a cuantos —dioses inmortales y hombres mortales— lo miraban... Llena de admiración, la joven tendió sus dos brazos para coger la bella delicia. Pero se abrió la ancha tierra en las llanuras de Nisia y, con sus caballos inmortales, surgió el Señor de tantos huéspedes... La secuestra y, a pesar de su resistencia, la introduce en su carro *(en el seno de la tierra)...*» (vrs. 1-19).

2. *Búsqueda de Perséfone por su madre*

Deméter «durante nueve días no bebe la ambrosía ni el suave néctar ni se baña» (47-49). *Al décimo día, Hécate y el Sol,* «que todo lo ve» (vrs. 69), *le cuentan*

lo ocurrido: el secuestro de su hija por Hades, quien la va a convertir en su esposa y Señora de las mansiones subterráneas. Desolada, huye del trato con los dioses y, disfrazada de madre envejecida y atribulada, recorre el mundo.

3. *Llegada de Deméter a Eleusis*

«Nadie, hombre ni mujer, la reconoció hasta que llegó a los dominios del prudente Celeo, rey de la olorosa Eleusis» (94-97).

Se encuentran con ella las cuatro hijas de Celeo: «Ellas la vieron, pero no la reconocieron. Pues difícilmente los mortales pueden mirar a los dioses en cuanto tales» (139-141), *si bien, poco después, una de ellas dirá.* «Eres semejante a una diosa» (vrs. 159). *La llevan al palacio de su padre. Le conceden hospitalidad y su madre, Metanira, le confía la educación de su hijo pequeño. Pero, una noche, fue sorprendida por Metanira en el acto mismo de purificar al joven mediante el baño en el fuego divino, dador de inmortalidad. Espantada e ignorante de la verdadera personalidad de Deméter, interrumpe el rito.*

4. *Deméter se revela y promete la institución de los misterios*

La diosa enojada le dice: «¡Hombres ignorantes e insensatos, incapaces de presentir la venida de la buena ni de la mala suerte! ... Yo habría hecho a tu hijo libre de la vejez e inmortal. Pero ya no podrá evitar el destino de la muerte. No obstante, le corresponderá siempre sempiterno honor por haberse sentado sobre

mis rodillas y dormido en mis brazos... Soy la venerada Deméter, la más abundosa fuente de provecho y de gozo para los inmortales y para los mortales. Pero, ¡ea!, que todo el pueblo me erija un templo espacioso y un altar en él junto a la acrópolis... Yo misma voy a fundar unos misterios *(ritos de iniciación)* para que, en adelante, volváis propicio mi corazón celebrándolos piadosamente» (256-274).

5. *Sincronización mistérica (vida de Perséfone sobre la tierra y en sus entrañas) con el rito de la vegetación: invierno-primavera*

Deméter se muestra implacable con los hombres. Envía malas cosechas; el hambre y la miseria asolaron la tierra. Zeus quiere aplacarla. Pero ella, obstinada, «permanece en su perfumado templo, sin abandonar la rocosa acrópolis de Eleusis» (355-360).

Deseoso de aplicarla, Zeus ordena a Hermes que descienda al seno de la tierra, donde Perséfone reina al lado de Hades. Este promete permitirle volver a la superficie terrestre y ella «salta de júbilo». *Pero Hades le da a comer un dulce grano de granada (símbolo de inmortalidad)»*... a fin de que no pueda quedarse siempre junto a la venerable Deméter» (370-374). *Al ver a su madre y ser abrazada por ella, ésta se da cuenta del ardid:*

«Por haber comido algo en el Hades [1]... debes retornar al seno de la tierra y morarás allí una tercera parte del año *(invierno y parte del otoño)*; las otras

1 Nombre del Señor y, también, del lugar o de sus dominios subterráneos, mansión de lo superviviente del hombre tras la muerte. Según veremos, este mismo fenómeno semántico se da en el término sánscrito *yama* de los Vedas.

dos partes *(primavera, verano, parte del otoño)* las pasarás conmigo. Cuando la tierra empiece a reverdecer y florecer con todas las flores de la primavera, tú ascenderás cada año del fondo de la oscuridad tenebrosa, admirando a dioses y a hombres» (398-403).

6. *Institución de los misterios elusinos y ley del arcano*

«Entonces *(después de despedirse de su hija)*, Deméter acudió a los reyes justicieros... a enseñarles el cumplimiento del misterio sagrado. Les revela: a Triptólemo, a Poliseno y también a Diocles todas las iniciaciones, los ritos augustos, que no es posible infringir ni indagar ni divulgar, pues el sacrosanto temor de las diosas llega a paralizar la voz» (473-479).

7. *Felicidad de los iniciados en esta vida y en la de ultratumba. Desgracia de los no iniciados*

« ¡Feliz, entre los hombres de la tierra, quien ha visto [2] estos misterios. Por el contrario, quien no ha sido iniciado en los sagrados ritos, el no participante, jamás tendrá semejante destino, una vez muerto, en las profundas tinieblas» (480-483).

La felicidad de los iniciados es como una constante en los documentos que hablan de los misterios eleusinos:

2 El perfecto *opopen* (acción puesta en el pasado, cuyo efecto dura todavía) alude a la iniciación total: la *epopteía* o «visión». El iniciado en ella es llamado *epóptes*, «vidente, el que ha visto», mientras que *teletés* es el nombre del iniciado en el primer grado iniciático y significa «consagrado».

« ¡Feliz quien bajo tierra, después de haber visto estos misterios, sabe ya el fin de la vida y conoce su divino principio! » (Píndaro, *Fragm,* 121 y 137 a).

« ¡Felices los mortales que, después de haber visto estas iniciaciones, van al Hades, pues allí sólo para ellos hay vida, mientras que para los demás todo es tristeza! » (Sófocles, *Fragm,* 837).

8. *Fórmula de la iniciación*

El iniciado decía inmediatamente después de su iniciación en los misterios eleusinos:

«Ayuné *(ayuno ritual), bebí el* «kineón» *(una extraña bebida ritual, al parecer, de efectos embriagadores),* saqué de la cesta después de haber actuado, lo coloqué en el canasto y del canasto *(lo pasé de nuevo)* a la cesta (Clemente de Alejandría, *Protéptico,* 2, 21, 2 —siglos II-III d. C.—, completado con Arnobio, *Adversus nationes,* 5, 26 —siglo IV d. C.)

9. *«Hierogamia» o «matrimonio sagrado»*

Este rito, representación del «matrimonio sagrado» entre Hades y Perséfone, era efectuado por el hierofante (sacerdote principal en Eleusis) y la suma sacerdotisa tal vez con excesivo realismo. Esta ceremonia y sus circunstancias provocaron la indignación del escritor cristiano Asterio.

«¿Es que allí *(Eleusis)* no tiene lugar el descenso a lugares oscuros y los coloquios *(encuentros)* solemnes del hierofante con la sacerdotisa, a solas? ¿No es verdad que se apagan las antorchas y que un numeroso e innumerable pueblo piensa que es su salvación lo hecho por ambos en la oscuridad?» (Asterio, 10, MG 40, 324).

Misterios dionisíacos

Dioniso, conocido también como Baco y otros muchos nombres, hijo de Semele (=Tierra), amante de Cibeles, fue venerado junto a Deméter y Perséfone en Eleusis. Su culto parece ser de origen tracio.

1. *Henoteísmo*

Características de los misterios es el henoteísmo o creencia en «una» (gr. hen) «divinidad» (gr. theós), junto a la cual aparece otra deidad secundaria. La deidad suprema es siempre la diosa madre Tierra bajo algunas de sus múltiples advocaciones (Deméter, Cibeles, Isis, Ceres, etc.) y la secundaria un joven Dios (Dioniso, Osiris, Atis, Mitra, etc.) o una joven (Perséfone).

«Bienaventurado el que, dichoso, conoce los misterios de los dioses, santifica su vida y consagra su alma en la procesión danzando en las montañas con sacrosantas purificaciones, y honra las orgías de la Gran Madre Cibeles y agita el tirso [3] y, coronado de hiedra, sirve a Dioniso» (Eurípides, *Bacantes,* 73-83 —siglo v a. C.—).

«Dos cosas son lo primero para los hombres: la diosa Deméter, que es la Tierra —llámala como quieras—, la que cría con alimentos secos a los mortales, y el que vino después, Dioniso, que inventó lo contrario: la húmeda bebida del racimo *(el vino)* y la trajo a los hombres, el que libra de la pena a los míseros

3 Vara con un nódulo en el extremo superior, rodeada de hiedra entrelazada. La agitación del tirso favorecía el trance dionisíaco o báquico.

mortales cuando se hartan del jugo de la viña» *(Ibidem,* 274-281).

2. *La figuración animal (serpiente, toro, etc), suplantada por la humana, pervive como adorno suyo e instrumento de sus seguidoras*

«Y dio a luz al dios de cuerno de toro *(Dioniso),* cuando la hora llegó, y lo coronó con coronas de serpientes. Por eso las ménades *(o bacantes),* siervas y seguidoras de Dioniso, son portadoras de tirsos, cogen serpientes y las entrelazan en su cabellera» *(Ibidem,* 99-104).

Penteo dijo a Dioniso —con apariencia humana—, al que todavía no había reconocido: «Paréceme que me guías en forma de toro y que te han salido cuernos en la cabeza. ¿Es que ya antes eras animal? Porque en verdad eres completamente un toro» *(Ibidem,* 920-923).

«Bienvenido es Dioniso en los montes, cuando... se arroja al suelo... a cazar la sangre del macho cabrío, gozoso de comer la carne cruda *(omofagía)*... Y entre los cantos hace tronar esto: "Id, bacantes, id, bacantes, y con la gala de Tmolo *(monte de Lidia)* de doradas fuentes cantad a Dioniso, al son de panderos de grave son, ¡al dios del evohé festejad con evohé! ... Y con el placer, como un potro que pace junto a su madre, la bacante salta a compás con rápido pie en las danzas"» *(Ibidem,* 135-169).

3. *La ley del arcano*

Penteo: «¿Y tus orgías, qué forma tienen? *Dioniso:* Está prohibido que lo sepan los mortales no iniciados» *(Ibidem,* 470-471).

4. *Rito exclusivo para las mujeres*

Originariamente —y en algunos misterios siempre— las mujeres actuaban con exclusividad o, al menos, de modo predominante respecto de los hombres. Por eso, Penteo, que desea espiar a las bacantes, debe disfrazarse de mujer para no ser descubierto.

«*Penteo:* Guíame cuanto antes. —Ponte sobre tu cuerpo un fino vestido de lino. —¿Qué es esto? ¿Me voy a volver de hombre mujer? —Para que no te maten si te ven allí como hombre» *(Ibidem,* 820-823).

5. *Locura teléstica*

Según Sócrates (siglo V a C.): «Nuestras mejores bendiciones nos vienen por medio de la locura», *pero añade una condición:* «con tal de que nos sea dada por don divino». *Lo que ordinariamente se entiende por locura, antes como ahora es considerada* «una desgracia, algo deshonroso» (Platón, *Fedro,* 244 b). *Sócrates distingue a continuación cuatro clases de* «locura divina» a) la profética, *cuyo dios patrono es Apolo;* b) la teléstica («propia de los iniciados en los misterios»); *su patrono es Dioniso;* c) la poética, *inspirada por las Musas, y* d) la erótica, *obra de Afrodita y de Eros (Ibidem,* 265 b).

En las Bacantes *de Eurípides aparecen los síntomas de la locura teléstica; algunos de ellos se dan también en nuestro tiempo, por ejemplo en el vodú haitiano, en Africa, en Siam, etc.*

a) *Agitación de la cabeza por parte de las bacantes:* «Sacude al viento su cabellera» (vrs. 150 y 241), «agitando atrás y adelante mi cabeza *(como una bacante)*» (930).

b) *Insensibilidad al fuego:* «Llevan fuego sobre la cabeza, pero no las quema» (957).

c) *Danzas y carreras frenéticas:* «La bacante salta al compás con rápido pie en las danzas» (169) (cf. *también* vrs. 1091 y ss., *texto transcrito en el apartado* e).

d) *Manipulación inofensiva de serpientes:* «Cogen serpientes y las entrelazan en su cabellera» (103-104). «Serpientes lamían las salpicaduras *(de la sangre de los animales despedazados y comidos crudos)* de sus mejillas *(bacantes)* y les pulían la piel» (768-769). «Se ceñían las moteadas pieles *(de corzo, vestido de las bacantes)* con serpientes que les lamían la mejilla» (698).

e) *Trance extático, en el que no son conscientes de lo que hacen:* «Colocó *(el mensajero)* a Penteo en las ramas de un abeto... Más bien fue visto que vio a las ménades..., y desde el cielo una voz —Dioniso según puede creerse— gritó: "Mujeres, os traigo al que de vosotros, de mí y de mis orgías se ríe; castigadlo". Y, según decía esto, en el cielo y en la tierra quedaba fija una luz de fuego sagrado... Ellas se precipitaron en carreras acordes de sus pies..., saltaban por la torrentera del valle y los precipicios, enloquecidas por el estro del dios. Cuando vieron a Penteo, subido en el abeto, primero le arrojaban piedras violentamente..., otras le echaban tirsos... Por fin, aplicaron sus manos al abeto y lo arrancaron... Penteo cae al suelo, dando ininterrumpidos alaridos. Su madre *(Agave, una de las ménades en esta escena del monte Citerón)* comenzó la primera como sacerdotisa del sacrificio, y cayó sobre él. El arrancó de su cabellera el gorro para que lo conociera y no lo matara... Le dice: "Yo, madre mía, soy Penteo, tu hijo..., compadécete, madre, y no mates a tu hijo". Ella, echando espuma y

girando sus pupilas extraviadas, dominada por Baco, no le hizo caso. Agarró por el codo el brazo izquierdo y, poniendo el pie en el costado del infeliz, le arrancó el hombro. Ino *(su tía)* consiguió desgarrar sus carnes... y toda la turba de las bacantes se echó encima. Y una se llevaba un brazo, otra un pie con la bota misma, y fueron desnudados sus costados a tirones, y todas tenían ensangrentadas sus manos, y jugaban a la pelota con la carne de Penteo... Y precisamente su madre lleva con sus manos la infeliz cabeza, clavada en la punta del tirso» *(Ibidem,* 1070-1142).

Pasado el trance, no recuerda dónde ni cómo mató a su hijo. Cadmo, le explica que todo ha sido obra de la locura teléstica: «Estabais poseidas por la locura, y toda la ciudad inspirada por Dioniso» (1295).

El escándalo de las bacanales

Las «Bacanales», cuyo nombre ha pasado a la historia como sinónimo de todos los excesos, no era sino un rito de los misterios dionisíacos. Su celebración estaba reservada a los iniciados. Para ser iniciado había que participar en un banquete tras pasar diez días de ayuno y abstinencia. Al principio sólo se iniciaban las mujeres, hasta que una sacerdotisa, Ania Pacula, inició a sus dos hijos. En Roma se celebraban en un bosquecillo del Aventino, a orillas del Tíber, durante la noche.

La oscuridad, las libaciones no escasas, la promiscuidad de sexos, etc., creó en torno a las bacantes y a sus fiestas o bacanales un clima enrarecido, que descargó en el año 186, a C. con el llamado «Escándalo de las Bacanales»; según el historiador Tito Livio (siglos I a. C. - I d. C.), costó la vida a casi 7.000 ba-

cantes de ambos sexos. Los misterios dionisíacos fueron prohibidos por un Decreto del Senado del año 185 a. C. (texto en CIL 1, 2, 185).

En las Bacanales, como en la mayoría de los misterios, habría alusiones sexuales, a veces simbólicas, a veces representadas tal vez con excesivo realismo. No pudieron demostrarse los crímenes que se les atribuían ni se han conservado los cadáveres. Por ello, seguramente se trataba de muertes rituales, no reales. En gran medida se dio la incomprensión de unos ritos mistéricos por parte de la «maiestas» romana y por su religión celeste, desconocedora del alcance de las Bacanales, agravado por la ley del arcano.

«Híspala reveló el origen de los misterios. En primer lugar, fue un rito sagrado de mujeres; no se admitía en él a ningún varón. En tres días señalados de cada año, se realizaba la iniciación en los misterios báquicos. Se acostumbraba a nombrar por turno a mujeres casadas como sacerdotisas. Fue Pacula Ania, sacerdotisa de Campania, la que varió todo como si hubiera recibido una indicación de las deidades. En efecto, fue ella la primera en iniciar varones en la persona de sus hijos... Transformó el rito diurno en nocturno y estableció, en lugar de tres días al año, cinco días por cada mes para las iniciaciones.

A partir de entonces, los ritos sagrados se celebraron con promiscuidad, mezclándose hombres y mujeres. Se produjo, por añadidura, el libertinaje de la noche y no se omitió en ellos crimen o vergüenza alguna. Las cohabitaciones de hombres entre sí eran más frecuentes que las cohabitaciones con mujeres. Si algunos mostraban menos tolerancia con la deshonra o eran menos proclives al crimen, se les inmolaba como víctimas. No considerar nada prohibido era entre ellos lo más importante de su religión. Los hom-

bres, como si tuvieran posesa la mente, emitían vaticinios con movimientos frenéticos del cuerpo. Las matronas, con vestiduras de bacantes y la cabellera suelta, corrían al Tíber con antorchas encendidas, las metían en el agua, pero, por estar impregnadas de azufre y cal, las sacaban con la llama íntegra. Se decía que eran arrebatados por los dioses los hombres que, atados a una máquina, desaparecían de la vista en cavernas ocultas: se trataba de los que se negaron a compartir el juramento, a asociarse a los crímenes y a soportar el estupro.

La multitud de los iniciados era incontable, ya casi todo el pueblo; entre ellos había algunas personas nobles, hombres y mujeres. En los dos últimos años se había estatuido que no fuera iniciado nadie mayor de veinte años. Trataban de captarse así las edades aptas para el error y el estupro» (Livio, 39, 13, 8 y ss.)

Misterios de Isis-Osiris

Transcribo unos textos, tomados de la obra de Apuleyo (siglo II d. C.), denominada Metamorfosis *y, más frecuentemente,* El asno de oro, *si bien su título original debería ser* onos pyrrós, El asno pelirrojo, *que, según Plutarco (I-II d. C.), era la encarnación de las fuerzas del mal y del pecado para los iniciados en los misterios de Isis.*

La trama de la obra es bien conocida. Un mercader de Corinto, llamado Lucio, se transforma en un asno por obra de magia, pero conserva todas las facultades humanas, menos la voz, la palabra. Atraviesa una serie de peripecias hasta que, al comer un ramillete de rosas recobra la forma humana y cuenta lo que le ha ocurrido, visto y oído.

Las rosas, que lo salvaron, estaban en la mano de un sacerdote de Isis. Por eso, la obra termina refiriendo su iniciación en estos misterios. Lo hace de un modo velado, pues no permite más la «ley del arcano».

1. *Ley del arcano*

«Estás iniciado en varios misterios y conoces, no lo dudo, la sagrada ley del arcano» (3, 15, 4). «... para darme en secreto algunas instrucciones que el lenguaje humano no puede revelar» (11, 23, 2). *En esta misma antología transcribo el texto principal* (11, 23, 5).

2. *Descripción de Isis y de sus atributos: la serpiente, el disco lunar, vistos en sueños*

«Su rica y larga cabellera, un tanto rizada, caía suavemente sobre su escote divino. Una corona de variadas clases de flores... ceñía su cabeza; en su centro y coincidiendo con la frente había un disco plano, que, como un espejo o, mejor dicho, cual luna simbólica reflejaba una blanca claridad. A derecha e izquierda el disco descansaba sobre los anillos de unas serpientes a punto de incorporarse, y para mayor realce, colgaban por encima unas espigas como atributo de Ceres» (11, 3, 4-5).

3. *Sincretismo de tendencia monoteísta*

Apuleyo nos ofrece un buen ejemplo del sincretismo de tendencia monoteísta, característico del período helenista (siglos III a. C. - III d. C.) [4].

4 Cf. M. Guerra, *Sincretismo,* en «Gran Enciclopedia Rialp», 21, Madrid, 1975, 408-411.

«Soy la madre de la inmensa naturaleza, la dueña de todos los elementos, el tronco que da origen a las generaciones, la suprema divinidad, la reina de los Manes..., la encarnación única de dioses y diosas..., soy la deidad única a quien venera el mundo entero bajo múltiples formas, variados ritos y los más diversos nombres. Los frigios... me llaman diosa de Pesinunte y madre de los dioses; soy Minerva Cecropia para los atenienses autóctonos; Venus Pafia para los isleños de Chipre; Diana Dictimna para los saeteros de Creta; Perséfone Estigia para los sicilianos trilingües; Ceres Actea para la antigua Eleusis; para unos soy Juno, para otros Belona, para los de más allá Rhamnusia; los pueblos del sol naciente y los que reciben sus últimos rayos de poniente, las dos Etiopías y los egipcios poderosos por su antigua sabiduría me honran con un culto propio y me conocen por mi verdadero nombre: soy la reina Isis» (11, 5, 1-3).

4. *Procesión en honor de Isis*

Siento no poder transcribir —por razones de espacio— la procesión bastante pormenorizada (11, 8, 1 a 11, 16, 10). En un momento de ella, el asno «traga de un bocado el ramillete de rosas que trae el sacerdote de Isis en la mano derecha» *y, ya con su figura humana, sigue en la procesión. Regresan al templo, hacen las preces por el emperador, por el senado, por el pueblo romano, por los marineros, etc. El pueblo responde con* «una aclamación general» *y* «tras besar los pies de la diosa, cuya estatua de plata descansaba sobre la gradería, cada uno se vuelve a su casa» (11, 17, 4).

5. *Iniciación de Lucio*

a. *En los misterios de Isis*

«Ya había llegado, según decía el sacerdote, la hora propicia. Me conduce, pues, acompañado de piadosa escolta, a la piscina cercana; me manda bañarme según la costumbre, y, después de implorar la protección divina, completa mi purificación con aspersiones de agua lustral. Me acompaña nuevamente al templo..., me coloca ante los pies mismos de la diosa para darme en secreto ciertas instrucciones que el lenguaje humano no puede revelar. Luego, me recomienda en voz alta y ante toda la asistencia que durante diez días seguidos me abstenga de los placeres de la mesa: no debía probar carne animal ni beber vino. Observé esa abstinencia con todo rigor. Por fin llegó el día fijado para la divina cita... Luego, el sacerdote manda que se alejen todos los profanos, me viste con una túnica de lino por estrenar, y, cogido de la mano, me lleva al mismísimo tabernáculo del templo.

Tal vez, lector, preguntarás con cierta ansiedad qué se dijo, qué pasó luego. Te lo diría si fuera lícito decirlo; lo sabrías si fuera lícito oírlo. Pero contraerían el mismo pecado tus oídos y mi lengua: impía indiscreción en mi caso, temeraria curiosidad en el tuyo. No obstante, en atención al probable fondo de piedad que anima tu impaciencia, no quiero atormentarte prolongando tu angustia. Escucha, pues, y ten fe: vas a oír la verdad.

Llegué a las fronteras de la muerte, pisé el umbral de Perséfone y a mi regreso crucé todos los elementos; en plena noche, vi el sol que brillaba en todo su esplendor; me acerqué a los dioses del Hades y del Cielo; los contemplé cara a cara y los adoré de cerca.

Esas son mis noticias: aunque las has oído, estás condenado a no entenderlas. Así, pues, me limitaré a contarte únicamente los detalles que, sin sacrilegio, pueden revelarse a la inteligencia de los profanos.

A la mañana siguiente, al concluir la ceremonia de ritual, salí revestido con doce túnicas sagradas: por muy santa que sea esa indumentaria, nada me impide hablar de ella, ya que todo discurre entonces ante una nutridísima concurrencia. En el mismo centro de la mansión sagrada y ante la imagen de la diosa, se levantó una tribuna de madera a la que se me mandó subir. Llamaba la atención el fino tejido de lino que me cubría y, sobre todo, el florido bordado que lo realzaba. De mi espalda colgaba por detrás, hasta los talones, una preciosa clámide. Por los cuatro costados lucía el variado colorido de mi bordado con dibujos del reino animal: serpientes, grifos... En la mano derecha llevaba encendida una gran antorcha; una hermosa corona de palmera ceñía mis sienes... Revestido así con los atributos del sol, me colocan como si fuera una estatuta; de pronto, se retiran unas cortinas y empieza el desfile del pueblo para contemplarme. Después de esta ceremonia celebré mi nacimiento feliz a la vida religiosa con exquisitos manjares en un banquete. En el tercer día se repitió la misma ceremonia así como el desayuno ritual. Con ello se completaron las formalidades de la iniciación» (11, 23, 1 - 24, 5).

b. *En los de Osiris*

Osiris es un joven dios de la vegetación, representado a) *en forma de árbol;* b) *de figura humana. Un mito posterior lo identifica con el Sol al mismo tiempo que presenta a su hermana y esposa —Isis— como la Tierra, identificada también con la Luna.*

Lucio se traslada a Roma. «Yo estaba desde luego iniciado en los misterios de Isis, pero me faltaba todavía la iluminación que confieren los misterios del gran dios, padre supremo de los dioses, Osiris, el Invencible. Pues, a pesar de la estrecha relación o, mejor dicho, de la unidad esencial de las dos divinidades y respectivos cultos, hay una diferencia capital en lo que atañe a la iniciación» (11, 27, 2-3).

La iniciación se retrasa porque Lucio carece del dinero necesario (11, 28, 1-4). Pero es informado de todos los requisitos.

«Desde aquel momento, abrazo el yugo de la abstinencia total de carnes. Practico y hasta prolongo voluntariamente el plazo de los diez días de austeridad fijado por ley inmemorial. Dispongo con largueza los preparativos materiales para la iniciación, teniendo más en cuenta el ardor de mi celo que la medida de mis posibilidades... Y para no verme confundido con la masa de los adoradores en el ejercicio de su culto, me admitió en el colegio de los Pastóforos [5] y hasta me ascendió a la dignidad de decurión quinquenal. Una vez más me hice rapar la cabeza, y sin velar ni cubrir mi calvicie, sino luciéndola por los cuatro costados, cumplía con alegría las funciones propias de aquel antiguo colegio, fundado en tiempos de Sila» (11, 30, 1-5).

Así termina El asno de oro. *El lector debe tener en cuenta que la transfiguración material y moral descrita en su último libro, del cual he tomado los textos, no*

5 Servidores del templo de Isis, probablemente sacerdotes, que deben su nombre a las «hornacinas» (gr. *pastós)* de las que eran «portadores» (gr. *forós).* En su interior se encontraba la estatua de Isis. Además de llevarla en las procesiones, eran los encargados de vestirla, lavarla, etc., como si se tratara de una persona viva.

justifica ni compensa las lecciones de libertinaje impartidas en los diez libros anteriores, ni el fango amontonado en ellos.

Misterios de Atis: el taurobolio

El taurobolio es un rito común a varias deidades telúrico-mistéricas, como la capadocia Ma-Belona, la persa Anahita, la púnica Venus Caelesta. Pero en ninguna adquirió tanta importancia como en los misterios de Atis y Cibeles, aunque —al menos respecto a Roma— no aparece atestiguado hasta el 285 d. C., en que lo recibió el emperador Heliogábalo. También el emperador Juliano recibió el taurobolio cuando apostató del cristianismo (siglo IV d. C.)

El poeta hispano Prudencio (años 348-405 d. C.) nos ha legado la mejor descripción de un taurobolio, impartido a un sumo sacerdote:

«El sumo sacerdote, que va a ser consagrado, se mete en profunda fosa antes excavada en la tierra... Con tablas construyen encima un entarimado, lleno de rendijas en las junturas de la extraña tramoya, las separan luego o barrenan la superficie y perforan muchas veces la madera con un clavo, de suerte que haya numerosos orificios diminutos.

Conducen allá un toro de testuz torva y vellosa con guirnaldas de flores sujetas en sus lomos o en sus cuernos... Aquí, según está estatuido, ha de ser inmolada la res. Con un venablo sagrado parten su pecho: la ancha herida arroja oleadas de sangre hirviente y derrama sobre el entarimado subyacente un río de vapor que, cálido, se extiende. Entonces a través de las múltiples aberturas de las mil rendijas el chaparrón descarga lluvia infecta, que recibe el sacerdote ente-

rrado dentro... hasta quedar del todo empapado de negra sangre.

Una vez que los flámines *(sacerdotes)* han retirado del entarimado el cadáver *(toro)* exangüe y rígido, sale de allí el pontífice con un aspecto horroroso, muestra su cabeza empapada, la barba pesada, las vendas caladas y las vestiduras ebrias *(de sangre)*. Todos saludan y adoran *(el taurobolio tiene efectos deificadores, de identificación con Atís)* de lejos al manchado de tales inmundicias, contaminado por la podredumbre del sacrificio expiatorio recién terminado, porque, oculto en la ignominiosa cavidad, lo ha lavado la sangre —sin valor— del toro matado» *(Peristephanon,* 10, 1011-1050).

Misterios de Mitra

Eran los misterios predilectos de los legionarios romanos, que los difundieron por todo el Imperio, sobre todo, a partir del siglo I d. C.

1. *Los siete grados de su iniciación*

«Hace pocos años vuestra familia Graco..., cuando desempeñaba la prefectura urbana, ¿no derribó, rompió, quemó en la gruta de Mitra todas las imágenes con las que se iniciaban el cuervo *(corax)*, el oculto *(cryphius)*, el soldado *(miles)*, el persa *(perses)*, el corredor del Sol *(heliodromus)* y el padre *(pater)*? (S. Jerónimo, *Epistula 107, al Laetam,* 2).

Los siete nombres son simbólicos. Su enumeración, o sea, los siete grados de la iniciación mitraica —tal y como figuran en el texto anterior— es progresiva. La

suprema categoría correspondía a los iniciados en el grado «padre».

2. *El banquete sagrado*

Los santuarios mitraicos eran «grutas», y éste es el nombre que se les aplica. Son siempre subterráneas. En el fondo, pared frontal, está representada la escena de la «taurotocnía» o «sacrificio, matanza, del toro» que Mitra realizó en una caverna. Junto a las paredes laterales, los triclinios seguidos, donde se recostaban los participantes, siempre pocos, menos de cien.

Después de haber hablado de la Sagrada Eucaristía, el apologista S. Justino (siglo II) escribe:

«También esto, por remedo *(de la Eucaristía)*, enseñaron los perversos demonios que se hiciera en los misterios de Mitra, pues que se presenta pan y un vaso de agua con ciertas recitaciones en los ritos de iniciación. Esto o lo sabéis o podéis llegar a conocerlo» *(Apología,* 1, 66, 4).

Creencias escatológicas

Las religiones mistéricas, a juzgar por los testimonios conservados, creen en la inmortalidad del alma o en la subsistencia postmortal de sola el alma. Algunos admiten, además, su preexistencia a la unión con el cuerpo.

Como ejemplo baste citar unos versos, entresacados del epitafio dedicado a Basa por su esposo, sacerdote de la Gran Madre y de Atís: «El alma *(de la esposa)* ha vuelto al cielo». *Después, refiriéndose a sí mismo, cuyo cuerpo será enterrado en el mismo sepulcro, dice:*

«Aquí *(está)* el cuerpo del sacerdote Lábero, pues su espíritu fue al lugar de donde procede *(el éter, cielo)*. Buscad la fuente del alma. Ya no soy lo que he sido, pero de nuevo seré lo que aún no soy: nacimiento y muerte, vida y muerte es lo mismo» (CIL 6, 13528).

Según Porfirio (De antro Nymph, 5) *—siglo III d. C.—, el descenso y el ascenso de las almas, o sea, su preexistencia y subsistencia, representada a veces por el rapto de Perséfone, protagonista de los misterios eleusinos, era también doctrina de los misterios mitraicos.*

Ya he transcrito algunos de los textos que hablan de la felicidad de los iniciados y de la desgracia de los no iniciados. Los tormentos de éstos aparecen descritos a veces con expresividad. La representación típica de su castigo suele ser la de figuras humanas, condenadas a echar agua sin descanso en recipientes insaciables, pues carecen de fondo. Pausanias, al comentar las figuras —así representadas— del fresco pintado por Polignoto en Delfos, afirma: «Presumimos que estas figuras son los que no hacen ningún caso de los misterios de Eleusis» (10, 31, 11), *y de dos figuras similares, encima del Pentesileo, dice:* «No hay inscripción para cada una de las dos; pero está escrito en común, para ambas, que no estaban iniciados» (11, 31, 9). *El doble comentario refleja la creencia del siglo V a. C., época de las pinturas, y también la del tiempo de Pausanias (II d. C.) Sócrates expone la misma idea, tomándola de un pitagórico:*

«Los más desgraciados en el Hades son los no iniciados, condenados a echar en una tinaja sin fondo agua que tratan de llevar en una criba. La criba es su alma, pues el alma de estos insensatos está agujereada,

sin poder retener nada a causa de su infidelidad y olvido» *(de su origen divino)* (Platón, *Gorgias,* 493 b).

Según Plutarco (siglos I-II d. C.), los no iniciados: «Se zambullen extenuados en el cieno y en las tinieblas» *(Moralia, Fragm,* 178).

Laminillas de oro «órficas»

Se ha discutido y se discute si el orfismo es una religión o no. No obstante, suele reconocerse su condición mistérica, al menos, en el sentido amplio de la palabra.

A su vez, se discute el origen órfico de una serie de láminas de oro, halladas en tumbas, que contienen extractos de una guía, dada al alma del muerto, para facilitarle el viaje de ultratumba. Sean órficas o no, nadie puede negar que están influenciadas por los misterios eleusinos. Así lo asegura la presencia de Perséfone, los eufemismos Eucles (= «ilustre» = Hades) y Eubuleo (= «buen consejero» = Dioniso) [6].

«Encontrarás, a la izquierda de la mansión del Hades, una fuente y, muy cerca de ella, un ciprés blanco. No te acerques demasiado a esta fuente. Encontrarás otra, agua fresca que viene del lago de la Memoria; ante ella hay unos guardianes. Diles: "Soy hijo de la Tierra *(cuerpo)* y del Cielo estrellado. Pero mi linaje es celeste. Sabedlo también vosotros. Estoy reseca y perezco. ¡Dadme pronto agua fresca que corre del lago de la Memoria"! Y ellos te darán de beber de la fuente divina e inmediatamente entrarás con los otros héroes» (siglos IV-III a. C.)

6 Puede verse su texto en G. KAIBEL, *Inscriptiones Graecae,* 14, Berlín, 1980, núms. 638-642.

«Yo vengo pura, ¡oh Señora del Hades! *(Perséfone)*, ¡oh Eucles, Eubuleo y demás dioses inmortales! Pues yo me glorío de ser de vuestro linaje bienaventurado. Pero yo he pagado la pena de mis obras injustas, sometida a mi destino o herida por el rayo. Me he evadido del ciclo doloroso y con paso rápido he llegado a la corona deseada. He descendido al seno de la Señora» *(Perséfone)* (siglos IV-III a. C.).

«... habiendo observado bien todo. ¡Regocíjate! Has experimentado lo que jamás habías experimentado... ¡Cabritilla!, tú has dado *(caído)* en la leche. ¡Salve! ¡Salve!, tú has tomado el camino de la derecha, has llegado a las praderas sagradas y a los sacrosantos bosques de Perséfone» (siglos IV-III a. C.).

III.

Religiones celestes y étnico-políticas

Ya he expuesto que la doble constante religiosa (la celeste y la étnico-política), de ordinario coinciden. Por eso, reúno ahora sus textos en el mismo capítulo.

Rasgos definitorios de los dioses celestes

1. *Politeísmo*

Estas religiones, en su período histórico, son politeístas. En la época anterior probablemente fueron monoteístas, al menos por lo que se refiere a las creencias de los indoeuropeos.

«Zeus desposa luego a la brillante Temis, que fue madre de las Horas: Eunomía *(Disciplina)*, Dike *(Justicia)* e Irene *(Paz)*, y de las Parcas: Cloto, Láquesis y Atropo. Eurínome, hija del Océano, de belleza seductora, dio a luz tres hijas, las Gracias: Aglaya, Eufrósina y Talía... Zeus amó también a Mnemósine..., de la cual nacen las nueve Musas. De Leto tuvo a Apolo y Artemis..., de Hera a Hebe, Ares e Ilitía..., de Maya tiene a Hermes, de Semele a Dioniso... Y él, solo, hace nacer de su frente a Tritogenia *(Palas Atenea)*...» (Hesíodo, *Teogonía*, 901-940).

Hesíodo (siglo VIII a. C.), en los 1.022 versos de la Teogonía *o «generación-genealogía de los dioses», aparte de las antes señaladas, nombra a 236 dioses y diosas, sin contar deidades designadas con un nombre colectivo, como Erinis, Ninfas, Hespérides, etc., ni a los seres híbridos o monstruosos: Gerión, Gorgonas, Pegaso, etc.*

En el panteón sumerio-acadio aparecen más de 600 dioses y diosas, a juzgar por los documentos conservados, que pertenecen a un período de sólo 50 años, estudiados por N. Schneider, Die Götternamen von Ur (III, Roma, 1939). *En el hinduismo hay 330 millones de dioses.*

«Preguntémonos, si place, a qué dios o a qué dioses —de entre tanta muchedumbre de dioses a los que rinden culto los romanos— atribuyen la grandeza y conservación del Imperio. No creo que en obra tan gloriosa y plena de dignidad osen atribuir parte alguna a la diosa Cloacina *(Venus)*, a Volupia, llamada así de "voluptate" *(=placer, deleite)*, a Lubentina, nombre derivado de libido *(lujuria)*, ni a Vaticano, protector de los vagidos de los infantes, ni a Cunica, que cuida de sus cunas. Pero, ¿será posible enumerar en un capítulo de este libro todos los nombres de los dioses o diosas que ellos apenas pudieron encerrar en grandes volúmenes al mismo tiempo que reparten sus competencias peculiares para cada cosa? Además, no se limitan a encomendar a un solo dios el cuidado de los campos, sino que confían los labríos a la diosa Kurina, las cimas montañosas al dios Jugatino, los collados a la diosa Colatina, los valles a Valonia. Ni, al menos, fueron capaces de hallar una Segecia *(diosa protectora de los campos)* a la que encomendar todas las mieses, sino que, una vez sembradas las semillas, mientras están bajo tierra, se las confiaron a la diosa

Seya; cuando, brotadas ya sobre la tierra, hacían mieses, a la diosa Segecia, y la segura conservación de los granos recogidos y entrojados, a la diosa Tutelina... Constituyeron a Proserpina en tutora de los granos en germen; al dios Nodoto, de las yemas y nudos de las cañas; a Volutina, de sus vainillas; a la diosa Patelena, cuando las vainillas se abren para que salga la espina; a la diosa Hostilina, cuando las mieses se igualan con las nuevas espigas, porque los antiguos *(romanos)* llamaron "hostire" al igualar; a la diosa Flora, cuando están en flor los granos; al dios Lacturno, cuando los frutos están en leche; a la diosa Matuta, cuando maduran; a la diosa Runcina, cuando los escardan. No los enumero todos porque me hastía lo que a ellos no les avergüenza» (S. Agustín, *Ciudad de Dios,* 4, 4 - siglos IV-V d. C.)

La religión de los nahuas mejicanos no sólo era politeísta por sí misma, sino que además aceptó a muchos dioses de otros pueblos, fenómeno similar al operado en el panteón romano respecto de los dioses griegos.

«Pareció al rey Montezuma que faltaba un templo que fuese conmemoración de todos los ídolos que en esta tierra adoraban y, movido por celo de religión, mandó que se edificara, el cual se edificó en el de "Vitzilopuchtli", en el lugar que son agora las casas de Acevedo. Llámanle "Coateocali", que quiere decir "Casa de los diversos dioses", a causa de que toda la diversidad de dioses que había en todos los pueblos y provincias los tenían allí allegados dentro de una sola casa, y era tanto el número dellos y de tantas comarcas y visajes y hechuras, como los habrán considerado los que por esas calles y casas los ven caídos...» [1].

1 FRAY DIEGO DE DURÁN, *Historia de las Indias de la Nueva España,* I, p. 456, tomado de M. LEÓN PORTILLA, *La filosofía náhuatl,* Universidad Nacional Autónoma, México, 1947, 137-138.

2. *Antropomorfismo*

Propio de las constantes religiosas celestes es el antropomorfismo o figuración humana de los dioses y diosas, no el teriomorfismo o su representación en forma animal.

Basta leer los poemas homéricos o cualquiera de las obras, literarias o no, características de los pueblos de este tipo de religión, para toparse inmediatamente con el antropomorfismo somático, psíquico, social, etc., de sus dioses. En esta antología me limito a recoger unos textos breves, pero muy significativos, de Jenófanes de Colofón, el cual, ya en el VI a. C., enjuicia el antropomorfismo divino con espíritu crítico.

«Los mortales creen que los dioses nacieron *(fueron concebidos y nacieron)* como ellos y que tienen sus mismos vestidos, voz y figura. Pero, si los bueyes, los caballos y los leones tuvieran manos o pudieran pintar con sus manos y hacer obras como los hombres, los caballos representarían a sus dioses como caballos, los bueyes como bueyes y les harían cuerpos iguales en forma a los que ellos tienen.»

«Los etíopes *(negros, chatos)* representan chatos y negros a sus dioses. Por el contrario, los tracios *(rubios, de ojos azules)* los representan con ojos azules y rubia cabellera» *(Fragm,* 13-15).

El antropomorfismo moral o, más exactamente, inmoral aparece en el apartado siguiente.

3. *Condición no ética, inmoral o, quizá mejor, amoral de estos dioses*

Las deidades de las religiones celestes y étnico-políticas se diferencian de los hombres únicamente por

a) *su inmortalidad; no mueren, de ahí el contraste de las designaciones los inmortales y los mortales;* b) *por su poderío, muy superior al de los hombres, por muy poderosos que éstos sean, aunque propiamente no puede afirmarse que estos dioses sean omnipotentes.*

«Homero y Hesíodo atribuyen a los dioses todo lo que en los hombres es deshonroso y reprobable: robar, cometer adulterio y engañarse mutuamente» (Jenófanes, *Fragm*, 10-11).

«Si eres sorprendido en adulterio, replica al esposo que nada malo has hecho. Luego, echa la culpa a Zeus. También él —dirás tú— fue vencido por el amor de las mujeres. Y ¿cómo tú, simple mortal, vas a ser más fuerte que él?» (Aristófanes, *Nubes,* 1079 y ss., siglos V-IV a. C.)

Un joven, personaje de una comedia de Terencio (siglo II a. C.), contempla un cuadro colgado en la pared «donde se representaba a Júpiter, cuando hace llover, según la leyenda, una lluvia de oro en el seno de Danae». *Y se apoya en tal modelo para cometer semejante torpeza (violación con engaño), jactándose de que así imitaba a un dios:*

«Y ¡qué dios! —dice—. El que hace temblar con su trueno las esferas más altas del cielo. Y yo, pobre mortal, ¿no lo había de hacer? También yo lo hice, por cierto, y con mucho gusto» *(Eunuco,* 583-591, act. 3, escena 5, vers. 35-43).

Homero era considerado, y lo fue en efecto, «maestro y educador de la Hélade» (Jenófanes, *Fragm,* 9; Platón, *Resp.* 606e). *Pero, precisamente la inmoralidad de sus dioses es la causa de que Platón lo expulse de su República o Sociedad, Estado ideal, aunque lo haga tras coronarlo con las guirnaldas de su calidad*

literaria, que reconoce (Resp, 377 e-378 e y ss.; 606 e-607 a).

4. *Presencia-aparición de los dioses celestes*

En este tipo de religiones no se da un caso similar al de Jesucristo, Dios que, sin dejar de ser Dios, es además hombre. Tampoco se da la presencia de una deidad y la actuación de su poder en un animal, en el cual coexiste la doble condición: animal y divina, creencia específica de la religiosidad telúrica y —por derivación residual— de la mistérica. Hay, en cambio, la creencia en la presencia-aparición de un dios o diosa, que se aparece, se deja ver por un tiempo más o menos breve y desaparece.

Mientras tales cosas resolvía en su mente y en su corazón *(el dilema: atravesar con la espada al caudillo Agamenón que le había arrebatado a su esclava predilecta o apaciguar su cólera, vengándose de otro modo —vrs. 188-192—)* y ya empezaba a sacar de la vaina la gran espada, vino Atenea del cielo... Púsose detrás del Pélida *(Aquiles, hijo de Peleo)* y le tiró de la blonda cabellera, apareciéndosele a él tan sólo: de los demás ninguno la veía. Asombróse Aquiles, volvióse y en seguida reconoció a Palas Atenea —cuyos ojos aparecían terribles— y, dirigiéndose a él, profirió estas aladas palabras...» (Homero, *Ilíada,* 1, 93-210).

Y ahora una narración más extensa, creída desde tiempo inmemorial, también en tiempo de Ovidio (año 43 a. C. - 17 d. C.), así como después de él. Al influjo de este mito se debió probablemente la reacción de los habitantes de Listra (Asia Menor), que tuvieron a

S. Bartolomé y S. Pablo por Hermes (lat. Mercurio) y Zeus (lat. Júpiter) (Act 14, 11-18).

«Allí *(en Bitinia, Asia Menor)* se presentó Júpiter en figura mortal y, en compañía de Mercurio, portador del caduceo, que se había quitado las alas *(las tenía por ser el mensajero divino)*. A mil casas se dirigieron en busca de alojamiento y descanso; los cerrojos les cerraron mil casas. Una sola, en cambio, los recibió, pequeña en verdad, cubierta de paja y de cañas de pantano, pero en ella la piadosa anciana Baucis y Filemón, de la misma edad, habían convivido desde la juventud... Así, cuando los celestes alcanzaron este humilde hogar y pasaron, inclinada la cabeza, por la pequeña puerta, el viejo les invitó a dar descanso a sus miembros preparándoles asiento...» (Ovidio, *Metamorfosis*, 8, 626, 632, 537-539).

Calientan agua para los dioses (baño), les ofrecen comida: cerezas, escarola, rábano, queso, huevos, vino, nueces... «A todo ello se añadían rostros amables y una buena voluntad que no era inútil ni pobre» (8, 677-678).

Los dos ancianos «se dispusieron a sacrificar el único ganso que tenían, a los dioses que eran sus huéspedes. El animal... pareció que se refugiaba junto a los dioses mismos. Los celestes prohibieron que fuera matado. "Somos dioses, y esta comarca impía va a pagar el castigo merecido", dijeron; "a vosotros se os concederá quedar a salvo de la catástrofe. Abandonad al punto vuestra morada, seguidnos y venid con nosotros a lo alto de la montaña"» (8, 685-693).

Pero, antes de llegar, vuelven la cabeza y ven al pueblo entero sumergido bajo el agua, excepto su choza, que se había convertido en un templo. Los dioses acceden a la petición de los ancianos, y éstos quedan

convertidos en sus sacerdotes. Los dioses se esfumaron (Ibidem, 8, 694-724).

Algunas características étnico-políticas

En esta clase de religiones es esencial el hecho de que la religión y el Estado o sociedad, nación, son una misma cosa. El sujeto primero de la religiosidad no es el individuo, sino la comunidad misma, es decir, el grupo étnico-político en cualquiera de sus grados: familia, clan, tribu, nación, Imperio.

1. *Sólo los ciudadanos pueden:*

a. *Ser miembros de estas religiones*

Los esclavos son considerados oficialmente ateos, aunque tengan otra religión, por ejemplo una de las mistéricas. Los esclavos «practican cultos extranjeros o carecen de toda religión» (Tácito, *Anales,* 14, 44 —siglos I-II d. C.—)

b. *Dedicarse al culto divino*

«Ni un labrador ni un artesano pueden hallarse al frente de los sacrificios. Sólo los ciudadanos pueden dedicarse al culto de los dioses. Puesto que lo cívico o político consta de dos estamentos, a saber, el militar y el deliberativo, como es preciso estar al servicio de los dioses y procurar el descanso a los agobiados por los años, a éstos debe concedérseles el sacerdocio de entre aquéllos sin los cuales no tiene consistencia el Estado, únicos constitutivos de la sociedad. Pues el

Estado o sociedad no puede subsistir sin labradores [2] y sin artesanos de todas clases *(forman el grupo de hombres libres, no esclavos, pero sin derechos políticos, o sea, sin ser ciudadanos. En Atenas recibían el nombre de metecos)* y, por otra parte, tampoco puede carecer del grupo de los ciudadanos: el estamento militar y el deliberativo» (Aristóteles, *Política,* 7, 8, 1329 a —siglo IV a. C.—).

2. *Los adivinos y los sacerdotes, «diákonos» o ministros, servidores, del Estado-sociedad*

El Estado, por medio de sus magistrados civiles, nombra a los sacerdotes y adivinos, comisionados vitalicia o transitoriamente para atender, en nombre de la colectividad política, a las exigencias religiosas.

Por eso, Platón llama «diákonoi» *(ministros-servidores de la* polis *= ciudad-Estado) a los adivinos y sacerdotes precisamente en cuanto ejercen sus funciones específicas.*

«Los adivinos tienen una parte del oficio del ministro-servidor, porque se los considera como intérpretes de los dioses acerca de los hombres... Existe, además, la clase de los sacerdotes que... saben ofrecer a los dioses nuestros presentes y también implorar de ellos para nosotros los beneficios que deseamos. Como ves, son dos partes de la "diakonía" o servicio» [3].

2 Según Aristóteles en este texto: «Los labradores son necesariamente esclavos, bárbaros o siervos», pues «la propiedad del terreno pertenece a los ciudadanos».

3 PLATÓN, *Politikós,* 290 c-d; cf., sobre éste y otros aspectos, M. GUERRA, *Diáconos helénicos y bíblicos,* Burgos, 1962, especialmente las pp. 16-36.

3. *Identificación entre religión y grupo étnico-político*

Dada la identificación entre religión y nación, es lógico que el incumplimiento de los deberes religiosos fuera, sobre todo, un delito contra la sociedad, pues ponía en peligro la protección de los dioses. En cambio, su observancia, aunque fuera exclusivamente ritual y externa, atraía las bendiciones de los dioses.

«Cada nación posee su religión como nosotros tenemos la nuestra» (Cicerón, *Flacc.*, 28, 69).

Sería interminable recoger las veces que los documentos griegos, romanos, sumerio-acadios, hititas, eslavos, germanos, aztecas, mayas, etc., hablan de «nuestros dioses» *como exclusivos de los pueblos respectivos y, a veces, en guerra con los dioses de otros pueblos, enfrentados también entre ellos* «por mandato de la divinidad» (Tácito, *Germania*, 7, de los germanos).

«La piedad y el justo comportamiento con los dioses... son la causa de que hayamos dominado a todos los pueblos» (Cicerón, *De harusp. resp.*, 19).

«Nuestros antepasados, por haber cumplido los sacrificios prescritos, nos legaron una polis *(Atenas)* que es la más grande y más próspera de la Hélade. Sin duda, deberíamos ofrecer los mismos sacrificios que ellos, aunque sólo fuera por la buena fortuna que ha resultado de esos ritos» (Lisias, 30, 18, siglos V-IV antes de C.)

4. *Carácter divino de la suprema jerarquía de la nación*

El jefe del grupo étnico-político, de ordinario, es hijo de la divinidad y recibe culto —al menos— tras

la muerte, a veces también antes de ella, conservando el doble título de dios y monarca.

a. *Egipto*

«El Horus, Toro poderoso *(nombre de un dios)*, aparecido en Tebas... *(es el faraón Thutmosis III —años 1490-1436 a. C.—, que durante dos décadas dirigió casi anualmente campañas contra Asia.* Los Anales *de sus gestas están inscritos en los muros del templo de Karnak).* Su majestad ordenó que las victorias, concedidas por su padre Amón *(el dios Amón-Ra)*, se registrasen en un monumento del templo que su majestad había edificado para su padre Amón, a fin de conservar memoria de cada campaña, así como el botín que su majestad reunió en ellas y los tributos de cada país que su padre Ra le había otorgado.»

«... Viva Horus. Toro poderoso, Aparecido en Tebas, Vivificador de los dos países *(Alto y Bajo Egipto)*..., Rey del Alto y del Bajo Egipto, Señor de los dos países, Hijo de Ra *(dios)*, Señor de diademas: Seti Merneptah *(nombre del faraón —años 1318-1301 a. C.—, que en una estela palestina, donde figura este documento, aparece tratando de anular la coalición de los príncipes asiáticos)*, bienamado de Ra-Harahti, el gran dios...».

«Dijo el faraón Unser-maat-Ra Meri-Amón *(Ramsés III. Este documento se conserva en el* Gran Papiro Harris *de 1146 a. C., hallado en la Tebas egipcia)* —¡vida, prosperidad y salud!— el gran dios *(este epíteto suele indicar que el faraón, muerto ya, ha alcanzado la divinización plena)* a los funcionarios y jefes de la tierra, la infantería, los arqueros innumerables y todas las almas de Egipto...».

b. *Asiria*

«Propiedad de Adad-nirari *(tercero de este nombre, años 810-733 a. C.)*, gran rey..., rey de Asiria, rey a quien Asur *(dios supremo)*, rey de los Igigi (i. e. *los dioses superiores)* había elegido desde muy joven..., sumo sacerdote sagrado e incansable celador del templo...»[4].

c. *Imperio romano*

«Las ciudades de Asia *(Menor)*, los pueblos y las naciones a Cayo Julio César, hijo de Cayo, sumo sacerdote, emperador y cónsul por segunda vez, descendiente de Ares y Afrodita *(dioses, en latín: Marte y Venus)*, dios aparecido y salvador universal de la vida humana» (W. Dittenberger, *Sylloge,* 760, *inscripción en honor de César, hallada en Efeso)*.

«... no se sabe si es más apreciable o más provechoso el día del nacimiento del divinísimo César *(Octavio Augusto)*, al cual podemos considerar con justicia igual al principio de todas las cosas *(universo)*, si no por naturaleza, al menos por su utilidad... decreto que el día primero del año de todas las ciudades sea uno solo y el mismo, a saber, el del nacimiento del divinísimo César Octavio...» *(Decreto sobre el calendario de la provincia de Asia Menor,* cf. W. Dittenberger, *Orientis Graeci Inscriptiones Selectae,* Leipzig, 1903-1905, 458).

4 Fragmento de una losa, descubierta en Kalah.
Los textos anteriores de este apartado están tomados de J. B. Pritchard, *La sabiduría del antiguo Oriente,* Garriga, Barcelona, 1966, 206, 214, 217, 227.

d. *Japón*

En Japón, hasta el año 1945, el emperador era llamado «hijo del Cielo» *e* «hijo del Sol» *y considerado descendiente de la deidad, quien dijo a su nieto, cuando éste dejó el cielo para bajar a la tierra a fundar la familia imperial japonesa:*

«Este país, el país de los 1.500 frescos juncos otoñales, es la región en que mis descendientes gobernarán como monarcas. ¡Ve tú, mi nieto soberano y excelso, y reina en él.»

El nombre de «dios» es kami *(= chino-japonés* «shin», *de donde «shintoísmo») y etimológicamente significa* a) *«arriba, el o lo supremo»,* b) *«gobierno, emperador».*

Origen del hombre

1. *Mundo greco-romano*

Ovidio recoge las diferentes versiones, vigentes en el Imperio romano:

«Aún se echaba en falta un ser viviente más noble, más dotado de espíritu *(mentis)* sublime y que fuese capaz de dominar a los demás. Nació el hombre, ya el artífice de la naturaleza, principio de un mundo mejor, lo hiciera de gérmenes divinos, ya la tierra reciente *(de su comienzo, obra* "de un dios, fuera el que fuera" *habla en los vrs. 32 y ss.)* y recién separada del éter cimero retuviera gérmenes celestes; tierra que el hijo de Japeto *(Prometeo, hacedor del hombre de tierra-cuerpo y de un destello del fuego-inteligencia divino (el alma),* Platón, *Prootágoras,* 320 d-322 d) modeló, mezclada con aguas de lluvia, hasta darle la figura de los dioses que todo lo gobiernan, y, mientras

los demás animales miran inclinados hacia la tierra, dio al hombre un rostro levantado, mandándole que contemplara el cielo y que llevara el semblante erguido hacia las estrellas» *(Met.*, 1, 76-88).

2. *Los aztecas*

De la interpretación de los códices antiguos se deduce que los cuatro dioses, hijos de Ometeotl, «Dios de la Dualidad», hicieron primero el fuego y el Sol.

«Luego hicieron a un hombre y a una mujer. Llamaron al hombre Uxumuco y a ella Cipastónal, y mandáronles que labrasen la tierra y que ella hilase y tejiese, y que dellos nacerían los macehuales *(la gente)* y que no holgasen, sino que siempre trabajasen» [5].

3. *Los mayas quiches*

El Popol Vuh, *libro sagrado de los mayas quiches, narra el fracaso de los dioses al formar al hombre, cuando emplearon agua-tierra y madera.*

«Y así trataron otra vez de hacer creaturas *(después de haber creado diferentes clases de animales, aves, etc.)*. Los Formadores *(Tepeu y Gucumatz)* hicieron un cuerpo de barro, pero era pesado, sin movimiento y, como el lodo estaba blando, todo se desmadejaba. Hablaba, pero no tenía entendimiento y se deshacía en el agua. Y, viendo esto los Formadores, lo deshicieron y consultaron a los viejos adivinos Ixpiyacoc e Ixmucané cómo había de hacerse al hombre.

5 A. de Olmos, *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, México, 1891, 229. No puede precisarse si hay influjo de la narración bíblica.

Los adivinos echaron sus suertes con maíz y granos de tzité, el frijol rojo del pito... Y, respondiendo el maíz y el tzité, dijeron la verdad de este modo: —"Hacedlo así que así estará bien y hablará la madera en labrando al hombre de ella."

Al punto fue hecha de madera la imagen del hombre. Se multiplicaron y tuvieron hijos e hijas, pero salieron tontos, sin corazón ni entendimiento... No tenían agilidad en los pies y las manos estaban sin sangre ni humedad, tenían secas y pálidas sus mejillas, los pies amarillos y macilenta su carne... Entonces el hombre fue castigado por el Corazón del Cielo *(Huracán, que tenía tres manifestaciones: Caculhá Huracán o El Rayo de una pierna; Chipí Caculhá = El más pequeño de los Rayos, y Raxá Caculhá o Rayo muy hermoso).* Cayó un gran diluvio de resina y brea del cielo que los acabó y consumió...»[6].

Sólo cuajan sus tentativas, cuando eligen, para formar la carne humana, una substancia divina: el fruto sagrado del maíz.

«Habiéndose acercado el tiempo de la creación, el Ahau *(Señor)* Tepeu y el Ahau Gucumatz buscan la sustancia para hacer la carne del hombre. Consultan entre sí de qué forma lo harían, porque los pasados hombres habían sido imperfectos. En su búsqueda de lo que pudiera servir para carne de aquél, se les manifestó de esta forma.

Cuatro animales les manifestaron la existencia de las mazorcas del maíz blanco y del maíz amarillo... La vieja Ixmucané tomó del maíz blanco y del maíz amarillo e hizo comida y bebida, de los que salió la carne y la gordura del hombre, y de esta misma comida

6 *Popol Vuh. Antiguas historias de los indios quiches de Guatemala...*, 9-12.

fueron hechos sus brazos y sus pies... Los primeros hombres que fueron creados fueron: Balam Quitzé, el Tigre de la risa dulce; el segundo, Balam Acab, el Tigre de la noche; el tercero, Mahucutah, el No aceptado; el cuarto, Iqui Balam, el Tigre de la luna. Mucho fue el gozo que tuvieron, cuando despertaron y hallaron cada uno a su mujer al lado...» *A continuación pone el nombre de las cuatro mujeres (Ibidem,* 103-105 y ss.)

4. *Mito chibcha (Colombia)*

«En el comienzo era la obscuridad... Los únicos seres vivos sobre la tierra eran el dios Nemequene, su mujer y su hijo. Nemequene quiso crear la vida y la belleza sobre la faz de la tierra. Así, tomando un poco de barro blando y frío, modeló las figuras de los hombres y de los animales. Trabajó muchos días en su obra, pero los muñecos no tenían vida... El cálido Sol puso vida en los muñecos de barro que Nemequene había hecho. Algunos de ellos se convirtieron en pájaros..., otros en peces..., otros en animales y otros en seres humanos...» [7].

Destino del hombre tras la muerte

El concepto del hombre (antropología) y su destino ultraterreno (escatología) están íntimamente vinculados [8].

7 E. Castro de Posada, *El pasado aborigen,* Stilcograf, Buenos Aires, 1955, 9-10.

8 Cf. M. Guerra, *Antropologías y teología,* EUNSA, Pamplona, 1976, 83-164., 371-407, amplia exposición de estos temas respecto del mundo greco-romano.

1. *Supervivencia umbrátil e indiscriminada en las entrañas de la Tierra*

El pluralismo antropológico implica la subsistencia no de uno de los elementos constitutivos del hombre, sino de una especie de «doble» ectoplasmático, nebuloso, de todo el hombre. La residencia colectiva es siempre subterránea, lóbrega, aunque reciba diferentes nombres: Hades (griegos), Orco-Averno (romanos), Kigallu (sumerios), Arallu (babilonios), etc.

La evocación de los muertos (libro once de la Odisea) puede erigirse en modélica de esta concepción en todos sus aspectos.

Ulises intenta abrazar a su madre. «Tres veces me acerqué a ella, pues el ánimo incitábame a abrazarla. Pero las tres veces se me fue volando de entre mis manos como sombra o sueño... ¡Madre mía! ¿Por qué huyes...? ¿Por ventura envió esta vana imagen la ilustre Perséfone, para que se acrecienten mis lamentos y suspiros?»

« ¡Ay de ti, hijo mío...! —*contesta Anticlea, la madre*—. No te engaña Perséfone, sino que ésta es la condición de los mortales, cuando fallecen. Los nervios ya no mantienen unidos la carne y los huesos, pues los consume la viva fuerza de las ardientes llamas tan pronto como la vida desampara la blanca osamenta *(incineración)*. Y la psiqué *(el doble)* se va volando, como un sueño» (11, 204-222).

a. *Supervivencia indiscriminada, sin premios (buenos) ni castigos (malos)*

La supervivencia umbrátil, amorfa, aburrida e indiscriminada justifica la declaración de Aquiles: «Pero

tú, ¡oh Aquiles! *—le dice Ulises—*, eres el más dichoso de todos los hombres que nacieron y han de nacer, puesto que antes, cuando vivías, los aqueos te honrábamos como a una deidad, y ahora, estando aquí imperas poderosamente sobre los difuntos. Por lo cual, ¡oh Aquiles!, no has de entristecerte porque estés muerto.

Así le dije. Y contestó en seguida: No intentes consolarme de la muerte, ¡esclarecido Ulises! Preferiría ser labrador y servir a otro, a un hombre indigente que tuviera poco caudal para mantenerse, a reinar sobre los muertos...» (11, 481-491).

«La psiqué de Aquiles se fue a buen paso... gozosa de que le hubiera comunicado que su hijo era insigne. Las otras psiqués de los muertos se quedaron aún y refirieron, muy tristes, sus respectivas cuitas... Sólo la psiqué de Ayante permanecía algo distante, enojada porque lo vencí en el juicio que se celebró cerca de las naves para adjudicar las armas de Aquiles... ¡Oh Ayante *—le dice Ulises—* ¿No debías, ni aun después de muerto, deponer la cólera...? Así le hablé; pero nada me contestó, y se fue...» (11, 538-564).

Homero describe los castigos de algunos personajes (Ticio, Tántalo, Sísifo), castigos ya clásicos en la literatura grecorromana y en la romance. Pero son siempre semidioses o héroes, castigados ya antes de morir, no después de muertos, y siempre por haber ofendido directa y personalmente a dioses o diosas (intento de violación —Ticio—, de seducción —Ixión—, robo de la ambrosía divina —Tántalo—, etc.) El Tártaro no es aquí un lugar de castigos postmortales de los hombres malos, aunque sus moradores sean malos a veces (11, 576-615).

A su vez, sólo los héroes o aquellos, uno de cuyos padres era un dios o una diosa como Heracles, Harmonia, Cadmo, excepcionalmente y en atención a su rango sobrehumano, pueden arribar a un lugar de bienaventuranza: los Campos Elísios, en los cuales viven dichosos, sin nieves ni lluvia, ni invierno largo, en una tierra fértil que produce tres cosechas, dulce como la miel (Odisea, 4, 561 y ss.; 5, 135 y ss.; 209 y ss.; 23, 335 y ss.) *Es ya sintomático que no se hable de esto en el capítulo XI.*

b. *Inexistencia de juicio previo al destino ultraterreno*

La carencia de premio y de castigo en el más allá de la muerte excluye la necesidad de un juicio discernidor de la suerte postmortal. Hay un juez: Minos, pero el objeto de sus sentencias no es el pasado, lo anterior a la muerte, sino las discusiones y pleitos surgidos entre las pálidas sombras, el presente subterráneo (11, 568-572).

c. *Imposibilidad de retorno a la vida terrestre*

Sólo pueden «salir de la tierra», si adquieren una corporeidad más consistente gracias a la bebida vitalizadora: «sangre de animales sacrificados, agua-miel, el dulce vino, agua espolvoreada con harina», *echada en un* «hoyo de un codo de lado, abierto en la tierra». *Esta bebida atrae a las psiqués, que* «cual murciélagos se agitaban con grandísimo murmurio alrededor del hoyo» (11, 26-29, 35-38, 228).

2 *Subsistencia de sola el alma en lugares (cielo-entrañas de la tierra) y estados contrapuestos (feliz-desgraciado) según su bondad o malicia*

De acuerdo con la condición celeste de estas religiones, una vez operada la concentración de la pluralidad de los elementos somáticos en el cuerpo y de los psíquicos en el alma, parece natural que cada constitutivo del hombre retorne a su lugar de origen. Así es en efecto.

«El éter divino ha producido el alma de los hombres y de los dioses. La tierra, fecundada por las gotas de agua, engendra el cuerpo humano, las plantas y las distintas clases de animales... Lo que produce la tierra retorna a la tierra; lo que proviene de una semilla etérea asciende a los espacios celestes...» (Eurípides, *Fragm.*, 829, ed. Wagner, siglo v a. C.)

«Permitid que la tierra cubra a los muertos y que cada elemento pueda regresar al sitio de donde procede: el espíritu al éter y el cuerpo a la tierra» (*Idem.*, *Suppl.*, 531-534).

Un epitafio de Atenas en el año 432 a los caídos en la batalla de Potidea, proclama lo mismo:

«El éter recibe al alma, la tierra —por su parte— al cuerpo» (*Corpus Inscriptionum Atticarum*, 442).

Platón, los platónicos y los neoplatónicos

Por influjo órfico (siglo VIII y ss. a. C.) y pitagórico (siglo V y ss. a. C.) y, de modo indirecto, por corrientes de origen iranio (mazdeísmo zoroástrico y anterior), Sócrates y Platón (siglos V-IV a. C.) pueden erigirse —dentro del mundo mediterráneo— en paradigmas de los defensores de la inmortalidad del alma con destino contrapuesto para buenos y malos y en

muchos casos con necesidad de posteriores reencarnaciones.

Para el dualismo antropológico no cuenta el cuerpo a no ser como estorbo. «El hombre es el alma» (Platón, *Alcibíades,* 129 e, *frase repetida por todos los platónicos y por otros muchos).*

a. *Juicio individual de las almas*

Precisamente el cuerpo contagia al alma. De ahí la necesidad de introducir un juicio para discernir su destino.

«Cuando las almas de los muertos llegan al lugar a donde son llevadas por su demon *(genio tutelar),* en primer lugar son sometidas a un juicio tanto las que han vivido una vida buena y santa como las que no» (Platón, *Fedón,* 108 b; 113 d; cf. *el juicio también en Georgías,* 526 c; *Resp.,* 10, 614 c-d *y el mismo Fedón,* 107 d y s.).

b. *Posibles destinos de las almas*

a) *Feliz en las regiones etéreas.* «Aquellos, cuya vida sea reconocida como santa, quedan libres de estos lugares terrestres y, liberados como de una prisión, ascienden a una mansión pura y moran por encima de la tierra. Más aún, quienes —de entre ellos— han quedado suficientemente purificados por la filosofía viven absolutamente sin cuerpo *(sin materialidad)* por el tiempo restante, llegan a moradas más bellas todavía que las de los anteriores. No es fácil describirlas y el tiempo, que me queda, no es suficiente *(está hablando Sócrates unos instantes antes de beber la cicuta).* Por todo esto, de lo que hemos hablado, Simias, debemos esforzarnos por participar —en esta vida—

de la virtud y de la sabiduría, pues el premio es hermoso y grande la esperanza...» *(Fedón,* 114 b-c).

Hay, pues, según Platón, dos clases de bienaventuranza: a) *la de las almas, que, tras un tiempo más o menos largo de felicidad, volverán a reencarnarse, y* b) *la de las almas verdaderamente sabias, virtuosas, que jamás volverán a caer en la prisión infecciosa de un cuerpo.*

b) *Desgraciado y eterno en el Tártaro.* «Hay otros incurables por la magnitud de sus faltas: autores de robos sacrílegos graves y repetidos, de homicidios injustos e ilegales, de muchas violaciones de la ley y de cuantos crímenes similares pueden cometerse. El lote, adecuado para éstos, los precipita en el Tártaro *(lugar especial del Hades en las entrañas de la tierra),* de donde jamás podrán salir» *(Ibidem,* 113 e, cf. *la misma doctrina en* Gorgias, 525 c-e, 526 b; Resp., 615 c-616 a. *En cambio, en el* Fedro, 249 e-240 b *hay castigos, pero no eternos).*

c) *Desgraciado, pero no eterno.* Hay dos clases:

1) *Purificatorio y, a la vez, meritorio.* «Los que según el juicio, han vivido una vida a medias *(ni absolutamente santa ni absolutamente mala)* son enviados al Aqueronte *(río del Hades)* y, embarcados en naves reservadas par ellos, arriban al lago *(Aquerusia).* Allí moran y se purifican con penas proporcionadas a las injusticias de las que hayan sido culpables al mismo tiempo que por sus buenas acciones obtienen la recompensa proporcionada al mérito de cada uno» *(Fedón,* 113 d-e).

2) *Purificatorio, pero no meritorio.* «Quienes son juzgados por haber cometido faltas, que, aunque gra-

ves, son expiables (como los que en un arrebato de cólera recurrieron a la violencia contra su padre o su madre, pero se arrepintieron durante el resto de su vida, o los que en situaciones similares se hicieron asesinos), es necesario que éstos sean arrojados al Tártaro *(el mismo lugar que el de los condenados para siempre)*. Pero, después de haber permanecido allí un cierto tiempo, el oleaje arroja a los homicidas al Cocito *(río formado por las lágrimas de los condenados)*, a los violentos con su padre o su madre al Piriflegetón. Cuando, arrastrados por el oleaje, llegan a la altura del lago Aquerusia, a voz en grito llaman unos a los asesinados por ellos, otros a aquellos a los que trataron con violencia. Después de llamarlos, les suplican que les permitan pasar al lago y que los reciban. Si no acceden, son precipitados de nuevo al Tártaro y nuevamente de allí a los ríos. Y no cesan de sufrir todo esto, hasta que los perdonen los que fueron injustamente tratados por ellos [9]. Este es el castigo sentenciado por los jueces» [10].

3. *Panteísmo cósmico de los estoicos*

El estoico Panecio (siglo II a. C.), de acuerdo con el panteísmo y el emanacionismo, propios del estoicismo, y con un concepto del alma sutil, pero no propiamente espiritual, afirma que el espíritu humano, después de la muerte, se fusiona con el espíritu cósmico. Pero esta fusión no se efectúa de modo indiferenciado,

9 En el lago Aquerusía, como los del apartado anterior, se purifican y merecen permaneciendo allí por lo menos durante mil años *(milenarismo)*. Una vez purificados del todo, se reencarnan, cf. *Fedón,* 113 a; *Resp,* 615 a, 619 d; *Fedro,* 249 a-b.

10 *Fedón,* 113 e - 114 a-b. No es éste el momento de precisar la serie de detalles, a veces contradictorios, expuestos por Platón en sus diferentes diálogos.

sino precisamente con el éter homogéneo al espíritu individual. El alma semeja así al globo, hinchado de aire caliente; una vez desatadas las amarras, se eleva hasta que llega a la región atmosférica donde el aire es de la misma densidad que la del interior.

Así expone Cicerón (siglos II-I a. C.) la doctrina de Panecio: «El alma *(del hombre)* es más cálida o, mejor, más ardiente que este aire (próximo a la tierra) al que acabo de calificar como espeso y apelmazado... De ahí que el alma logre liberarse de esta capa de aire con mayor facilidad y que lo atraviese, porque nada hay más veloz que el alma... La cual, si permanece íntegra e igual a sí misma, necesariamente se elevará de suerte que pase y divida todo este cielo *(atmósfera)*, en el cual se condensan las nubes, las lluvias y los vientos, que es húmedo y sombrío a causa de la evaporación de la tierra. Traspasada esta región y encontrada una naturaleza similar a la suya, el alma se detiene en las constelaciones compuestas por éter tenue y templado por el calor solar y pone fin definitivo a su ascenso. Pues, entonces, alcanzadas una ligereza y calidad semejantes a la suya, no se mueve hacia ninguna parte por estar como equilibrada por pesos iguales. Tiene su morada definitiva y final donde alcanzó lo igual a sí misma, en lo cual, como no necesita de nada, se alimenta y sustenta con las mismas substancias que sustentan y alimentan a las estrellas» [11].

4. *Destino feliz y desgraciado en las entrañas de la tierra*

Conocido es el influjo de los poemas homéricos en la estructura de la Eneida *virgiliana, a saber, de la*

11 *Tusculanas disputaciones*, 1, 42-43; cf. también SEXTO EMPÍRCO, *Adv. phys*, 1, 71-73, etc. Cf. M. GUERRA, *Antropologías* y..., 115-152 y 389 y ss.

Odisea *respecto de los seis primeros libros del poema épico de Virgilio (siglos I a. C. - I d. C.) y de la* Ilíada *respecto de los seis restantes. Tal vez por eso, la mansión de los muertos está ubicada en las entrañas de la tierra. Pero, a diferencia de la* Odisea, *aquí aparece ya diferenciado el destino probablemente por influjo pitagórico y platónico.*

Como Ulises el Hades, Eneas visita el Averno. Atraviesa el Cocito en la nave de Caronte, paso negado durante 100 años a «las almas de los no enterrados», *que* «esperan en tropel» *(Eneida,* 6, 295-414). *Atravesado el Aqueronte y calmado el can Cerbero* (6, 417-425), *llegan a* «la ribera de la que no hay retorno» (6, 425).

a. *Juicio individual*

«Estas moradas no les fueron dadas sin suerte ni sin juez. Minos, inquisidor, mueve la urna. El reúne en asamblea a los silenciosos y juzga sus crímenes y sus vidas» (6, 431-433).

b. *Destino dispar de las almas*

a) *Destino de los niños, muertos antes del uso de razón, y de otras personas.* «Al instante, en el primer umbral, se oyeron voces y vagido grande, llanto de las almas de los infantes *(niños incapaces de hablar)* a quienes arrebató un día aciago; privados de la dulce vida y arrebatados del pecho, los sumió en amarga muerte» (6, 426-429). «A par de éstos vienen los condenados a muerte por supuesto crimen» (6, 430).

Más alejados se hallan: los suicidas sin merecerlo, los que se mataron por amor (Dido, etc.) y algunos héroes de la guerra de Troya (6, 434-548).

b) *El Tártaro, lugar de castigo de los condenados.* «Mira Eneas luego y, bajo una roca de la parte izquierda, ve una gran ciudad, rodeada de triple muro, que el Flagetón tartáreo, río veloz, circuye con torrenciales llamas y fragor de peñascos arrastrados. La puerta es grande y sus jambas de diamante macizo de modo que ni fuerza humana ni los mismos celícolas podrían arrancar... La vengadora Tisifonte, armada con látigo y con un manojo de torvas serpientes en la siniestra, azota y escarnece a los culpables de culpas ocultas...» (6, 548-572).

Eneas «ve a los Titanes, a Ticio..., a los que hirieron a su padre o engañaron a su cliente, a los que se tendieron sobre riquezas halladas sin hacer partícipes a los suyos, a los muertos por adulterio, a los que siguieron armas impías y no fueron leales a sus señores..., a los traidores de su patria por dinero, a los que invadieron el tálamo de su hija... Aunque tuviera cien lenguas, cien bocas y voz férrea no sería capaz de decir todas las formas de maldad ni enumerar todos los nombres de las penas» (6, 573-628).

c) *Los Campos Elísios, lugar de premio para los buenos.* «Y, al fin..., llegaron *(Eneas, guiado por la Sibila de Cumas)* a los lugares apacibles, a los amenos vergeles de bosques gloriosos, a las moradas de los bienaventurados. Un éter más difuminado cubre aquí los campos y los viste de luz purpúrea y conocen su sol y sus estrellas. Unos ejercitan sus miembros en la palestra de grama, en el juego compiten y luchan en la dorada arena. Otros danzan con sus pies y recitan versos» (6, 637-644).

Allí ve a Orfeo, a compatriotas suyos (héroes troyanos), a su padre: Anquises... (6, 645-702).

d) *Pero el alma, según Virgilio, no es espiritual en el sentido estricto de este término, como acaece ya, por ejemplo, en Platón, sino especie de «doble» ectoplasmático al estilo homérico.* «Tres veces intentó allí rodearle con sus brazos y tres veces la imagen en vano asida se le escapó de las manos, igual a los vientos livianos y muy semejante al volátil sueño» (6, 700-702).

e) *Transmigración de las almas. Milenarismo. Como en Pitágoras, el hinduismo y, según Platón, para la mayoría de las almas, la inmortalidad —según Virgilio— no es individual, sino de un alma reencarnada en varios cuerpos.*

«¡Padre! (*Anquises*) ¿Es que ha de creerse que algunas almas suben de aquí al cielo y luego retornan a los pesados cuerpos?» (6, 719-720). *A continuación habla del cosmos y de todas sus cosas, seres, etc.,* «animados interiormente por un mismo espíritu» (6, 724). *Durante la vida terrena las almas* «encerradas en las tinieblas y en la obscura cárcel del cuerpo, temen y desean, sufren y gozan...», *se contagian de tal manera que* «ni, aun cuando en el día último los dejó la vida, desaparece de los desgraciados todo el mal ni todos los contagios corporales... Por eso, son atormentados con penas y expían el suplicio de pasadas culpas. Cuelgan unas expuestas a los vanos vientos. La maldad contaminada de otras se lava en un gran torbellino acuoso o se destruye con fuego. Cada cual sufre su específico castigo infernal.

Luego somos enviados por el espacioso Elíseo y pocos gozamos las alegres praderas hasta que, cumplido un ciclo de tiempo *(10.000-15.000 años según los es-*

toicos y los pitagóricos, varios millones de años según el hinduismo), el largo período de días terminó de borrar la mancha que se adhirió y dejó puro el sentido etéreo *(celeste)* y el fuego del espíritu simple. A todos éstos, cuando durante 1.000 años dieron vuelta a su rueda *(el curso circular de su tiempo)*, convócalos un dios en gran muchedumbre junto al río Leteo, a fin de que, sin memoria, vuelvan a ver la bóveda celeste y comiencen a desear volver de nuevo a los cuerpos» (6, 733-751).

Creencias escatológicas de los chibchas (Colombia)

Obsérvese las coincidencias con la escatología homérica, así como la condición étnico-política del más allá de la muerte, nota ordinaria también en las creencias arcaicas de los pueblos de religión celeste. En el Hades hay griegos, en el Orco latinos, etc.

«Las almas son inmortales y cuando salen de los cuerpos que sólo mueren, ellas bajan al centro de la tierra por unos caminos y barracas de tierra amarilla y negra, pasando primero por un gran río en unas balsas o barcas de tela de Araña. Por eso dicen que no osan matarlas, porque después falta quien las pase. Allá tiene cada provincia sus términos y lugares señalados donde hallan hechas labranzas» [12].

También, según los náhualt (Méjico), la morada de ultratumba está en las entrañas de la tierra, si bien éstos distinguen nueve planos superpuestos de calidad diferenciada. Además creían en una mansión celeste: «el cielo, donde vive el Sol», *reservada para* «los que mataban en las guerras y los cautivos que habían muer-

12 Relato transcrito por E. Castro de Posada, *El pasado...*, 114-115.

to en poder de sus enemigos..., para las mujeres que mueren de parto con un prisionero en su vientre...» (cf. M. León Portilla, *La filosofía náhualt...*, 203-217).

«El libro de los muertos» (Egipto)

El mal llamado Libro de los muertos *se compone de una serie de oraciones, himnos, fórmulas mágicas, agrupadas en capítulos, escritos en papiros, encontrados en tumbas de las últimas centurias del segundo milenio antes de Jesucristo. Servían para guiar al alma de cada difunto por el más allá de la muerte. Si las pronuncia, el alma llegará al paraíso. Así lo dicen las* Rúbricas, *puestas al final de algunos capítulos.*

Apenas el alma ha franqueado el «Portal de la muerte», *queda deslumbrada por la* «plena luz del día». *Quiere volver más tarde al cuerpo, pero se lo impiden los encargados de guiarla. Atraviesa una región de tinieblas, difícil. Por fin llega al Amenti, morada del dios Osiris, donde es juzgada o, mejor, el alma misma hace una confesión de sus méritos.*

«¡Salve, dios grande, señor de la verdad y de la justicia, señor poderoso! ¡Heme aquí ante ti! ¡Déjame contemplar tu hermosura!... Yo traigo en mi corazón la verdad y la justicia, pues he arrancado de él todo mal. No he hecho sufrir a los hombres... No he tratado con los malos. No he cometido crímenes. No he hecho trabajar en mi provecho con abuso... No he maltratado a mis servidores. No he blasfemado de los dioses. No he privado al indigente de lo necesario para su subsistencia. No he hecho llorar. No he matado ni mandado matar... No he robado los panes de los dioses ni las ofrendas de los templos... No he tratado de aumentar mis propiedades por medios ilícitos ni de

apropiarme de los campos de otro. No he manipulado las pesas de las balanzas ni su ástil. No me he apoderado del ganado en los prados... ¡Soy puro! ¡Soy puro! ¡Soy puro!... No he mentido... No he difamado... No he escuchado tras las puertas... No he pecado por palabrería... No he cometido jamás adulterio... He sido siempre casto en la soledad... No he cometido con otros hombres pecados contra naturaleza... No he faltado jamás al respeto debido a los dioses... No he maldecido del faraón... ni de los dioses... No me he enriquecido de modo indebido» (cap. 125).

El alma sigue atravesando el cielo, «recibida con gritos de alegría por los dioses en la barca celestial». *Suplica:* «¡No me hundáis en el Lago, mansión de los perversos, ni me abandonéis en compañía de los condenados» *(cap. 130). El capítulo 136 contiene una extensa oración* «para circular en la barca celeste del dios Ra».

Excesos religiosos

Simplificando, podemos reducirlos a los siguientes:

1. *Por exceso: la superstición*

El supersticioso vive «obsesionado» por congraciarse con las fuerzas y seres sobrehumanos, convirtiéndose en marioneta manejada por los hilos invisibles de su infantilismo religioso y de su credulidad psicopática.

«La superstición, al parecer, es un sentimiento de temor ante lo divino. He aquí algunas características

del supersticioso. El día de la fiesta Coes, después de haberse purificado las manos y asperjado con agua lustral, sale del templo con una rama de laurel *(por su valor purificatorio)* entre los labios y así se pasea durante todos los días. Si una comadreja atraviesa el camino, no sigue adelante hasta que no haya pasado otra persona o haya lanzado tres guijarros por el camino seguido *(por la comadreja)*. Cuando ve una serpiente en casa, si es mofletuda, invoca a Sabacio *(dios mistérico)*; si es sagrada, inmediatamente le construye allí mismo una capillita. Cuando pasa junto a las piedras grasientas *(brillantes por el aceite; consagradas a Hermes, patrono de los caminantes y, a veces, rematadas por su busto)* de las encrucijadas, derrama todo el aceite de su lécito *(vaso especial)* y no se aleja sino después de haberse puesto de rodillas y de hacer la reverencia de adoración. Si un ratón ha roído un saco de harina, acude al intérprete para preguntar qué debe hacer; si le responde que dar algo para arrojarlo al curtidor, no hace caso sino que va a ofrecer un sacrificio expiatorio.

Está obsesionado por purificar su sólida casa, pues dice que es atacada por Hécate *(diosa de los encantamientos, sortilegios, fantasmas, etc.)* Si, al caminar, oye el chillido de una lechuza, se detiene y dice: "Atenea es más fuerte!" Procura no pisar sobre una sepultura ni acercarse a un cadáver o junto a una parturienta, pues dice que le conviene no contaminarse. Los días 4 y 24 de cada mes, ordena a los suyos que calienten vino, sale a comprar ramas de mirto, incienso y pasteles sagrados y, vuelto a casa, pasa todo el día coronando las imágenes del Hermafrodita. Cuando tiene un sueño, acude al intérprete de sueños a preguntar a qué dios o diosa debe invocar. Una vez al mes va a

los orfeoteletes *(iniciadores en el orfismo o, en general, en cualquier religión mistérica)* para renovar la iniciación en compañía de su mujer (o si ésta no se halla libre, con la nodriza) y con sus hijos. Es de los que, junto al mar, se lava *(hace abluciones)* cuidadosamente. Si en una encrucijada ve al portador de una sarta de ajos, va a lavarse *(purificarse)* de pies a cabeza, llama a las sacerdotisas y les manda que lo purifiquen con un pez determinado o con el cadáver de un perrito, pasados en su derredor *(eficacia mágica del círculo, que cierra la posibilidad de entrada a cualquier desgracia, contagio, etc.)*. Cuando ve a un loco o a un epiléptico, tiembla hasta moverse el pliegue de su ropa y escupe» (Teofrasto, *Caracteres,* 16, siglos IV-III a. C.).

2. *Por defecto*

a. *El agnosticismo*

El agnóstico puede admitir la existencia de la divinidad, pero niega la posibilidad de llegar a su conocimiento por medio de la razón humana.

«Respecto de los dioses soy incapaz de conocer si existen o si no existen o a quien se parecen por su figura. Pues este conocimiento tiene muchos obstáculos, aparte de la obscuridad de la cuestión en sí y de la brevedad de la vida» (Pitágoras, *Sobre los dioses* [comienzo], *Fragm.* 4 y A 12; Diógenes Laercio, 9, 52 y 54).

Platón presenta a Protágoras (siglo V a. C.) oponiéndose a hablar, en el diálogo, de los dioses, «de los cuales yo *(dice Protágoras)* rehúso, por principio, tra-

tar, tanto de su existencia como de su no existencia, en mis discursos y escritos» *(Teeteto,* 162 d).

b. *El deísmo*

Los deístas creen en la existencia de la divinidad, pero no admiten su intervención en el mundo, en la historia de la humanidad ni en la vida del hombre.

Platón lamenta la actitud de los que afirman: «Existen los dioses, pero no se preocupan de los asuntos humanos ni de los cósmicos» *(Leyes,* 885 b, 888 c; cf. *también* Jenofonte, *Memorabilia,* 1, 4, 10).

3. *Por negación: el ateísmo*

Platón alude a los ateos en el sentido estricto de este término, cuando habla de «los que niegan del todo la existencia de los dioses» *(Leyes,* 908 b).

Además «algunos filósofos como Diágoras de Melos *(siglo V a. C.),* Critias *(siglo V a. C.),* Teodoro de Cirene *(siglo V a. C.),* Pródico de Ceos *(siglos V-IV antes de C.),* Evemero de Tegea *(siglos IV-III a. C.)* y Teodoro el ateo *(siglo III a. C.)* afirman que no hay dioses ni lo divino» [13].

Incluso podemos inventariar las causas del ateísmo o las razones por las que estos ateos de la antigüedad negaban la existencia de la divinidad. Si se observa detenidamente, se ve que no difieren notablemente de las de nuestros días.

13 Aecio, *Placita,* 1, 7, 1; Clitomaco (siglo II a. C.) en su lista *Acerca del ateísmo;* Cicerón, *Nat. deorum,* 1, 42, 117 y ss.; Plutarco, *De superst,* 171 c; Sexto Empírico, *Adv. Math* 9, 51-55 (siglo II d. C.); cf. H. Diels, *Doxographi Graeci,* 58 y ss., y 297 y ss.

a. *Atribuir el origen de la religión al temor ante los fenómenos naturales, atmosféricos*

«El temor es la causa primera de la existencia de los dioses en el orbe» (Estacio, *Tebaida,* 3, 661, siglo I d. C.)

Esta es la opinión tradicional de los epicúreos y de otros más; en nuestros días, del padre de la antropología estructural, C. Lévi-Strauss. Desconocen que, antes de las religiones celestes, hubo la constante telúrica, caracterizada por la inmanencia de la divinidad. Además, de ningún modo vale para el cristianismo, cuyo «Dios es Amor» (1 *Jo* 4, 16).

«Cuando la vida humana yacía a la vista de todos torpemente postrada en tierra, abrumada bajo el peso de la religión *(Lucrecio no distingue entre «religión» y «superstición» como acierta a hacer otro autor latino de su mismo siglo, el I a. C., Cicerón),* cuya cabeza asomaba en las regiones celestes amenazando con escalofriantes muecas caer sobre los mortales, un griego *(Epicuro, IV-III a. C., se olvida del atomista Demócrito, del V a. C.)* osó el primero elevar hacia ella sus perecederos ojos y rebelarse contra ella. No le detuvieron ni las fábulas de los dioses ni los rayos ni el cielo con su amenazante bramido *(trueno)*... Su vigoroso espíritu triunfó... y recorrió el todo infinito *(el universo)* con su mente y con su espíritu. De allí nos trae, botín de su victoria, el conocimiento de lo que puede nacer y de lo que no puede, las leyes —en fin— que delimitan a cada cosa su poder y sus mojones hincados hondamente. Por ello, la religión, a su vez sometida, yace a nuestros pies; a nosotros la victoria nos exalta hasta el cielo.

Un temor me acomete aquí: no vayas a creer que te inicias en los principios de una ciencia impía y que

entras por un camino sacrílego...» (Lucrecio, *De rerum natura,* 1, 62-82).

Consecuencia lógica es la negación de la inmortalidad del alma. «Además sentimos que el alma es engendrada a la par que el cuerpo, y también que crece y envejece con él... Es consecuente, pues, que se desvanezca también toda la substancia del alma, como el humo, en las altas regiones del aire... ¿Por qué dudas, en fin, de que el alma, expulsada del cuerpo, desvalida, a la intemperie, desnuda de su envoltura, es incapaz de subsistir, no digo una eternidad, sino ni el tiempo más breve?» *(Ibidem,* 3, 445-446; 455-456, 603-606).

b. *Otros, al contrario, atribuyen el origen de la religión y de la creencia en los dioses al reconocimiento, gratitud, por las cosas buenas, no al temor*

«Perseo *(estoico, siglos IV-III a. C., discípulo de Zenón)* se muestra destructor o alardea de ignorancia respecto de lo divino. Pues, en su libro acerca de los dioses, declara que no es improbable lo escrito por Pródico, a saber, que las cosas que nos alimentan y nos son útiles fueron las primeras en ser divinizadas y veneradas como deidades y, después de ellas, los inventores de los alimentos, de los recursos de abrigo y de otras artes prácticas como, por ejemplo, Deméter, Dioniso...» [14].

Evidentemente, esta teoría, además de falsa, sólo sería directamente aplicable a las religiones politeístas.

14 FILODEMO, *De piatate,* 9, epicúreo del siglo I a. C.; cf. las mismas ideas recogidas por CICERÓN, *Nat. deorum,* 1, 15, 38; 1, 37, 118; SEXTO EMPÍRICO, *Adv. Math,* 9, 18.

c. *La ciencia mal entendida*

En el texto transcrito de Lucrecio se atribuye a la ciencia de Epicuro la explicación de la naturaleza y del alcance de los fenómenos atmosféricos con la consiguiente eliminación de la religión. Antes, como ahora, no es el único fallo semejante al erigir el conocimiento científico en el único modo de captar la realidad, que no siempre ni toda es sensible ni objeto de la experimentación científica.

«Realmente *—afirma Plutarco (siglos I-II d. C.)—* apenas pueden ser tolerados los físicos y los llamados metereólogos *(traducida literalmente la palabra original griega: "los charlatanes de las cosas del cielo").* Pues, en efecto, al atribuirlo todo a causas desprovistas de razón, a fuerzas ciegas o a sucesos necesarios, eliminan el poder *(la intervención)* divino. Por eso, fue desterrado Protágoras, Anaxágoras encarcelado y a duras penas salvado por Pericles y Sócrates, aunque ajeno a este tipo de investigaciones, murió por culpa de la filosofía» *(Nicias,* 23).

«Por este tiempo *(inmediatamente antes del comienzo de la guerra del Peloponeso, iniciada en 431 a. C.),* Aspasia fue entregada a la justicia por impiedad... y Diopetes promulgó un decreto en virtud del cual se perseguiría, por crimen contra el Estado, a los que no creyeran en los dioses y a los que enseñaran las doctrinas relacionadas con los fenómenos celestes» *(científicos de moda entonces)* (Plutarco, *Pericles,* 32).

d. *El silencio de la divinidad ante las injusticias sociopolíticas*

Eurípides, en Belerofonte (Fragm. 286) *niega la existencia de los dioses, basándose en que los tiranos ase-*

sinan, roban, engañan y devastan y, a pesar de ello, viven más felices que los buenos y piadosos. A su vez, los Estados pequeños, crecidos en el temor de la deidad, terminan por ser aplastados por el poderío militar de los más grandes y malvados.

En Belerofonte, Fragm. *292, vr. 7, dice:* «Si los dioses obran vilmente, no son dioses». *Pero esto vale sólo para los dioses celestes y étnico-políticos, privados de moralidad y bondad en sus planes, acciones, etc.*

e. *La religión, «opio del pueblo»*

Según algunos, la religión sería una institución que no habría existido en la sociedad primitiva, sino que habría sido ingeniada por una minoría política culta y dominante a fin de dominar a la plebe.

De acuerdo con los documentos conservados, el sofista Critias (siglo V a. C.) es el primero en insinuar esta interpretación.

«Luego, cuando las leyes impedían a los hombres la comisión de actos violentos en público (aunque continuaban cometiéndolos en secreto), a mi juicio, un hombre clarividente y perspicaz inventa para los hombres el temor de los dioses, de suerte que hubiera algo capaz de cohibir a los malvados incluso cuando hablen, obren o piensen en secreto. Por este motivo introduce el concepto de la divinidad. Hay —diría él— un espíritu eterno, que entiende y ve con su espíritu sumamente sabio y que lo ve todo; dotado de una naturaleza divina, oye todo lo que se habla entre los hombres y ve cuanto se hace. Si tú tramas alguna mala acción, ésta no puede quedar oculta a los dioses, ¡tan inteligentes son! Con esta historieta ofrece además la doctrina más fascinante, aunque disimula la verdad con palabras engañosas. Como morada le asigna el lugar,

cuyo solo nombre afectaría profundamente el corazón de los hombres, que es —como sabemos— de donde provienen a los mortales tanto los temores como los alicientes de su vida miserable, a saber, la bóveda superior *(celeste)*, donde el hombre ve los relámpagos, los truenos aterrorizadores, los rayos, el rostro y forma estrellada de la belleza celeste, trabajada por la maestría ingeniosa del tiempo. Allí traza su camino el sol brillante y de allí desciende la lluvia a la tierra. El *(ese hombre)* rodea a la humanidad con tales temores y así, con su historieta, da a la divinidad un hogar bello en el lugar adecuado al mismo tiempo que consigue eliminar el desorden por medio de sus preceptos... A mi entender, de este modo alguien convenció a los hombres de la existencia del linaje divino» (Critias, *Sísifo,* 25, 9 y ss. —*Fragm.*—; cf. *también* Sexto Empírico, *Adv. Math* 9, 54).

Al comparar las excelencias de la política romana respecto de las deficiencias de la política de otros pueblos, Polibio (siglo II a. C.) expone su teoría sobre el origen de la religión, de las creencias en los dioses, y de su función social.

«Pero la superioridad mayor del Estado romano está, según mi opinión, en la concepción de los dioses. Pienso que lo que en otros pueblos es censurable, a saber, la escrupulosidad religiosa, eso mismo es precisamente lo que sostiene a la «república» *(Estado, sociedad)* romana: hasta tal extremo ha sido dramatizada y exagerada en Roma esa actitud, tanto en la vida privada como en la pública, que ya no cabe más. Esto extrañará a muchos; pero, a mi juicio, los romanos lo hicieron a causa de *(pensando en)* las masas *(plebe)*. Porque, si fuera posible formar una sociedad de hombres sabios, entonces quizás no fuera necesario recurrir a semejante procedimiento. Pero, como toda plebe

es versátil y está llena de pasiones desenfrenadas, de ímpetus irracionales y de tendencias violentas, no hay más remedio que tenerla contenida *(cohibida)* por medio *(del miedo)* de terrores invisibles y de toda esa treatralidad. Por eso, los antiguos ni a la ligera ni por azar, según creo, introdujeron *(inculcaron)* en las masas las ideas acerca de los dioses y las creencias en el Hades *(creencias de ultratumba)*. Más bien, son los hombres de ahora quienes las combaten con ligereza y sin razón» *(Historia,* 6, 56, 6-12).

IV.

El hinduismo

El libro religioso del hinduismo es el Veda *o, tal vez mejor, los* Vedas, *palabra sánscrita, emparentada con el latín* video, *«ver», y el griego* oida, *«saber», que significa «visión, conocimiento, ciencia».*

Los vedas

Los hindúes toman el Veda *en un sentido amplio, en cuanto designa los textos sagrados, «exhalados» por Brahmán en forma de «palabras», que los «sabios videntes» (sánscr.* rishi) *conocieron por «visión» directa y que fueron transmitidos por «audición» (sánscrito* sruti), *o sea, oralmente. Se componen de* a) *los* Samhita = *texto de los himnos, oraciones, fórmulas rituales, etc.; constan de cuatro partes, que especifico en el apartado siguiente y son lo más antiguo de los* Vedas; b) *los* Brahmanas *o comentarios teológicos —en prosa— explicativos de las complicadas ceremonias de los sacrificios, contenidas en los* Samhitas; c) *los* Aranyaka, *o sea, especulaciones mitológicas y litúrgicas del ritual védico. En general, se trata de resúmenes destinados sobre todo a los brahmines retirados*

del mundo, y d) *los* Upanisades, *designación que etimológicamente significa «estar sentado»* (sad) *«bajo»* (ni) *y «cerca»* (upa), *es decir, estar sentado junto a alguien en actitud de recibir una comunicación confidencial, una enseñanza secreta. Son comentarios ritualísticos, que muy pronto se transforman en especulaciones teosóficas y diálogos filosóficos esotéricos de índole predominantemente panteísta. Los más antiguos datan de los siglos VIII-VI a. C. A ellos pertenecen los dos más citados aquí: el* Chandogya- *y el* Brihad-Araniaka-Upanisad. *Los 200 restantes son de época posterior e incluso hay alguno contemporáneo: el* Sadvidya, *cuyo autor, Ramana Maharsi murió en 1951. Estas tres clases de obras: samhita, brahmánica y upanisádica, reflejan tres aspectos de la religión védida: la mitológica, el ritualismo y el espiritualismo panteísta.*

Los occidentales, estudiosos del hinduismo, suelen tomar el Veda *en el sentido más restringido, a saber, para designar sus partes más antiguas, o sea, los* Samhita, *colección en verso, dividida en cuatro partes:* a) *el* Rig-Veda *o «Veda de las alabanzas», estrofas recitadas durante el sacrificio. Constan de 10.417 versos, pertenecientes a 1.028 himnos, escritos entre el 1500 y el 1000 a. C., después de la llegada de los* aryas *o «arios», indoeuropeos, a la India;* b) *el* Sama-Veda *o «Veda de los cantos» litúrgicos;* c) *el* Yajur-Veda *o «Veda de las fórmulas sacrificiales», y* d) *el* Atharva-Veda o *«Veda de las fórmulas mágicas». Al Veda, entendido así, añaden, como independientes, los Brahmanas y los Upanisades, ya definidos.*

«Como no se puede coger el sonido emitido por un tambor golpeado si no se apodera uno del tambor o de quien lo toca; como no se puede asir el sonido de una

caracola, si no es apoderándose de la concha o de quien sopla en ella... Como de la madera húmeda, que se va quemando, sale vapor y humo en todas las direcciones, del mismo modo es, en verdad, la exhalación del *Rig-Veda, Yajur-Veda, Sama-Veda, Atharva-Veda,* cantos épicos, *Purana,* ciencias, *Upanisad,* versos, *sutra,* explicaciones, comentarios. Todo esto es exhalación del Gran Ser, Brahmán» *(Brihad-Aranyaka-Upanisad,* 2, 4, 7-10; *las mismas ideas y palabras en Ibidem,* 4, 5, 8-11).

Propiamente no puede afirmarse que el hinduismo sea una religión de libro sagrado. Todos los libros mencionados, desde los Vedas *hasta los componentes de las «tradiciones» —de los que hablaré más tarde— y los «seis sistemas filosóficos», tienen autoridad religiosa, pero ninguno la tiene en exclusiva y cada uno de ellos es capaz de recibir las más variadas interpretaciones.*

1. *Doctrina*

a. *Politeísmo - henoteísmo*

La religión hindú es politeísta. El número de sus deidades es innumerable. Pero, en la práctica, el sacerdote o el orante —de acuerdo con sus necesidades y circunstancias— se dirige a un dios o diosa determinados, prescindiendo de los restantes como si no existieran. De ahí que pueda hablarse de henoteísmo en el sentido amplio de este término, en el que significa la admisión de «un» (gr. hen) *«dios», pero no único, pues los demás quedan momentáneamente en la penumbra.*

Hay tres clases de deidades:

a) Los 33 dioses supremos, *que de ordinario son personificaciones de las fuerzas naturales, por ejemplo* Agni=«*Fuego*», Ushas=«*Aurora*», Varuna=«*conservador del orden cósmico*», Vata=«*Viento*», *etc.*

Himno a Indra, rey de los dioses, señor de la tormenta y del rayo.

«Cuando el sacerdote te invoca, oh Indra, al Este, al Oeste, al Norte y al Sur, acude veloz con tus corceles.

Y, cuando en el río del cielo te embriagas junto al señor de la luz, y en el mar, en la bebida del soma (*bebida ritual de efectos embriagadores; corresponde al* Haoma *del Avestra zoroástrico*), con cánticos te invoco, como la vaca al pienso, oh Indra, y te invito a la bebida del soma.

Los zorros transportan, oh Indra, oh deidad, tu grandeza y tu poder en la yunta de tu carro.

Yo te alabo, oh Indra, yo te ensalzo, Señor grande y poderoso, ven y toma de nuestra bebida. Te invitamos con nuestra bebida, con nuestros manjares te invitamos a sentarte con nosotros sobre la paja. Porque tú eres el bien de todos, porque a todos tú proteges, por esto te invocamos.

Con piedras han exprimido los hombres para ti esta dulce bebida; bébela, oh Indra, con fruición. Desoye a aquellos que te invocan pero no te aman, y acude a nosotros para impartirnos tu gloria» (*Rig-Veda,* 8, 54).

Himno a Agni. «Tú, conocedor de todos los caminos, condúcenos, ¡oh Fuego divino! por los senderos del bien. Líbranos del mal que merodea alrededor de nosotros. Te ofrecemos nuestra oración y nuestra adoración» (*Rig-Veda,* 6).

«Vidagdha Sakalya le pregunta: ¿Cuántos dioses hay, Yajñavelkya? Este le responde de acuerdo con los números dados en el texto del *Vaisavedeva-sastra:* "Tres y trescientos, tres y tres mil tres".

—¡Bien!, le replica; pero ¿cuántos son verdaderamente dioses? —Treinta y tres. —¡Bien!, responde, pero ¿cuántos son, en verdad, dioses, Yajñavalkya? —Seis. —¡De acuerdo! Pero ¿cuántos son verdaderamente dioses? —Tres... *(y ante la insistencia en la misma pregunta, Yajñavalkya responde reduciendo el número:* "dos..., uno y medio..., Uno"). *Entonces le replica:* "¡De acuerdo! Mas, ¿quiénes son esos ciento tres y tres mil tres"? Yajñavalkya contesta: Esos son exactamente sus potencias. Pero, en realidad, no hay sino treinta y tres dioses. —¿Quiénes son esos treinta y tres? —Ocho Vasus, once Rudras, doce Adityas hacen treinta y uno, e Indra y Prajapati treinta y tres.» *A continuación va identificando esas deidades con los diferentes elementos cósmicos: fuego, aire, espacio, sol, cielo, luna, los doce meses del año (el tiempo), etc., y con los distintos aspectos del hombre: deseo, corazón, etc.* (Brihad-Aranyaka-Upanidad, 3, 9, 1-2 y ss.)

b) *Los* Mahatman: *«grandes almas» o seres sometidos a rigurosas austeridades en una existencia anterior. Poseen un conocimiento muy amplio y están dotados de gran poder. Ayudan a los hombres, que les dirigen sus súplicas. A ellos se refiere el* Rig-Veda, 10, 129, 23, *cuando afirma:* «Los dioses surgieron de este acto creador *(por emanación del Uno).* Pero ¿quién sabe de dónde procede él?»

Entre los Mahatman *destacan los tres hijos de Sudhanvan: Ribhu, Vibha y Vaja, llamados colectivamente Ribhus por el nombre del primero:*

«Repito ante vosotros, Ribhus, la ceremonia antaño celebrada por mí: el himno melodioso se recita para alabaros. En esta ceremonia el *sama* basta para todos los dioses.

Ribhus, cuando os hallabáis entre nuestros antepasados, cuando aún no habíais alcanzado por completo la sabiduría, pero ya anhelabais gozar con las libaciones del soma, os internasteis en el bosque para consagraros a una vida de austera penitencia. Entonces, hijos de Sudhvan, merced a la plenitud de los actos piadosos que realizasteis, pudisteis llegar a la sala de vuestro adorado Savitri.

Asociados a los sacerdotes y prontos cumplidores de los ritos sagrados, adquiristeis la inmortalidad y los hijos de Sudhvan, los Ribhus, brillantes como el Sol, se asociaron a las ceremonias del año... Alabamos a los Ribhus, quienes, después de igualar en rapidez al protector (del universo, el Sol), ascendieron a las regiones celestes.

Ribhu, el perfecto, es nuestro defensor; Ribhu, distribuidor de alimentos y riquezas, es nuestro asilo. Ojalá pueda, ¡oh Dioses!, otorgarnos sus dones, merced a vuestra protección. Ojalá podamos, en ocasión favorable, derrotar los ejércitos de los que no ofrecen libaciones.

Indra, asociada a los Ribhus, concédenos el sustento y dígnate otorgarnos admirables riquezas. Que Mitra, Varuna y Aditi nos las conserven... Que Ribhu nos conceda la opulencia que asegura los éxitos en la guerra; que Vaja, victorioso en los combates, nos proteja; y que Mitra, Veruna y Aditi escuchen nuestras plegarias» (*Rig-Veda,* 16, 5, 1-4, 6 b-7 y 9; 16, 6, 5).

c) *Los* Karmadeva, *o sea, «dioses Karma». Son hombres, que por su excelente comportamiento du-*

rante sus existencias en la tierra merecieron ser admitidos entre los dioses por un tiempo determinado. Participan de la bondad de los dioses, pero no de su poder. De ellos dice el Veda: «Los que cumplen los sacrificios védicos tienen una gran experiencia en Naka, morada de los antiguos dioses Sadhya» *(Rig Veda,* 1, 164, 50).

Naka, *etimológicamente significa «sin maldad ni desgracia». Es el lugar donde permanecen eternamente felices los* Mahatman *y temporalmente los* Karmadeva.

b. *Enfrentamiento entre la divinidad celeste y la telúrica (serpiente)*

El dios celeste Indra mata con su rayo a la deidad telúrica, la serpiente-dragón Vritá, *que retenía las aguas en un barranco rocoso.* Vrita *es uno de los* «asuras», *equivalente del iranio* «Ahura» = «*Señor*», *dios. Al llegar los indoeuropeos de religión celeste cambió su signo y los* asuras *se convirtieron en deidades maléficas, mucho más* Vrita.

«Quiero, pues, proclamar las hazañas de Indra... Dio muerte a la serpiente que se había asentado en la montaña... Cuando tú, Indra, mataste a la primera nacida de las serpientes, tú aniquilaste las acciones arteras de los arteros *(demonios)*... Indra dio muerte a Vrita, el más Vrita *(de todos),* a Vyamsa *(probablemente nombre de un* asura, *asimilado a* Vrita *y convertido aquí en epíteto)* con el rayo, con la gran arma mortífera. Como las ramas desgajadas por el hacha, así la serpiente yacía en tierra... Vrita desafió al gran luchador... Sin pies, sin manos, combatió contra Indra, que lo golpeó con el rayo en su espalda... En

medio de las corrientes de aguas que nunca se detienen, el cuerpo *(de* Vrita *yacía)* escondido...; cuando Indra y la serpiente lucharon, el dios generoso quedó vencedor para siempre» *(Rig-Veda,* 1, 32, 1-13).

c. *Monismo panteísta*

A pesar del politeísmo evidente, ya en el Veda se insinúa en más de una ocasión el monismo de signo panteísta, o sea, la existencia del o de lo (el término sánscrito es neutro) Uno en contraste con lo múltiple: todas las realidades terrenas, temporales e incluso los dioses.

«La fuerza poderosa de los dioses es una» *(Rig-Veda,* 3, 55). *Este verso es repetido 22 veces por Pajapati, padre de los dioses* (deva) *y de los demonios* (asura), *dueño de las creaturas.*

«El poder del gran Deva es el gran Unico» *(Ibidem,* 10, 55, 4). *El adjetivo sánscrito* ekam, *«uno, único», se convierte en la característica primordial del Ser supremo. A veces, parece como si el politeísmo fuera sólo nominal, o sea, diferentes nombres de deidades, pero un único ser:*

«Se llama Indra, Mitra, Veruna, Agni; él es también el celeste Garuda *(el dios ave, águila)* de bello plumaje. Pero El *(la Realidad, lo Real, lo no apariencial, lo Divino)* es Uno, aunque los sabios *(los autores de los himnos)* lo denominen con múltiples nombres» *(Rig-Veda,* 1, 164, 46).

«El Uno se ha convertido en todo lo demás» *(Ibidem,* 8, 58, 2).

Como es sabido, esta aspiración y creencia en lo Uno se impone de modo absoluto en los Upanisades,

donde florece el monismo panteísta con la identificación de Brahmán, del mundo y del yo de cada hombre.

«Todo lo existente es Brahmán. Es preciso permanecer en la paz reconociendo que él es el principio, el fin y el presente de todo... Espíritu puro, tiene por cuerpo la vida, por forma la luz, por concepto la verdad, por esencia el espacio; fuente de toda actividad, de todo deseo, de toda percepción de los olores y sabores; ceñidor de cuanto existe, silencioso, impasible.

Este Espíritu, que está en el interior de mi corazón, es más pequeño que un grano de arroz, que un grano de cebada, que un grano de mostaza, que un grano de alpiste, que el meollo de un grano de alpiste. Este Espíritu, que reside dentro de mi corazón, es más grande que la tierra, mayor que el espacio, que el cielo, que todos los mundos.

Manantial de toda actividad, de cualquier deseo de toda percepción de los olores y de los sabores, envolvimiento de cuanto existe, es este Espíritu que está en mi corazón. Este es Brahmán mismo. Quien se diga a sí mismo: "A El iré, cuando de aquí *(de este mundo)* me marche", para éste en verdad no hay duda alguna de su fusión con Brahmán. Así lo dice Sandilya» (*Chandogya-Upanisad*, 3, 14).

« ¡Tréeme un fruto de rujagrodha! —Aquí está, Señor! —Pártelo. —Aquí lo tiene partido. —¿Qué ves en él? —Un número de diminutas semillas, Señor. — ¡Bien! Rompe una de esas semillas. —He aquí, Señor, una rota ya. —¿Qué ves tú? —Nada, Señor.

El padre le dijo: "Hijo mío, este árbol tan grande procede de esta esencia sutil que no somos capaces de ver, de su virtualidad proviene. Créeme, hijo mío. Esta esencia sutil lo anima todo. Eso es la única realidad. Eso es el *Atman* (Espíritu). Eso eres tú". Svetaketu le dice: —Señor, sigue enseñándome. — ¡De acuerdo!

Echa esta sal en el agua y vuelve a verme mañana por la mañana. Así lo hizo Svetaketu. Su padre le dice: Tráeme la sal que pusiste ayer en el agua. Sveta-Ketu mira, pero no la ve. Se había disuelto. Prueba este agua por la parte superior. ¿Cómo sabe? —¡Salada? —Pruébala ahora tomándola del medio. ¿Cómo sabe? —¡Salada! —Pruébala de lo hondo... ¿Cómo sabe? —¡Salada!

—Pruébala de nuevo y ven a mí. —El hijo lo hizo así y dijo: Siempre es lo mismo. Entonces su padre dice a Svetaketu: Así es; en verdad es lo mismo. Tú no puedes ver el ser y, sin embargo, está ahí.

Una esencia sutil es por doquier en todo lo animado. Eso es la realidad. Eso es el *Atman.* Y tú, Svetaketu, tú eres eso» *(Ibidem,* 6, 12-13).

d. *Incognoscibilidad de lo Absoluto, lo Uno*

«A Yajñavalkya que le pregunta: "Explícame al Brahmán que se revela..., Atman interior que está en todo...", Usasta Cakrayana le dice: Tú me indicas las cosas como si se tratara de diferentes objetos materiales: "Esta es una vaca, éste es un caballo". Pero el Brahmán que se revela, el Atman que está en todo... es tu propio atman presente en todo. Tú no puedes ver al que ve, no puedes oír al que oye, pensar al que piensa, conocer al que conoce. Es tu más íntima mismidad, tu atman. Todo lo que no es él está lleno de sufrimiento» *(Brihad-Aranyaka-Upanisad,* 3, 4).

Sólo puede ser conocido por vía de negación, diciendo lo que no es más que lo que es:

«Ni así, ni así *(neti neti)* es el Brahmán: impalpable, indestructible, inasible, sin ligaduras (libre), no vacila, no sufre daño alguno» *(Ibidem,* 4, 24).

e. *Tendencia henoteísta*

A partir del «Svetasvatara-Upanisad» se insinúa el paso del monismo panteísta, impersonal, a la creencia en una divinidad suprema personal, sin igual, Señor y formador del universo, que ama el bien y aborrece el mal. Pero es divinidad Suprema, mas no la única.

«Honremos a este dios omniforme, devenir consumado, al dios antiguo y adorable, que permanece en nuestro corazón... Vehículo de la ley, rechaza el mal. El es el soberano supremo de los soberanos, la suprema divinidad de las divinidades, el Señor supremo de los señores del más allá..., dios, merecedor de adoración, rector del universo...

No hay ningún dueño suyo, ningún dominador suyo sobre la tierra... El es la causa, el soberano que rige los órganos; nadie lo ha engendrado ni tiene soberanía sobre él. Dios único, escondido en todos los seres, que lo penetra todo, el yo *(la mismidad)* interior de todas las creaturas, el vigilante de las acciones, presente en todos los seres, el testigo, el guardián, lo absoluto, exento de cambios... Eterno entre los eternos, espiritual entre los espirituales, único que acoge los deseos de todas las almas, causa del mundo..., libre de cualquier ligadura» *(Svetasvatara-Upanisad,* 6, 5-13).

En el mismo Upanisad se insiste en que es el Uno, el dios supremo y casi también el Unico. Sin embargo, reaparece el politeísmo, aunque en segundo plano. Nos topamos, pues, de nuevo con el henoteísmo:

«Es Rudra, lo Uno-sin-segundo *(Unico),* el que con sus fuerzas de monarca *(dueño único)* gobierna este mundo. Detrás de los hombres y en ellos está él *(inmanente y omnisciente),* el que crea todos los mundos, el que los conserva y, al final de los tiempos, los

absorbe en sí, el que es principio y fin de los dioses» (*Ibidem*, 3, 2).

f. *El mito teogónico, cosmogónico, antropogónico, sociológico (las castas) y psicológico de Purusa*

El mito de Purusa, en cierto modo, contiene los principales puntos doctrinales del hinduismo, por ejemplo, la existencia unida de Atman-Brahmán; lo Uno y Absoluto; el monismo panteísta compaginado con el politeísmo; procedencia del cosmos y de las cosas de esto Uno por emanación; origen divino del hombre y de la mujer; origen divino de las castas; importancia suma del «dharma», etc.

«Al principio, el Atman existía sólo bajo la forma de Purusa. Al mirar en torno de sí, a nadie vio sino a sí mismo. Por eso pronuncia, en primer lugar, "Yo soy". De ahí su nombre: "Yo". De ahí también que, aun hoy, si alguien le invoca, él responde inmediatamente: "Soy yo", y sólo a continuación declara el otro nombre, su nombre propio. Se llama *Purusa,* porque "anterior *(preexistente)* a todo" *(purva),* el "ha destruido" *(us)* todos los males.. En verdad, él aniquila a quien pretende aventajarlo.

Tuvo miedo. Por eso, quien se encuentra solo tiene miedo. A continuación reflexiona: "¿De quién tengo miedo, pues no existe nadie de quien tenga miedo?" Y su miedo se disipó al instante. Pero tampoco sentía placer. Por eso no hay placer para el que está solo. Echa de menos a un segundo. Ahora bien, él contenía en sí unidos al hombre y a la mujer. Se divide en dos; surgen así el esposo y la esposa. Por esto ha dicho Yajñavalkya: "Cada uno de nosotros individualmente es una mitad". La mujer llena el vacío dejado. El se

une a ella, y de este modo van naciendo los hombres. *(Del ser primordial, de Purusa, van saliendo a continuación los demás seres: vacas, asnos, cabras, ovejas, etc.)*

El cae en la cuenta: yo soy la creación, pues soy yo de quien todo procede... Después él frota así *(se sobrentiende un gesto expresivo)*. Y de su boca como matriz, con sus manos, produce el fuego... Todo lo húmedo proviene de su esperma, a saber, del *soma (bebida sacrificial, dotada de fuerza embriagadora, elaborada con la savia de una planta aún no identificda con precisión;* "soma" *es una palabra hermana de* haoma *del Avesta zoroástrico)*. En verdad, todo sin excepción, aquí abajo, es manjar *(lo comido, devorado, pasivo)* o comedor *(devorador, activo)*. Soma es manjar, Agni *(Fuego)* comedor *(devorador)*. Esta creación es una supercreación, derivada de Brahmán; creación superior, porque ha producido a los dioses superiores a ella, ya que, a pesar de ser mortal, ha originado a los inmortales...

En el mundo, todo estaba aún indeterminado *(caótico)*. El nombre y la forma son los que determinan: "Esto tiene este nombre, esto tiene tal forma". Todavía hoy día todo se determina por el nombre y por la forma. El mismo (Brahmán) ha penetrado todo, hasta la extremidad de las uñas. No es visto como no se ve la navaja de afeitar encerrada en su estuche o el visvambhara *(¿ave indeterminada, fuego?)* en su nido. En efecto, sólo se manifiesta parcialmente: aliento cuando se respira, voz cuando se habla, ojo cuando ve, oído cuando atiende, espíritu cuando piensa. Estos son solamente los nombres de estos actos. Quien los considera aisladamente no lo conoce, pues él no se manifiesta sino parcialmente por uno o por otro. Es necesario reconocer al Atman, que es la unidad de todos.

Es preciso seguir las huellas del Atman, pues se conoce todo por medio suyo...

El Atman es más querido que un hijo, más querido que la fortuna y más íntimo que todo... Sólo el Atman debe ser querido... Se dice: Si los hombres piensan que llegan al Todo mediante el conocimiento de Brahmán, ¿qué es lo que conoce este Brahmán por el cual uno se vuelve Todo?

En verdad, al principio, sólo existía Brahmán. El no conocía a nadie sino a sí mismo: "Yo soy Brahmán", y él era el Todo *(mejor:* ello era lo Todo). Después fue cada uno de los dioses a medida que despertaron al conocimiento; del mismo modo los rishi *(sabios o videntes védicos)* y los hombres... Aun hoy día, quien se dice a sí: "Yo soy Brahmán", es lo Todo y no pueden impedírselo ni los mismos dioses; pues él *(ello)* es su atman *(espíritu)*. Quien piensa que la divinidad es distinta de él: "El dios es uno y yo soy otro", ése no sabe nada; es para los dioses como una bestia. Cada hombre está al servicio de los dioses como muchos animales sirven al hombre...

En realidad, al principio, no existía más que Brahmán, "lo Todo solo". Siendo él solo, no se manifestaba. Entonces produjo, inferior a él, la forma más excelente, la soberanía (potestad), estas potestades que, entre los dioses, son Indra, Varuna, Soma, Rudra, Parjanya, Yama, Mirtyu, Isana. Por eso, nada había superior a la soberanía. Por eso, el brahmin *(primera casta)*, en la rajasuya, está sentado debajo del ksatriya *(segunda casta)*. Se rinde homenaje a la soberanía *(potestad*, ksatra); pero la matriz de la soberanía es Brahmán. Por eso, aunque posea soberanía, el rey se remonta como a su origen y se subordina a Brahmán, su matriz. Quien violenta a un brahmín ofende a su matriz. Es el peor, que ataca al mejor.

Aún no se había manifestado del todo. Brahmán segregó *(produjo por emanación)* la vis (casta de los *Vaisyas)*, esas clases de dioses denominados por grupos: Vasus, Rudras, Adityas, Visve-devas, Maruts.

Pero todavía no había terminado su manifestación. Y segregó la casta de los sudras, Pusan. Esta tierra es de veras Pusan, pues nutre *(pusyati)* a cuanto existe aquí abajo.

Mas todavía no se había manifestado del todo. Entonces, por encima de él, produjo una forma superior, el Dharma (la Ley); el *dharma* es la soberanía de las soberanías. Por eso, nada hay superior al *dharma*... Lo que es dharma es verdad. De ahí la expresión, aplicada a quien dice la verdad: "él dice dharma" y a quien dice el dharma: "él dice la verdad", pues, de hecho, las dos *(dharma y verdad)* no son sino uno.

Hay, pues, brahmín, ksatra, vis y sudra. Por medio de Agni, Brahmán es realizado entre los dioses y como brahmín *(casta sacerdotal, nacida de la cabeza de Brahmán)* entre los hombres, el ksatriya por el ksatriya *(casta de los guerreros, surgida del* ksatra *o brazos, poder, de Brahmán)*, el vaisya por el vaisya *(la tercera casta: los agricultores, salidos de las piernas —«vis»— de Brahmán)*, el sudra por el sudra *(la casta inferior, integrada por los dedicados a los trabajos serviles y por los artesanos, nacidos del "sudra" o pies de Brahmán)...»* *(Brihad-Aranyaka-Upanisad*, 1, 4, 1-15).

g. *Emanacionismo*

A lo largo de la historia de la humanidad el origen del mundo y del hombre se ha explicado de tres modos: por creación, por evolución progresiva, denomi-

nada simplemente «evolución», y por emanación o evolución regresiva. Desde el punto de vista científico son tres doctrinas indemostradas e indemostrables [1].

Según el emanacionismo, todo provendría de un único principio espiritual, absoluto, que recibe diferentes nombres: Logos entre los estoicos, Uno entre los neoplatónicos, Substancia para Spinoza, Espíritu absoluto para los idealistas modernos. Esta es también la concepción del hinduismo. El único principio recibe siempre el mismo nombre: Brahmán, lo Uno *(sánscrito:* Eckam advitiyam, *«lo Uno-sin-segundo»),* lo Todo, *del cual proviene lo múltiple, es decir, todo lo diferente de Brahmán, y a él retorna. Aunque en sánscrito la palabra sea neutra, sigo la tradición occidental y empleo los masculinos «el, éste» en vez de los neutros «lo, esto...».*

El emanacionismo aparece ya de algún modo insinuado en el Rig-Veda, 10, 129. *Pero, sobre todo, se impone en los restantes escritos.*

«Al comienzo, hijo mío, de todas las cosas no existía más que lo Uno. Es cierto que algunos dicen: De todas las cosas, al principio, existía, sola y sin segundo, la nada. De la nada nació lo Uno (el Ser). Pero, ¿cómo pudo ser así? —continúa él *(el padre de Svetaketu)*—. ¿Cómo va a nacer lo Uno, el Ser, de lo no-Uno, del no-ser? En verdad, al comienzo, existía lo Uno, el Ser, solo y sin segundo. Este piensa: ¡Puedo multiplicarme! ¡Puedo engendrar! Y produjo de sí mismo, emanó, el tejas *(fuego-calor)*. El tejas piensa: ¡Puedo multiplicarme! ¡Puedo engendrar! Y produjo las aguas. Por eso, cada vez que un hombre llora o suda (por efecto del calor, de la pena o de la fatiga) se produce

1 Cf. M. Guerra, *El enigma del hombre,* EUNSA, Pamplona, 1978, 184-203.

un líquido. Las aguas pensaron: ¡Podemos multiplicarnos! ¡Podemos engendrar! Y produjeron el alimento *(la esencia vital cósmica)*. De ahí que cuando llueve, abundan los alimentos. Estos nacen del agua...» *Y prosigue la especificación de los diferentes estadios de la aparición de todas las cosas (Chandogya-Upanisad,* 6, 2, 1-4 y ss.)

«Los ríos, hijo mío, corren; los de oriente hacia el Este, los de occidente hacia el Oeste. Salen del Océano y a él retornan. Pero esto no forma sino un Océano único. Ellos no se acuerdan de ser tal o tal río. De la misma manera, en verdad, hijo mío, todas las creaturas, aunque salidas del Uno, desconocen su emanación de lo Uno, del Ser. Todas, tigre o león, lobo o jabalí, lombriz o mariposa, mosca o mosquito —sean las que sean— conservan su individualidad.

Pero todo es animado por la esencia sutil; es la única realidad. Es el Atman. Y tú mismo, Svetaketu, tú eres eso» *(Ibidem,* 6, 10, 1-3).

«Uddalaka Aruni dijo a su hijo Svetaketu: ...Cuando el hombre duerme, se hace uno con lo-que-es (lo Uno Absoluto). Entra en su Yo *(svam apito)*, y por eso se dice de él que duerme *(svapiti)*.

Como el pájaro, que atado con una cuerdecilla, revolotea a derecha y a izquierda, y, al no hallar ningún punto de apoyo, termina por posarse en la varilla a la que está atado, del mismo modo, hijo mío, el espíritu del hombres, después de haber volado en todas las direcciones, porque no encuentra otro punto de apoyo, se refugia *(vuelve al)* en el hálito de vida...

Todas las creaturas, hijo mío, tienen sus raíces en lo-que-es (lo Uno). Lo que es es su apoyo y su fundamento... Cuando el hombre muere, su palabra va al espíritu; el espíritu al hálito; el hálito vital, al fuego; el fuego, al Ser supremo, esta esencia sutil. Por ella es

animado todo; ella es la única realidad; es el atman y tú mismo, Svetaketu, tú eres eso mismo» *(Ibidem,* 6, 9, 1-2, 4 c, 6 c).

«Aquello *(lo Uno, Brahmán, en cuanto trasciende a los sentidos)* está lleno; esto *(Brahmán, lo Uno, en cuanto emanado de aquello y tal como aparece en la creación)* está lleno. Aun después de emanar lo lleno de lo lleno, esto lleno permanece lleno» *(Brihad-Aranyaka-Upanisad,* 5, 1, 1).

h. Kama *(= deseo) y* Karma *(= acción) causas del devenir y de la transmigración de las almas*

Ya en los primeros documentos (en el Rig-Veda) *el deseo* (kama) *aparece como una de las fuerzas cosmogónicas primordiales. Pero pronto figura también como factor decisivo del destino, bueno o malo, del hombre.*

«Se dice: de deseo se compone el hombre. Y, en verdad, como son sus deseos, así es su aspiración *(ambición),* como es su aspiración, así son las obras que él obra. Y como son las obras, así es él... Como uno obra, como uno camina, así es él. El que obra bien se convierte en bueno, el que obra mal se convierte en malo. Por medio de las obras buenas se convierte el hombre en bueno; por las malas obras, en malvado» *(Brihad-Aranyaka-Upanisad,* 4, 4, 5-6).

La adición por Yajñavalkya del karma, *«acción, obra» y su «efecto bueno o malo» al* kama *«deseo» —ya atestiguado en un Upanisad cronológicamente anterior en la doctrina de Sandilya* (Chandogya - Upanisad)— *es una innovación que repercute profundamente en la filosofía y religión posterior.*

« ¡Yajñavalkya! , si cuando el hombre muere, su palabra va al fuego, el hálito vital al aire, el ojo al sol,

el espíritu *(manas)* a la luna, el oído a las regiones del espacio, el cuerpo a la tierra, el alma *(atman)* al éter, el vello a las plantas, el cabello a los árboles, la sangre y el semen al agua, ¿dónde queda el hombre?

Coge mi mano, querido Artabhaga; tenemos que hablar de esto a solas. No podemos hacerlo públicamente. Y, retirándose aparte, conversaron. Y, en su conversación, alabaron al Karma (acción): por las acciones buenas el hombre se hace bueno; por las malas, malvado» *(Ibidem,* 3, 2, 13).

En esta confidencia se indica que el Karma *es capaz de impedir que el* atman, *«espíritu, alma» individual se identifique con el* Atman-Brahmán, *pues si el resultado final del* karma *es malo, el* atman *individual debe reencarnarse. Tal vez se insinúe aquí la negación del* atman *individual, que más tarde propugnará el budismo.*

i. *El más allá de la muerte*

a) En el Veda más antiguo. *Según el Veda más antiguo,* Rig-Veda, Atharva Veda, *cuando el hombre muere, su cuerpo es enterrado y, con mayor frecuencia, incinerado. Su escatología, como su antropología, coinciden en gran medida con la de los poemas homéricos en la Hélade y con la de no pocos pueblos primitivos*[2]. *El hombre consta de varias almas:* asu, atman, prana, manas[3].

El cadáver es devorado por la hoguera funeraria. Lo que sobrevive del hombre pasa al mundo de los

2 Cf. M. Guerra, *Antropologías y teología,* EUNSA, Pamplona, 1976, 83-114, 371-399.

3 *Rig Veda,* 10, 15, 1; 10, 58, 1; *Atharva Veda,* 5, 30, 1; 8, 1, 3; 1, 7; 8, 1, 15; 8, 2, 3, 26 y 27, etc.

muertos, al reino de Yama, *nombre tanto del lugar como de su dueño lo mismo que Hades entre los griegos. Es conducido por Agni*[4], *por Maruts, dioses de la tempestad y de la lluvia* (Atharva Veda, 18, 2, 22) *o por el mismo Yama, que fue el descubridor del camino.*

«Propicia con tu ofrenda al rey Yama, hijo de Vivasvat, el congregador de hombres, que se fue por los grandes montes, descubriendo un camino para muchos *(todos)*. Yama fue el primero que para nosotros encontró el camino, prado que no puede ser arrebatado. Por él se fueron nuestros antepasados, por él se van todos cuantos nacen siguiendo cada uno su destino» *(Rig-Veda,* 10, 14, 1-2).

En ese camino hay que evitar los dos mastines de Yama, que de algún modo recuerdan al Cancerbero de la mitología grecorromana.

«Yendo por el buen camino, deja atrás, corriendo, a los dos hijos de Sarama *(una perra mítica)*, los dos mastines de cuatro ojos y de manchada piel» *(Ibidem,* 10, 14, 10).

Por tratarse de una religión celeste, el reino de Yama está «en el más alto cielo, en el tercer firmamento, sobre la espalda del firmamento, en el Sol»[5].

1) *Es un lugar de luz, felicidad y belleza:* «Colócame, ¡oh claro Soma!, donde está la luz que no se extingue, en aquel mundo en donde el sol está fijado, en ese mundo inmortal, imperecedero. Donde está el rey, hijo de Visvasvat *(Yama)*, donde está el más secreto rincón del cielo, donde están las aguas que siem-

4 *Rig Veda,* 10, 16, 1; *Atharva Veda,* 18, 3, 71 y 4, 74, etc.
5 *Rig Veda,* 10, 14, 8; 10, 154, 2; 18, 4, 3; *Atharva Veda,* 18, 4, 3, etc.

pre fluyen, ahí hazme inmortal. Fluye por doquier para Indra, ¡oh Soma!

Donde está el libre ir y venir, en la más alta bóveda, en la más alta esfera del cielo, en donde están los mundos de esplendor, ahí hazme inmortal. Fluye por doquier para Indra, ¡oh Soma! Donde están los deseos y los anhelos, donde está el zenit del sol, donde está la autonomía y el contento, ahí hazme inmortal... Donde están las felicidades y las alegrías, los gozos y los placeres, donde se realizan los deseos del deseo, ahí hazme inmortal...» (*Rig-Veda*, 9, 113, 7-11).

En el reino de Yama hay corrientes de manteca, miel, licores fuertes, leche, yogurt, etc.; estanques de lotos, rebosantes de miel, árboles[6]. *Hay asimismo amor sexual entre hombres y mujeres* (Atharva Veda, 4, 34, 2 y 4).

El muerto adquiere un cuerpo nuevo o, tal vez, renovado, especie de «doble». Y, por tratarse de una religión étnico-política, la transmuerte, sobre todo, consiste en reunirse con los suyos: sus familiares, los de su pueblo.

«Reúnete, en el más alto cielo, con los antepasados, con Yama, con tus sacrificios y obras buenas, abandonando toda mancha, vuelve a tu morada; reúnete, lleno de vigor, con un nuevo cuerpo. ¡Ojalá veamos a nuestros padres, a nuestros hijos en el cielo, donde gozan los benevolentes, los que tuvieron una conducta buena, liberados de las dolencias de sus cuerpos, con sus miembros intactos, sin deformaciones»[7].

Al reino de Yama no van todos, sino sólo «los que se portan bien, los de buen corazón, los que aman a

6 *Rig Veda*, 10, 14, 9; 10, 135, 1; *Atharva Veda*, 5, 4, 3, etc.
7 *Atharva Veda*, 6, 120, 3; cf. también 18, 4, 64; 2, 34, 5; *Rig Veda*, 10, 16, 5.

los dioses, los conocedores y practicantes de la ley divina, los veraces, los ascetas, los que no odiaron, los que no se casaron ni tuvieron hijos» [8].

En una oración, en la que se pide que un muerto llegue al mundo de los antepasados, se dice: «Para unos el soma destila en toda su pureza; otros están sentados cerca de la manteca derretida. ¡Ojalá que también él llegue donde aquellos para quienes fluye la dulzura de la miel! ¡Ojalá que él también llegue a donde aquellos que por su ascetismo fueron invencibles, que con su ascetismo alcanzaron el sol, que del ascetismo hicieron su grandeza!... ¡Oh Yama! ¡Ojalá que también él llegue a donde nuestros padres, que dedicaron su vida al ascetismo, que cultivaron la verdad, que observaron la verdad!» *(Rig-Veda,* 10, 154, 1-4).

2) *El lugar de castigo. Si admiten premios de unos, es natural que acepten el castigo de los malos. Así es. El lugar del castigo se halla* «debajo de la tierra» [9]. *Es descrito y llamado* «cavidad, hueco, abismo, obscuridad profunda, ciega, sombría, sin fondo; región sin luz» [10].

Al lugar de castigo van «los que no preparan soma para Indra, los que no ofrecen sacrificios, los inobservantes de las prescripciones religiosas, los obradores del mal, los ofensores de los brahmines, los enemigos...» [11].

8 *Rig Veda,* 1, 154, 5; 10, 14, 8; 10, 15, 1 y 10; 10, 107, 2; *Atharva Veda,* 6, 120, 3.

9 *Rig Veda,* 7, 104, 11; *Atharva Veda,* 2, 14, 3.

10 *Rig Veda,* 2, 29, 6; 7, 19, 8; 7, 104, 3 y 5; *Atharva Veda,* 1, 21, 2; 5, 30, 11; 9, 2, 10 y 17; 10, 3, 9; 12, 4, 36.

11 *Rig Veda,* 1, 121, 13; 7, 73, 8; 7, 104, 3; *Atharva Veda,* 5, 19, 3 y 12-14; 9, 2, 10 y 17; 10, 3, 1, 32, etc.

El Atharva Veda (5, 19, 3 *y* 12-14) *describe algunos de los castigos infligidos a quienes ofendían a los brahmines:* «Estar sentados en medio de un río de sangre y comer pelo, acostarse en las ramas atadas a los pies de un muerto en la ceremonia del entierro, beber lágrimas de uno que lloró al ser derrotado o el agua con que lavaron a un muerto, etc.

3) *Otras formas de supervivencia: Además de la mansión celeste como lugar de premio y de la subterránea como lugar de castigo, hay otros lugares de supervivencia, como las plantas y árboles:* «El mundo de las plantas son los antepasados, quienes penetraron en sus raíces» *(Shatapathabrahmana,* 13, 8, 1, 20; cf. etiam *Rig-Veda,* 10, 16, 3), *y, sobre todo, la sepultura, la tierra concebida —como en la religiosidad telúrica— como madre Tierra:*

«Acércate a tu madre Tierra, la tierra amplia y vasta, y llena de ternura. ¡Que ella, mujer joven y suave como lana para el generoso, te proteja en el seno de la Destrucción!

Abovédate, Tierra, no lo oprimas. Dale buena entrada, buena acogida. Cúbrelo, Tierra, como una madre cubre a su hijo con la franja de sus vestiduras. ¡Que la Tierra, abovedada, se mantenga firme! ¡Que mil columnas la sostengan! ¡Que esta morada para él esté siempre llena de alimento! ¡Que ella tenga siempre un lugar de refugio» *(Rig-Veda,* 10, 8, 10-12).

b) A partir de los Upanisades. *En los Upanisades y ya antes en la medida en que se impone el panteísmo, la aspiración del hindú es conseguir la unión con Brahmán, la fusión con él, la disolución en él, con la consiguiente pérdida de la consciencia e individualidad personal.*

«Como un grumo de sal, echado en agua, se disuelve y ya no hay modo de cogerlo, sino que toda el agua queda salada y de cualquier parte que se tome agua sabe a sal, de la misma manera lo Uno, infinito, sin límites, todo "espiritual" *(todo y sólo inteligencia, conocimiento)*; se procede de él y se desaparece en él y con él, pues —yo lo afirmo— después de la muerte no hay consciencia. Así habla Yajñavalkya.

Maitreyi le confiesa: Señor, me has dejado aturdido al asegurar que después de la muerte no hay consciencia. El le responde: Yo no hablo para aturdir; mis palabras, en verdad, sólo pretenden enseñar» *(Brihad-Aranyaka-Upanisad*, 2, 4, 12-13).

«Tal es, en verdad, el gran Atman sin principio, sin senectud, sin muerte, inmortal, feliz, el Brahmán. Verdaderamente el Brahmán es la felicidad y quien lo admite se convierte en el Brahmán bienaventurado» *(Ibidem*, 4, 4, 25).

1) *La transmigración de las almas: En los Upanisades aparece, por vez primera en la historia hindú, la idea de que el alma, si no está del todo purificada, es incapaz de unirse y fundirse con Brahmán, sino que queda condenada a reencarnarse en seres de una casta inferior o superior e incluso en animales de acuerdo con su* karma, *con el peso más o menos bueno o malo de sus obras.*

«El Atman es el dueño del carro; el cuerpo, el carro mismo; la razón, el cochero y los pensamientos son las riendas. Los sentidos son los caballos; los objetos de los sentidos, su carrera. Los expertos llaman agente de felicidad a quien está dotado de alma, de sentido y de pensamiento.

A quien está sin conocimiento, con el pensamiento nunca uncido *(sujeto)*, no tiene sometidos los senti-

dos: estos entonces son para el cochero como caballos malos. En cambio, los sentidos se someten a quien tiene conocimiento con un pensamiento siempre uncido. Entonces, para el cochero los sentidos son como caballos buenos.

El que está sin conocimiento, sin pensamiento, siempre impuro, no llega al lugar *(determinado en la estrofa siguiente)*, sino que retorna al circuito de las reencarnaciones.

Quien tiene conocimiento, está dotado de pensamiento, siempre puro, llega al lugar en donde ya jamás se renace de nuevo.

El hombre que tiene al conocimiento por cochero, a los pensamientos por riendas, llega a la meta del viaje, al lugar supremo de Visnú» (*Katha-Upanisad*, 3, 3-9).

«A quienes han tenido una conducta buena se les abre la perspectiva de un nacimiento mejor como brahmín, ksatriya o vaisya. Al contrario, a los manchados por una conducta mala les espera un nacimiento peor en un perro, en un cerdo o en un *candala (miembro de una casta impura)*...

Pero hay algunos, condenados a reencarnarse indefinidamente... Es la tercera categoría sometida al único decreto: "¡Vive! ¡Muere!"... A estos pertenecen: "el que roba oro y bebe licores, el que deshonra el lecho de su señor y el que golpea a un brahmín"...» (*Chandogya-Upanisad*, 5, 10, 7-9). *Antes ha hablado de dos categorías:* a) *los ascetas, que viven en los bosques, mortificándose, etc., a los cuales* «un personaje, que no es humano, les conduce a Brahmán» *después de haber pasado por la llama, la luna, el sol, etc., y* b) *los que valoran la limosna, pero se olvidan de los sacrificios y de las obras. Estos son los que van* «al mundo de los espíritus, de éste al espacio, del espacio a la luna» *y durante algún tiempo se alimentan con* «el

soma: alimento de los dioses» *para retornar por el mismo camino a una nueva vida en la tierra, o sea, son los que se reencarnan con la posibilidad de posteriores e indefinidas reencarnaciones si su conducta no es buena del todo. Pero, si terminan por quedar totalmente purificados, llegan a la unión definitiva con Brahmán. A ellos se refiere el primero de los párrafos traducidos antes (Ibidem,* 5, 10, 1-6).

«Un sudra que es puro, servidor de sus superiores..., alcanza la casta superior», *pero sólo* «en una existencia posterior a la muerte», *en otra reencarnación (Código de Manu,* 335 y 414).

«Lo mismo que la oruga, al llegar al final de una brizna de hierba, se repliega para abalanzarse a otra, así este atman, sacudiendo el cuerpo, despojándose del no ser, se lanza a otro cuerpo para vivir de nuevo» *(Brihad-Aranyaka-Upanisad,* 4, 4, 3).

El que cae en la cuenta de que su atman, *espíritu, es de la misma esencia que el* Atman-Brahmán *universal, se libra de todo desde el mismo tiempo que evita las obras causantes de la reencarnación, pues* «toda duda, al resolverse, se desvanece, y se rompe el nudo que envolvía el corazón; en nada se convierten todas las obras para quien ha visto lo sublime y lo profundo...» *(Mundaka-Upanisad,* 2, 2, 8).

El verdaderamente sabio y bueno, al morir, se une a Brahmán para no regresar a este mundo de lo múltiple y cambiante.

«Como los ríos, que corren hacia el mar, se liberan de su nombre y de su forma, vete libre de forma y de nombre, ¡oh sabio!, hacia el sumo Atman-Brahmán» *(Ibidem,* 3, 2, 8).

Para alcanzar la liberación del hombre y la no reencarnación posterior de su espíritu hay que llegar a la purificación total, la conversión profunda, de suerte

que se opere un segundo nacimiento. De ahí que quien lo consigue sea llamado «renacido, nacido dos veces» (dvija). *La transformación del hombre en* dvija *ha sido la principal preocupación de la pedagogía hindú desde los Upanisades hasta nuestro tiempo. Con alcance paradigmático lo recoge el siguiente texto, cuya primera estrofa fue citada por Pablo VI en el Congreso Eucarístico Internacional de Bombay.*

«Mientras el prastotar entona *(prastanti)* el saman, el que ofrece el sacrificio dice en voz baja:

Condúceme del no ser al ser.
Condúceme de la obscuridad a la luz.
Condúceme de la muerte a la inmortalidad.

Cuando dice: "Condúceme del no ser al ser", la muerte es verdaderamente el no ser; el ser es la inmortalidad. "Condúceme de la muerte a la inmortalidad", hazme inmortal, he aquí lo que en realidad dice.

Cuando dice: "Condúceme de la obscuridad a la luz", la muerte es verdaderamente la obscuridad; la inmortalidad es la luz. Hazme inmortal, he aquí lo que en verdad dice.

Cuando dice: "Condúceme de la muerte a la inmortalidad", aquí todo es claro» *(Brihad-Aranyaka-Upanisad,* 1, 3, 38).

2) *Ritual doméstico védico: La vida del hindú está regulada por una especie de actos rituales, que entrelazan sus diversos aspectos y etapas. El* Varahagrihyasutra, *ritual védico doméstico, no anterior al siglo II a. C., según Pierre Rolland, describe pormenorizadamente las diferentes ceremonias, por ejemplo, del nacimiento, la imposición del nombre* («diez días después del nacimiento» —3, 1—), *salida del primer diente, primera comida de alimentos sólidos, corte del cabello* («a los tres años de edad» —4, 1—), *inicia-*

ción en la respectiva casta, estudio del Veda, interrupciones de este estudio, estudio de los Upanisades (para éste se requiere: «vivir la castidad, observar buena conducta, ser inteligente, activo, generoso, afectuoso... —8, 12-13—), *el afeitado de la barba, final de los estudios, elección de novia, rito de su recepción, adornos y baño de la que se va a casar, ritos matrimoniales. subida en un carruaje que la llevará a casa del esposo, entrada en ella, ritos de la concepción y para tener hijos varones, etc.*

Como muestra, basta un extracto del ritual de la iniciación en alguna de las tres castas superiores.

«El brahmín se inicia ocho años después de su concepción *(como en el budismo, la edad se cuenta no desde el nacimiento, sino desde la concepción)* o también siete, seis o cinco años; en el año undécimo de su concepción, el ksatriya; en el duocécimo, el vaisya. El brahmín no puede ser privado de la savitri *(recitación de una oración que señalaba el final de la iniciación)* antes de los dieciséis años, ni antes de los veintidós el ksatriya, ni antes de los veinticuatro el vaisya *(los sudras carecen de iniciación)...*

Una vez que el muchacho rasurado, bañado, con la cabeza ungida, ha bebido algunas gotas de agua según lo establecido *(el maestro espiritual, el iniciador)* le hace sentar al lado sur del fuego y comer, tres veces, yogurt, recitando *(una oración a* "Dadhikravan victorioso, caballo poderoso..."). Y, mientras, recita: "Este cinturón, protector contra las obras malvadas, purificador de mi casta como un filtro..., guardián del Orden, que ayuda a obtener el calor-fervor ascético, matador de los demonios...", le ciñe con un cinturón de hierba muñja, hecho de tres cuerdas, enrollado tres veces alrededor de la cintura *(así se simbolizaban por cada vuelta* "los buenos pensamientos, las buenas pala-

bras, las buenas obras". *Lo mismo acaecía en el zoroastrismo. Téngase en cuenta que, según la mentalidad indoirania, la cintura divide al hombre en dos partes, buena la una (la superior: corazón) y mala la otra (la inferior: sexualidad).* Si es un ksatriya, el cinturón será una cuerda de arco, de hierba murva; si es un vaisya, de cáñamo. "Tú eres el cordón del sacrificio, yo te ciño el cinturón" es la fórmula que acompaña a su investidura.

A continuación le reviste de un vestido nuevo: "Quienes hilaron y tejieron, las diosas que estiraron por los dos lados la punta de los hilos, que ellas, estas diosas, te cubran para la vejez. Este vestido está dotado de fuerza vital. Reviste este vestido; revístelo de fuerza vital...". Luego le da una piel de antílope negro, mientras recita esta oración... Hace ocho ofrendas de grasa derretida... Se lava las manos, recitando: "Vosotras dos, para la obra piadosa". Se enjuaga la boca y luego escupe diciendo el *mantra:* "Yo la purifico". Lo hará por segunda vez... Venera al Sol diciendo la oración... El aspirante dirá entonces: "¿Puedo entrar en el período de la iniciación? ¡Llámame!". El iniciador dice: "Ven, brahmín, acércate brahmín, tu eres brahmín. Yo te inicio". Después, el muchacho le revela su nombre secreto... El iniciador toma con su mano derecha la mano derecha del iniciado..., mira al muchacho que lo mira a él; coloca la mano izquierda sobre la espalda del muchacho y pone la derecha por delante sobre el corazón, diciendo: "Tú eres el nudo del brahmín; que él no te separe de ti"... Lo conduce alrededor del fuego. Se sientan. *(El iniciador pronuncia entonces una fórmula distinta y entrega al iniciado un bastón de manera y forma diferente según se trate de la iniciación de un brahmín, de un ksatriya o de un vaisya, mientras pronuncia el respectivo* mantra, *"fór-*

mula sagrada del Veda")...» *(Varahagribyasutra,* 5, 1-27).

Las «Smirti» o «tradiciones»

El hinduismo, a partir del siglo IV a. C., concede categoría sagrada también a las «tradiciones», integradas por:

1) *El* Código de Manu, *el más famoso de los* Dharmashastras, *que tratan cuestiones de derecho religioso y profano. Manu es considerado el primer hombre, hijo del Hacedor. Fue escrito en lo siglos I-II d. C.*

2) *Las dos monumentales epopeyas, escritas también en sánscrito, idioma que conservaba su vigencia religiosa, aunque entonces no se hablara ni fuera entendido por el hombre de la calle. El* Mahabharata, *conjunto de 180.000 versos, escritos entre los siglos IV a. C. y IV d. C. Tiene como parte más importante los 700 versos finales, denominados el* Bhagavadgita, *«Canto del Señor», que son los mejor sabidos por los hindúes, también en nuestros días. De la misma época es el* Ramayana *(48.000 versos) o canto de Rama,* «avatara» *de Visnú, héroe nacional y arquetipo de todas las virtudes hinduistas, que posteriormente fue deificado. Al morir, en el año 1948, apuñalado, mientras hacía sus oraciones, las últimas palabras de Gandhi fueron:* « ¡Ai Rama! », *«¡oh, Rama, Dios!»*

3) *En el siglo IV d. C. tuvo lugar la redacción final de los* Puranas *(18 mayores y 18 menores), colección de leyendas de la antigüedad que representan la cima del proceso generador del hinduismo clásico y, a*

la vez, el inicio de su proliferación con la multiplicación de las sectas, algunas de las cuales son de orientación monoteísta. Desde entonces, más que de hinduismo, debería hablarse de las sectas hinduistas, por ejemplo el krinismo (dios Krisna), el visnuismo (dios Visnú), el sivismo (dios Siva). Evidentemente, las sectas son compatibles en religiones carentes de dogmas y de una autoridad central, como ocurre en el hinduismo.

1. *El Bhagavad-gita* (pronúnciese «guita»)

El Bhagavad-gita es como un resumen de todas las doctrinas hinduistas. A este sincretismo y a sus valores literarios debe atribuirse su prestigio permanente.

Angustia de Arjuna (pronúnciese «aryuna»)

El escenario es el campo de batalla en Kurukshetra. Arjuna, el combatiente, ve a parientes suyos en el campo contrario. Es una guerra de familia entre los Pandavas (Arjuna es uno de ellos) y los Kauravas. Arjuna dice a su interlocutor, el dios Krisna, o sea, Visnú, que ha adoptado la forma de su auriga a fin de ayudarle:

«He aquí, Krisna, que todos los hombres de mi familia avanzan ávidos de lucha. Ante este espectáculo mis miembros fallecen; tengo reseca la boca. No puedo permanecer aquí; mi espíritu se nubla, presiente presagios funestos. ¿Qué bien reportaré de golpear a los míos en la batalla? Por un precio así yo no aspiro, Krisna, ni a la victoria ni a la realeza ni al placer... El aniquilamiento de la familia implica el fin de los

deberes familiares imprescriptibles; atropellado el deber, el desorden traspasa a la familia entera» *(Bhagavad-gita,* 1, 28-31, 40).

Ante el dilena «matar o morir», *Arjuna decide:* «No lucharé»; «tira el arco y la flecha al mismo tiempo que se deja caer en el carro con el espíritu estrujado por la angustia» *(Ibidem,* 1, 47).

Como fondo de esta dramática resolución los timbales, los tambores y clarines, que resuenan tumultuosamente, el colorido de las banderas desplegadas y los enemigos en orden de batalla. Es la parte narrativa del poema. A continuación el poema casi se reduce a las enseñanzas dadas por Krisna.

a. *La transmigración de las almas*

«El Señor *(Bhagavad)* (Krisna) dice:

Los sabios no se compadecen ni sobre el que muere ni sobre el que vive. El alma, en su cuerpo actual, atraviesa la infancia, la juventud y la vejez. Después de la muerte se revestirá de otros cuerpos... Los cuerpos se corrompen. El alma, revestida del cuerpo, es eterna, indestructible, infinita. Combate, por tanto, ¡Arjuna! Creer que el uno mata y el otro es matado es engañarse. Ni el uno mata ni el otro es matado. Como un hombre se despoja de los vestidos viejos para ponerse los nuevos, así el alma, al despojarse de sus cuerpos usados, se une a otros cuerpos nuevos» *(Ibidem,* 2, 11-13, 18-19, 22).

«Numerosas son las existencias que yo he vivido, ¡oh Arjuna!, y numerosas las tuyas *(le dice Krisna);* pero, yo las conozco todas, ¡héroe!, mas tú no» *(Ibidem,* 4, 5).

b. *Las castas*

Krisna le recuerda a Arjuna su condición de ksatriya y cómo propio de esta casta es hacer la guerra:

«Considera, además, tu deber personal. Al ksatriya nada le acaece en el combate legítimo; para él no hay mayor bien que la guerra... Aunque caiga en el combate, éste le abre la puerta del cielo. Rehusar esta lucha legítima será quebrantar tu deber, el honor, y precipitarte en la culpa. El universo publicará tu irreparable deshonor. Para un hombre de honor la deshonra es peor que la muerte... Si mueres, tú irás al cielo; si vences, gobernarás la tierra» *(Ibidem,* 2, 31-34, 37).

«Entre brahmin, ksatriyas, vaisyas y sudras los deberes están distribuidos de acuerdo con los gunas [12], que determinan su naturaleza a unos y a otros. La serenidad, el dominio de sí, la ascesis, la incontaminación, la paciencia y la rectitud, el conocimiento y la fe pertenecen al brahmín; se basan en su naturaleza. El heroísmo, la fortaleza, la constancia, la destreza y en el combate la valentía que desconoce la huida, la liberalidad, el ejercicio del poder son el deber del ksatriya de acuerdo con su naturaleza. La labranza, el cuidado de los rebaños y los negocios son la tarea asignada por la naturaleza al vaisya. En cuanto al sudra, su destino natural es servir. Los hombres alcanzan la per-

12 Los *gunas* son los tres atributos o potencias de la naturaleza, que explican el proceso del universo en su emanación de Brahmán, después de cada repliegue o retorno del *maya* («lo apariencial en sí, lo sensorial») al seno del mismo Brahmán con la consiguiente disolución o desaparición de todo lo que no es Brahmán, especie de sol, sino sus rayos luminosos y caloríficos, cf. *Bhagavad-gita,* 14, 1-27.

fección realizando cada uno su tarea específica...» *(Ibidem,* 18, 41-45).

c. *El yoga de las obras*

Según el hinduismo hay tres caminos por los que el hombre puede llegar a la purificación total y a la liberación de su encadenamiento al ciclo de las reencarnaciones: el del conocimiento (jñana) (Bhagavad-gita, 4, 1-12; 5, 1-29 y ss.), *el de las obras* (Karma) *(Ibidem,* 1, 1-43; 5, 1-29; 6, 1 y ss.) *y el de la devoción o entrega amorosa* (bhakti) *(Ibidem,* 12, 1-20). *Como Arjuna pertenece a la casta de los ksatriyas o guerreros debe recorrer el segundo. Por eso, Krisna le explica el* yoga *(«ejercicio») de las obras.*

«Preocúpate de las acciones, no de sus frutos... No te dejes seducir por la inacción. Obra como fiel discípulo del yoga, despojándote de toda ligadura *(afectiva),* permaneciendo indiferente al éxito o al fracaso; el yoga es indiferencia. Pues el acto es infinitamente inferior al desprendimiento *(libertad interior)*... Para quien vive la liberación o desprendimiento interior no hay, aquí abajo, ni bien ni mal. Conságrate, pues, al yoga; el yoga es —en las actos— la perfección. Los sabios, que han conseguido la liberación interior, no apetecen el fruto proveniente de los actos y, desatados de las ligaduras de la reencarnación, van a la mansión de los bienaventurados... Cuando, desasido del conocimiento de los Vedas, tu pensamiento quede fijado, estable e inmóvil en la contemplación, habrás llegado entonces a la posesión del yoga» *(Ibidem,* 2, 47-51, 53).

d. *Huida del deseo de lo ilusorio, de las falacias sensoriales, o del* samsara *y concentración en el yo íntimo*

«Se dice que alguien está en posesión de la sabiduría, cuando se libera de los deseos *(kama)*, perturbadores del espíritu *(atman)* y halla su gozo en sí y por sí... Los objetos de los sentidos desaparecen para el alma que no se nutre de ellos; permanece la sensibilidad. A su vez, ésta desaparece en quien ha reconocido lo Absoluto. A pesar de sus esfuerzos, ¡oh hijo de Kunti!, aun en el sabio, los sentidos, siempre despóticos, violentan al espíritu *(manas)*. Es necesario embridarlos a todos y concentrarse, fijarse, únicamente en el yo. En quien ha dominado los sentidos, la sabiduría es verdaderamente sólida. Si el hombre se entretiene en considerar los objetos de los sentidos, se despierta en él la fascinación; de la fascinación nace el deseo; del deseo, la cólera. Esta engendra el extravío; el extravío, la obnubilación de la mente; éste o desfallecimiento de la razón, el naufragio del pensamiento. Es la pérdida del ser humano.

Pero, quien atraviesa el mundo exterior con los sentidos liberados de apegos y de odio *(desapegamiento excesivo)*, dóciles a la voluntad, tiene el espíritu *(atman)* disciplinado y alcanza la paz. En la paz se halla el fin de todo sufrimiento (duhkha = *limitación óntica, existencial y circunstancial)*, pues la verdad se asienta muy rápidamente en el espíritu pacificado. Pero no hay verdad sin yoga; sin yoga no hay meditación *(concentración psicológica en el yo)* ni serenidad ni felicidad. Del espíritu, carente de esto, el tumulto de los sentidos arrastra la sabiduría como la galerna un navío sobre el mar. En cambio, ¡oh guerreros de fuertes brazos!, la sabiduría es sabida por quien tiene los

sentidos perfectamente desapegados de lo sensible... El hombre que elimina todo deseo vive sin pasión, sin preocupaciones personales, sin egoísmo, entra en el descanso, o sea, ¡Arjuna!, se establece en Brahmán» (*Ibídem*, 2, 55, 59-68, 71-72).

e. *Necesidad de ofrecer sacrificios a la divinidad*

«Por medio de los sacrificios agradáis a los dioses y los dioses os agradan a vosotros; mediante esta reciprocidad, alcanzaréis el bien supremo» (*Ibidem*, 3, 9 y ss.).

f. *Los* avatara

1) *Krisna declara ser un avatara (=«descenso, manifestación»), de Visnú, el Señor supremo*

«Aunque yo soy el Espíritu sin principio ni fin, aunque soy el Señor de los seres, nazco por mi poder, en virtud de mi propia naturaleza... Mi nacimiento, como mi obra, es divino. Quien de veras sabe esto, cuando se despoja de su cuerpo mortal, no pasa a un nuevo renacimiento (*reencarnación*), sino que viene a mí, ¡oh Arjuna! Libres de pasiones, de temores y de cólera, identificados conmigo, purificados mediante el fuego del conocimiento, muchos se fusionan con mi Ser» (*Ibidem*, 4, 6, 9-10).

«Yo soy el origen y el fin del universo entero. Nada hay fuera de mí. Yo soy la trama, que lo entreteje todo...; soy el germen eterno de todos los seres... Conozco, Arjuna, los seres pasados, presentes y futuros. Pero nadie me conoce a mí...; soy la esencia de los seres, la esencia de lo divino» (*Ibidem*, 7, 6-7, 10, 26, 30).

2) *Krisna,* avatara *de Brahmán mismo*

Arjuna, tras las últimas definiciones dadas de sí mismo por Krisna, intuye que se trata de un avatara, *de un «descenso-aparición» de alguien superior a Krisna y a Visnú. Por eso, le pregunta:*

«¿Qué es Brahmán?... ¿Qué entiendes tú por esencia de los seres y por esencia de lo divino?» *(Ibidem,* 8, 1).

La respuesta es múltiple: «Brahmán es el Imperecedero, alma individual de la naturaleza de cada uno..., Sabio primordial, Señor, autor del universo..., esencia eterna..., indestructible, fin último..., todo emana de él y a él retorna... Todos los seres están en mí, pero yo no estoy en ellos... Soberano Señor de los seres» *(Ibidem,* 8, 3, 9, 20-21, 24-26; 9, 4).

g. *Panteísmo*

Arjuna, por fin, lo reconoce: «Tú eres Brahmán supremo, el refugio supremo, el supremo purificador. El divino Espíritu eterno, el primero de los dioses, el ser sin principio, omnipresente... Tú eres el único que te conoces a ti mismo, autor y dueño de los seres, dios de dioses y señor del mundo...» *(Ibidem,* 10, 12, 15).

Y Brahmán, bajo la apariencia de Krisna, da una definición de sí mismo, compatible con el politeísmo así como con la vertiente trascendente y con la inmanente de la divinidad suprema, mediante una acumulación de fórmulas, que reiteran y completan las dadas en los capítulos 8-9 antes de ser reconocido del todo:

«...Yo soy el Espíritu *(Atman);* el principio, el medio y el fin de todos los seres. Soy Visnú, el Sol radiante, la luna..., el sentido interno, el Océano..., el

Hinmalaya..., el Amor, el dios de la generación..., Varuna..., Yama..., el Tiempo *(kala)*..., Rama, el Ganges..., la Verdad..., el Creador de faz innumerable..., la Muerte y la Vida..., la Gloria, la Fortuna, la Palabra, la Memoria, la Sabiduría, la Firmeza, la Paciencia..., la virtud de los virtuosos..., el silencio de los misterios y la ciencia de los sabios..., el germen de todos los seres... Pero, ¿para qué, Arjuna, todos estos pormenores? Una sola palabra basta: De una sola partícula y destello de mí emana y subsiste todo este universo» *(Ibidem,* 10, 19-42; cf. *también* 15, 1-20, etcétera).

h. *Brahmán se manifiesta a sí mismo a Arjuna sin* avatara, *tal cual es*

Arjuna, convencido de que Krisna es un avatara *de Brahmán, le pide:*

«Deseo verte, ¡oh Espíritu supremo!, en tu forma divina. Si tú, ¡oh Señora!, juzgas que yo lo puedo contemplar, ¡oh deidad del yoga!, muéstrate a mí como el Imperecedero» *(Ibidem,* 11, 3-4).

Krisna le advierte: «¡Ver a Brahmán!... Eso no es posible con los solos ojos humanos.» *Pero añade:* «Te concedo ojo-vista divina. ¡Contempla mi poderío soberano!» *(Ibidem,* 11, 8).

i. *Sentimiento* tremendum *(«temor, respeto, sagrado») ante la divinidad*

Arjuna queda deslumbrado ante la belleza, variedad y luminosidad cegadora de Brahmán, superior a la de miles de soles.

«Entonces, lleno de estupor, con todos los pelos erizados, cae prosternado ante el Dios y le adora con las manos juntas: ... ¡Adoración a ti! ¡Gracia, Señor de los dioses!» *(Ibidem,* 11, 14, 31).

j. *Mandato de Brahmán: Debe obrar de acuerdo con las exigencias de su casta. Los muertos en el combate tienen decidido su destino mucho antes por la divinidad*

«Levántate, pues, conquista la gloria. Triunfa de tus enemigos y goza de un reinado próspero. Soy yo, quien antes mata a todos estos guerreros. Sé tú únicamente, ¡oh hábil arquero!, instrumento de mi mano *(poder)*... Mátalos, pues yo ya los he matado!» *(Ibidem,* 11, 33-34).

k. *Consecuencias del sentimiento* tremendum *ante la divinidad: Arjuna adora a Brahmán y le pide verlo como antes*

Arjuna, jubiloso, habla con Brahmán y a) *lo alaba (Ibidem,* 11, 36-39); b) *lo adora:* «¡Adoración, mil veces adoración a Ti y luego, más y más, adoración a Ti! ¡Desde el oriente y desde el occidente adoración a Ti, desde todos los puntos del horizonte adoración, oh Tú que eres Todo! Tu poderío es inmenso y sin límites. Tú lo impregnas todo y, a la vez, Tú eres todo!» *(Ibidem,* 11, 39 b-40); c) *lo repara por sí* «te he faltado al respeto por ligereza, por exceso de confianza y ternura...» *(Ibidem,* 11, 41-42); d) *le suplica:* «Con la cabeza inclinada, totalmente prosternado, te suplico a ti, Señor merecedor de toda alabanza...

Ante tu presencia, yo me estremezco y mi espíritu está sobrecogido por el temor. ¡Muéstrame sólo tu forma de dios; hazme esta gracia...! Deseo solamente verte como antes...», *como Krisna, no como Brahmán.*

«Brahmán le dice: Para testimoniar mi predilección por ti y por medio de mi gran poder te he revelado, Arjuna, mi forma suprema, totalmente resplandeciente, infinito..., forma que nadie, sino tú, ha visto jamás... No temas ni te perturbes por haberme visto así. Desechado todo temor y con corazón gozoso contempla ahora mi forma acostumbrada...

Arjuna responde: Al ver tu forma humana de expresión acogedora, recupero mis sentidos; vuelvo a ser dueño de mí mismo» (*Ibidem,* 11, 44-47, 49, 51).

1. *La* bhakti

A continuación, Krisna le inicia en la bhakti *o «devoción, entrega amorosa y total» a Brahmán como medio de unirse gozosamente con él.*

«A quienes en todos sus actos se apoyan en mí, no ven a nadie ni nada sino a mí y me sirven concentrando todo su esfuerzo en mi contemplación, cuyo espíritu se refugia en mí, pronto los libro del océano de la transmigración y de la muerte. Dirige tu pensamiento sólo hacia mí, fija en mí tu inteligencia y tendrás la certeza de permanecer en mí ya desde ahora... Amo a quien, lleno de tierna devoción, no se alegra ni odia, no se entristece ni desea, renuncia lo mismo a lo agradable que a lo desagradable..., al que no hace distinción alguna entre amigo y enemigo, entre honor y deshonor, frío y calor, placer y pena..., a los que se adhieren a mí como a su objeto supremo...» (*Ibidem,* 12, 6-8, 17-18, 20).

«Identificado con Brahmán, con el espíritu *(atman)* sereno *(el que vive la bhakti)* no conoce la tristeza ni el deseo... Gracias a esta devoción *(bhakti)* me conoce... Dios, ¡oh Arjuna!, reside en el corazón de todos los seres, los mueve con su poder como si sus resortes estuvieran en su mano. Refúgiate en él con todo tu ser. Por medio de su favor alcanzarás la paz suprema, la morada eterna. Escucha una vez más mi palabra, la más misteriosa de todas. Te amo profundamente. Por eso, quiero hablarte para tu bien. Que tu espíritu *(manas)* se adhiera a mí, que tu devoción sea para mí, para mí tus sacrificios, para mí tus actos y actitud de adoración. Así vendrás a mí. Te lo prometo de verdad, porque te amo» *(Ibidem,* 18, 54-55, 61-66).

Poco después, en este mismo capítulo, termina el Bhagavad-gita *con las palabras de Arjuna:* «Reconozco mi error. Gracias a ti, Krisna, he alcanzado el reencuentro del espíritu, de mí mismo, seguro, liberado de la duda. Yo realizaré tu mandato» *(Ibidem,* 18, 73). *Nada nos dice del resultado del combate. No hace falta. La suerte está echada, ya antes de iniciado y la echa la divinidad.*

2. *Código de Manu*

Este código comienza con la teogonía u origen de los dioses y, a continuación, pone la cosmogonía u origen del cosmos, del universo, pues las leyes, a las que deben adaptar su conducta los hombres, son reflejo del mundo divino y del cósmico.

«Manu, en reposo, se entrega a la meditación... El mundo yacía entonces envuelto en espesas tinieblas y sumergido en sueño por todas partes... Habiendo decidido él solo, el Ser supremo, hacer que todas las cosas emanaran de su propia substancia *(de la del Ser)*

hizo que surgieran las aguas, y en ellas depositó un germen fecundo.

Ese germen se transformó en huevo de oro, brillante como astro de mil rayos luminosos; en él el Ser supremo se reveló en la forma de Brahmán... Por medio de partículas sutiles, emanadas del Ser, se constituyeron los principios de todas las cosas que formaron este mundo perecedero, derivado del Ser imperecedero... Esos seres, en virtud de actos anteriores, nacen entre los dioses, los hombres y los animales, y experimentan sus transformaciones sin fin a través del mundo que se destruye y se renueva sin cesar...» (*Libro* I).

«... un brahmín debe llevar, según la ley, un bastón de *vilva* o de *palasa;* ese bastón debe ser bastante largo a fin de que llegue hasta los cabellos. El bastón de un ksatriya debe alcanzar hasta la frente; el de un vaisya no debe pasar de la altura de la boca... El iniciado que pertenezca a la primera clase de las tres regeneradas, al pedir limosna a una mujer, debe comenzar su demanda con la palabra: "señora". El que pertenezca a la clase militar (ksatriya) debe colocar dicha palabra en medio de la frase y el vaisya al final...» (*Libro* II).

«No dañes a nadie, no ofendas a nadie de palabra ni de obra, no pronuncies ninguna palabra que pudiera herir a un semejante... El que en todo momento honra a los ancianos y les muestra respeto, tendrá larga vida y se hará rico en saber, fama y fortaleza... Confía en ti, no en los demás... La verdadera dicha nace de la confianza en uno mismo... Es preciso decir la verdad, pero sólo cuando ésta haya de ser causa de alegría. No hay que decir ni verdades tristes ni mentiras tristes. Así lo exige la ley... Los sabios se purifican con el descanso; los que hacen cosas prohibidas, mediante ofrendas; los que pecan en secreto, recitando

textos sagrados; los que conocen los Vedas, mediante las prácticas del ascetismo. Lo que ha de ser purificado se limpia con la tierra y con el agua. Un río se purifica por medio de su fluir rápido; una mujer impura, por medio de su purificación menstrual; un brahmín, renunciando a las cosas del mundo; los miembros, mediante el agua; el pensamiento, mediante la verdad; el yo de las criaturas, mediante el saber y la abstención; el espíritu, mediante el saber...» (*Libro* V).

«Comete pecado de adulterio todo el que dirige la palabra a la mujer del prójimo junto a un abrevadero, en un bosque o en la confluencia de dos ríos, todo el que hace un favor cualquiera, que bromea con ella, se sienta con ella en un lecho, le toca las joyas, los vestidos o el cuerpo, o consiente que ella lo toque a él. Si todas estas cosas se realizan con mutuo consentimiento, se comete adulterio, y si el culpable no es un brahmín, merece por ello la pena de muerte. Es preciso guardar celosamente a las mujeres en todo momento. Esta norma es valedera para todas las cuatro castas. Mujer, hijo y esclavo, estos tres, no pueden tener bienes. Todo, cuanto puedan adquirir, pasa a ser propiedad de su amo...» (*Libro* VIII).

3. *Los puranas*

He aquí una brevísima antología del Pretakapa, *sección del* Garuda-Purana, *libro dedicado especialmente a los ritos funerarios y a las creencias en el más allá de la muerte.*

«Cuando un hombre virtuoso, en su vejez, observa que su cuerpo es presa de enfermedades, que los planetas están en posición desfavorable... ha de mostrarse valeroso e imperturbable y realizar acciones de pe-

nitencia por los pecados conscientes e inconscientes... Recordará los nombres de Visnú y de Siva. El nombre de Hari borra los pecados de los hombres tan pronto como se escucha. El que aspira a la salvación de su espíritu dará a un docto brahmín una limosna conforme a su fortuna... Cuando haya muerto, el hijo lo llevará al lugar apropiado y lo depositará con el rostro vuelto hacia el norte; allí limpiará un sitio para incinerar el cadáver. Limpiará el suelo, lo embadurnará con estiércol de vaca, trazará un límite en derredor, pondrá encima un altar, lo rociará con agua y en seguida preparará el fuego según las prescripciones rituales...

Orando a Agni, preparará la leña con maderas de sándalo, de albahaca... Cuando el cadáver esté del todo o medio quemado, se le abrirá el cráneo; a los grihasthas *(amos de casa)* con un tronco, a los ascetas con un coco. Una vez que se haya abierto el orificio brahmarandhra por donde el espíritu puede salir y llegar a las mansiones en que moran sus antepasados, el hijo hará en seguida una ofrenda con manteca, mientras pronuncia una oración.

Durante tres días irá, a la puesta del sol, al lugar donde se halla el cadáver y allí o en una encrucijada hará la ofrenda de leche y agua en una vasija de barro» *(Garuda-Purana,* 8, 3, 5, 91-92; 9, 3, 9, 23).

Sincretismo vedántico: *El sincretismo es una de las características del hinduismo, que además se acentuó con el tiempo. La doctrina del brahmín Shankara (hacia el año 800 d. C.) recibe el nombre de* Vedanta, *porque ha sido considerada como «el fin del Veda» (significado de la palabra* Vedanta) *o sea, su culminación, si bien ya existía con anterioridad. Pero Shankara lo reelabora aunando los comentarios y nuevas inter-*

pretaciones de los Upanisades con ideas del budismo (Mahayana). El Vedanta está caracterizado por el monismo absoluto. Es como una especie de filosofía trascendente y sincretista por encima de todos los sistemas religiosos y metafísicos. Es una de las seis escuelas filosófico-religiosas del hinduismo tradicional.

Ramakrishna (1836-1886) ha contribuido como pocos a su difusión tanto en el nivel popular como en Occidente. He aquí un texto de este santón bengalí que refleja su fe en la divinidad, su relativismo ecléctico y la convicción de que a la divinidad se llega mediante el esfuerzo humano. Pueden observarse también influjos del cristianismo. De hecho, Ramakrishna, en su afán sincretista, trató de conocer experimentalmente la fe del cristianismo y del islamismo y durante sus etapas de exploración y contacto con los cristianos y con los musulmanes se adaptó a ellos en todo: en su actuación, en el vestido, etc.

«Por la noche ves muchas estrellas en el firmamento, pero ya no las encuentras al nacer el día. ¿Podrás por ello decir que durante el día no hay estrellas? Tampoco puedes decir entonces que no hay Dios, porque tú no lo ves en los días de tu ignorancia. Una sola y misma cosa, por ejemplo, el agua, es designada con nombres distintos en los diferentes pueblos. Unos la llaman water, otros eau, otros acqua y otros, a su vez, la designan con el nombre de pani. Así también Sat Chit-Amanda *(Ser, Pensamiento, gozo,* o sea, *Brahmán)* es denominado Dios por unos, por otros Alah, Jehovah, Hari *(Krisna)* o Brahmán. De la misma manera que se puede llegar hasta el tejado por medio de una escala, de una caña de bambú o de una cuerda, así existen también múltiples medios y caminos para acercarse a Dios, y cada religión muestra uno de estos caminos. Las distintas confesiones de fe no son más que

diferentes senderos para ir al Todopoderoso...» *(Resulta curioso observar que prácticamente usa la misma comparación e ideas que, según se verá, Símaco, a quien refuta S. Ambrosio —siglo IV d. C.—; la idea coincide asimismo con la de los defensores de la teoría de «cristianos anónimos» de nuestros días, ya superada y que queda expuesta en el capítulo final del segundo volumen de esta obra..)*

«Algunas personas derraman mares de lágrimas porque se les ha vedado el acceso a las riquezas. Pero, ¿cuántas lloran en realidad y se afligen... porque no han visto a Dios? El que lo busca lo encuentra; el que, con el más profundo anhelo, llora porque no encuentra a Dios, ése ya lo ha encontrado. En verdad, en verdad te digo que quien suspira por hallar a Dios, ése lo hallará. Ve y busca en tu propio cuerpo. Procura ocuparte tres días seguidos en la búsqueda de Dios y puedes estar seguro de tu éxito...»

V.

Religión preconfuciana en China. El confucionismo

Kung-Fu-Tsé, de donde Confucio, llamado también Kung-tsé y Kong-k-iu, es el personaje que más ha influido en la vida china. Su obra fundamental es la denominada Lun-Yu, Analecta *o* Conversaciones filosóficas. *Esta obra suele dividirse en dos libros: el* Chang-Lun *y el* Hia-Lun, *si bien la numeración de los capítulos es continua; el primero comprende desde el I al X y el segundo desde el XI al XX. Son una colección de sentencias y proverbios no propiamente religiosos, sino éticos, que contienen cuanto de importante enseñó e hizo Kung-Fu-Tsé, que en estos libros es llamado «Tse», palabra china que puede traducirse por «Maestro» y por «Filósofo». Prefiero la primera versión especialmente en la fórmula estereotipada que suele encabezar casi todas las sentencias: «El Maestro dijo...». Estos libros fueron compilados varios decenios y siglos después de su muerte (año 479 a. C.) por sus discípulos, quienes reunieron las sentencias de un modo arbitrario.*

Además de estos dos libros, pertenecen también a los See-Chu, *llamados simplemente* Los libros, *el* Ta-hio *o exposición acerca de la perfección, y el* Tchung-

Yung *o «la invariabilidad en el medio», recomendación de la moderación y serenidad.*

Quedan otros cinco libros clásicos chinos, a los cuales está unido el nombre de Kung-Fu-Tsé. Son los cinco King, *«libro» canónico o sagrado como son denominados: el* Chu-King *o historia de la antigüedad;* Chi-King, *de los versos;* Yi-King, *de los cambios;* Li-Ki-King, *de los ritos, y* Tch-uent S-ieu-King o *«Anales de la primavera y del otoño». Este último tal vez sea el único escrito por Confucio, aunque todos suelen ser atribuidos a él. En estos cinco libros, llamados «clásicos», Kung-Fu-Tsé expone las doctrinas tradicionales de los sabios y la vida de los monarcas antiguos, remontándose hasta 2.600 años a. C. En cambio, los restantes libros, enumerados al comienzo, nos ofrecen la doctrina y vida del mismo Kung-Fu-Tsé.*

Religión preconfuciana

De uno de los libros canónicos chinos, el Chu-King, *libro sagrado por excelencia o libro canónico de la historia, entresaco un breve florilegio de las creencias religiosas en las dinantías antiguas. Confucio, más que ser autor de esta obra, lo que hace es seleccionar y publicar lo que le parece más importante de los documentos antiguos. El mismo reconoce:* «Comento, aclaro *(las obras antiguas);* pero no soy un creador» *(Lun-Yu,* 6, 1).

1. *El Cielo, divinidad suprema y Señor absoluto*

La creencia en el Cielo, deidad suprema china, ha perdurado hasta el siglo actual. Del Cielo depende

todo, especialmente el buen gobierno, la paz y prosperidad. Cuando un emperador obra habitualmente mal, abusa de su poder, etc., es castigado por el Cielo:

«Destructores del orden público, plagas del pueblo, rebeldes pérfidos, atraéis sobre vosotros el castigo del Cielo» *(Chu-King,* 2, 7, 12).

Si el emperador, sus dignatarios, etc., no cambian de conducta ante las reprensiones y castigos de la divinidad: el Cielo, alguien, escogido por el Cielo, se sublevará; el pueblo lo seguirá y destronará a la dinastía anterior. El nuevo gobernante justifica siempre su mando en un título religioso: el mandato o voluntad del Cielo.

«El príncipe Hu arruina y ultraja los cinco elementos *(agua, fuego, madera, metales y tierra, que son los principios constitutivos de los seres según estos libros);* desdeñoso rechaza los tres meses adoptados para comienzo del año. Por lo tanto, el Cielo anula su mandato y le retira el poder de gobernar el principado. Ahora yo (Yu, *que inicia la dinastía Hía por llamarse así el primer feudo o principado confiado a él; esta dinastía gobernó desde el 2204 al 1776 a. C.)* no hago sino ejecutar con respeto la sentencia pronunciada por el Cielo contra él» (2, 2, 3).

«¡Oh! Los antiguos monarcas de Hía cultivaban constantemente sus virtudes naturales, y el Cielo no enviaba calamidad alguna. Los Espíritus de las montañas y de los ríos estaban satisfechos. Los pájaros, los cuadrúpedos, los pescados, las tortugas, todos los animales, disfrutaban de bienestar. Mas en cuanto el descendiente de estos monarcas abandonó sus huellas, el augusto Cielo envió sobre la tierra toda clase de calamidades. Para castigar a Kie, se valió del brazo de Tang, y le dio el Imperio...; fue el instrumento de la justicia divina» (3, 4, 2). *Kie es el último emperador de*

la dinastía Hía. Fue destronado por Tang en el año 1776 a. C.

Como se ve, el comportamiento del monarca tiene una repercusión cósmica: los minerales, los vegetales, los animales y los hombres sufren los castigos (tormentos, sequías, epidemias, etc.) Este esquema: buen comportamiento del monarca -bienestar del pueblo; mala conducta del mismo- castigos reaparece una y otra vez, por ejemplo Chu-King, 2, 4, 5-6; 3, 1, 1 y ss.; 3, 2, 2-3. *En* 3, 5, 2, *el emperador* «siguiendo siempre la luz de la razón que el Cielo le había dado, servía a los Espíritus del Cielo y de la Tierra, a los protectores del territorio, de los granos y de los mares...» *Nótese la presencia del animismo compatible con la creencia en una divinidad suprema: el Cielo. En* 3, 6, 2-5 *llama al emperador bueno:* «el gran sacerdote de los espíritus» *y expone el mismo esquema, así como en* 4, 1, 1 *(año 1122 a. C.);* 4, 9, 4; 4, 10, 11; 4, 12, 10; 4, 14, 8-17, etc.

2. *El Cielo premia en esta vida a los buenos y castiga a los malos*

«La conducta del Cielo es invariable: envía toda clase de favores al que hace el bien y toda clase de desventuras al que obra mal» (3, 4, 8).

La augusta Tierra, asociada al Cielo, junto con los espíritus de los ríos, montañas, etc. La Tierra aparece también deificada y, con frecuencia, actúa de acuerdo con el Cielo, aunque éste es siempre el dueño supremo.

«... Cheu no muestra deseo de corregirse. Vive en la indolencia, no honra al Rey supremo, ni a los Espíritus del Cielo y de la Tierra; descuida el templo de los antepasados de su familia y no les hace ofrenda algu-

na... No obstante, Cheu dice: "El pueblo es mío, el mandato del Cielo es mío. No debo temer nada"» (4, 1, 6). *En* 4, 1, 10 *habla de* «los poderosos Espíritus de la Tierra».

La mala conducta de los gobernantes se resume en «no ofrecer sacrificios ni el Cielo ni a la Tierra, ni ofrenda a los manes de los antepasados» (4, 3, 3). *A su vez, su buen comportamiento, que atrae las bendiciones y prosperidad del pueblo, consiste en hacer lo contrario:* «Ofrecer sacrificios al augusto Cielo y a la augusta Tierra, a los manes o espíritus de los antepasados, a los Espíritus de las montañas, de los ríos, etc.», *así como* «a los Espíritus tutelares o protectores» *de las diferentes regiones y localidades* (4, 3, 2-3 y 6; 4, 12, 14; 4, 27, 6 y 8).

3. *El emperador, Hijo del Cielo*

Como el Cielo es el Dueño supremo entre todas las deidades, así su representante —el emperador— entre los señores feudales. De ahí que tenga como título tradicional el de: «Hijo del Cielo» (4, 23, 2) *y* «asociado al Cielo» (4, 12, 14); «sus antepasados proceden del Cielo» (3, 9, 5) *y, al morir*, «sube al Cielo» (4, 23, 3).

4. *Voz del pueblo, voz del Cielo*

El emperador recibe «el mandato del Cielo», pero lo recibe para el servicio del pueblo hasta el extremo de darse una especie de simbiosis perfecta. Si el emperador es bueno, el pueblo es bendecido por el Cielo, no hay sequías, tormentas, etc., sino bienestar y contento en el pueblo. Pero, si el pueblo está descontento

y lo pasa mal, es una señal de la disconformidad del Cielo y de su descontento contra el gobernante, que pierde «su mandato, por voluntad del Cielo». *De ahí que aparezca varias veces el aforismo:* «Vox populi, vox Dei *(La voz del pueblo es la voz de Dios), pero traducido a la mentalidad y terminología chinas:*

«El Cielo se compadece del pueblo (maltratado por el emperador). El deseo del pueblo es el deseo del Cielo. El pueblo desea la caída de los Chang, el Cielo también»... (4, 1, 11). «El Cielo ve por los ojos del pueblo y oye por los oídos del pueblo...» (4, 2, 7).

5. *Los antepasados*

Desde tiempo inmemorial la veneración de los antepasados es como el centro de la vida religiosa de los chinos. Los miembros vivos de una familia son sólo el último eslabón de la cadena integrada por los espíritus de todos sus antepasados. Hay un influjo mutuo, beneficioso o perjudicial, entre todos.

«Honra piadosamente a tus antepasados» (3,5, 2, 7).

«Evidentemente un soberano, cuya tablilla queda a perpetuidad en el templo de las siete generaciones, es que ha destacado por su virtud extraordinaria...» (3, 6, 10). «Que cada uno de nosotros tome la determinación que le parezca más conforme con su deber, y se presente ante las tablillas de los emperadores, vuestros antepasados, para darles cuenta de nuestras acciones...» (3, 11, 9).

Uno no pertenecía a los antepasados desde el instante de la muerte, sino cuando su nombre era escrito en la tablilla del templo imperial o familiar tras las honras fúnebres y el luto ritual, consistente —si el muerto es un padre— en «llorar su muerte», *retirados*

«en una pequeña cabaña, durante tres años *(de hecho veinticinco meses)»*, *vestidos con* «el traje de luto» (3, 8, 1-8).

6. *Los cinco deberes*

Los documentos antiguos aluden a los cinco deberes o leyes reguladoras de las relaciones sociales, que Confucio conservó y especificó:

«El emperador dijo: Sie *(ministro del emperador Yao —años 2277 al 2258 a. C.— y de su sucesor, Chun)*, el pueblo no vive en buena armonía. Las cinco clases de sociedad descuidan sus deberes mutuos. En funciones de ministro de instrucción pública, aplícate a difundir la enseñanza de los cinco deberes o virtudes sociales...» (1, 2, 19).

«El Cielo es el que ha establecido las leyes de las cinco relaciones sociales, y a nosotros nos incumbe cumplir estos cinco deberes o leyes y que estén en vigor...» (1, 4, 6; cf. *también* 4, 25, 4).

7. *Bondad natural del hombre*

«El hombre nace bueno. Bajo la influencia de los objetos y de los acontecimientos exteriores, cambian sus disposiciones...» (4, 21, 14).

«El Cielo imprime la ley moral en el corazón de todos los hombres. Quienes la siguen conservan la bondad natural...» (3, 3, 2).

KUNG-FU-TSE O CONFUCIO

Los textos están tomados del Lun-Yu, *excepto al final, que se cita alguna otra obra. Es sabido que las*

sentencias de estos libros carecen de orden y sistematización cronológica, temática o de cualquier otra clase.

1. *Datos biográficos*

«Dijo el Maestro: "A los 15 años, mi espíritu se aplicaba al estudio; a los 30, estaba seguro de sí mismo; a los 40, ya no tenía dudas ni titubeos; a los 50, conocí la ley del Cielo; a los 60, se abrieron mis oídos y comprendía fácilmente las causas de los acontecimientos; a los 70, fui capaz de seguir los deseos de mi corazón sin exceder la medida"» (2, 4).

«Tsai-yu solía dormir durante el día. El Maestro dijo: "No es posible tallar la madera podrida. Un muro de estiércol seco no puede limpiarse. ¿De qué serviría corregir a Yu?" El maestro continuó: "Antes adoptaba yo frente a los hombres esta actitud; al oír sus palabras, creía que obraban de acuerdo con ellas. Ahora, en cambio, en mis relaciones con los hombres: oigo sus palabras y luego considero sus acciones. Tsai-yu ha sido quien me ha hecho cambiar"» (5, 9).

«Cuando el Maestro se sentaba a la mesa con una persona que sufría por la pérdida de alguien, no podía comer para satisfacer el apetito. El Maestro, en ese día *(de luto)*, se entregaba él mismo al dolor y no podía cantar» (7, 9).

«El Maestro dijo: Desde que una persona ha venido a verme y me ha ofrecido los presentes usuales (i. e. *dos trozos de carne salada y secada al sol, o sea, cecina)*, nunca la excluyo de mis lecciones... Al que no hace ningún esfuerzo de su parte yo no le ayudo» (7, 7).

«Estaba el Maestro en el reino de Tsi, cuando oyó la música llamada tchao. Experimentó tanta emoción,

que durante tres lunas perdió el gusto de los alimentos. Dijo: "No creo que, una vez compuesta música como ésta, se haya llegado luego a este punto de perfección"» (7, 13).

«Preguntó Ye-Kong a Tse-Lu qué pensaba de Kung-Fu-Tsé. Tse-Lu no le respondió. El Maestro dijo luego: "¿Por qué no le has respondido: es un hombre que en su celo (por la verdad) se olvida de comer, y en su alegría al hallar el conocimiento olvida las fatigas y la tristeza y no se inquieta por la proximidad de la vejez?"» (7, 18).

«Cuatro cosas enseñaba el Maestro: literatura (cultura), el buen comportamiento moral, sinceridad y lealtad» (7, 24).

«El Maestro pescaba algunas veces con anzuelo, pero no con redes *(lo consideraba juego sucio)*; cazaba los pájaros con flecha, pero no con cepos *(no disparaba contra animales dormidos)*» (7, 26).

«Cuando el Maestro se encontraba con alguien que sabía cantar bien, le persuadía para que cantara la misma pieza por segunda vez, y le acompañaba cantando también él» (7, 31).

«El Maestro dijo: ¡Cómo compararme con los perfectos o, al menos, con los buenos! Sólo sé decir de mí que de buen grado me afano por ser como ellos y enseño el camino *(Tao)* a los demás sin desanimarme ni descorazonarme nunca...» (7, 33).

«El Maestro estaba gravemente enfermo. Tse-Lu le pidió que permitiera a sus discípulos elevar plegarias a los espíritus y a los genios. El Maestro dijo: "¿Conviene eso?". Tse-Lu respondió: "Sí; en los himnos de alabanza se dice: Rogamos por ti a los espíritus y a los genios de arriba y de abajo *(del Cielo y de la Tierra)*". El Maestro dijo: "Hace tiempo que he estado rogando"» (7, 34).

«El Maestro era de carácter amable, pero digno; imponía respeto, pero sin rigidez; era respetuoso, pero consciente de sí mismo» (7, 37).

«El Maestro se hallaba a las puertas de la muerte. Tsi-Lu procedió a hacer los preparativos como si se tratara de la muerte de un príncipe, enviándole a alguien que le sirviera como criado. En un intervalo del sufrimiento, el Maestro dijo: "¿No hace ya mucho tiempo que Lu se comporta de modo poco conforme con la razón? No tener criados y hacer como si se tuvieran..., ¿a quién engaño, a mí o al Cielo? Antes de morir en manos de mercenarios prefiero morir en las de mis discípulos..."» (9, 11).

«El Maestro dijo: "Las vías rectas o cualidades principales del hombre perfecto son tres, que yo no he podido aún alcanzar completamente: la humanidad, que disipa las tristezas; la ciencia, que disipa las dudas del espíritu; el valor varonil, que disipa los temores". Tse-Kung dijo: "Nuestro Maestro habla de sí mismo con demasiada humildad"» (14, 30).

«En la cama no permanecía acostado como un cadáver *(con el rostro hacia el norte, donde se encuentra el reino de los muertos)*. En la vida cotidiana no se mostraba ceremonioso. Cuando veía a alguien en duelo, mudaba su semblante, aunque se tratara de una persona que no le fuera muy conocida. Cuando veía a uno cubierto con el sombrero de la corte o a un ciego, se conducía cortésmente, aunque encontrara a tal persona a menudo. Saludaba al paso de una comitiva fúnebre, cuando el mismo iba en coche inclinándose hacia adelante. Cuando era invitado a un banquete de gala, mudaba su expresión y se erguía. Cuando había subido al coche, permanecía de pie y sostenía

las riendas. Mientras se hallaba en el coche, no miraba hacia atrás, no hablaba de prisa y no señalaba con el dedo» (10,16).

«Tchin-kang preguntó a Po-Yu *(hijo de Kung-Fu-Tsé)*: "¿Le has oído decir cosas extraordinarias?" Aquél respondió: "¡Nunca! Una vez estaba solo cuando yo pasé delante de él respetuosamente, y me dijo: ¿Estudias el 'Libro de los versos'? Yo le respondí: No lo he estudiado aún. —Si no estudias el 'Libro de los versos' no tendrás nada de qué hablar. Yo me retiré y estudié el 'Libro de los versos'.

Otro día que estaba solo, pasé delante de él sin hacer ruido y me dijo: ¿Estudias el 'Libro de los ritos'? Yo le respondí con respeto: Todavía no. —Si no estudias el 'Libro de los ritos' no tendrás nada en qué apoyarte en tu vida oficial. Yo me retiré y estudié el 'Libro de los ritos'.

Después de haber oído estas palabras, Tchin-kang se volvió hacia él y exclamó gozoso: He preguntado una cosa y he recibido tres respuestas. He oído algo acerca del 'Libro de los versos', del 'Libro de los ritos' y he aprendido, además, que el noble mantiene a distancia (respetuosa) a su hijo"».

2. *Doctrina de Confucio*

Las doctrinas confucianas pueden identificarse con Li, *«ley, ética, moral». Sin «li», sin «equilibrio moral» personal, no es posible la paz familiar, social ni política.*

«Dijo el Maestro: respeto sin li *(ley, forma)* se convierte en servilismo, atención sin li se convierte en

timidez, valor sin li se convierte en insubordinación, sinceridad sin li se convierte en grosería» (8, 2).

Kung-Fu-Tsé insiste en ser «intermediario, no creador». Se le ha considerado autor de los cinco libros «clásicos» o «canónicos», ya nombrados, aunque parece ser que sólo escribió uno de ellos: Tchuent s-ieu-king *o* Anales de primavera y otoño.

«El Maestro dijo: Comento, aclaro *(las obras antiguas)*. No creo nada; me limito a transmitir. Creo en la antigüedad y la amo...; medito en silencio, sin cesar aprendo y no encuentro ningún pesar en enseñar a otros» (7, 1-2).

He aquí un resumen de su doctrina que propiamente no es religiosa, sino ética.

«Tse-kung dijo: "Se puede con frecuencia oír a nuestro Maestro hablar sobre las cualidades necesarias para hacer distinguido y perfecto a un hombre. Pero es muy raro oírle discurrir acerca de la naturaleza del hombre y acerca del Tao *(camino del Cielo)*"» (5, 12).

Kung-Fu-Tsé emplea a veces el término Tao *(= «camino, razón»). En él significa el sendero de la virtud, que debe recorrer cada hombre, y la manera cómo se gobierna un Estado. Su significado difiere completamente del teológico, místico, que tiene en el taoísmo, del que hablaré en el próximo capítulo.*

«El Maestro no solía hablar en sus conversaciones ni de cosas extraordinarias ni de revoluciones ni de los Espíritus» (7, 20).

«Ki-Lu preguntó cómo se debía servir a los Espíritus y a los genios. El Maestro contestó: "Cuando no se está en disposición de servir a los hombres, ¿cómo se podría servir a los genios? —Permíteme, añadió, que me atreva a preguntarle ¿qué es la muerte?" El Maestro respondió: "Cuando no se sabe aún qué es la vida, ¿cómo se podría conocer la muerte"» (11, 11).

a. *Bondad natural del hombre*

«El Maestro dijo: La naturaleza del hombre es recta; si esta rectitud y bondad natural se llega a peder durante la vida, se ha perdido toda felicidad» (6, 17).

b. *Naturaleza y educación se complementan*

«El Maestro dijo: Si las inclinaciones del hombre dominan a su educación, éste no es más que un zafio. Si, por el contrario, la educación domina las inclinaciones naturales del hombre, ése no es más que un escritor hábil. Pero, cuando las inclinaciones naturales y la educación se armonizan, forman un hombre perfecto» (6, 16).

c. *Norma óptima de conducta: la reciprocidad*

«Tsi-Gung preguntó: "¿Existe una sola palabra, según la cual una persona pueda actuar durante toda su vida?" El Maestro dijo: "Esta palabra es la reciprocidad: lo que no quieras que te hagan a ti, no lo hagas tú a nadie"» (15, 23; cf. *también* 12, 2).

«El Maestro dijo: "Mi doctrina es sencilla y fácil de comprender". Theseng-Tsé respondió: "Eso es cierto." Después que salió el Maestro, sus discípulos preguntaron qué había querido decir su Maestro. Theseng-Tsé respondió: "La doctrina de nuestro Maestro consiste únicamente en poseer rectitud de corazón y amar a los demás como a sí mismo"» (4, 15).

d. *Los cinco deberes o leyes de las relaciones sociales*

«Los deberes más universales para el género humano son cinco; el hombre posee tres facultades para

practicarlos. Los cinco deberes son: las relaciones que deben existir entre el príncipe y sus súbditos (especialmente sus ministros), el padre y sus hijos, el marido y la esposa, los hermanos mayores y los hermanos menores y la unión de los amigos entre sí. Estas cinco relaciones constituyen la ley natural del deber, la más universal para los hombres. La conciencia, que es la luz de la inteligencia para distinguir el bien y el mal; la humanidad, que es la equidad del corazón; el valor moral, que es la fuerza del alma, son las tres grandes y universales facultades morales del hombre...» (*Tchung-Yung,* 20, 32; cf. también *Ta Hio,* 3, 3; *Lun-Yun,* 1, 7; 9, 15).

e. *Normas de ética personal*

«El Maestro dijo: «Yeu, ¿sabes qué es la ciencia? Saber que se sabe lo que se sabe y que no se sabe lo que se sabe. He aquí la verdadera ciencia» (2, 17).

«El Maestro dijo: Mejor que conocer la verdad es amar la verdad. Mejor que amar la verdad es alegrarse de la verdad» (6, 18).

«Endereza tu voluntad por el recto sendero *(Tao)*. Mantente en el recto obrar. Persevera en el bien y recréate con las artes» (7, 4).

«Dijo el Maestro: El derroche conduce a la insubordinación. La frugalidad conduce a la mezquindad. Pero siempre es mejor la mezquindad que la insubordinación» (7, 35).

«Dijo el Maestro: Estimad sobre todo la rectitud de corazón y la fidelidad. No seáis amigos de quienes no se os parezcan. Si cometéis una falta, jamás temáis cambiar de conducta» (9, 24). «A un ejército se le puede quitar su general, pero al hombre más insignificante no le puede ser quitada la voluntad» (9, 25).

«El hombre noble se ruboriza ante el temor de que sus palabras vayan más allá de sus acciones» (14, 29).

«Tse-tchang preguntó cómo era preciso comportarse en la vida. El Maestro dijo: Que tus palabras sean sinceras y fieles; que tus acciones sean siempre honradas y dignas...» (15, 5).

«El Maestro dijo: Si debes conversar con un hombre (sobre asuntos éticos) y no lo haces, lo pierdes. Si un hombre no está dispuesto a recibir tus instrucciones y tú se las das, pierdes tus palabras. El hombre sabio y noble no pierde a los hombres ni tampoco sus palabras o lecciones» (15, 7).

«El Maestro dijo: "El hombre que no medita o no prevé las cosas lejanas, padecerá un castigo próximo". "¡Ay! ¡Yo no he visto aún a nadie que ame la virtud como se ama la belleza corporal!" "Sed severos con vosotros mismos e indulgentes con los demás; así alejaréis de vosotros el resentimiento". "El hombre superior se aflige de su impotencia *(para hacer el bien que desea);* no se aflige de ser ignorado y desconocido de los hombres"» (15, 11, 12, 14, 18).

«Kung-Fu-Tsé dijo: Hay tres clases de gozos o satisfacciones útiles: la satisfacción de instruirse a fondo en los ritos y en la música, la satisfacción de instruir a los hombres en los principios de la virtud, la satisfacción de poseer la amistad de un gran número de sabios. Hay tres clases de gozos dañosos: la satisfacción de la vanidad o del orgullo, la satisfacción de la ociosidad o molicie y la satisfacción de la buena comida y placeres» (16, 5).

«El Maestro dijo: Los que están cerca de los príncipes virtuosos para ayudarles en sus deberes tienen que evitar tres faltas: hablar sin haber sido invitados a ello, lo que se llama precipitación; no hablar cuando se les ha invitado a ello, lo que se llama taciturnidad;

hablar sin haber observado el continente y la disposición *(del príncipe),* lo que se llama ceguera» (16, 6).

f. *Normas de ética familiar*

«Kung-Fu-Tsé dijo: Es preciso que los hijos tengan piedad filial en la casa paterna y deferencia fraternal fuera de ella. Es preciso que sean corteses en sus acciones, sinceros y veraces en sus palabras con todos los hombres a los que deben amar con toda la intensidad de su afecto, interesándose particularmente hacia las personas buenas.

Y, si después de estar bien satisfechos de sus deberes, tienen aún fuerzas para más, deben aplicarse a adornar sus espíritus mediante el estudio y a adquirir conocimientos y virtudes» (1, 6).

«Kung--Fu-Tsé dijo: Durante la vida de vuestro padre, observad con cuidado su voluntad; después de su muerte, tened siempre los ojos fijos en sus acciones: durante los tres años que sigan a la muerte de su padre, el hijo que, en sus acciones, no se aparte de su conducta, puede ser considerado como dotado de piedad filial» (1, 11).

«Meng-i-Tsé *(noble, grande, del pequeño reino de Lu)* preguntó lo que era la piedad filial. El Maestro dijo que consistía en no oponerse a los principios de la razón..., y añadió: Durante la vida del padre y de la madre es preciso rendirles los deberes que le son merecidos según los principios de la razón natural que nos es inspirada por la ley *(li)* del Cielo. Cuando mueren, es preciso amortajarlos según las ceremonias prescritas por los ritos (que no son sino la expresión social de la razón celeste), y en seguida ofrecerles los sacrificios igualmente conforme con los ritos»... «Tse-yeu preguntó lo que era la piedad filial. El Maestro dijo:

Ahora los que son considerados como teniendo piedad filial son los que alimentan a su padre y a su madre; pero este cuidado se extiende igualmente a los caballos y a los perros, pues se les procura también su alimento. Si no se tiene veneración y respeto para sus padres, ¿qué diferencia habría en nuestra manera de obrar?» (2, 5, 7).

«Meng-wu-pe preguntó qué era la piedad filial. El Maestro dijo: Tan sólo los padres y las madres se afligen verdaderamente a causa de las enfermedades de sus hijos» (2, 6).

«Ye-Kong, conversando con Kung-Fu-Tsé, dijo: "En mi aldea hay un hombre de una rectitud y de una sinceridad perfectas; habiendo robado su padre un carnero, el hijo presentó testimonio contra él". El Maestro contestó: "Los hombres sinceros y rectos de mi lugar natal difieren mucho de ése; el padre oculta las faltas de su hijo; el hijo oculta las faltas de su padre. La rectitud y la sinceridad existen en esta conducta"» (13, 18).

«Hay tres clases de amigos que son útiles y tres clases que son dañosos. Los amigos rectos y veraces, los amigos fieles y virtuosos, los amigos que tienen despejada su inteligencia, son los amigos útiles. Los amigos, que afectan una gravedad sólo exterior y sin rectitud, los amigos pródigos en elogios y de bajas adulaciones, los amigos que tienen locuacidad sin inteligencia, son los amigos dañosos» (16, 4).

«Tse-yeu dijo: "Cuando se está de luto por su padre y por su madre, se debe llevar la expresión de su dolor a sus últimos límites y detenerse allí"» (19, 14).

«Thseng-tsé dijo: "He oído a menudo al Maestro hablar de la piedad filial de Meng-Tchuang-Tsé *(dignatario del Estado de Lu)*. Este puede ser imitado en sus demás virtudes; pero después de la muerte de su

padre no cambió ni sus ministros ni su manera de gobernar, y esto sí que es muy difícil de imitar"» (19, 18).

g. *Normas de ética sociopolítica*

«El Maestro dijo: Gobernar un país con la virtud y la capacidad necesarias es parecerse a la estrella polar, que permanece inmóvil en su sitio, mientras que las demás estrellas circulan en torno suyo y la toman por guía» (2, 1).

«Tse-Chang estudió con el fin de llegar a ser gobernador. El Maestro dijo: "Escucha mucho a fin de disminuir tus dudas; estate atento a lo que dices, a fin de no decir nada superfluo. Así cometerás raramente faltas. Vigila mucho con objeto de disminuir los peligros en que podrías incurrir no estando informado de lo que pasa. Vela atentamente tus acciones y raramente tendrás que arrepentirte. Si en tus palabras te acontece cometer raras faltas y si en tus acciones encuentras raramente motivo para arrepentirte, poseerás ya el cargo a que aspiras"» (2, 18).

«Tse-Kung inquirió acerca del modo adecuado de gobernar. El Maestro le dijo: "Procurar suficiente comida, suficientes soldados y que el pueblo tenga confianza en su soberano". Dijo Tse-Kung: "Pero si no hubiera otro remedio que renunciar a una de esas tres cosas, ¿a cuál de ellas sería mejor renunciar?" Respondió el Maestro: "A los soldados". Dijo Tse-Kung: "Y si no hubiera otro remedio que renunciar todavía a otra de ellas, ¿a cuál de ellas sería mejor renunciar?" Contestó el Maestro: "A la comida". Todos tendrán que morir algún día. Pero si el pueblo carece de confianza, ningún gobierno puede sostenerse» (12, 7).

«El Maestro dijo: ¡No veo ningún defecto en Yu! Era sobrio en el beber y en el comer y soberanamente piadoso con los espíritus y con los genios. Sus vestiduras ordinarias eran malas y bastas, pero ¡cuán bellas y adornadas eran sus ropas y sus otros trajes de ceremonia! Habitaba una humilde morada; pero empleó todos sus esfuerzos en hacer elevar diques y horadar canales para la circulación de aguas. No veo ningún defecto en Yu *(fundador de la dinastía Hia, año 2204 a. C.)* (8, 21).

«King-Hong, príncipe de Thesi, preguntó a Kung-Fu-Tsé acerca del gobierno. El Maestro contestó con deferencia: "Que el príncipe sea príncipe; el ministro, ministro; el padre, padre; el hijo, hijo". El príncipe añadió: "¡Muy bien! ¡Es la verdad! Si el príncipe no es príncipe, si el ministro no es ministro, si el padre no es padre, si el hijo no es hijo, aunque los ingresos territoriales sean abundantes, ¿cómo llegarán a gozar de ellos y a consumirlos?» (12, 11).

«Ki-Tkan-tsé preguntó de nuevo al Maestro sobre la manera de gobernar, diciendo: "Si yo condeno a muerte a los que no respetan ninguna ley para favorecer a los que observan las leyes, ¿qué ocurrirá con esto?" El Maestro respondió: "Tú que gobiernas los asuntos públicos, ¿qué necesidad tienes de emplear suplicios? Ama la virtud y el pueblo será virtuoso. Las virtudes de un hombre superior son como el viento; las virtudes de un hombre vulgar son como la hierba; la hierba, cuando el viento pasa por encima, se inclina"» (12, 19).

«El Maestro dijo: "Si alguien regula su persona según los principios de equidad y rectitud, ¿qué dificultad experimentará en la administración del gobierno?; si no regula su persona según los principios de equi-

dad y rectitud, ¿cómo podrá rectificar la conducta de los demás hombres?"» (13, 13).

«Las expresiones del texto: "Hacer gozar al mundo de la paz y de la armonía consiste en gobernar bien su reino", deben ser explicadas así: Que el que está en una posición superior, o el príncipe, trate a sus padres con respeto, y el pueblo tendrá piedad filial; que el príncipe tenga conmiseración para los huérfanos, y el pueblo no obrará de una manera contraria; que el príncipe honre la superioridad entre los hermanos, y el pueblo tendrá deferencia fraternal. Por eso, el príncipe tiene en él la regla y la medida de todas las acciones» *(Ta Hio,* 10,1).

«El "Krang-kao" dice: "El mandato del Cielo, que da a un hombre la soberanía, no se le confiere para siempre". Esto significa que, prácticando el bien o la justicia, se obtiene y que se pierde si se practica el mal o la injusticia» *(Ibidem,* 10, 10).

«En el momento en que el príncipe tenga bien regulada y mejorada su persona, al punto los deberes universales serán cumplidos respecto a él mismo. En el momento en que haya reverenciado a los sabios, al punto no tendrá dudas sobre los principios de lo verdadero y de lo falso, del bien y del mal; en el instante en que sus parientes sean objeto de los afectos que les son debidos, pronto no tendrán disensiones entre sus tíos, sus hermanos mayores y sus hermanos menores; desde el momento en que honre convenientemente a los funcionarios superiores o ministros, al punto verá los negocios de Estado en buen orden; desde el momento en que trate como conviene a los funcionarios y magistrados secundarios, al punto los doctores, los letrados, desempeñarán con celo sus deberes en las ceremonias; desde el instante en que trate y ame a su pueblo como a un hijo, al punto el mismo

pueblo será impelido a imitar a sus superiores; desde el momento en que se haya atraído a sí mismo a todos los sabios y artistas, al punto sus riquezas serán usadas con suficiencia; desde el momento en que acoja con agrado a los hombres que vengan de lejos, en seguida los hombres de los cuatro extremos del Imperio acudirán en tropel a sus Estados para gozar de sus beneficios; desde el momento en que trate con amistad a sus grandes vasallos, al punto será respetado en todo el Imperio» *(Thchung-Yung,* 20, 12).

h. *Normas de ética socio-religiosa*

«Excepto en época de luto, ningún motivo impedía al Maestro llevar, unido a su ropa, todo lo que era de su uso. Si no llevaba el traje propio para los sacrificios y las ceremonias, llamado vu-chang, su ropa era siempre algo abierta por un lado. No iba a hacer visitas de pésame con ropa guarnecida de pieles de carnero...

En los días de abstinencia, se cubría constantemente con un traje blanco de lino. En estos mismos días de abstinencia, era para él una obligación cambiar su manera de vivir y el lugar donde acostumbraba reposar...

Cuando ofrecía los sacrificios y las oblaciones en los palacios del príncipe, no retenía para él, ni siquiera una noche, la carne que había recibido. Cuando ofrecía él mismo las oblaciones de carne a sus antepasados, no pasaba tres días sin consumirlo. Si habían pasado los tres días, ya no lo comía...

Aunque no hubiera tomado sino muy pocos alimentos y de los más comunes, ya vegetales, ya caldo, ofrecía siempre una pequeña cantidad como oblación o libación, y practicaba esta ceremonia con el respeto y la gravedad convenientes» (10, 6-8).

... Cuando los habitantes de su aldea natal hacían la ceremonia llamada *no*, para ahuyentar a los espíritus malignos, se revestía de su ropa de corte e iba a sentarse entre los asistentes al lado oriental de la sala» (10, 10).

«... Cuando el príncipe le enviaba un presente de carne cruda, siempre la mandaba cocer y en seguida la ofrecía a los manes de sus antepasados» (10, 13).

«Cuando entraba en el gran templo de sus antepasados, se informaba minuciosamente de todas las acciones (rituales)». «Cuando moría un amigo que carecía de parientes, decía: "El cuidado de sus funerales me pertenece a mí". Si recibía presentes de sus amigos, aunque éstos fueran carros y caballos, si no se trataba de carne para sacrificio u oblación a sus antepasados, no hacía ninguna reverencia» (10, 14-15).

«Cuando se encontraba a una persona que llevaba vestiduras de luto, descendía de su carruaje y le saludaba...» (10, 16).

«Tse-Lu nombró a Tse-Kao gobernador de Pi. El Maestro dijo: "Has hecho un perjuicio a ese joven". Tse-Lu dijo: "Tendrá poblaciones que gobernar; tendrá que ocuparse con todo cuidado de los espíritus de la tierra y de los granos..."» (11, 24).

En 11, 25 y en 12, 21 habla de «ofrecer sacrificios al Cielo (por parte de los gobernantes) para pedir la lluvia...». *En 12, 2 aconseja a un príncipe:* «gobernar al pueblo y dirigirse a él con el mismo respeto que si ofrecieras el gran sacrificio».

«Kung-Fu-Tsé dijo: "Hay tres cosas que el hombre superior reverencia: Reverencia los decretos del Cielo, reverencia a los grandes hombres y reverencia las palabras de los piadosos. Los hombres vulgares no conocen los decretos del Cielo y, por consiguiente, no los reverencian..."» (16, 8).

«El Maestro ha dicho: "¡Qué vastas y profundas son las facultades de los Espíritus y de la Naturaleza! Las miras, pero no las ves; las escuchas, pero no las oyes. Dan forma a las cosas, pero no pueden seguirse sus huellas. Hacen que en toda la tierra los hombres guarden ayuno, purifiquen su corazón y se revistan de su traje de gala para ofrecer sacrificios y oblaciones a sus antepasados..."» *(Tchung-Yung,* 16).

«Al preguntarle: Qué significa este proverbio: "¿Es mejor ofrecer sacrificios a los genios del propio hogar que a los espíritus de los grandes atrios de los antepasados?", respondió el Maestro: "El que peca contra el Cielo, ya no tiene a quien poder dirigir sus oraciones"» *(Lun-Yun,* 3, 13).

[illegible]

[illegible] con las [illegible] de [illegible] [illegible] [illegible]

[illegible]

[illegible] los demonios del Cielo y que acompañaron [illegible] [illegible]

VI.

El taoísmo chino

Po-Yang Li, apodado Lao-tsé («viejo maestro») es un cuarto de siglo más viejo que Confucio. Vivió aproximadamente entre los años 570 y 490 a. C., si bien no faltan quienes ponen en duda e incluso niegan su existencia histórica.

Típica y tópica es la rivalidad entre estos dos grandes maestros de China y entre sus respectivas escuelas. Chuang-tsé, que vivió hacia el año 300 a. C., es el taoísta más eminente después de Lao-tsé, a quien llega a ganar en ingenio. En su obra Libro del Florido París Meridional *describe esa rivalidad con notas pintorescas en el marco de una visita del joven moralista Confucio al viejo filósofo Lao-tsé.*

«Confucio fue a visitar a Lao-tsé y le habló del amor y de la justicia. Lao-tsé le interrumpe: "Al que aventando el grano se le ha metido algo de paja en el ojo, todo lo ve trastocado; el que es molestado por una nube de mosquitos no puede dormir toda la noche. Eso me pasa a mí al oírte hablar de amor y de justicia; me siento tremendamente molido y aturdido. Haga, mi maestro, que el mundo no pierda su primitivo ser natural. Pliéguese, mi maestro, cuando sopla el viento y levántese cuando tenga fuerza. ¿A qué vie-

ne ese llamar la atención y perseguir al hijo que huye, llamándole al son del tambor? La garza no necesita bañarse cada día para conservar su blancura, ni el cuervo pintarse para ser negro. La blancura y la negrura naturales no se pueden lograr alterándolas con adobos; la fama y el prestigio no se consiguen a fuerza de publicidad. Los peces, que han quedado sin agua en tierra, se alientan y se echan mutuamente su saliva para no secarse; más les hubiera valido no haber abandonado las honduras del río o del lago". Confucio volvió a casa aturdido. Tres días no dijo palabra. Sus discípulos le preguntaron: "¿Maestro, qué enseñanza has sacado de la visita a Lao-tsé?" —"Vi al dragón, oí hablar al dragón; le vi subir en las nubes y alimentarse del yin y del yang"» (*Chuang-tsé,* 14 F).

En las páginas del primer volumen puede verse la naturaleza y alcance de esos dos principios «yin-yang».

El Tao-te-king

Dada su brevedad, transcribo prácticamente completo este libro, escrito por Lao-tsé —según la tradición— y libro sagrado del taoísmo. Su nombre significa «el libro» (king o ching) *del «principio primordial»* (Tao) *y su «portentoso poder, virtualidad, actuación»* (te). *El ideograma chino, significativo del Tao, se compone de las figuras de una «cabeza» y de «un camino», una cabeza que avanza por un camino. De ahí que* Tao *sea traducido por «Camino, Razón, etc.».*

1. *El Tao en su trascendencia y en los seres*

«El Tao, que puede ser nombrado, no es el Tao perpetuo. El nombre, que puede ser nombrado no e

nombre perpetuo. Sin nombre es Principio del Cielo y de la Tierra y con nombre es la "Madre de los diez mil seres". El que habitualmente carece de concupiscencia ve su maravilla. El habitualmente codicioso no ve más que sus últimos reflejos. Estos dos brotan juntos; pero, traen nombres diferentes. Ambos, igualmente, son misterio sobre misterio y puerta de todas las maravillas» (1, 1).

El Tao tiene como dos etapas: el estado trascendente y solitario, en el cual carece de nombre, y el inmanente en los seres dimanados de él, obra de su virtualidad; entonces puede tener tantos nombres cuantos seres. La fórmula «diez mil seres» significa «todos los seres», que han existido, existen y existirán, diferentes del Tao.

Cielo y Tierra es todo el universo. Son los primeros en proceder del Tao y de ellos dimanan después todos los seres y cosas concretas. En Confucio y, en general, en el pensamiento chino, el Cielo está divinizado sin que coincida con el cielo astronómico. En Lao-tsé no ocurre así, pues es obra del Tao, si bien tiene, al menos, categoría de demiurgo al estilo del demiurgo de los filósofos griegos, debidos a su influjo en la marcha de la naturaleza y en el gobierno de los hombres.

2. *Todos los seres dimanan del Tao. Los contrarios son alternancias de la misma realidad*

«En el mundo todos saben que lo bello es bello, y de ahí qué es lo feo; que lo bueno es bueno, y de ahí qué es lo malo. El ser y no ser se engendran mutuamente. Lo fácil y lo difícil mutuamente se engendran. Lo largo y lo corto mutuamente se perfilan. Lo alto

y lo bajo mutuamente se desnivelan. El sonido y su timbre mutuamente se armonizan. Delante y detrás se suceden.

Por eso, el hombre perfecto se aplica a la tarea de no hacer nada y de enseñar callando. Hace los diez mil seres. Nada rehúsa. Los engendra sin adueñarse de ellos. Los hace y no se apoya en ellos. Hecha la obra, no se queda con ella, pero tampoco se va de ella» (1, 2).

3. *No excitar apetencias difíciles de satisfacer*

«No apreciar los talentos, para que en el pueblo no haya competiciones (rivalidad). No estimar los objetos costosos, para que el pueblo no se haga ladrón. No ver lo codiciable, para que el corazón no se alborote. Así, el hombre perfecto sigue la táctica de vaciar los corazones y llenar los estómagos, debilitar las aspiraciones y robustecer los huesos, hacer siempre que el vulgo no sepa ni ambicione. Que los más inteligentes no se atrevan a actuar. Nada hay que no se arregle con el no actuar» (1, 3).

Norma práctica de conducta y de gobierno: no llevar al pueblo al conocimiento de cosas raras y fascinantes ni provocar en él apetencias difíciles de saciar. Los modernos medios de comunicación social y de publicidad permiten comprobar las consecuencias de no observar esta norma.

En 1, 4 habla de Tao como «oquedad, vacío, que nunca llega a colmarse» y afirma: «Yo no sé de quien es hijo. Su forma es anterior al Soberano de lo Alto». Es la única vez que Lao-tsé habla del «Soberano de

lo Alto», o sea del Cielo, divinidad tradicional en China. Pero para Lao-tsé el Ser supremo único es el Tao.

En 1, 5 y 6 trata de la bondad del Cielo, de la fecundidad del Vacío, del «espíritu abismal» o abismo en cuanto dotado de poderes peculiares en la producción de los seres, al que llama también «Hembra misteriosa» como en 1, 1, etc., lo ha llamado «Madre de los diez mil (todos) los seres». El Espíritu, que se cierne sobre el abismo, es llamado también «Hembra» y «Madre de todas las cosas» por los gnósticos (ofitas, valentinianos) (*cf.* S. Ireneo, 1, 18, 1; 30, 1, MG 7, 694-695).

4. *Desinterés del hombre perfecto*

«Largo es el Cielo, duradera es la Tierra. El Cielo debe su largura y la Tierra su duración a no vivir vida propia. Por eso, pueden vivir mucho. Así, también el hombre perfecto se antepone, porque se ha postpuesto. Se queda, porque se ha apartado. Logra sus intereses, porque se ha desinteresado de ellos» (1, 7).

5. *Virtudes del hombre perfecto: humildad (como el agua), sinceridad, etc.*

«La "Bondad Suprema" es como el agua. El agua es buena y útil a los diez mil seres. No porfía con ninguno. Está en el lugar que todos los demás le dejan y aborrecen *(lo más bajo)*. Así, el que está cerca del Tao mora en la Bondad. Su corazón ama la profundidad y la caridad. Sus palabras aman la sinceridad. Su gobierno ama el orden. Su trabajo ama la competencia. Su

actuación ama la oportunidad. Nada se tiene contra él, porque él con nadie riñe» (1, 8).

6. *Mesura, sobriedad y moderación*

«Más vale no llenar las cosas demasiado. El filo, demasiado afilado, no ofrece garantía para mucho tiempo. No se guarda bien un salón lleno de ricos metales y piedras preciosas. El rico, si es soberbio, hereda su ruina. Retirarse, acabada la obra y conseguido el renombre, es camino (sabiduría) del Cielo» (1, 9).

7. *La virtud arcana*

«Mantener unidos el cuerpo y el alma *(espermática)* y lograr que no se disocien. Practicar la aireación, hasta hacerse tan flexible que pueda igualar a un niño de pecho. Eliminar contemplaciones abstrusas, hasta poder evitar el vicio (¿la enfermedad?). Poder amar al pueblo y gobernar el Estado, sin actuar (sin intervenir). Poder afrontar, sin afeminarse *(amilanarse)*, el abrirse y cerrarse las puertas del Cielo. Poder ignorarse, siendo clarividente y conociéndolo todo. Engendrar y criar, engendrar sin adueñarse, hacer y no apoyarse en su obra, ser superior y no dominar, todo eso es lo que se llama virtud arcana» (1, 10).

El taoísmo, como en general la mentalidad tradicional china, admite dos almas en el hombre, si bien las define con notas específicas. El alma espermática proviene del esperma como una de las tres almas platónicas. Su ideograma chino representa el alma de un difunto. La otra alma es aérea, y se forma, después del nacimiento, del aire que respira.

8. *El vacío más útil que lo sólido*

«Treinta rayos (radios) hacen el cubo de la rueda, pero lo útil para el carro es su nada (el vacío de su hueco). Con arcilla se fabrican las vasijas, pero en ellas lo útil es la nada (su oquedad, vacío). Se abren puertas y ventanas en la casa, y la nada de ellas (el vano) es lo más útil para ella. Así, pues, en el ser está el interés. Pero en el no ser está la utilidad» (1, 11).

La eficacia del Tao radica en el vacío, que —además de las comparaciones de este número— es llamado «agujero» (cap. 21), bolsa de aire de la flauta (cap. 5), «extrema nada» (cap. 28), «engendrador de todos los seres» (cap. 40), etc. Un significado semejante dan los gnósticos valentinianos al «kéroma» (= «vacío») y Basílides llama «pura nada» al Ser Supremo.

9. *El hombre perfecto busca realidades, no apariencias*

«Los cinco colores ciegan la vista. Los cinco sonidos ensordecen los oídos. Los cinco sabores estragan el gusto. Las carreras y la caza enloquecen los corazones. Los objetos costosos pierden al hombre. En consecuencia, el sabio atiende a su estómago, no a sus ojos. Deja aquello y toma esto» (1, 12).

10. *Lo individual y lo particular causa del desorden y de la inquietud*

«El favor y el menosprecio son inquietud. La estima y la miseria están en la persona. ¿Por qué digo que el favor y el menosprecio son inquietud? El favor nos

levanta, el menosprecio nos abate. Conseguirlo es inquietud. ¿Por qué se dice que la estima y la miseria están en la propia persona? Porque la causa de nuestra miseria es nuestra persona. ¿Qué calamidad nos podría alcanzar, sino fuera por esta persona que tenemos? Así, pues, aquél, que estime al mundo como a su propia persona, será idóneo para recibir el gobierno del mundo. Al que ama al mundo como a su propia persona se le podrá confiar el mundo» (1, 13).

Mundo e imperio se identifican en la mentalidad china, pues el inmenso imperio chino era el mundo por ellos conocido. El gobierno compete a quien postpone lo personal al bien común, al bien del Todo, al Tao, que es unidad y armonía.

11. *Trascendencia e imperceptibilidad del Tao*

«Se le llama invisible, porque los ojos no lo pueden ver; imperceptible, porque los oídos no lo pueden oír; impalpable, porque no se lo puede atrapar. Estos tres son inescrutables, por eso se confunden en uno solo. En lo alto no es luminoso, en lo bajo no es obscuro. Porque es infinito no se le puede nombrar. Retornado a su no ser, es la forma sin forma, la figura sin figura. Confuso (claro-obscuro), de frente, no le ves la cabeza; por detrás, no le ves la espalda. Tomados (cotejados) el Tao antiguo y los seres actuales, se conoce que el primitivo origen es el desmadejamiento del Tao» (1, 14).

La «coincidentia oppositorum», o aplicación de realidades opuestas a la divinidad: «forma sin forma, figura sin figura» (aquí), «luminosidad obscura, obscuridad luminosa» (cap. 21), «plenitud vacía, rectitud torcida, habilidad torpe...» (cap. 41). es una cons-

tante a la hora de expresar la infinitud divina, que desborda la concepción y lenguaje humanos.

«El desmadejamiento del Tao» es un concepto panteísta. El Tao, en su trascendencia, es distinto de los seres dimanados de él como el hilo de la madeja que se va desmadejando, pero al mismo tiempo se identifica con ellos al hacerse y ser inmanente a los mismos seres.

12 *Cualidades del sabio*

«Los buenos letrados de la antigüedad eran sutiles, abstrusos, profundos e ininteligibles. Porque eran ininteligibles, les era forzoso usar de comparaciones que contuvieran (ideas). (Cauteloso) como quien atraviesa un río helado, circunspecto como quien teme a los vecinos por los cuatro costados, grave como quién está contenido, disoluto como hielo en fusión, genuino como tronco en bruto (no desfigurado por el arte), amplio como valle, confuso como agua turbia. Quien siendo turbio tiene poder para aclararse, se aclarará lentamente. Quien es capaz de permanecer quieto en medio del movimiento duradero, podrá vivir en calma. Quien guarde este Tao (esta sabiduría, camino) no deseará llenarse (de cosas) y, sin llenarse, podrá seguir con lo viejo sin renovarlo» (1, 15).

En el núm. 16 habla de «la necesidad de llegar al vacío absoluto para tener quietud sólida».

13. *Gobierno ideal de los sabios antiguos y su decadencia*

«Del emperador conocían antiguamente sus súbditos su existencia. Más tarde comenzaron a quererlo y enal-

tecerlo, y después a temerlo y despreciarlo. Tras la falta de confianza, vinieron la desconfianza y las lisonjas. (Con el gobierno de no intervención) el suceso seguía a la obra realizada y el pueblo creía obrar espontáneamente» (1, 17).

14. *Origen de las falsas virtudes*

«Cuando decayó el Tao, vinieron el amor y la justicia. Con los talentos y los ingenios vinieron los falsos artificios. Cuando faltó la armonía entre los seis parientes, se inventaron la piedad y el amor. Para remediar las revueltas de la nación, se inventó la fidelidad al súbdito» (1, 18).

Los seis parientes son: padre, madre, hermanos mayores, hermanos menores, esposa, hijos.

15. *La naturaleza es más beneficiosa que la cultura y las virtudes artificiales*

«Eliminad a los sabios, desterrad a los ingenuos y aprovechará cien veces más al pueblo. Suprimid la caridad, abolid la justicia y el pueblo volverá a su piedad y amor. Descartad las artes, suprimid las ganancias y no habrá bandidos ni ladrones. Estas tres cosas son adornos inútiles. La solución está en esta otra parte: mirar lo genuino y natural y abrazar el tronco bruto. Menos egoísmo y poca ambición» (1, 19).

El taoismo, como todos los sistemas religioso-filosóficos chinos, desconoce el pecado original. Por eso, la virtud suprema y el ideal del gobierno taoístas es la vuelta a la naturaleza primera e inocente, a la honradez y simplicidad natural del hombre, no perturbadas por

el cultivo de las virtudes artificialmente adquiridas ni por la cultura.

16. *Aspecto y actitud del sabio*

«Suprimid los estudios y no habrá pesares. ¿Qué diferencia hay entre *(las partículas)* "Wei" y "e"? ¿Qué distinción entre el bien y el mal? El hombre no puede no temer lo que es temible, aunque el apurarse no es dar en el centro. Todo el mundo anda regocijado, como cuando goza con la solemnidad del gran sacrificio o con la contemplación de un paisaje primaveral desde lo alto de una terraza. Sólo yo *(el sabio)* estoy impasible como desamparado de la fortuna. Como infante que aún no ha llegado a la niñez abobado sin saber a donde dirigirse. Todos andan sobrados yo estoy como arruinado. Mi corazón, cual estúpido, está caótico. Todos brillan, yo parezco estar en tinieblas. Los demás andan activos, sólo yo languidezco. Perdido cual viento en *(alta)* mar que parece no hallar paradero. Todos tienen *(son ricos)*, sólo yo me obstino en parecer harapiento. Yo soy diferente de todos los demás, porque yo aprecio a la Madre nutricia *(el Tao)*» (1, 20).

17. *No tiene forma, pero es la forma de todos los seres*

«La cabida de la virtualidad de la oquedad (vacío) proviene del Tao. El Tao es un ser obscuro y claro. En su obscuridad es luminoso, porque en su interior está la Forma. En su liminosidad es obscuro, porque en su interior hay seres. Profundo y secreto, en su

interior está la esencia más fina y esta esencia es muy real, es verdadera. Desde la más remota antigüedad su nombre no se va *(es inmutable su ser)*. Se le considera Padre de todos los seres *(al Tao)*. ¿Cómo conocer la forma del Padre de todos los seres? De aquí *(de los seres)*» (1, 21).

18. *El sabio triunfa porque, sin hacer nada, deja que las cosas sigan su curso*

«Lo encorvado se endereza, lo torcido se rectifica, lo hueco se llena, lo viejo se renueva, lo poco se logra mientras que lo numeroso se embrolla. Por eso, el sabio, que se abraza a la unidad, es la regla del mundo. Luce, porque no aparece; brilla, porque no se estima. Hace su obra, porque no se empeña. Crece, porque no se cuida. Nadie le disputa nada, porque él con nadie disputa. ¿Es, acaso, falsa la sentencia de los antiguos: "lo encorvado se endereza"? Resulta del todo verdadera? (1, 22).

19. *Nada violento es duradero*

«Hablar poco y seguir la naturaleza. Un huracán no dura toda la mañana. Una lluvia torrencial no dura todo el día. ¿Quién es el agente que los produce? El Cielo y la Tierra. Si, pues, el Cielo y la Tierra no pueden durar mucho, ¿cuánto menos el hombre? Así, para quienes obran con el Tao, su camino es el camino del Tao. Si ganan, lo ganan con el Tao. Si pierden, lo pierden con el Tao. Caminan con Tao y caminan contentos. Ganan con Tao, contentos de ganar. Pierden con Tao, contentos de perder. No se cree esto lo bastante y aún no se cree del todo» (1, 23).

20. *Moderación y equilibrio*

«El que se levanta en puntillas no se sostiene. El que da pasos demasiado largos no puede andar. El que aparece no luce. El que se estima no brilla. El que se empeña fracasa. El que mucho se cuida no crece. El hombre de Tao aborrece estas demasías, como las sobras de la comida y como las excrecencias tumorosas. Así, el que posee el Tao no las practica» (1, 24).

21. *Naturaleza del Tao*

«Existe un ser caótico, vive con anterioridad al Cielo y a la Tierra. Es silencioso, vacío, solitario e inmutable. Está dotado de un movimiento giratorio e incesante. Puede que haya sido la Madre del mundo. No sé su nombre, pero lo llamo Tao. Si nos empeñamos en darle un nombre, lo podemos llamar Grande, porque se aleja, se hace remoto y vuelve. Grande, pues, es el Tao; grande el Cielo, grande la Tierra, grande también el Monarca. Son cuatro los grandes del Cosmos y el Monarca es uno de ellos. El hombre tiene por norma la Tierra, la Tierra el Cielo, el Cielo al Tao y la norma del Tao es él mismo» (1, 25).

En 1, 26 habla de las bases de la monarquía: la gravedad y la calma.

22. *Cualidades del sabio y de cómo salva a todos*

«El buen corredor no deja huellas. El buen hablador no se equivoca. El buen contable no necesita fichas (para hacer las cuentas). El buen cerrajero no encuentra cerrojo que no pueda abrir. Así el hombre perfecto, siempre bueno (hábil), para salvar al prójimo, a nadie desampara. Siempre bueno para remediar a todos los seres, no hay ser que abandone. Para el

buen atador no hay nudo que no pueda soltar. Se dice que está vestido de luz. Por eso, el hombre bueno no se tiene por buen maestro, mientras que el hombre no bueno tiene por buenas las riquezas del prójimo (a quien enseña). No estimar el magisterio, no amar los dineros ajenos, aparecer ignorante siendo sabido, es la más alta maravilla» (1, 27).

1, 28 habla de la unión del sabio con la virtud eterna por «ser arroyo del mundo», o sea, humilde como el agua que corre por el fondo de los valles y barrancos.

23. *Nada en demasía*

«Actuar queriendo conquistar el imperio (o el mundo) es, a mi juicio, ir al fracaso. El imperior *(mundo)* es un aparato muy espiritual. No se puede manipular con él. Manipular con él es estropearse. Cogerlo ya es perderlo. Las cosas unas van delante, otras siguen detrás; unas alientan suavemente, otras soplan fuerte; unas son robustas, otras débiles; unas duran, otras caen. En todo esto, el hombre perfecto se cuida sólo de cortar demasías, de quitar lo pródigo, de podar lo exuberante» (1, 29).

24. *Ni armas ni violencia*

«Los que con el Tao asisten al Soberano no deben violentar el mundo con las armas. Estas son cosas que fácilmente se vuelven al revés. Donde acamparon los ejércitos nacen las zarzas y, tras las tropas, vienen inevitablemente los años malos. Así, al hombre bueno le basta el fruto *(que espontáneamente le ofrecen)*. No osa violentar nada para coger más. El fruto sin más urgir, el fruto sin empeñarse más, el fruto sin más

pretensiones, el fruto sin querer adquirir demasiado, el fruto sin forzar más. Porque, tras la robustez, viene la vejez. Esta es falta de Tao. Sin Tao pronto se acaba todo» (1, 30).

El núm. 31 habla de lo nefasta que es la guerra; afirma: «Las buenas armas son instrumentos nefastos, cosas aborrecibles. El hombre que tiene Tao no se vale de ellas». «Las armas son instrumentos nefastos, no son propios de caballeros ...La victoria de las armas es hermosa (buena)... Para la victoria de las armas rige el ritual de los funerales».

25. *Fortaleza del Tao en su pequeñez; de él derivan todos los seres*

«El Tao, en su estado perpetuo, es innominado. Tenue es en su tronco *(en su unidad primitiva)*, pero nada hay en el mundo capaz de subyugarlo...» (1, 32). «Sabio es el que conoce a los demás. Iluminado es el que se conoce a sí mismo. El que vence a los otros tiene fuerza, pero el que se vence a sí es el fuerte. Rico es el que sabe contentarse. Hombre de voluntad es el que avanza esforzadamente. No perder el puesto es durar y no acabar con la muerte es longevidad» (1, 33).

26. *Producción pródiga y desinteresada del Tao*

«El gran Tao... hace su obra, pero no la pregona. Cría amorosamente a los diez mil seres, pero no se adueña de ellos. Su perpetua carencia de codicia podría empequeñecerlo *(nombrar lo pequeño)*. Porque vuelven a él los diez mil seres y él no se adueña de ellos, se hace grande *(se nombra grande)*. Así también

el hombre perfecto, porque nunca se tiene por grande, logra hacerse grande» (1, 34).

27. *El Tao no es agradable, pero muy útil*

«El mundo corre a tomar la gran forma *(por modelo)*. Corre no para su mal. Es paz, igualdad y prosperidad. Al pasajero le detienen la música y los manjares. El Tao, en cambio, es soso y no tiene sabor cuando sale de la boca. No es vistoso a la vista, no es agradable al oído, pero tu utilidad es inagotable» (1, 35).

El núm. 36 expone —por medio de contrastes—, que a la prosperidad sigue la ruina.

28. *Inoperancia fecunda del Tao*

«El Tao, en su ser habitual, no obra, pero nada deja de obrar (hacer)... Si los príncipes pudieran observar (esta norma), los diez mil seres (todos) evolucionarían espontáneamente. Si en su evolución surgieran apetencias de obrar o actuar, nosotros las deberíamos reprimir con el anonimato del tronco en bruto. En el anonimato del tronco no hay ambiciones. Sin ambiciones hay paz y el mundo se concierta espontáneamente» (1, 37).

29. *Eficacia de la virtualidad del Tao*

«La virtualidad Superior *(te)* no actúa porque tiene virtualidad. Las virtualidades inferiores no dejan de

actuar porque carecen de virtualidad... Así pues, perdido el Tao, vino la Virtud. Perdida la Virtud, vino la Caridad. Perdida la Caridad, vino la Justicia. Perdida la Justicia, vino la Cortesía. Perdida la Cortesía, vinieron las futilidades de la Fidelidad y Confianza, comienzos del desorden... Así, el hombre cabal se aplica a lo grande, y no a lo exiguo, al fruto, no a la flor...» (2, 38).

El núm. 39 elogia la unidad

30. *Movimiento del Tao*

«Retornante es el movimiento del Tao. La debilidad (finura, sutileza) es la eficacia del Tao. Los diez mil seres del mundo nacen del Ser y el Ser nace de la Nada» (2, 40).

31. *Tesoro arcano*

«El hombre superior, que oye el Tao, lo practica con diligencia. El mediocre, que oye el Tao, lo practica con titubeos y lánguidamente. El hombre bajo se ríe a carcajadas. Si no se riera, argüiría escasez (o falta) en el Tao mismo. Está el proverbio que dice: entender el Tao es como obscuridad, avanzar en el Tao es como retroceder, llegar a su alteza es como vulgarizarse, la virtud eminente es como un barranco, la suma blancura es como ignominia... Cuadrado, inmenso, sin ángulos, vaso enorme de tardía realización, voz inmensa de fino sonido, gran forma incorpórea, el Tao es obscuro e innominado. Su bondad en prestarse, lo hace todo» (2, 41).

32. *El Tao origen de los seres. A la decadencia sigue la prosperidad*

«El Tao engendra al Uno, el Uno al Dos, el Dos al Tres y el Tres engendra a los diez mil seres. Los diez mil seres llevan a sus espaldas el *yin* y en sus brazos el *yang* y el vapor de la oquedad queda armonizado. Lo que los hombres aborrecen lo toma el Soberano por título propio; llámase *huérfano, pobre, inepto.* Porque en las cosas, al decrecer sigue el crecer y al crecer el decrecer. Yo enseño lo que otros han enseñado: el hombre violento no moriría de su muerte (natural), y esto lo considero como *padre* de mi doctrina (principio fundamental de donde se derivan muchas enseñanzas importantes)» (2, 42).

33. *Eficacia del* no actuar

«Lo más blando o débil del mundo vence a lo más duro ("es más veloz"). De aquí deduzco yo que no hacer nada es ventajoso. Pocos en el mundo llegan a comprender la utilidad de enseñar sin palabras y del no hacer nada» (2, 43).

«¿Qué nos es más íntimo a nosotros mismos: la fama o el cuerpo? ¿Qué es más estimable para nosotros: el cuerpo o los objetos? ¿Es peor lograr una cosa o perderla? Pues, el que mucho ama, sufre mucha pérdida y el que mucho guarda mucho pierde. El que sabe contentarse no sufre agravio. El que sabe detenerse no se arriesga y podrá durar mucho» (1, 44).

El núm. 45 exalta la eficacia de la quietud: «El movimiento vence al frío y la quietud vence al calor. En la quietud pura está la rectitud del mundo».

34. *La guerra y la ambición son execrables*

«Cuando hay Tao en el mundo, los caballos de montar se usan para acarreo de estiércol. Cuando no hay Tao, en los mismos arrabales de la ciudad, se crían caballos para la guerra. No hay mayor castigo que el poder de codiciar, ni desdicha mayor que la de no saber saciarse, ni vicio mayor que la ambición. La suficiencia del que sabe contentarse es suficiencia duradera» (1, 46).

35. *Cuando más lejos se ve o más se hace, menos se ve y se hace*

«Sin salir de la puerta se conoce al mundo. Sin mirar por la ventana se ven los caminos del Cielo. Cuanto más lejos se sale, menos se aprende. Así, el hombre perfecto, llega sin dar un paso, nombra (conoce) sin ver, hace sin hacer nada» (2, 47).

36. *Eficacia de la inacción*

«El que se dedica a aprender (busca) de día en día acumular. En cambio, el Tao es disminuir de día en día y, a medida que disminuye, se llega al no hacer nada (a la inacción). Y, cuando nada hace, nada hay que no haga. Siempre se ha conquistado el mundo sin hacer nada para ello. No basta trabajar para ganar el mundo» (2, 48).

37. *Solicitud del sabio por el imperio*

«La voluntad del hombre perfecto no es constante, porque la voluntad del pueblo es su voluntad. Amo a los buenos y amo también a los menos buenos y con-

sigo que se hagan buenos. Creo en los dignos de fe y creo también a los que no merecen fe y consigo hacerlos dignos de fe. El hombre perfecto anda solícito por el imperio. Fusiona su corazón con el mundo. El pueblo todo fija en él sus ojos y pone en él sus oídos y él los mira como a párvulos» (2, 49).

38. *El secreto de la inmortalidad*

«Salir de la vida y entrar en la muerte. De diez tres son hijos de la vida (por índole o por destino, vivirán mucho); de diez, tres hijos de la muerte (abocados a morir prematuramente); tres, de diez, mueren en la agitación de la lucha por la vida. Este (el décimo), ¿cómo logra vivir mucho? (i. e. prolonga su vida por haberse identificado con el Tao). He oído que los que saben retener la vida no se encuentran de camino ni con el rinoceronte ni con el tigre; entran sin armas y sin escudo en medio de los combatientes. El rinoceronte no tiene en ellos dónde meter su cuerpo ni el tigre su garra ni el arma su filo. Por eso, la muerte no encuentra en ellos lugar» (2, 50).

El núm. 51 habla de la producción de los seres por el Tao, «que los engendra» y por el «Te» «que los cría, hace crecer, nutre, perfecciona». El 52, de cómo perpetuar la vida: «Conservarse blando es ser fuerte».

39. *La riqueza y el lujo son contrarios al Tao*

«Para tener un adarme de sabiduría, debo andar por el gran camino, temiendo desviarme. El gran camino es llano; a pesar de todo, el pueblo ama los senderos. Si en la corte abundan las escalinatas, en el campo abundan los eriales y en los graneros abunda el vacío. Vestirse de tejidos de dibujos multicolores, ceñir espa-

da acerada, andar hartos de buenas comidas y bebidas, abundar en riquezas es fomentar el latrocinio; eso no es Tao» (2, 53).

40. *Perfeccionamiento propio, de la familia y del Estado*

«Lo bien edificado no será arrancado. Lo que está bien abrazado no será arrebatado. No cesarán los sacrificios a sus manes, ofrecidos por sus hijos y nietos. Tiene virtud duradera el que se perfecciona a sí mismo. Tiene virtud sobreabundante el que perfecciona su familia. Tiene virtud vasta el que perfecciona su país. Tiene virtud pujante el que perfecciona su Estado. Tiene virtud universal el que perfecciona al mundo. Con atenciones personales se cuida a la propia persona. Con atenciones familiares se atiende a la familia. Con atenciones regionales se atiende a la nación. Con atenciones mundiales se atiende al mundo *(al Imperio)*...» (2, 54).

41. *Elogio de la vitalidad de un niño*

«Para tener mucha virtud *(virtualidad)*, hay que ser como un niño pequeño. Las sierpes venenosas no lo pican; las fieras salvajes no lo agarran; las aves rapaces no lo arrebatan. Tiene los huesos blandos y los músculos flexibles: agarra con firmeza. Ignora la unión de las hembras con los machos. En él obra su esperma en su plena integridad. Pasa todo el día gritando y no enronquece. En él está la armonía más perfecta...» (2, 55).

El niño pequeño conserva intacto su lote de Tao; no ha gastado nada de su bondad natural.

42. *Alteza del Tao y de la unión con él*

«El que lo *(Tao)* conoce, no habla y el que habla no lo conoce. Tapona los agujeros, cierra las puertas, embota los filos, deslía el embrollo, templa los resplandores, se junta con el polvo, es la unión misteriosa. No se lo puede atraer, no se lo puede alejar, no se lo puede favorecer, no se lo puede dañar, no se lo puede despreciar. Es lo más precioso del mundo» (2, 56).

43. *No actuar es gobernar bien*

«Con la rectitud se gobierna un Estado. Con la sagacidad se manda un ejército. Con la no actuación se conquista el mundo. ¿Cómo sabré yo cómo haberme en el mundo? De aquí: cuantas más interdicciones y prohibiciones haya, más se empobrecerá el pueblo; cuantas más armas afiladas tengan los hombres, la nación estará más revuelta; cuanto más listos e ingeniosos sean los hombres, más monstruosidades aparecerán; cuantos más decretos y más leyes aparezcan, más bandidos habrá. Por eso dice el hombre perfecto: "Yo nada hago y el pueblo por sí mismo progresa; yo amo la calma, y el pueblo por sí mismo se endereza; yo no trabajo, pero el pueblo por sí mismo se enriquece; yo nada ambiciono, y el pueblo por sí mismo se vuelve tronco en bruto"» (2, 57).

44. *Guardar el término medio*

«A gobierno flojo e indolente, pueblo diligente. A gobierno activo, pueblo perezoso. La desdicha se apo-

ya en la dicha y la dicha se agazapa detrás de la dicha. ¿Quién conoce el punto extremo *(la línea divisoria)?* No hay regla. La rectitud se vuelve extravagancia y lo bueno monstruosidad. Esto ha traído confuso al hombre mucho tiempo. Por eso, el sabio es cuadrado (recto), pero sin aristas cortantes; anguloso, pero sin ángulos punzantes; recto, pero no intemperante; luz, pero no resplandor» (2, 58). *En el 59 se elogia la economía. En el 60 se expone cómo en la unidad del Tao todas las virtudes se entrelazan y fomentan.*

45. *Fuerza de la humildad y quietud*

«Un Estado que se abaja, se hace hembra del mundo, en los cruzamientos del mundo. La hembra, por su quietud siempre vence al macho. Estarse quieto es abajarse. Así, pues, cuando un gran Estado se abaja, el Estado pequeño se apodera de otro Estado pequeño. Cuando un Estado pequeño se abaja, el Estado grande se apodera de otro Estado grande. Al abajarse para ser cogido o al abajarse para coger, el gran Estado no debe querer sino anexionar y criar; el pequeño Estado no debe querer sino servir. Los dos logran lo que deseaban. Resulta mucho provecho» (2, 61).

46. *El Tao, tesoro del mundo y norma del bien*

«Es el Tao lo más arcano de todos los seres. Tesoro del hombre bueno y amparo del no bueno. De él depende el precio de las buenas enseñanzas, el que a alguien se atribuya justamente una acción noble, y lo reprobable del hombre perverso. Así, para erigir un emperador y establecer sus tres ministros, más que el

cetro de jade que tienen en sus manos, más que las cuadrigas que les preceden, les vale comportarse con Tao. En la antigüedad, la estima que se tenía del Tao consistía en buscarlo para poseerlo y en evitar ofenderlo. Así era lo más preciado del mundo» (2, 62).

47. *El* Te, *regla universal. Lo arduo se debe acometer por su parte más fácil*

«Obrar o no obrar, trabajar o no trabajar, sabroso o desabrido, grande o pequeño, mucho o poco, recompensa o desagrado, todo tiene al *Te* por norma. Abordar lo difícil, por su parte más fácil; hacer lo grande, comenzando por lo pequeño. En el mundo, las cosas difíciles se hacen siempre comenzando por lo más fácil, y las cosas grandes, comenzando por lo pequeño. De ahí que el hombre perfecto nunca comienza por hacerse grande. Por eso, llega a la grandeza. El que a la ligera promete, poco crédito merece. Muchas facilidades, resultan muchas dificultades. Por eso, el sabio, que teme la dificultad, acaba por hallarla» (2, 63).

«Lo que está quieto es fácil cogerlo. Fácil es remediar cuando aún no han aparecido los síntomas. Lo frágil fácilmente se rompe. Lo menudo fácilmente se dispersa. Prevenir antes que venga y disponerlo antes de que se resuelva. El árbol, que rodeas con tus brazos, nació de un germen fino como un pelo. La terraza de nueve pisos comenzó por un montoncito de tierra. El camino de mil lis *(500 km)* se comienza por un paso. Hacer es estropearlo. Cogerlo es perderlo. Así, el sabio nada estropea porque nada hace, nada pierde porque nada toma. La gente, con frecuencia, estropea la obra cuando está ya para terminarla. Si tuviera tanto cuidado al fin como al principio, no la estropearía. El

sabio, pues, en sus deseos no hace aprecio de objetos costosos; en lo que quiere aprender, sigue el camino que los demás han andado y no se atreve a hacer nada, para secundar de este modo el curso natural de los diez mil seres» (2, 64).

48. *La ilustración es la ruina del pueblo*

«Los buenos taoístas de la antigüedad no ilustraban al vulgo; lo dejaban en su ignorancia. El pueblo se gobernará difícilmente si posee muchos conocimientos. Con la instrucción se arruina el Estado, y sin la instrucción se enriquece el Estado. El conocimiento de esta doble realidad es la regla. Conocer siempre esta regla es virtud misteriosa. La virtud misteriosa es profunda y arcana; opuesta a las cosas, pero, al fin, resulta muy conforme *(a ellas)*» (2, 65).

49. *Grandeza de la humildad*

«Los grandes ríos y el mar son los reyes de todos ("cien") los arroyos y barrancos, porque saben abajarse... Así, el sabio que quiere ser superior al vulgo, se abaja en sus palabras. Para anteponerse al vulgo, se postpone. De esta manera, aunque se le ponga encima, no le es pesado al pueblo, y aunque se le ponga delante, no le estorba al pueblo. El mundo con gusto lo tiene levantado y no se cansa de él. Como él no lo tiene levantado y no se cansa de él. Como él no porfía, nadie en el mundo puede porfiar con él» (2, 66).

«En el mundo todos me tienen por grande, pero no lo parezco. Porque soy grande, no lo parezco. Si lo pareciera, ha tiempo que hubiera dejado de serlo;

sería muy pequeño. Tres tesoros poseo y guardo: uno es el amor; la sobriedad el segundo; y el no atreverme a anteponerme a nadie en el mundo, el tercero. Porque tengo amor, puedo ser valeroso. Porque soy sobrio, puedo ser grande. Porque no oso anteponerme a nadie, soy idóneo para la jefatura... El amor, si ataca, triunfa; y, si se defiende, es inconmovible. Al que el Cielo quiere salvar lo rodea con el amor» (2, 67).

50. *Elogio de la moderación y admisión de la guerra defensiva*

«El hombre bueno no es belicoso. El buen combatiente no es irascible. El campeón victorioso no es pendenciero. Saber manejar a los hombres es supeditarse a ellos. La virtud de no porfiar es la fuerza para conducir a los hombres. Es secundar en el grado más alto la norma celeste» (2, 68).

«Es axioma de la táctica militar: no quiero ser patrón, sino huésped. No quiero avanzar una pulgada, para retroceder un pie. Es lo que se llama avanzar sin andar, repeler sin mover el brazo, sostener sin resistir y tomar sin hacer uso de las armas. No hay mayor mal que el desestimar al enemigo...» (2, 69).

51. *Sabiduría ignorada*

«Mis enseñanzas *(palabras)* son fáciles de entender y fáciles de practicar, pero en el mundo no hay quien pueda entenderlas y quien pueda practicarlas. Mi enseñanza tiene su abolengo; la cosa tiene su dueño. No se le conoce, porque no me conocen a mí; los que me conocen son pocos. Mi alto valor está en que el sabio

lleva sus espaldas cubiertas de burdo paño, pero su regazo repleto de piedras preciosas» (2, 70).

«Ser sabio y no saberlo es alta perfección; no ser sabio y tenerse por tal es vicio. Tener al vicio por vicio es no tener vicio. El sabio no tiene este vicio; lo tiene por vicio y por eso no lo tiene» (2, 71).

«Está en peligro el pueblo que no teme el peligro. No se te haga estrecha tu morada, no te hastíe el lugar de tu nacimiento; si tú no quieres que te hastíe, él no te hastiará. El sabio se conoce, pero no se exhibe; se ama, pero no se aprecia. Toma esto y deja aquello» (2, 72).

52. *Valor sin osadía. Ley del Cielo*

«El valor con osadía lleva a la muerte. El valor sin osadía lleva a la vida. Perjudicial lo uno, beneficioso lo otro... La ley del Cielo es vencer sin combatir, hacerse responder sin haber hablado, hacer venir sin llamar, ser patente y tramar hábilmente. La red *(justicia)* del Cielo es amplia y de grandes mallas, pero nada se le escapa» (2, 73).

En el núm. 74 habla de la pena de muerte para los infractores.

53. *Causas del hambre, de las dificultades de gobernar y de las muertes*

«Si el pueblo tiene hambre, es porque su Superior consume demasiado grano de sus contribuciones; de ahí el hambre. Si el pueblo es difícil de gobernar, es porque su Superior interviene y actúa demasiado; de ahí vienen las dificultades del gobierno. Si el pueblo

menosprecia la muerte, es porque busca mucho la vida; por ella menosprecia la muerte. Más prudente es no hacer nada para vivir que estimar demasiado la vida» (2, 75).

54. *Elogio de la blandura y flexibilidad*

«El hombre vivo es blando; muerto es duro y rígido. Las plantas vivas son flexibles y tiernas; muertas son duras y secas. La dureza y la rigidez son cualidades de la muerte. La flexibilidad y la blandura son cualidades de la vida. De aquí que las armas, que son duras, no pueden vencer y que el árbol robusto termina siendo repartido entre todos. Lo duro, pues, es inferior y lo blando es superior» (2, 76).

En el núm. 77 habla de la justicia del Cielo.

«Nada hay en el mundo más blando que el agua, pero nada hay que lo supere contra lo duro. A ella nada hay que la altere. Lo flexible vence a lo duro, y lo blando vence a lo fuerte. En el mundo nadie conoce esto y nadie lo practica...» (2, 78).

55. *Indulgencia del sabio e imparcialidad del Cielo*

«Hecha la paz, tras una gran enemistad, aún suelen quedar resabios antes de pacificarse plenamente. El sabio no suele ir a querellarse con el prójimo con el documento duplicado en su mano izquierda...» (2, 79).

De que la paz sencilla es mejor que la guerra ambiciosa, habla el núm. 80.

56. *La verdadera sabiduría*

«Las palabras sinceras no son agradables y las agradables no son sinceras. El hombre bueno no ama dis-

cutir, y el discutidor no es bueno. El sabio no es jugador; el jugador no es sabio. El sabio no atesora y, cuanto más hace por el prójimo, más posee; cuanto más da, más tiene. El camino *(sabiduría)* del Cielo es beneficioso y no perjudicial. El camino *(sabiduría)* del sabio es hacer y no porfiar» (2, 81).

La obsesión por obtener el elixir de la vida e inmortalidad, utilizable antes de la muerte, degradó —con el tiempo— al taoísmo, convirtiéndolo de una doctrina teológica y tendente al misticismo en hechicerías, ocultismo y supersticiones. Aunque los gérmenes se hallen de algún modo en el Tao-Te-King por su exaltación de la pasividad, de la carencia de formación cultural, etcétera., sin embargo, tanto Lao-tsé como Chuang-tsé sostienen que el espíritu puede vencer a la materia y tienen un concepto elevado de la inmortalidad tras la muerte. En confirmación basta leer el pasaje sobre «La calavera», si bien aparece ya el irracionalismo religioso: los sueños, palabras de la calavera, etc., aunque puede tratarse de un simple recurso literario.

«Un día encontró Chuang-tsé en su camino una calavera que, aunque estaba ya blanqueada, conservaba aún su forma. La tocó con la punta de su látigo, y empezó a preguntarle de esta manera: "¿Acaso en tu sed de vida te apartaste de la senda de la razón y por eso te ves ahora en este estado? ¿O has traído la ruina a un reino, y con el hacha de un verdugo has sido ajusticiada, y por ello te ves ahora así? ¿O caminaste por el mal sendero y llenaste de oprobio a tu padre y a tu madre, a tu mujer y a tus hijos, y por eso te ves ahora en este estado? ¿O acaso pereciste de frío y de hambre, para que ahora te veas en esta situación? ¿O acaso has venido a parar a este estado, cuando tocaron a su fin el otoño y la primavera de tu vida?"

Habiendo dicho estas palabras, usó la calavera a modo de almohada y se durmió. A media noche vio en sueños a la calavera, la cual le dijo: "Has hablado como un charlatán. Todo cuanto dijiste no son más que preocupaciones de los vivientes. En la muerte no existen tales cosas. ¿Querrías oír algo acerca de la muerte?"

Chuang-tsé contestó: "¡Sí!" Entonces le dijo la calavera: "En la muerte no hay príncipes ni vasallos, ni tampoco la sucesión de las estaciones del año. Nos dejamos llevar, y nuestra primavera y nuestro otoño son los movimientos del cielo y de la tierra. Ni la felicidad de un rey en su trono puede compararse a la nuestra."

Chuang-tsé no creyó lo que la calavera le acababa de decir, y repuso: "Si yo lograra que el Señor del destino hiciera revivir nuevamente tu cuerpo, que te devolviera carne y huesos, piel y músculos, que volvieras a encontrar a tu padre y a tu madre, a tu mujer y a tus hijos y a todos tus vecinos y convecinos, ¿estarías de acuerdo?»

La calavera se le quedó mirando fijamente con sus grandes órbitas vacías, frunció el huesudo ceño y respondió: "Cómo podría renunciar a mi felicidad de rey, para sumirme de nuevo en las fatigas del mundo de los humanos?"» (*Chuang-tsé*, 5, 2).

VII.

El budismo

Hay textos sagrados comunes a las dos grandes ramas del budismo: el Mahayana *o «Gran Vehículo» y el* Hinayana *o «Pequeño Vehículo», como la alocución de Buda a los cinco ascetas o «sermón de Benarés»; 27 de los 30 discursos extensos del* Dighanikaya *(pali),* Dirghagama *(sánscrito). Los del* Mahayana *están escritos en sánscrito, los del* Hinayana *en pali, un dialecto derivado del sánscrito, aunque bastantes se conservan también en este idioma indoeuropeo. De ahí la coincidencia de no pocas palabras y el parecido de otras muchas. Los textos más representativos del pensamiento y prácticas originales del budismo pertenecen al Hinayana.*

Los discípulos de Buda, según algunos, poco después de su muerte, y más probablemente algunos siglos después de ella, recogieron por escrito la doctrina transmitida hasta entonces por vía oral. El conjunto de los libros sagrados del Hinayana *se llama* Ti-Pitaka, *«Tres cestos, canastos» o colecciones. De ellas las más importantes son las dos siguientes:*

1) *El* Vinayapitaka, *«colección de la disciplina» o conjunto de prescripciones relativas a la disciplina de la comunidad de los bonzos y de la vida de Buda.*

2) *El* Suttapitaka, *«colección de palabras», enseñanzas de Buda. El* Suttapitaka *(sánscr.* Sutra) *consta de cinco* Nikaya, *«conjunto, colección»:* a) *El* Dighanikaya, *conjunto de 34 discursos «extensos»* (digha, *sánscr.* dirgha); b) *el* Majjhimanikaya, *conjunto de 152 discursos de extensión media, breve* (majjhima); c) Samyuttanikaya, *o 2.889 discursos de Buda «enyugados»* (samyutta), *agrupados, por temas;* d) *el* Anguttaranikaya, *2.308 discursos (según otras tradiciones y versiones, 2.344 e incluso 9.557), agrupados en once secciones, de suerte que en la primera se tratan temas presentados por «unidades»* (anguttara); *en la segunda, por parejas; en la tercera, por tríadas, y así sucesivamente, de cuatro en cuatro, etc., hasta la final, donde están de once en once;* e) *el* Khuddakanikaya, *o colección de libros breves. Entre ellos destacan:* 1) *el* Dhammapada, *antología de 423 dichos y sentencias de Buda, que reflejan sus enseñanzas y tal vez sean palabras pronunciadas por Buda mismo, al menos algunas de ellas. De* Pada *(«pie, paso») y* Dhamma *(sánscr.* Dharma, *«ley, verdad»),* Dhammapada *significa «el camino de la verdad», el camino recto hacia el* Nirvana. *Por eso, prácticamente figuran todas estas sentencias en esta antología. Una de ellas, la núm. 44, pregunta:* «¿Quién hallará el Dhammapada, sendero seguro de perfección, como encuentra la flor más bella el que flores busca?», *y en la núm. 82:* «Como un lago cristalino, profundo y sereno, así se torna el alma del sabio al escuchar las palabras del Dhammapada»; 2) *el* Iti-Vuttaka, *colección de 120 dichos atribuidos a Buda;* 3) *el* Udana, *80 sentencias solemnes* (Udana) *sobre la meditación y el* Nirvana; 4) *el* Tataka, *o «relato de nacimiento» o 547 narraciones sobre Buda o sobre alguno de los primeros budistas en algunos de sus «nacimientos» o existencias anteriores.*

Entre los libros sagrados del Mahayana *destacan: a) el* Vimalakirtinirdesa, *«enseñanzas de Vimalakirti»; b) el* Saddharmapundarikasutra, *«discurso del Loto de la Ley verdadera», escrito en el siglo I d. C.; en él, Buda aparece muy divinizado:* «yo soy el padre, el autoexistente».

Además, hay varios textos no canónicos, como el Milindapaka, *o «preguntas de Milinda», rey, al bonzo Nagasena, que poseen una autoridad casi igual a los anteriores, constitutivos del canon budista. Esta obra fue escrita probablemente poco después del reinado del mismo Milinda, tal vez al principio de la era cristiana.*

Vida de Buda

El pasaje siguiente expresa los motivos que indujeron al príncipe Siddharta Gautama a abandonar su hogar, familia, y a convertirse en uno de tantos ascetas.

«Yo era mimado; estaba muy mimado. Sólo me ungía con sándalo de Benarés y sólo con telas de Benarés me vestía. De día y de noche me hallaba resguardado por un girasol blanco. Poseía un palacio para el invierno, otro para el verano y otro para la época de las lluvias. Durante los cuatro meses de las lluvias no me movía de mi palacio, y me hallaba rodeado de mujeres que tañían instrumentos musicales. Aunque era muy mimado, tuve este pensamiento: A pesar de que el hombre común y de mentalidad mundana está también él mismo sometido a la vejez, a la enfermedad y a la muerte, no obstante, experimenta repugnancia cuando otra persona envejece, enferma o muere. Lo mismo siento yo. Pero esto es indigno de mí. Al reflexionar sobre estas cosas, se esfumaron para mí la alegría de la juventud, de la salud y de la vida.

Entonces pensé: ¿Y si después de haber conocido el mal de la vejez, de la enfermedad y de la muerte, emprendiera la búsqueda de lo que está exento de estos males, la búsqueda de la paz suprema, del Nirvana? Y entonces, joven, de negros cabellos, me hice rapar la cabeza y la barba. A pesar de las lágrimas de mis padres, vestí el hábito de color azafrán *(amarillo)* de los ascetas, y abandoné mi hogar para siempre»[1].

Buda lleva su ascetismo hasta el extremo de que casi muere. Dándose cuenta de que este camino extremoso no puede ser el verdadero ni tampoco el opuesto, el de molicie, que había seguido antes, se retira y, sumido en la contemplación, alcanza la «iluminación» interior (bodhi) *debajo de una higuera en Uruwela, cerca de Gaya. De este modo pasa del estado de* bodhisattva *(«aspirante al estado de buddha» —castellanizado: buda—) al de Buda («iluminado»). Descubre entonces el camino medio. He aquí como se lo enseña a uno de sus discípulos.*

«Sona Kolisiva era hijo de un rico mercader. Ingresó a las órdenes de los bonzos[2]. Excesivo en su celo, caminaba descalzo sobre espinas y cubría de sangre el camino. Luego pensó: ¿Y si regresara a mi hogar e invirtiera mis riquezas en buenas obras?

Buda, el maestro, que conocía sus pensamientos, se dirigió a él y le preguntó:

—Cuando vivías en tu hogar, Sona, ¿tocabas el laúd?

—Así es, maestro.

1 *Anguttaranikaya,* 3, 38; *Majjhimanikaya,* 26, 1.

2 El término *bonzo* proviene del japonés *boshu, bozu,* en chino *frangshu,* que significa el superior de un monasterio budista. Se introdujo en Occidente a través de su versión latina en una carta de S. Francisco Javier (5-11-1549), quien designa así a los «monjes» budistas del Japón.

—Cuando las cuerdas de tu laúd se hallaban demasiado tensas, ¿sonaba bien el instrumento?

—No, maestro.

—Cuando las cuerdas no estaban ni demasiado tensas ni demasiado flojas, ¿sonaba bien, no es verdad?

—Así es, maestro.

—De igual manera, Sona, el celo excesivo conduce a la vanidad y la falta de celo a la indolencia. Mantén tu equilibrio en el celo; domina con equilibrada armonía tus poderes; que ésta sea su meta y aspiración.

Y Sona Kolisiva escuchó y obedeció las palabras del maestro. En poco tiempo alcanzó el Nirvana» (*Vinaya,* 1, 182-83).

Cuarenta y cinco años pasó Buda enseñando su doctrina. Murió a los ochenta años de edad en Kunisara, rodeado de discípulos. El texto siguiente recoge parte de sus últimas conversaciones con Ananda, su discípulo predilecto.

«Cuando empezó el tiempo de las lluvias, le sobrevino al Sublime (*"sublime y maestro" son epítetos tradicionales de Buda)* una grave enfermedad. Tuvo dolores muy intensos, que lo llevaron a las puertas de la muerte... Se volvió entonces el Sublime hacia el venerable Ananda y le dijo: "Mis fuerzas se agotan, Ananda. Soy viejo, soy un anciano que ha recorrido el camino de su vida y alcanzado su edad. Tengo ochenta años. Al igual que un frágil carro sólo se mantiene unido con grandes dificultades, así también, ¡Ananda!, se mantiene unido con grandes dificultades el cuerpo del que ya ha cumplido su misión... Así, pues, procurad ser vosotros mismos vuestra propia luz, vuestro propio refugio; que nada más sea vuestro refugio. Que la doctrina sea vuestra luz y refugio; que ninguna otra cosa sea vuestra luz y refugio... ¡Ananda!, aquellos bonzos que ahora o los que después de

mi partida procuren ser su propia luz y su propio refugio, los que en ninguna otra cosa hallen su propio refugio, los que encuentren su luz y refugio en la doctrina, ésos, ¡Ananda!, estarán en las alturas, porque procuran recorrer el camino recto..."

El Sublime habló también a los bonzos diciéndoles: "Podría darse el caso, ¡bonzos!, de que quizá, aunque no fuera más que uno, un bonzo tuviera una duda o una incertidumbre acerca de Buda, de la doctrina, de la congregación *(de bonzos)*, del sendero o del ejercicio. Preguntad, ¡bonzos!, a fin de que después, arrepentidos, no os veais forzados a deciros a vosotros mismos: Hemos visto al Maestro cara a cara, pero no nos atrevimos a hacerle preguntas, mientras se hallaba entre nosotros."

Después de que hubo hablado así, los bonzos guardaron silencio...

Pero el venerable Ananda dijo al Sublime: "¡Maravilloso señor! ¡Asombroso señor! Tal es la fe que yo tengo, ¡señor! En esta comunidad de bonzos no hay siquiera uno solo que tenga una duda o una incertidumbre acerca de Buda, de la doctrina, de la congregación, del sendero o del ejercicio..."

Mas el Sublime dijo a sus bonzos: "Muy bien, ¡bonzos!, he ahí lo que os digo: todas las formas están sujetas a la desesperación. ¡No cejéis jamás en vuestro empeño!"

Estas fueron las últimas palabras del Perfecto» [3].

Tras su muerte, Buda entró definitivamente en el Nirvana.

3 *Mahaparinibbanasutta:* libro del canón budista, que relata los acontecimientos del último año de la vida de Buda, su muerte, incineración, etc. Pertenece al *Dighanikaya.*

«Cuando el Sublime hubo entrado en el Nirvana, en el momento de su Nirvana se produjo un gran terremoto, un terremoto espantoso, espeluznante, y retumbaron los tambores de los dioses» (*Dighanikaya,* 16).

«Como un loto, nacido y desarrollado en el agua, emerge sobre la superficie acuosa sin ser mancillado por ella, así Buda, nacido y crecido en el mundo, ha triunfado del mundo y ha permanecido sin ser mancillado» (*Anguttaranikaya,* 2, 38-39; *Samyuttanikaya,* 3, 140).

Doctrina de Buda y del budismo

Una vez obtenida la iluminación, Buda, conocedor de los esfuerzos que ha necesitado para alcanzarla, cae en la cuenta de lo difícil que será enseñar su doctrina a los demás, dominados por los deseos, por las pasiones. Lo explica mediante una comparación.

«En un estanque cubierto de lotos junto con otras flores de las aguas —lotos azules, lotos blancos, nacidos en el agua, que ascienden en el agua hacia la luz— unos jamás conseguirán emerger y florecerán en el fondo. Otros, al contrario —lotos azules, lotos blancos, nacidos en el agua, que crecen hacia la luz— logran elevarse hasta la superficie de las aguas. Otras plantas de las aguas emergen, en fin, tanto que el agua ni siquiera moja sus flores.

Del mismo modo, cuando el Sublime (*Buda*) pasa su mirada sobre el mundo, ve a seres, cuyo ojo espiritual está velado solamente por muy poco polvo, mientras que el de otros está obnubilado por una espesa polvareda. Ve a seres de espíritu ágil, a otros de espíritu obtuso, a seres dóciles y a otros reacios a la enseñanza así como a muchos que viven en el temor por

el pensamiento de la muerte y de sus faltas. Después que él vio esto, pronunció la siguiente sentencia: "¡Que la puerta de la eternidad esté abierta a todos. Quien tenga oídos, que oiga!" Yo he pensado en mi propia pena. Y, por eso, he vacilado en revelar la noble verdad a los hombres» (*Vinaya,* 1, 6).

1. *Núcleo central de la doctrina búdica:* La puesta en marcha de la Rueda de la Ley *o* Sermón de Benarés

Pero de hecho, superó muy pronto su vacilación. Poco después de haber alcanzado su iluminación, llega a Sarnath, cerca de Benarés. Allí, en el Parque de Isipatana o de las Gacelas, encuentra a los cinco ascetas que habían estado con él en Uruwela y que lo habían abandonado al dejar él la vida de austeridad. La alocución que les dirige es el núcleo de toda la doctrina budista. Esta alocución, llamada vulgarmente Sermón de Benarés, *es conocida por los budistas por la designación:* La puesta en marcha de la Rueda de la Ley.

«El Sublime se dirige así a los cinco ascetas:

"Existen dos extremos, ¡bonzos!, de los que debe alejarse el que ha renunciado a la vida del mundo. ¿Cuáles son estos extremos?

Aquí vemos la vida pasada en los placeres y en los goces de este mundo: camino vil, materialista, innoble, que no conduce al fin.

Allá vemos el ejercicio de la mortificación: camino doloroso, innoble, que tampoco conduce al fin.

Apartándose de estos extremos, ¡bonzos!, el Tathagata *(el Buda)* ha descubierto el Camino medio *(o de en medio),* el camino que depara visión y conocimiento, que conduce a la paz, al discernimiento, a la ilumi-

nación, al Nirvana. Y ¿cuál es el Camino medio? Es el noble sendero óctuple, o sea: recto conocimiento, recto pensamiento, recta palabra, recta acción, recto esfuerzo, recta intención, recta concentración o meditación, recta intuición o fe justa...

Esta es, ¡bonzos!, la noble verdad del sufrimiento *(duhkha)*. El nacimiento es sufrimiento, la vejez es sufrimiento, la enfermedad es sufrimiento, la muerte es sufrimiento, el estar unido a quien no se ama es sufrimiento, el estar separado de quien se ama es sufrimiento; no alcanzar lo que se desea es sufrimiento. En suma, las cinco clases de cosas que pueden percibirse por los sentidos acarrean sufrimiento.

Esta es, ¡bonzos!, la noble verdad del origen del sufrimiento: la sed que lleva al renacer, junto con el placer y el anhelo que alguna que otra vez tienen satisfacción: la sed de placer, la sed de vivir, la sed de lo transitorio.

Esta es, ¡bonzos!, la noble verdad de la supresión del sufrimiento: la extinción de esta sed mediante la aniquilación incesante del deseo, no permitiendo que se adueñe de nosotros, desligándose de él, renunciando a él, no dejándole sitio alguno.

Esta es, ¡bonzos!, la noble verdad del camino que conduce al término del sufrimiento: es el óctuple sendero, a saber: recto conocimiento, recto pensamiento, recta palabra, recta acción, recto esfuerzo, recta intención, recta concentración o meditación, recta intuición o fe justa...

Y entretanto, bonzos, yo no poseía con toda claridad el conocimiento y contemplación de estas cuatro nobles verdades. Entretanto, bonzos, tampoco poseía yo la conciencia de haber alcanzado en el mundo el Brahma... la suprema iluminación. Pero, bonzos, desde que poseí con todo claridad el verdadero conoci-

miento y contemplación de estas cuatro nobles verdades, desde entonces, bonzos, tuve conocimiento de haber alcanzado la suprema iluminación en el mundo de los dioses y de los hombres... E hízose en mí el conocimiento e hízose en mí la contemplación. Mía es la liberación, que ya no perderé, del espíritu. Este es el último nacimiento; ya no hay para mí más renacer."

Así habló el Sublime. Con gozo celebraron los cinco bonzos las palabras del Sublime...» (*Maha Wagga* o *Vinaya*, 10).

2. *El Nirvana*

Es la meta y suprema aspiración de todo budista. Pero a él sólo se llega después de mucha purificación y de numerosas reencarnaciones del alma. Nirvana *es una palabra sánscrita que significa «extinción» del deseo, de las ataduras del* samsara *o de lo apariencial, de lo transitorio, no del ser y de la existencia como a veces se entiende.*

«Nirvana es la extinción o aniquilamiento del deseo, del odio y de la obcecación.

Cuando uno se da cuenta de esto, el Nirvana se hace ya realidad en esta vida.

El Nirvana, que comienza con la muerte, consiste en la completa supresión de todas las posibilidades de una nueva reencarnación.

El agua del océano no puede medirse ni tampoco es posible asir al Perfecto después de la muerte. Su parte corporal, sus sensaciones, su facultad de discernimiento, las fuerzas que le dan forma, su conciencia, todo esto queda arrancado de cuajo y no se puede restablecer. Ya no puede ser determinado por ninguno de

los cinco grupos. Hondo, inmenso, insondable es él como el gran océano.

No sabemos hacia donde ha ido
la chispa que brota al golpe del martillo
y brilla mientras se va extinguiendo.
Tampoco conocemos con certeza
el camino que sigue, a través de las aguas,
el que va hacia la suprema liberación» [4].

«En vano he recorrido los ciclos de muchas vidas, esforzándome siempre por encontrar al hacedor de la casa de la vida y de la muerte. ¡Cuán profunda es la angustia de la vida que ha de morir! Pero ahora ya te he visto, hacedor: ¡Nunca más construirás esta casa! Destrozadas están las vigas cimeras de las faltas; destruida la columna central de la ignorancia; extinguida está la fiebre de apetitos. Mi mente mortal ha desaparecido en el júbilo del Nirvana inmortal» (*Dhammapada*, 153-154).

«Que abandone el sabio el sendero de las tinieblas y siga el de la luz; deje su ambiente hogareño y entréguese a la vida liberada. Que en la soledad, que tan pocos disfrutan, halle el júbilo supremo: libre de posesiones, de deseos; libre de todo lo que enturbia la mente.

Pues quien educa su mente por los caminos que conducen hacia la luz; quien domina la esclavitud de los apegos y halla el gozo en la liberación de esa esclavitud; quien, trascendida la tiniebla de las pasiones, resplandece diáfano en el fulgor de la luz, disfruta incluso

4 *Samyuttanikaya*, 43, 1, 2; 44, 1, 29 y ss.; *Anguttaranikaya*, 3, 55; *Itvuttaka*, 44; *Udana*, 8, 10.

en esta vida mortal del Nirvana imperecedero» *(Dhammapada,* 87-89).

«Si podéis permanecer en sosegada quietud, silenciosos como inútil sonaja, habéis alcanzado la beatitud del Nirvana y vuestro enojo es paz» *(Ibidem,* 134).

«No hay fuego como la concupiscencia ni maldad como el odio; no hay dolor como la discordia ni júbilo como el Nirvana.

La sed de pasiones es la peor de las enfermedades; la discordia la peor de las aflicciones. Sabiendo bien esto, sabréis asimismo que el Nirvana es el gozo supremo.

La salud es la más valiosa posesión; el contento, el mayor tesoro; la confianza, el mejor amigo; el Nirvana, el júbilo supremo» *(Ibidem,* 202-204).

«Los sabios que no lastiman a ningún ser viviente, que mantienen dominado su cuerpo, se encaminan hacia el inmortal Nirvana, donde, una vez llegados, cesa todo sufrimiento» *(Ibidem,* 225).

«Si el hombre no aspira al Nirvana, crecen sus apetencias como la hiedra, y pasa de muerte en muerte como salta el simio de un árbol a otro en la selva, sin lograr ningún fruto» *(Ibidem,* 334).

«El bonzo, henchido de amor y que íntegramente vive en la ley de Buda, sigue el sendero del Nirvana, el sendero que conduce al fin de todo sufrimiento, el sendero de infinito júbilo» *(Ibidem,* 368).

«Quien carece de visión, carece también de contemplación, y el que no contempla no tiene sabiduría. En cambio, quien posee sabiduría y contemplación se halla cerca del Nirvana» *(Ibidem,* 372).

«El Nirvana tiene una peculiaridad común con el loto, dos con el agua, tres con el remedio, diez con el espacio, tres con la piedra mágica y cinco con la montaña.

Como el loto jamás se mancha por contacto con el agua, así el Nirvana permanece incontaminado de todas las impurezas.

De la misma manera que el agua fresca suaviza el ardor de la fiebre, el Nirvana es todo frescor y calma el ardor de todas las pasiones. Como el agua apaga la sed de los hombres y de los animales sedientos, resecos y agotados por el calor, así el Nirvana apaga el deseo del goce de los sentidos, el deseo del cambio, el deseo del fin del devenir.

Del mismo modo que el remedio protege contra los sufrimientos, causados por el veneno, así el Nirvana protege contra los sufrimientos de las pasiones emponzoñadas. Y como el remedio pone fin a la enfermedad, también el Nirvana pone fin a todo sufrimiento (*duhkha*). En fin, el Nirvana y el remedio procuran —uno y otro— la seguridad.

He aquí las diez peculiaridades comunes al Nirvana y al espacio. Ni uno ni otro han tenido jamás nacimiento (*comienzo*), ni envejecen, ni mueren (*terminan*), ni cambian ni renacen. Los dos son invencibles, no pueden ser robados, ni son sostenidos por nadie. Ambos son camino, el uno para las aves y el otro para los *arhat* (*título, dado a los bonzos que por sí mismos han tenido la experiencia de la liberación, que es la aspiración suma de la vida en el* Hinayana. *El* Mahayana *lo considera mezquino; para él sólo el* bodhisattva *es el verdadero ideal búdico. Específico del* bodhisattva *es retrasar su entrada en el* Nirvana *a fin de ayudar a otros para que puedan llegar también al* Nirvana). Los dos son vacíos e infinitos.

Como la piedra mágica, el Nirvana concede cuanto se puede desear, causa gozo e irradia luminosidad.

Lo mismo que la cima de una montaña, el Nirvana es alto y escarpado. Como la cima de la montaña es

inaccesible, el Nirvana es inaccesible a todas las pasiones. Las semillas no pueden germinar en la cima de una montaña, tampoco los gérmenes de las pasiones pueden brotar en el Nirvana. En fin, como la cima de la montaña desconoce el deseo tanto de la diversión como de la pesadumbre, lo mismo el Nirvana» (*Milindapaka, texto tomado de* M. Hertsens, *Trésors mystiques de l'Inde,* Centurion, París, 27-28).

3. *Tolerancia búdica*

El budismo, como en general todas las religiones orientales, es tolerante, ecléctico y, hasta cierto punto, relativista. La parábola del elefante pone de manifiesto que nadie posee la verdad, sino sólo una parte de ella. Por lo mismo, no hay lugar para la intolerancia y el fanatismo.

«Un grupo de discípulos se dirigió en cierta ocasión al Sublime, diciéndole: "Señor, aquí, cerca de Sawatthi, viven muchos ascetas y brahmines (hinduistas), ascetas ambulantes de varias sectas, que constantemente disputan y pelean entre sí... ¿Qué piensa el Sublime de ellos?"

Buda les respondió: "¡Bonzos! Esos hombres pendencieros se parecen a los ciegos... Una vez vivía un rey en esta misma Sawatthi. Este rey, bonzos, dirigió un día la palabra a uno de sus hombres: 'Ve y reúne en un lugar a todos los ciegos que encuentres en Sawatthi... y muéstrales un elefante'. El hombre hizo como se le había ordenado, mostró el elefante a los ciegos y les dijo: '¡Ciegos! Esto es un elefante'. A uno le presentó la cabeza del elefante, al segundo las orejas, al tercero un colmillo, a otros la trompa, el lomo, un pie, las nalgas, el rabo, el extremo peludo

del rabo. Y a todos les fue diciendo que se trataba de un elefante.

Llegó el momento en que el rey preguntó a los ciegos: '¡Ciegos! ¿Os han mostrado ya el elefante?' —'Sí, Majestad, nos han mostrado el elefante'.

—'Decidme, entonces, ciegos, ¿cómo es un elefante?'

Los ciegos que habían examinado la cabeza del elefante dijeron: '¡Majestad! Un elefante es como un caldero'. Quienes habían palpado la oreja del elefante dijeron: 'Un elefante es como un gran abanico'. Los que habían examinado el colmillo del elefante respondieron: 'Un elefante es como una reja de arado'. Aquellos de entre los ciegos, bonzos, que habían examinado la trompa del elefante dijeron: 'Un elefante es como el timón de un arado'.

Y lo mismo ocurrió con los demás. Según hubieran palpado el lomo, el pie, las nalgas, el rabo o la punta peluda del rabo, compararon el elefante con un granero, un pilar, un almirez, una estaca o una escoba.

Y, en medio de los gritos de: 'Así es un elefante, un elefante es así; así no es un elefante, un elefante no es así!', empezaron a liarse a puñetazos. Mientras tanto, el rey, ¡oh bonzos!, se divertía en extremo."

Lo mismo les ocurre, bonzos, a los ascetas ambulantes de algunas sectas. Ciegos y sin ojos, no conocen la realidad; no conocen la verdad y no saben lo que la verdad es. En la ignorancia de lo que es la verdad, se golpean y se hieren unas a otras esas personas pendencieras con palabras aceradas: "¡Así es la verdad, la verdad no es así!"

Entonces el Sublime declaró solemnemente: "Esto es lo que se oye: muchos ascetas y brahmines pierden el tiempo en tales disputas entre sí. De esta manera incurren en la contradicción de las personas que no

ven la verdad, sino sólo una parte de ella"» *(Udana, 6, 4)*.

4. *La extinción de la sed o del deseo*

La extinción del deseo de lo contingente, transitorio, apariencial, sensorial y sensual, único camino para eliminar el «duhkha» o sufrimiento y alcanzar el Nirvana.

«El que sabe que este cuerpo es espuma del mar y sombra de un espejismo, quebranta las agudas flechas de *Mara,* ocultas en las flores de la sensualidad y de los apetitos, e, inadvertido por el rey de la muerte, sigue y avanza en su camino.

Pero la muerte arrolla al hombre que se detiene a recoger las flores de sensuales apetitos como el torrente de tormentosas aguas arrasa al pueblo dormido, y luego sigue su curso.

Como aspira la abeja la esencia de la flor y de ella se aleja dejando intactas su belleza y fragancia, así deambula el sabio por esta vida.

¿Quien pudiera seguir la invisible huella del hombre que se remonta al cielo de la liberación, al Vacío infinito, sin principio, cuyas pasiones se han transformado en paz y sobre el cual los placeres no ejercen poder alguno? Es tan difícil trazar su huella como la de las aves en el aire.

El hombre que sabiamente controla sus sentidos como el buen auriga sus corceles, y que se ha liberado de las bajas pasiones y del orgullo... está tranquilo como la resistente tierra; firme como la columna inmóvil; puro como un lago de aguas cristalinas; libre del samsara, el eterno retorno de la vida en la muerte.

El que se ha liberado de ingenuas creencias al contemplar el Nirvana eterno; el que ha trascendido la

esclavitud de la vida inferior y, más allá de toda tentación, ha sometido todos sus deseos, ése es verdaderamente grande entre los hombres... Y es así porque no tiene la carga de los deseos y posee la dicha que los demás no encuentran.

Ni la desnudez ni el pelo enmarañado ni la suciedad ni el ayuno ni el dormir en el suelo ni el cubrirse el cuerpo con ceniza o el caminar encorvado pueden purificar al hombre no liberado de dudas y deseos.

¡Contemplad este cuerpo! Pintada marioneta con acopladas extremidades, a veces afligido y cubierto de úlceras, henchido de ilusorias fantasías, nunca permanente ni inmutable, en cambio incesante.

¿Mediante qué terrenal seducción podrías tentar al buda, quien, en feliz plenitud, camina por los senderos sin huella del Infinito? ¿El buda que está en vela y al cual no puede atrapar la red de venenosos deseos?

Quien lleva a cabo lo que no debe y falla en hacer lo debido; quien olvida el verdadero objetivo de la vida y se hunde en el deleite de efímeros placeres, algún día llegará a envidiar al que vive en suprema contemplación.

Del placer nace el sufrimiento y también el miedo. Si un hombre se libera del placer, se libera asimismo del sufrimiento y del miedo.

Del deseo nace el sufrimiento y del sufrimiento nace el miedo. Si un hombre se libera del deseo, se libera asimismo del miedo y del sufrimiento.

No existe más ardiente llama que la lujuria ni cadenas como el odio. No existe tampoco red como la ilusión ni torrente más turbulento que el deseo.

"Todo es transitorio". Quien lo ve, trasciende todo sufrimiento. He ahí la claridad del sendero.

"Todo es sufrimiento". Quien lo ve, trasciende todo sufrimiento. He ahí la claridad del sendero.

"Todo es ilusorio". Quien lo ve, trasciende todo sufrimiento. He ahí la claridad del sendero.

Si un hombre abriga el más mínimo deseo de una mujer y no lo controla, su mente no se hallará libre, sino amarrada como el becerro a la vaca.

Arranca de ti el amor propio como si fuera un loto marchito. Busca el sendero de la paz, el sendero del Nirvana que reveló Buda.

Cuando las apetencias dominan al hombre, aumentan sus aflicciones como la enmarañada enredadera birana.

En cambio, quien en este mundo trasciende sus egoístas apetencias o deseos ve desvanecerse sus pesares como las gotas de agua de la flor de loto.

Como son poderosas las treinta y seis corrientes del deseo lanzadas hacia el placer, su oleaje arrastra al hombre carente de visión, cuyas imaginaciones son libidinosos deseos.

Por doquier fluyen las corrientes. Por doquier medra la enredadera de las apetencias. Si la ves crecer, cercena sus raíces con el poder de la sabiduría.

Acosados por la concupiscencia huyen los hombres como liebres perseguidas. Amarrados por cadenas y grillos, sufren de nuevo... Para que el bonzo domine la concupiscencia, ha de dominar primero el deseo.

Quienes son esclavos de sus apetitos se mueven en la corriente del deseo como la araña en su tela. Por eso algunos hombres cortan sus ligaduras y se lanzan a pisar el sendero dejando el sufrimiento tras sí.

Vacía, oh hombre, la barca de tu vida; vacía zarpará velozmente. Libre de pasiones y de perniciosos deseos, marcharás rumbo a la tierra del Nirvana.

Despréndete de estas cinco ataduras: del egoísmo, de la duda, de las falsas austeridades y ritos, de la lujuria y del odio. Despójate de estos otros cinco: del

deseo de nacer en un cuerpo, o nacer sin él, de la terquedad, del desasosiego y de la ignorancia. Pero valora estos cinco: fe, vigilia, energía, contemplación y visión. Quien ha roto las cinco ligaduras: la lujuria, el odio, el engaño, el orgullo y la falta de discernimiento ha pasado a la otra orilla.

Surca la corriente, súrcala con todo tu empuje; deja atrás todo deseo. Cuando hayas cruzado el río samsara *(lo contingente, apariencial)* llegarás a la tierra del Nirvana» [5].

5. *La no violencia, la benevolencia, la armónica convivencia*

La creencia en la reencarnación de las almas en cualquier ser vivo (hombre u animal) explica que la no violencia y hasta el amor hacia cualquier persona, animal, etc., sea un distintivo del budismo y de las restantes concepciones marcadas por esta creencia.

«Me insultó, me hirió, me venció, me robó. Quienes abrigan tales pensamientos no se libran del odio... Quienes no los abrigan se libran del odio.

Porque el odio no se conquista con el odio, el odio se conquista con el amor. ¡He ahí la eterna ley!

Todos los seres se estremecen ante el peligro. Todos temen la muerte. Cuando el hombre tiene esto en cuenta, ni mata ni causa la muerte.

Todos los seres temen el peligro; para todos es amable la vida. Cuando el hombre tiene en cuenta esto ni mata ni causa la muerte.

5 *Dhammapada,* 46-47, 49, 93-95, 97, 99 b, 141, 147, 180, 209, 211-213, 251, 277-279, 284-285; 335-336, 339-340, 342-343, 347, 369-370, 393, 401, 411, 414, 416, 421.

Quienes en su juventud no viven en armonía consigo mismos y no conquistan los auténticos tesoros de la vida, son más tarde como garzas de largas patas que, tristes, permanecen junto a un lago sin peces.

A quien puede controlar su naciente rencor como un cochero domina al carruaje en plena velocidad, yo le llamo buen conductor. Los demás tan sólo sostienen las riendas.

Vence el rencor con la paz; el mal con el bien; al tacaño con la generosidad y al mentiroso con la veracidad.

No es grande un hombre por ser guerrero y dar muerte a otros hombres. Solamente es de verdad grande el que no lastima a criatura viviente alguna.

Llamo brahmín *(miembro de la casta superior)* a quien no lastima a ser viviente alguno débil o fuerte; al que no mata ni es causa de muerte... Al que es tolerante con los intolerantes, pacífico con los violentos. Al que se halla libre de codicia entre los avaros... A aquel de quien se apartan la concupiscencia y el odio, el orgullo y la hipocresía como la semilla de mostaza de la punta de una aguja» [6].

La ahimsa *(«no violencia»), respeto a todo lo viviente, caracteriza a las religiones de origen indio: hinduismo, budismo, jinismo. En el budismo es más el deseo de permanecer limpio de la contaminación del mundo que la piedad o compasión. Además insiste en la* maitri *o «benevolencia», bondad, amistad, para con los demás, cualidad más positiva que la* ahimsa.

«No hagas a otro lo que no quieras que te hagan a ti» *(Jataka Mala).*

«El pensamiento del hombre puede ir a todas partes. Pero, en cualquier parte, a donde vaya, nada pue-

6 *Ibidem,* 3-6, 129-130, 155, 222-223, 270, 405-407.

de encontrar más querido que uno mismo. Lo mismo les sucede a los demás. Por consiguiente, el que se ama a sí mismo no debe dañar a otros» (*Samyuttanikaya*, 3, 8).

Uno de los discípulos de Buda, Aryadeva, condensa así su ética y metafísica: El no dañar a criatura alguna es la esencia de toda la moral, y la extinción es el gran vacío. Tal es lo que afirman los señores del saber. En su opinión, esos son los dos saberes que liberan al hombre de todo sufrimiento *(duhkha)* (Angadeva, *Katuhshataka*, 298).

«Todos los medios empleados para obtener un mérito religioso, ¡bonzos!, valen menos que un dieciseisavo de benevolencia. Esta, liberación y entrega de corazón, los absorbe. La benevolencia brilla, resplandece e irradia.

Y como la luminosidad de todas las estrellas, ¡bonzos!, no tiene el valor de una dieciseisava parte de la claridad de la luna, sino que ésta las absorbe y brilla, resplandece e irradia, así, ¡bonzos!, todos los medios empleados para obtener un mérito valen menos que un dieciseisavo de benevolencia. Esta, liberación y entrega de corazón, los absorbe; ella brilla, resplandece e irradia.

De la misma manera que en el último mes de la estación de las lluvias el sol, luciente en un cielo claro y sin nubes, ahuyenta todas las tinieblas del espacio y brilla, resplandece e irradia, así, ¡bonzos!, todos los medios empleados para obtener un mérito religioso carecen del valor de una dieciseisava parte de benevolencia. La benevolencia, liberación y entrega del corazón, los absorbe; ella brilla, resplancede e irradia» (*Itivuttaka*, 19-20).

Una leyenda china ilustra esta doctrina: «Un tal Maitrakanyaka, rico en buenas obras, había dado al

menos treinta y dos piezas de oro *(de limosna)*. Pero, un día, tuvo la desgracia de pegar a su madre, porque se oponía a su partida para comerciar en ultramar.

En su viaje, después de haber naufragado, consigue llegar a una isla. En sus castillos maravillosos lo retienen durante cierto tiempo treinta y dos bellezas del paraíso, hijas de sus limosnas. Pero, he aquí que de pronto se encuentra en un lugar de horror, donde ve a un hombre con el cráneo cercenado por un disco de hierro rojo *(rusiente)*.

—¿Qué haces tú, desventurado?, le pregunta. Y él le responde: "He cometido un crimen y debo permanecer aquí hasta que venga otro criminal como yo. Pero desconfío de que alguien sea capaz de pegar a su madre como yo lo hice."

Al instante, Maitrakanyaka se acuerda de su acción perversa e inmediatamente el disco enrojecido se incrusta en su cabeza. Pero maitri *(la benevolencia)* le inspira un deseo sublime:

¡"Que jamás haya nadie tan perverso que venga a remplazarme!"

Este pensamiento le causó la salvación en el acto mismo» *(Divyavadana,* 590; *Avadanasataka,* 367).

6. *Sin gracia divina, en el budismo todo es fruto del esfuerzo psíquico, de la concentración mental y del control personal*

«Lo que hoy somos descansa en lo que ayer pensamos y nuestros pensamientos actuales forjan nuestra vida futura, esta vida que es creación de nuestra mente. Si un hombre habla o actúa con mente impura, arrastra consigo la desdicha, como la rueda de la carreta es arrastrada por el buey que de ella tira... Pero

si habla o actúa con mente pura, le sigue la dicha como su propia sombra.

Así como las gotas de lluvia penetran en la casa mal techada, así penetran las pasiones en la mente incontrolada.

Por mucho que recite un hombre versos sagrados, si no trasmuta en vida lo que dice, no conocerá el gran deleite de la vida santa; es como el vaquero que cuenta vacas de su amo.

El estar alerta es el camino de la inmortalidad; la negligencia el de la muerte. Quienes se mantienen en vigilia jamás mueren; en cambio, los indolentes son ya como muertos.

Los de elevado pensamiento y profunda meditación que avanzan por el sendero con inextinguible energía alcanzan al fin el Nirvana, que es suprema paz e infinito júbilo.

Exaltado por la fe y la vigilia, autocontrolado y en armonía consigo mismo, el sabio construye una isla para su alma que las aguas no logran inundar.

Vacila la mente agitada e inestable; es difícil controlarla y detenerla. ¡Que el sabio la dirija como el arquero dirige su flecha!... Como el pez que, sacado del agua, es arrojado a tierra seca, así se debate y lucha la mente para liberarse del poder de la muerte.

Sabiendo que tu cuerpo es frágil como una vasija, convierte tu mente en fortaleza y lánzate a la lucha contra mara, contra todas las perversas tentaciones. Tras la victoria protege cuidadosamente tus conquistas y mantente siempre, siempre, vigilante.

Como la flor que parece bella y de delicados matices, pero carece de perfume, así carecen de fruto las palabras de quien habla, pero no obra.

"¡Míos son estos hijos, míos estos bienes!" Así piensa el insensato en su preocupación. Si ni siquiera

de sí mismo es dueño, ¡cuánto menos de sus hijos y de su riqueza!

Quienes construyen canales encauzan las aguas; los hacedores de flechas enderezan sus dardos; los carpinteros domeñan la madera; los sabios controlan su mente.

Así como parientes y amigos reciben con alegría a quien retorna salvo al hogar después de larga travesía; así las buenas obras que realiza el hombre en esta vida, le darán la bienvenida en la otra con el júbilo que siente el amigo hacia el compañero que regresa.

El Yoga espiritual conduce a la luz; la falta de yoga a la obscuridad. Teniendo esto en cuenta, que el sabio recorra el sendero que conduce a la luz.

Cuando el hombre tiene algo que hacer, que lo haga con todo empeño. El desidioso peregrino sólo levanta el polvo del camino, el polvo de los peligrosos deseos.

El hombre no llega a la tierra desconocida con estos animales *(elefantes y mulas amaestradas)*. Alcanza el Nirvana el que sabia y heroicamente se disciplina a sí mismo.

El hombre perezoso y glotón, que mucho come y se enrolla dormido como el cerdo alimentado en la pocilga, es un necio que renace a una vida de muerte.

En vigilia encuentra la dicha; custodia tu mente. Eleva tu yo por encima de tu yo inferior como se yergue el elefante por encima del pantanoso lodazal.

Bueno es el dominio del cuerpo y de la palabra; bueno es el dominio de la mente y de toda nuestra vida interior. Cuando el bonzo por fin ha logrado el perfecto autodominio, trasciende todo sufrimiento» [7].

7 *Dhammapada*, 1-2, 13, 19, 21, 23, 25, 33-35, 40, 51, 62, 80, 219-220, 282, 313, 323, 325, 361.

7. *Imitación de Buda y de sus seguidores más esclarecidos*

Buda no recibió honores divinos. No obstante, muy pronto fue considerado como el modelo al que los budistas debían imitar a fin de llegar cuanto antes al Nirvana.

«Así como puede crecer y florecer un perfumado loto en un montón de basura a la vera del camino e inundar de júbilo el alma, así puede resplandecer, entre una multitud de ciegos, la pura luz de la sabiduría del discípulo que sigue a Buda, el Iluminado perfecto.

Aunque durante toda su vida conviva el insensato con el sabio, jamás llegará a comprender el sendero de la sabiduría, como no llega la cuchara a gustar el sabor del caldo... Pero, si un hombre está alerta y permanece en observación un solo instante junto al que sabe, rápidamente descubre el sendero de la sabiduría como percibe la lengua el sabor del caldo» (*Dhammapada,* 58-59, 64-65).

8. *Transmigración o reencarnación de las almas*

Aunque aparece ya en algunos de los textos transcritos, conviene entresacar algunos más de los que apuntan esta doctrina común a todas las religiones de origen indio.

«¡Larga es la noche para el que vela. Largo es el camino para el cansado. Pero más largo es el vagar a través de vidas que terminan en muerte para el insensato que no puede encontrar el sendero.

Pocos logran cruzar el río del tiempo y llegar al Nirvana. La mayoría deambula arriba y abajo por este lado del río.

Doloroso es abandonar el mundo, doloroso asimismo estar en este mundo; igualmente doloroso sentirse solo entre la multitud. La larga ruta de la transmigración es camino de sufrimiento para el caminante. Que halle reposo a la vera del camino y sea libre» *(Ibidem,* 60, 85, 302).

En el transcurso de las sucesivas reencarnaciones el hombre experimenta cada vez nuevos sufrimientos (duhkha), que, en conjunto, son incontables:

« ¡Discípulos!, a vuestro juicio, ¿cuáles son más caudalosas las aguas de los cuatro océanos o las lágrimas derramadas por vosotros durante vuestro largo viaje de transmigración en transmigración mientras gemís y lloráis, porque no habéis alcanzado lo que deseáis?

La muerte de un padre, la muerte de una madre, la muerte de un hermano, la muerte de una hermana, la muerte de un hijo, la muerte de una hija, la pérdida de los familiares, la pérdida de los bienes, todo eso lo habéis experimentado vosotros a través de prolongadas edades. Y, durante vuestro padecimiento de esas pruebas a través de prolongadas edades —mientras recorríais el interminable viaje de vuestras transmigraciones al mismo tiempo que gemíais y llorabais, porque teníais parte en lo que aborrecíais y, en cambio, no la teníais en lo que amabais—, vosotros habéis derramado muchas lágrimas, más lágrimas que agua hay en los cuatro océanos» *(Samyuttanikaya,* 2, 180).

9. *El budismo zen*

Según la tradición, el zen *aparece ya en vida de Buda, pero sólo en el siglo VI d. C. pasó de la India a China gracias al viaje de Bodhidharma. Seiscientos*

años más tarde, en el siglo XII, se desplazó de nuevo hacia el Este, hasta Japón. En nuestros días trata de infiltrarse en Occidente.

El zen *consiste en algo más que en sentarse de la forma establecida. Mucho más zen es entregarse a cualquier acción, a lo que hay que hacer, con total atención y con conciencia nítida. La fórmula para lograrlo fue expuesta por el mismo Buda en un sutra antiguo* (Udana, 1, 10).

«En lo que se ve, sólo tiene que estar lo que se ve; en lo que se oye, sólo tiene que estar lo oído; en lo que se percibe *(olor, gusto o tacto)* sólo tiene que estar lo percibido; en lo que se piensa sólo tiene que estar lo pensado».

«Un día preguntó un hombre del pueblo al maestro de zen, Ikkyu:

—Maestro, ¿tiene la bondad de escribirme algunas máximas de la sabiduría más elevada?

Ikkyu cogió inmediatamente el pincel y escribió la palabra "Atención".

—¿Eso es todo? —le preguntó el hombre—. ¿No va a añadir alguna cosa más?

Entonces Ikkyu escribió dos veces seguidas: "Atención. Atención".

—Bueno —comentó el hombre de mal humor—, verdaderamente no veo gran profundidad ni agudeza en lo que acaba de escribir, Maestro.

Ikkyu volvió a escribir la misma palabra tres veces: "Atención. Atención. Atención".

Casi irritado el hombre inquirió: "¿Se puede saber qué significa esa palabra «atención»".

A lo cual Ikkyu replicó sin levantar la voz:

—Atención significa atención.»

Una estudiante, mujer de 60 años, preguntó a Roshi, maestro contemporáneo de zen de la secta soto:

«Me siento prisionera de mi ego y quiero escapar. ¿Puedo hacerlo por medio del zen? ¿Tendría usted la bondad de explicarme cuál es la finalidad del zen?»

Roshi —«Hablemos primero de la mente. Su mente puede compararse con un espejo, que refleja cuanto se le pone delante. Desde que usted empieza a pensar, sentir y ejercitar su voluntad, se proyectan sombras en su mente que desfiguran sus reflejos. Llamamos engaño a esta condición que es la dolencia fundamental de los seres humanos. El efecto más grave es que se produce una sensación de dualismo, en virtud del cual dice uno "yo" y "no yo". La verdad es que todo es uno, y esto, naturalmente, no es un uno numérico. Verse a sí mismo equivocadamente enfrentado con un mundo de existencias diferentes es lo que produce antagonismo, codicia e inevitablemente sufrimiento. El objeto del zen es limpiar la mente de estas sombras o suciedades, para poder experimentar nuestra solidaridad con toda la vida. Entonces brotan natural y espontáneamente el amor y la compasión.

El fin principal del zen sedente es unificar la mente. La concentración sostenida es virtualmente imposible para la persona corriente, cuya mente divaga en múltiples direcciones. Con la práctica del zen se polariza hacia un solo punto, y así puede ser controlada. Este proceso puede compararse con la utilización de los rayos del sol, valiéndose de una lente de aumento. Cuando los rayos del sol se concentran, adquieren más intensidad. También la mente humana funciona más eficientemente, cuando está concentrada y unificada. Desee usted no reflexionar o mirar hacia la naturaleza de su yo, podrá apreciar el efecto que produce la integración de la mente con repercusión en su bienestar.»

10. *El monacato budista*

El budismo inicialmente fue una samgha, *palabra sánscrita que etimológica y semánticamente corresponde al castellano «congregación» o reunión, comunidad —en el caso búdico— de hombres seguidores de Buda, sin residencia fija, que acompañaban al maestro y aprendían su doctrina al mismo tiempo que la vivían. Pronto —ya en vida del mismo Buda— se admitieron mujeres y, además, hubo laicos. El aumento rápido de bonzos, o miembros de la* samgha, *hizo que Buda permitiera diferentes clases de vida eremítica y cenobítica.*

«Cuando vivía Buda, el Bienaventurado, en Rajagaha, en el bosque de Bambú, en la región de Kalanadakanivapa, no había aún concedido a los bonzos permiso para usar casas estables. Los bonzos que le seguían habitaban donde podían: en la selva, en los cementerios, en sitios abiertos, en chozas. Por la mañana tenían que volver desde donde habían descansado: de la selva..., desde las chozas, llamando la atención de todos, con sus idas y venidas, por su forma de mirar, de recoger los brazos, por la modestia y el perfecto comportamiento. Entonces Setthi, un hombre rico de Rajagaha, vino temprano al parque y vio a estos bonzos que venían por la mañana de la selva... y el perfecto comportamiento. Entonces dijo el rico: "Venerables, ¿no podría edificarles unas habitaciones donde pudieran habitar?" Ellos contestaron: "¡Oh señor!, el Maestro no nos ha dado permiso para usar habitaciones". El replicó: "En este caso, pedir permiso"... El Bienaventurado respondió: "¡Oh bonzos!, os permito usar para vuestro descanso cinco clases de moradas diferentes: habitaciones, celdas de Bengala,

edificios, casas cubiertas y covachas"» *(Cullavagga,* 6, 1, 1-2).

Las enseñanzas de Buda acerca del sentido y de los frutos de la vida eremítica están recogidos en las 41 estrofas del Canto del rinoceronte, *una de las secciones del* Sutta-Nipata, *que es uno de los libros del quinto* Nikaya *del* Sutta-Pitaka.

«Nace el afecto a quien tiene relaciones con otros,
y del afecto se seguirá el sufrimiento.
Guardándote del tormento nacido del afecto,
procede solitario en el bosque como el rinoceronte.
Olvidando las señales propias del "patrón de casa",
como un árbol cuyas hojas ya han caído,
el héroe rompe los vínculos de "estar en casa"
y procede solitario en el bosque como el rinoceronte.
Desvinculado de los deseos,de la doblez; no apegado,
libre de la hipocresía, suelto de la pasión,
liberado del deseo de cuanto hay en el mundo,
procede solitario en el bosque como el rinoceronte.
Habiendo abandonado hijos y mujer, padre y madre,
riquezas, posesiones y parientes,
y los demás objetos del deseo,
procede solitario en el bosque como el rinoceronte.
Después de haber rasgado las ataduras,
después de romper la red, como un pez en el agua,
como la llama del fuego, que no vuelve a la hoguera,
procede solitario en el bosque como el rinoceronte.
Con los ojos bajos, nunca curioso,
guardando los sentidos y protegida la mente,
libre del deseo, y por eso no-ardiente,
procede solitario en el bosque como el rinoceronte.
Dejando tras de sí el placer y el dolor, y aun
las antiguas alegrías y sufrimientos;
alcanzada la ecuanimidad, la paz y pureza,
procede solitario en el bosque como el rinoceronte.

Practicando a su tiempo la bondad y la compasión,
la alegría con los demás, la ecuanimidad, la libe-
[ración,
sin encontrar obstáculos en el mundo,
procede solitario en el bosque como el rinoceronte.
Abandonando apoyos, odios y ceguera de la mente,
quebrando todas las ataduras,
sin temer perder ni siquiera la vida
procede solitario en el bosque como el rinoceronte.»
(Sutta-Nipatta, estrofas 36, 44, 56, 60, 62, 63, 67, 73, 74).

He aquí los diez mandamientos o preceptos propios de los aspirantes a bonzos y, naturalmente, también de los bonzos.

«En aquellos días, los aspirantes pensaron: "¿Cuántos preceptos existen para nosotros? ¿En qué preceptos debemos ejercitarnos?" Ellos expusieron estas dudas al Sublime, que respondió: "Yo prescribo, ¡oh, bonzos!, diez mandamientos a los aspirantes *(novicios)* y que los aspirantes se ejerciten en ellos, a saber: 1) abstenerse de destrozar la vida; 2) abstenerse de robar; 3) abstenerse de la impureza; 4) abstenerse de mentir; 5) abstenerse de bebidas fuertes y licores intoxicantes que causen letargo; 6) abstenerse de comer en los tiempos prohibidos; 7) abstenerse de bailes, cantos, músicas y espectáculos; 8) abstenerse del uso de guirnaldas, perfumes, ungüentos, vestidos y ornamentos de fiesta; 9) abstenerse del uso de anchas y largas camas; 10) abstenerse de aceptar oro y plata. Yo prescribo, ¡oh bonzos!, diez mandamientos a los aspirantes y que éstos se ejerciten en ellos"» *(Mahawagga,* 1, 56).

El aspirante se convertía en bonzo mediante un rito, que ofrece dos vertientes y designaciones, la pabbajja *o «salida» del mundo, y la* upsampada *o «ingreso», «incorporación».*

«En aquel tiempo trajeron *(al Señor)* desde varios rincones, desde varios distritos, a aquellos que deseaban el ingreso, pensando: "El Señor permitirá a éstos la salida; los incorporará". Tanto los bonzos como quienes deseaban la salida y los que deseaban el ingreso estaban cansados *(del largo camino).* Entonces mientras el Sublime meditaba en la soledad, se suscitó en su mente un razonamiento de esta forma: "Hasta el presente, los bonzos me traen desde varios rincones... ¿*(Por qué)* no pensar que se podría dar permiso a los bonzos, diciendo: Vosotros, ¡bonzos!, podéis permitir la salida, podéis incorporar en cualquier rincón, en cualquier distrito?" Entonces, el Señor, saliendo de su soledad, hacia el atardecer se dirigió a sus bonzos, en esta ocasión después de haber hecho un discurso razonado, diciendo: "Mientras estaba en meditación en la soledad, ¡bonzos!, un razonamiento se suscitó en mi mente de esta forma: Hasta el presente, ¡bonzos! ..."

Yo os permito, bonzos, que vosotros podáis permitir la salida, podáis incorporar en cualquier rincón y en cualquier distrito. De la siguiente forma, ¡oh bonzos!, Uno podrá salir del mundo y podrá ser incorporado: primero, haciendo que su pelo y su barba sean rapados, haciendo que vista mantos de color azafrán *(amarillo),* haciendo cubrir con un manto su hombro, haciendo que venere los pies *(pisadas)* de los bonzos, haciendo que se siente sobre sus piernas, haciéndole saludar con las palmas de las manos unidas; él deberá ser enseñado, haciéndole hablar así: "Yo voy al Iluminado *(buddha)* en busca de refugio, y voy a la ley

(dhama) en busca de refugio, yo voy a la Congregación *(sâmgha)* en busca de refugio". Y una segunda vez: "Yo voy al Iluminado... refugio". Y una tercera vez: "Yo voy... refugio"» *(Mahawagga,* 1, 12, 14).

Cada aspirante budista tiene un iniciador o preceptor:

«Os permito, ¡oh bonzos! *(tener)* un preceptor. El preceptor debe provocar en los discípulos la actitud de un hijo, y el discípulo debe excitar en el preceptor la actitud de un padre. Y de esta forma debe ser elegido el preceptor. Habiendo colocado *(el discípulo)* el manto sobre el hombro, habiendo honrado los pies *(del preceptor)*, habiéndose sentado de cuclillas, habiéndole saludado con las manos juntas, le hablará así: "Honorable señor, sed mi preceptor" *(repite tres veces la fórmula)*. Si él responde: "Bien", "Ciertamente", "Bueno", "Adelante" y lo da a entender con los gestos, lo da a entender con las palabras, lo da a entender con los gestos y las palabras, el preceptor queda elegido» *(Mahawagga,* 1, 25, 1 y ss. *De acuerdo con el contexto, aquí el* «Os permito» *tiene fuerza de orden:* «Os prescribo»).

Naturalmente, esto mismo es válido para los bonzos, los cuales después de un tiempo determinado y de haber cumplido unas normas completas pueden convertirse en maestros o preceptores.

«¡Oh, bonzos!, yo os permito un maestro. El maestro debe excitar en el discípulo la actitud de un hijo, y el discípulo debe... De esta forma, viviendo *(maestro y discípulo)* con reverencia, deferencia y cortesía mutuas, crecerán y madurarán en la doctrina y en la disciplina. Yo prescribo, ¡oh bonzos!, vivir diez años en dependencia. Cuando *(el discípulo)* haya cumplido sus diez años *(de dependencia)*, él puede ser ya maestro» *(Mahawagga,* 1, 32, 1).

11. *Ideal y modelo según el* Hinayana *y el* Mahayana

En el Hinayana *el ideal y modelo es el* arhat, *es decir, el que consigue liberarse de la cadena de la reencarnación y alcanza la entrada personal en el Nirvana. Por eso, la aspiración de los bonzos, al menos de los mejores de ellos en esta rama del budismo consiste en ocuparse de extinguir el deseo, de desarraigar la sed, causa del* duhkha; *no se preocupan del prójimo, por lo menos, de modo directo y preferente.*

«¿Cuándo conseguiré habitar en una cueva de la montaña, solo, sin compañeros, con la intuición de la inestabilidad de toda existencia?

¿Cuándo será esto mi lote o herencia? ¿Cuándo habitaré gozoso en la montaña, siendo sabio, con vestiduras harapientas de color azafrán *(amarillo)* sin ni siquiera nombrar mi propiedad y sin deseos, aniquilando el amor, el odio y el extravío? ¿Cuándo, libre de temor, viviré solitario en el bosque al mismo tiempo que experimento lo efímero de mi cuerpo, refugio de enfermedades, atormentado por la vejez y por la muerte? ¿Cuándo será esto mi suerte? Me llenan de gozo los parajes encantadores, las montañas, los roquedales. Es lo mejor para mí, amigo de la meditación, que me esfuerzo por tender hacia la liberación. Es lo mejor para mí, ¡bonzo!, que aspiro a los bienes verdaderos y que tiendo a la salvación» *(Theragatha vers.,* 1062 y ss.).

En cambio, el ideal en el Mahayana *no es, como en el* Hinayana, *romper el ciclo de las reencarnaciones y la entrada personal en el* Nirvana, *sino ayudar a otros a conseguir esa liberación y la entrada en el* Nirvana. *Por eso, el modelo e ideal en el* Mahayana *es el* bodhisattva, *a saber, el que, a pesar de haber alcanzado para*

sí mismo el Nirvana, renuncia a entrar en él, a fin de ayudar a sus semejantes en orden a entrar en el Nirvana. Así resalta ya en los textos de la consagración de un bodhisattva. *Este, en el momento mismo de pronunciar el voto de convertirse en Buda, recita la siguiente fórmula:*

«Yo, N. N., después de haber manifestado mis pecados y de haber acogido la Tri-Ratna [8] para la liberación y salvación del mundo infinito de las creaturas, a fin de librarlas del sufrimiento de la transmigración y de establecerlas en el supremo conocimiento omnisciente:

Como los bodhisattvas pasados, futuros y actuales, tras traer el pensamiento de la Bodhi *(«iluminación»)*, han obtenido, obtendrán y obtienen el estado de Buda,

Como todos los Budas conocen y ven por medio de su saber de Buda, exento de obstáculos, y por su ojo de Buda,

Como ellos reconocen la ausencia de la naturaleza peculiar de todas las cosas;

Así yo, de nombre N. N., ante mi maestro N. N. y en presencia de todos los Budas y los bodhisattva, tengo el pensamiento de la suprema y perfecta iluminación.

Para mí, en la suprema y perfecta iluminación, aplico la raíz del bien resultante de la manifestación de los pecados, de la acogida del triple refugio y de la formación del pensamiento de la Bodhi.

8 El término *Tri-Ratna* significa «tres gemas» o también «tres refugios». Este último significado proviene del hecho de que el devoto decía: «Yo me refugio en el Buda..., en el *Dharma...*, en la *Samgha*», o sea, «en Buda, en la Ley verdadera y en la Congregación (monacato)», consideradas como las tres «joyas» del budismo.

En un mundo sin refugio, sin abrigo, sin salvación y sin isla, yo soy capaz de ser el socorro, el refugio, el abrigo, la salvación, la isla.

Puedo hacer atravesar el océano de las existencias *(reencarnaciones)* a todos los seres que no han conseguido atravesarlo, introducir en el Nirvana a quienes aún no han entrado y consolar a los desolados.

Yo, N. N., que he obtenido la Bodhi, adopto el mundo infinito de las creaturas como madre, como padre, hermanos, hermanas, hijos e hijas, familiares en cualquier grado de consanguinidad. Después de haberlo adoptado con todo mi poder, con toda mi fuerza y con todo mi saber, les implantaré la raíz del bien.

A partir de ahora, la entrega que yo haré, la moralidad que observaré, la paciencia que guardaré, la energía que desplegaré, el éxtasis que practicaré, la sabiduría que desarrollaré, el destino salvífico que testimoniaré, todo esto estará al servicio de la convivencia, del bien y de la bondad de los seres.

Tras haberme iniciado en la suprema y perfecta iluminación, yo entro en los estamentos y compañía de los bodhisattva, sumamente misericordiosos. Entrando en este estamento, soy un bodhisattva. Que mi maestro me considere en adelante como un boadhisattva» [9].

A la pregunta: ¿Cuándo alguien puede ser considerado bodhisattva?, *responde así Najarjuna* (siglo II d. C.), *filósofo budista indio:*

«Este cambio, por el cual un ser ordinario se convierte *en bodhisattva,* tiene lugar cuando su mente ha alcanzado un estado en el que ya no le es posible

9 *Bodhisattvapratrimoksutra,* traducido por M. HERTSENS, *op. cit.,* 282-84; cf. también las ideas similares en *Vimalakirtinirdesa,* en E. LEMOTTE, *op. cit.,* 268-269; *Pañcavimsatisahasrika* y *Satasahasrita,* 55-56, en E. LEMOTTE, *op. cit.,* 398-399, así como en *Saddharmapandarika,* 1, 14-36 y 24, 20-28.

perder la Bodhi o «iluminación». Con ello, además, ha logrado cinco ventajas: ya no renace *(no se reencarna)* en un estado de maldición, sino siempre entre dioses y hombres; no renace en familias pobres o de casta baja; es siempre hombre, nunca mujer; es de hermosa complexión y carece de defectos físicos; puede recordar sus existencias anteriores y ya no las olvida jamás» *(Mahaprajña-paramita-sastra,* 86 c-89 c).

12. *Misión de los laicos*

La misión de los no bonzos o laicos (upasaka), *consiste, sobre todo, en dar a los bonzos vestidos, limosnas y alimentos. Su generosidad es un fértil «campo de méritos»* (punyaksetra), *que produce el céntuplo de la limosna sembrada. La acumulación de «méritos» o acciones meritorias abrevia y termina el tiempo de las reencarnaciones.*

«Os prestan grandes servicios, ¡oh bonzos!, los brahmines y amos de casa que os dan vestido, limosna, asientos, camas y remedios. También vosotros les prestáis grandes servicios, cuando les enseñáis la Ley verdadera y la vida pura.

Así, por medio de la ayuda mutua, puede vivirse la vida religiosa, superar la transmigración y poner fin al sufrimiento *(duhkha)*. Apoyándose unos en los otros, amos de casa *(laicos)* y hombres sin casa *(bonzos)*, hacen prosperar la Ley verdadera. Los segundos están al abrigo de la necesidad, pues reciben vestido y lo demás; los primeros, después de practicar aquí abajo la Ley, camino conducente al destino feliz, se gozan en el mundo de los dioses en posesión de placeres» *(Itivuttaka,* 111).

Por eso, la principal virtud de los laicos —superior a la fe y a la moralidad— es la generosidad.

«Para quien desea el gozo y aspira a los gozos celestes..., lo mejor es distribuir sin cesar arroz cocido» (*Vinaya,* 1, 221).

Los preceptos éticos, que debe observar el laico, son cinco, no diez, como los de los bonzos.

«¡Oh Mahanama!, un discípulo laico es virtuoso si se abstiene a) de matar (*es la* ahimsa *o «no violencia», exigencia mucho más amplia que lo que nosotros entendemos por «no matar»);* b) de coger lo que no le es dado (*la prohibición de «no robar» implica —en su vertiente positiva— la de dar sin medida, la generosidad);* c) de la lujuria y de concesiones reprensibles; d) de la mentira; e) de bebidas y de drogas, causantes de indolencia» (*Anguttaranikaya,* 4, 220-222; *Samyuttanikaya,* 5, 395).

VIII.

Dualismo

EL ZOROASTRISMO

El Avesta, «sabiduría» o «conocimiento», es el libro sagrado de los parsis o miembros del zoroastrismo en nuestro tiempo. El Avesta consta de cinco partes: 1) el Yasna o «sacrificio». Sus 72 capítulos contienen los textos recitados durante la celebración del sacrificio del fuego, ceremonia principal de la religión parsi o zoraóstrica. De estos 72 capítulos, 11 (los capítulos 28-34, 43-51, 53) componen los Gathas, «cántico, canción»; 2) el Vipered o colección de cantos dirigidos a «Todos los Señores», que es el significado de esa palabra avéstica. Sus 24 capítulos amplían y complementan el Yasna; 3) el Vendidad, «ley contra los demonios»; sus 22 capítulos nos surten una serie de normas acerca de las purificaciones rituales y de varias clases de penitencia; 4) los 21 capítulos de los Yast que contienen alabanzas de diferentes «deidades venerables»; 5) el Khorda Avesta, «El pequeño Avesta», libro de oraciones para el rezo o devoción privada.

Sólo los Gathas pertenecen a la época de Zarathustra o Zoroastro (siglo VI a. C.); probablemente fueron

escritos por él, al menos en su mayoría. Por eso, son llamados el Avesta antiguo. *Todo lo demás integra el* Avesta reciente, *de época posterior, con doctrinas a veces contrarias a las de Zarathustra y hasta algunas contra las que había luchado él, por ejemplo, ideas y deidades politeístas. El Avesta reciente, en general, es obra de los magos y sacerdotes zoroástricos y fue redactado a lo largo de varios siglos, incluso posteriores al cristianismo, en cuanto a algunas de sus partes.*

La lengua del Avesta dejó de ser hablada ya en el siglo IV a. C. De ahí que fuera traducido y comentado en la lengua vulgar o pehlevi. *La redacción definitiva del Avesta tiene lugar con los sasánidas y, más concretamente, en el IV d. C. Como «Comentario» en ese idioma se dice* Zend, *con el tiempo surgió la denominación* Zen-Avesta, *equivocada por cuanto durante mucho tiempo se ha creído que el* zend *era la lengua en que estaba escrito el Avesta. Además existe una literatura religiosa, relativamente numerosa y rica, escrita también en pehlevi, por ejemplo el* Denkart, *el* Bundahishn. *Pero estos libros no son considerados «canónicos».*

Es natural que esta antología se nutra, sobre todo, de los Gathas o «Avesta antiguo», completada con algunos otros textos. Por eso si no se especifica lo contrario, el texto transcrito es de los Gathas.

1. *Datos biográficos de Zarathustra*

No son muchos los datos que pueden sacarse del Avesta acerca de la vida de Zarathustra. Además, casi todos ellos aparecen envueltos por un entorno un tanto nebuloso.

Zarathustra: «Hijo de Purushaspa, has recibido la vida de una madre mortal» *(Vendidad,* 19, 22).

Pertenece a una familia aristocrática, la de los spitamas: «¡Ahura! ¿Quién es amigo de Spitama, de mí, Zarathustra?» (51, 11; cf. *también* 53, 1-2, etc) «A quien favorezca con dones a Zarathustra, Ahura Mazda dará una vida próspera» (46, 13, etc.) *Pero no es muy rico:* «Mis rebaños son tan reducidos como escasos mis seguidores» (46, 2). *El, como su pueblo, se dedica al pastoreo. De ahí que ya el primer capítulo está dedicado a* Kine *o «el alma del ganado», y que Ahura Mazda sea llamado «creador de Kine, señor del ganado»* (29, 1-2 y ss.)

Consagra su vida a meditar y propagar la creencia en Ahura Mazda, a cantar sus excelencias: «Me voy a dedicar a preparar el reinado de Mazda, pues deseo ardientemente su llegada, al tiempo que lo celebro cantando sus excelencias mediante alabanzas . Deseo la elocuencia para alabarte y fuego de bondad a fin de ser creído. Meditaré mientras pueda al mismo tiempo que me ocupo en extender tu nombre y tu poder en tu pueblo» (43, 8-9). «En mi mente está anclada la devoción y el amor de Ahura Mazda, el gran creador y señor de la vida. Yo y mis seguidores queremos ser tus heraldos, ¡Oh Ahura! » (32, 1).

Esta consagración a Ahura Mazda y la condición de heraldo de su doctrina conllevan el sufrimiento: «Sí, conocí que eres liberal, ¡oh Ahura Mazda! , cuando se acercó a mí tu mensajero, emisario de tu Buen Espíritu *(uno de los «Amesha Spenta»).* Y con sus palabras quedó impresionada ante todo mi alma. Pues aquel mensaje tuyo me declaró que mi suerte sería sufrir entre los hombres. Yo acepté este destino o lote

y estoy dispuesto a hacer lo que tú digas que es lo mejor» (43, 11).

Es incomprendido en su tierra natal: «¿En qué tierra estableceré mi religión, que aquí es rechazada? ¿A dónde iré con mis alabanzas de Ahura? Ni el príncipe deudo, ni el caballero aliado ni nadie me ofrecen ayuda... Esto me ocurre, ¡oh Mazda!, y por eso me veo incapaz de alcanzar lo que deseo... Por eso, clamo a ti, ¡Señor!; ayúdame con tu favor como un amigo ayuda a su amigo... El hombre malo, el gobernador perverso dotado de malos poderes y que transcurre su vida en malas acciones, mantiene alejados a los portadores del Recto Orden, para que no progrese Kine dentro de la religión y de la provincia...» (46, 1-2, 4; cf. *también* 49, 1-2). «Y, en cuanto a aquél que ahora entorpece mi tarea, ¡que no me alcance su ardiente ira! Antes bien, que se vuelva contra él. Que se apodere de su espíritu el espíritu que aleja el bienestar...» (51, 10).

Por eso, huye de su tierra. Esta huida, descrita en el yasna o capítulo 51, más que al deseo de enseñar sus dostrinas entre gentes bien dispuestas, se debió a un edicto de destierro, promulgado por Cambises. En su huida atraviesa el territorio del kavi Vehviya y se detiene en Tosa, donde el sátrapa Vistaspa se convierte en su protector. Este Vistaspa es el padre de Darío I (522-486 a. C.), iniciador de la línea reciente de los aqueménides: «Y tú, ¡oh Piedad! *(otro de los Amesha Spenta),* concédenos a Vistapa y a mí este nuestro deseo...» (29, 8). «¿Dónde tienes, Zarathustra, un amigo, que te ayude en la gran causa? ¿Hay alguno que desee hablar sobre esto? —Sí, tengo un amigo así. Es nuestro kavi Vistaspa, el heroico...» (46, 14). *Zarathustra era, como su protector, «kavi», o sea, miem-*

bro de las familias aristocráticas del país. Cuenta, además, con el apoyo de la familia Hvoga, muy bien relacionada con la corte de Vistaspa y con los nuevos aqueménides. La tercera esposa de Zarathustra pertenece a esta familia y se llamaba Hvoga (46, 16-17; 52, 17-18; 53, 3, etc.)

La prueba principal la recibe de Ahrimán, el Principio del mal, que pretende tentar e incluso matar a Zarathustra:

«De la región del norte, de las regiones del norte, se precipitó Ahrimán, que está lleno de muerte, el deva *(demonio)* de los devas. Ahrimán, que está lleno de muerte y de malas intenciones, habló de esta manera... Druj *(la mentira)*, ¡acude y mata al puro Zarathustra! Druj acudió en torno de Zarathustra; el deva Buiti, el que es perecedero, el que engaña a los mortales, se arrojó sobre él.

Pero Zarathustra recitó la oración "Ahura-verya, yatha, ahu, veryo". Y Druj, turbado, se alejó de él; el deva Buiti, el que es perecedero, el que engaña a los mortales, se alejó de él.

Druj dijo a Ahrimán: ¡oh Ahrimán, el torturador! Yo no veo la muerte sobre el piadoso Zarathustra. El puro Zarathustra está lleno de esplendor. Zarathustra vive en espíritu. Los perversos devas, animados de intenciones malignas, tratan de darle muerte. Zarathustra se levantó. Zarathustra avanzó... con piedras en sus manos... Las había recibido de Ahura Mazda, el creador... Se dirigió a Ahrimán..., versado en el conocimiento del mal: Yo golpearé la creación formada por los devas; atacaré al Nasus que los devas han formado... Ahrimán, creador de las creaturas malas, le dijo: No mates a mis creaturas ¡oh puro Zarathustra! ...» *(Vendidad*, 19, 1-21).

2. *Doctrina*

a. *Ahura («Señor») Mazda («Sabio»), divinidad suprema*

«A causa de ello, la primera imagen que tuve y concebí de ti, ¡oh Ahura Mazda!, fue como la del más digno de ser admirado espiritualmente a causa de la creación; como la del señor de la poderosa inteligencia que habita en nuestro interior. Todo ello cuando te contemplé con los ojos iluminados como el verdadero hacedor de toda justicia, como el señor de toda obra de vida.

Tuya, ¡oh Ahura!, era la Piedad *(uno de los amesha spentas);* tuyos también, ¡oh creador de Kine! *(el ganado base de nuestra vida),* eran el entendimiento y el espíritu con los cuales trazaste un sendero para guiarnos, del mismo modo que guiado por el labrador de la tierra camina el ganado *(kine)* o tal vez por otro hombre que nunca fue labrador...

Pues tú, ¡oh hacedor!, lo ves todo y no podemos preguntar a la ligera. Tú ves con tus ojos rutilantes y como guardián justo las preguntas que hacemos, tanto las francas y claras como las ocultas. Y tú sabes que por el menor pecado se impone una penitencia penosa, pues para ti no hay nada oculto» (31, 8-9 y 13).

«Esto te pregunto, dímelo, ¡oh Ahura!... ¿Quién era el creador del orden recto, quién su padre desde el principio? ¿Quién creó el sol y el curso de las estrellas? ¿Quién es aquél por el que la luna crece y decrece? —Esto, ¡oh Mazda!, y todavía otras cosas deseo saber. Esto te pregunto, dímelo, ¡oh Ahura! ¿Quién sostiene la tierra abajo, y el cielo para que no caiga; quién creó las aguas y las plantas? ¿Quién enjaezó al viento y a las nubes, a los dos corredores?

¿Quién, ¡oh Mazda!, es el creador del ánimo bueno? Esto te pregunto, dímelo, ¡oh Ahura! ¿Qué maestro creó la luz y las tinieblas, qué maestro creó la vigilia y el sueño? ¿Quién creó el amanecer, el mediodía y la noche, que a los clarividentes les recuerda su trabajo?... Como creador de todo esto, quiero reconocerte por el espíritu que da la salvación» (44, 3-5, 7).

En la sepultura rupestre de Darío, en Nagsh i Rustam, se lee lo siguiente:

«Un gran dios es Ahura Mazda, / el que ha creado esta obra que todo lo supera, / que se ha hecho visible. / El que ha creado la paz para los hombres, / el que ha revestido a Darío, el rey, / de sabiduría (divina) y de bondad. /

Habla Darío, el rey: / por voluntad de Ahura Mazda yo soy de esta manera; / lo que es justo, lo amo; / odio la injusticia. / No es grato para mí / que el humilde padezca injusticia por culpa del elevado, / no es grato para mí que el elevado padezca injusticia por culpa del humilde. / Me es grato lo que es justo. / Odio al adepto de Drug *(la Mentira)*. / Yo no soy vengativo; / detengo a quienes me encolerizan, / y soy severo señor de mi propia pasión. / Al que se esfuerza, lo premio según su mérito. / Al que comete una falta, lo castigo según su mala acción. /

Y las perfecciones de que me ha revestido Ahura Mazda / —y yo he conseguido ampliarlas—, / por la voluntad de Ahura Mazda he hecho algo, / lo he hecho gracias a estas perfecciones / de que me ha revestido Ahura Mazda.»

b. *Dualismo*

Pero no está solo Ahura Mazda. El zoroastrismo admite la existencia de dos espíritus o Principios idén-

ticos en cuanto a su existencia y condición suprema, creador cada uno de su respectivo sector —bueno o malo—, pero ónticamente antitéticos. El Espíritu del bien se llama a veces Spenta mainyu, *«Espíritu salvador» y, más frecuentemente,* Ahura Mazda, *«Señor sabio», de donde Ormuzd. El Principio del mal es* Anra mainyu *(de donde Ahrimán), «Espíritu malo» o «malvado».*

«Ahora os proclamaré a vosotros, cuantos os acercáis en busca de enseñanzas, las doctrinas que atañen a aquel que lo conoce todo, las alabanzas que es preciso prodigar a Ahura Mazda y los sacrificios de "la Buena intención" *(un Amesha spenta),* así como las benignas meditaciones inspiradas por la "Justicia" *(otro Amesha spenta)*...

Prestad atención, pues, y contemplad las llamas brillantes *(de la verdad)* con la mayor y menor inteligencia. Se trata de una cuestión sobre religión, tanto pública como privada. Antes de realizar el gran esfuerzo en pro de la buena causa despertad y abrid bien los ojos a nuestra enseñanza.

Ved que se trata de los dos Espíritus originarios, primordiales, que han sido conocidos y cantados como una pareja, pero contrapuestos e independientes. De los dos uno es bueno y el otro malo, tanto en pensamientos como en palabras y obras. Entre ambos, los de buena intención han escogido bien, no los de mala.

Y, cuando coincidieron estos dos Espíritus, fijaron vida y muerte, como será al final; la peor vida para los malos, los mentirosos, y la mejor existencia para los buenos.

Cuando cada uno hubo terminado su parte en la obra de la creación, cada cual de ellos escogió el modo de formar su reino. De los dos el Espíritu malvado *(o Ahrimán)* escogió naturalmente el mal, sacando con

ello los peores resultados posibles, mientras que el Espíritu salvador *(Ahura Mazda)* eligió el orden recto, escogió aquel que se viste *(empleando como manto)* las sólidas piedras del cielo. Y eligió a cuantos le agradan a él, Ahura Mazda, con sus obras realizadas realmente de acuerdo con la creencia en él» (30, 1-5).

A continuación narra la elección mala y buena, respectivamente, de los devas y de los Amesha spenta:

«Y entre estos dos Espíritus, los "devas" son incapaces de elegir rectamente, puesto que quedaron como engañados. Mientras se hacían preguntas y se debatían en consejo, Ahrimán se acercó a ellos para que lo escogieran *(y fuesen su comitiva). (Con ello tomaron una decisión fatal.)* Y, de hecho, se abalanzaron juntos hacia el Demonio de la Furia para mancillar la vida de los mortales.

Estaban haciéndolo, cuando se acercó la Obediencia *(un Amesha spenta)* y con ella vinieron el Imperio, la Buena Intención y la Justicia *(otros tres Amesha spenta)*...

Y *(cuando se haya librado la gran batalla)* y se haya cumplido la *(justa)* venganza sobre estos desventurados *(los devas y hombres que se dejen engañar)*, ¡oh Mazda!, tú habrás triunfado para siempre...» (30, 6-8).

«Sí, hablaré: Oídme, escuchadme ahora tanto los que venís de cerca como los que venís de lejos en busca de la verdad. Ahora ponderad claramente conmigo todo *(lo concerniente con el gran creador)*. No nos arrebatará la vida por segunda vez el falso maestro. Los malvados están cercados con su fe y su lengua.

Sí, quiero hablar de los dos Espíritus en el comienzo de la existencia. De ellos el bueno dijo así al malvado: "No coinciden nuestras dos formas de pensar ni tampoco nuestras doctrinas ni nuestra inteligencia ni nuestra elección ni nuestras palabras y obras ni nuestra

naturaleza espiritual. De este modo proclamaré esta primera enseñanza al mundo, enseñanza que me reveló el omnisciente Ahura Mazda..."» (45, 1-3).

Ahrimán toma a veces la forma de serpiente, sobre todo en el Bundehesch *e incluso en algunos pasajes de los libros «canónicos». Probablemente se trata de una huella de la religiosidad telúrica, superviviente, aunque degradada o identificada con el Espíritu del Mal. Algo similar ocurre con los dioses politeístas (ese es el significado etimológico de* deva, *«diosa, dios, deidad» y ese es el que tiene esta misma palabra en los vedas de la India). Téngase en cuenta que entre las lenguas indo-europeas el idioma avéstico y el sánscrito forman un grupo aparte precisamente por su afinidad. Sin embargo la reforma de Zarathustra de índole dualística y, en algunos aspectos monoteísta, cambió de signo a esa palabra, y* deva *significó no «diosa, dios», sino «demonio».*

«Ahura Mazda habló al piadoso Zarathustra: "Yo soy Ahura Mazda, yo soy el dispensador de los bienes. Cuando hube creado esta mansión, hermosa, brillante, digna de ser vista, salí y subí hasta la parte superior. En aquel momento la Serpiente, Ahrimán, me descubrió. Y la serpiente Ahrimán, que está llena de muerte, formó contra mí *(obra)* nueve enfermedades y noventa y novecientas y diecinueve mil enfermedades"» *(Vendidad,* 22, 1-6). *Estas mismas palabras se repiten con fuerza de estribillo en los núms. 24 y 39 de este mismo capítulo 22.*

c. *Dualismo ético-psicológico*

«Y cuando la Justicia *(un Amesha spenta)* incline sus oídos hacia mi súplica y con ella todos los demás

espíritus poderosos *(Amesha spentas)*, que son como otros tantos Ahuras Mazda, entonces —como recompensa— pediré por ese reino poderoso, con cuya fuerza podremos derrotar al Demonio de la Mentira» (31, 4).

«¿Dónde están los que te colman de ofrendas, ¡oh Mazda!, los que trabajan por ti, los que iluminados por divina inteligencia divulgan tus santas doctrinas con abundante luz intelectual, como tesoros heredados, tanto en la desgracia como en todos los males causados por la aflicción? No conozco a ninguna otra divinidad sino a ti, y por eso te pido que nos salves por medio de tu Justicia *(un Amesha Spenta)*.»

«Y ahora te preguntaré, ¡oh Ahura!, respóndeme con rectitud: ¿Quién es el justo, en el sentido en que te formulo mis preguntas? ¿Quién es el malvado? ¿Cuál es su destino?... Esto me interesa saber, ¡oh Ahura!, háblame, pues, con sinceridad: ¿Cómo desterraré de nosotros la Mentira y la enviaré con quienes, llenos de rebeldía, están debajo? Los amigos de la Justicia no sacan luz alguna provechosa, cuando no estiman en nada las insinuaciones que tu benéfica inteligencia les hace.

Esto te pregunto todavía, ¡oh Ahura!, contéstame rectamente: ¿Cómo me las arreglaré para poner la Mentira en las redes de tu Orden Perfecto, para que la aniquile por medio de tu manthra de doctrina y para sembrar una terrible destrucción entre sus perversos creyentes e impedir así que estos opresores engañosos y obstinados alcancen sus fines?

Y ahora te pregunto, ¡oh Ahura!, contéstame con rectitud: Si por medio de tu Justicia tienes poder más que suficiente sobre ellos, poder que basta para protegerme cuando las huestes se hallen enardecidas por

el odio, ¿cómo, ¡oh Mazda!, y a cuál de las dos huestes darás la victoria?» (44, 12-15).

«Sí, los que se apartan de tu bondadosa Piedad, ¡oh Mazda!, tan amada por ti, ¡oh tu omnisciente!, y los que la abandonan para seguir al Malo, hacen que se aparte de ellos la Obediencia, tan llena de bondad, como fatalmente se alejan de nosotros los rojos Khrafstras...

¿Cuáles son tus reglas? ¿Qué quieres y qué te complace? ¿Qué alabanzas y qué ofrecimientos te agradan? Habla, ¡oh Mazda!, que tus siervos escuchan, y dinos en qué consisten las recompensas que nos tienes preparadas. Enséñanos el camino que conduce a la Justicia... Pregunto cuál es la senda que tú me muestras como ruta de la Buena intención, ¡oh Mazda!; senda constituida por las leyes y preceptos religiosos de los Salvadores, y por la cual camina y avanza el que obra bien, movido por ti, que para los buenos señalas una recompensa de la que tú eres el dispensador. Esta recompensa, ¡oh Mazda!, nos la ofreces como meta de nuestra vida corporal; meta que debemos alcanzar por medio de las obras que realizamos gracias a tu benéfica Inteligencia...» (42, 9, 12-14).

d. *Cortejo de Ahura Mazda: los «Amesha spenta» o «Inmortales salvadores»*

1. Vohu manah: *buena Intención* o *buen Espíritu.*
2. Asha: *Justicia, Verdad.*
3. Armaiti: *Obediencia.*
4. Khshathra: *Imperio, Dominio.*
5. Haurvatat: *Salvación, Estado de salvación.*
6. Ameretat: *Inmortalidad.*
7. Sraosha: *Piedad.*

En los Gathas no existe un nombre colectivo que designe a los siete, sino que son nombrados separadamente o en grupo, cuyos componentes varían. En los textos ya transcritos figuran en mayúscula y casi siempre he notado que se trata de un Amesha spenta, no, por ejemplo, de la justicia, verdad, etc., que puede hacer o adquirir el hombre. De ordinario figuran en el caso instrumental, uno de los casos del indoeuropeo, presente en sánscrito, en la lengua del Avesta, aunque como caso específico e independiente no figura en las lenguas indoeuropeas más conocidas por nosotros: griego y latín. Este dato indica su situación instrumental con «función» de servicio directo e íntimo de Ahura Mazda. Aparte de los textos ya citados, baste el enunciado de los siguientes:

«En cuanto a ti, ¡oh Justicia!, ¿cuándo me será posible verte y conocer gracias a ti la buena Intención y la Obediencia, el camino más adecuado y mejor hacia Ahura Mazda?... Y tú, ¡oh Ahura!, ven con la buena Intención y concede a Zarathustra la fuerza poderosa de acuerdo con tus altísimas palabras y a través de la Justicia...

Y tú, Justicia!, impárteme la sagrada bendición, que es lo que constituye en realidad los logros de la buena Intención. Y tú también, ¡oh Piedad!, concédenos a Vistaspa y a mí este nuestro deseo...» (29, 6-8).

«Estaban haciéndolo *(la lucha de Ahrimán y sus secuaces,* "para mancillar la vida de los mortales" *cuando)* «con el Imperio, la buena Intención, la Justicia y la constante Obediencia vino a los cuerpos el hálito de vida» (30, 7).

Y tú, ¡Ahura Mazda!, concédeme fortaleza mediante la Obediencia como respuesta a mis fieles oraciones y ofrecimientos y con la Justicia concédeme una gran

fuerza; todo por medio de tu Inteligencia, recta Intención» (33, 12).

En el Avesta reciente aparece ya la designación colectiva: Amesha spenta y, más bien, actúan como un grupo de siete dioses en torno de Ahura Mazda:

«Alaba, ¡oh Zarathustra!, a los Amesha spenta que reinan sobre la tierra compuesta de siete Keshvars... Alava a Ahura Mazda, alaba a los Amesha spenta... Que diga: ¡Gloria a Ahura Mazda, gloria a los Amesha spenta, gloria a los demás que son puros... Yo alabo al Garo-Nemano, la mansión de Ahura Mazda, la mansión de los Amesha spenta, la mansión de los otros puros» (*Vendidad*, 19, 43, 65, 84, 121).

También en el Avesta reciente aparecen e incrementan su importancia los «fravaschi» y su culto; les dedica un capítulo completo, el 13. Ya en «Vendidat» se lee:

«Alaba, ¡oh Zarathustra! —dice Ahura Mazda— a mis fravaschis: los más grandes, los mejores, los más hermosos, los más fuertes, los más inteligentes, los más llenos de bondad... Celebra, ¡oh Zarathustra! esta creación de Ahura Mazda» (19, 46-49). «Yo alabo a los poderosos y puros fravachis, que son útiles a todas las criaturas» (19, 124).

e. *Cortejo de Ahrimán*

Los «devas» (especie de demonios del zoroastrismo) y los siete «espíritus malvados», opuestos a los Amesha spenta y capitaneados por Druj (= «la Mentira»), son como una réplica negativa de los Amesha spenta y de los fravaschi. En el Avesta reciente con frecuencia sus rasgos son politeístas. Este politeísmo parece deber-

se a un rebrotar de la religiosidad irania, anterior a la reforma zoroástrica.

«El deudo de Ahrimán, que aspira a triunfar, rezará en unión de quienes con él se afanan, de cuantos creen y confían en él y de cuantos adoran a los devas...» (32, 1).

«En cuanto a vosotros, devas, sois semillas del Espíritu malo (Ahrimán). El que os ofrece sacrificios es esclavo de la Mentira...» (32, 3).

«Esto me interesa saber, ¡oh Ahura! ; háblame, pues, con sinceridad: ¿Cómo desterraré de nosotros a la Mentira y lo enviaré con los que, llenos de rebeldía, están debajo?...» (44, 13).

«Si con su actuación en el ofrecimiento de dones de acuerdo con el recto orden de Ahura hiere a la Mentira, cuando en verdad llegue lo que se ha llamado un engaño y cuando sea una realidad la vida inmortal de los hombres buenos y la aflicción de los devas, entonces tu fiel adorador intensificará la proclamación de tus alabanzas, ¡oh Ahura! ...» (48, 1).

El infierno es llamado: «mansión de la Mentira» (49, 11; 51, 14).

«Por consiguiente, defraudaréis al género humano respecto a la vida feliz en la tierra y a la inmortalidad en el más allá de la muerte, puesto que Ahrimán os dirige con su mala Intención. El os ha gobernado y sigue gobernándoos a vosotros, que pertenecéis a los devas, los cuales de las palabras malas os han llevado a las malas obras...» (32, 5).

«Que Craosha triunfe del deva Kunda y de los devas Banga y Vihanga. Ellos son los causantes de la vida culpable de los hombres que se unen a la Mentira, y que son los impíos adoradores de los devas y de Ahrimán, instruido en la ciencia del mal y que está lleno de muerte... Los perversos devas, instruidos en la ciencia

del mal y que miran de mala manera... Zarathustra es el antagonista de los devas y arrebata su potencia a la Mentira; pone en fuga a los malvados adoradores de los devas... Los perversos devas, instruidos en la ciencia del mal, huyen a las profundidades del infierno sombrío y desolado» *(Vendidad,* 19, 138-147).

«Yo *(Ahura Mazda)* constato la pestilencia y la descomposición, obra de Ahrimán, que él ha introducido en el cuerpo del hombre. Yo constato toda enfermedad y toda muerte... y a todos los devas, llenos de malicia» *(Vendidad,* 20, 14, 24-25).

f. *Catálogo de los principales pecados*

« ¡Oh creador! ¿Cuál es el número de los pecados inspirados por Druj, enemigo de Mitra y de Ahura Mazda? —Ahura Mazda respondió: El primero, cuando se da su palabra. El segundo, cuando se hacen chocar las manos una contra otra. El tercero se refiere a la recompensa debida a una cabeza de ganado. El cuarto, a la recompensa debida a una bestia de tiro. El quinto se refiere a la recompensa debida al hombre *(que instruye).* El sexto se refiere a la recompensa debida a una aldea, a una aldea que da productos abundantes, que es grande y fértil.

Se comete el primer pecado cuando se da su palabra y no se cumple. Se comete el segundo poniendo sin buena fe las manos una sobre otra *(tratos, contratos, etc.)* Se comete el tercero cuando se promete una recompensa a una cabeza de ganado, pero se la retiene sin razón. El cuarto se comete si se promete una recompensa a un animal de tiro y se la retiene sin justicia. Se comete el quinto si se promete una recompensa al hombre que instruye *(maestro),* pero se difiere el

dársela o no se la da injustamente. Se comete el sexto cuando se promete una recompensa a las aldeas y no se le da sin razón» (*Vendidad,* 4, 4-23).

Hay otros catálogos más profundos. Así, por ejemplo, en Mainogf Khrat, 36, *se enumeran los siguientes:* Sodomía, pederastia, asesinato, destrucción del «Khvetuk-das», deslealtad para con el hijo adoptivo, apagar el fuego sagrado, matar la nutria, idolatría, indiferencia religiosa, no guardar la palabra dada, fomentar la maldad, pereza, mentira, herejía, sortilegio, apostasía, cultos falsos, robar e inducir al robo, no cumplir las promesas, malignidad, opresión con el fin de obtener bienes ajenos, persecución de los justos, calumnia, arrogancia, adulterio, ingratitud, falsía, maltratar al desvalido, alegría en la tribulación ajena, inducir a un niño y apartarlo en las buenas obras. *En* Dinkart, 3, 109, 3, *hay otra lista de catorce pecados.*

Curiosa es la clasificación de las faltas típicas de las distintas clases sociales en que se hallaba estructurada la sociedad irania:

a) Los *sacerdotes:* hipocresía, negligencia, rutina, haraganería, preocupación por bagatelas; b) *militares:* opresión, violencia, incumplimiento de las promesas, fomentar el vicio, ostentación, arrogancia e insolencia; c) *labradores:* ignorancia, envidia, intención torcida, malicia; d) *artesanos:* incredulidad, ingratitud, conversaciones impropias, malhumor, vituperios (*Mainogt Khrat,* 9, 459).

En Vendidad, 15, 1 y ss., *y en* 17, 1 y ss., *así como en* 18, 123 y ss., *se dan listas curiosas y sorprendentes de pecados y de los medios para obtener la purificación.*

El gallo, anunciador de la luz, ahuyentador de los devas —más activos durante la noche— y ave de Ahu-

ra Mazda. Además avisa a los magos, encargados de cuidar el fuego sagrado y de contemplar las estrellas.

«Zarathustra preguntó: ¿Cuál es el craoshavareza de Craosha, el santo, el fuerte, cuyo cuerpo es el Manthra? —Amura Mazda respondió: "Es el ave que lleva el nombre de Parodars, ¡oh piadoso Zarathustra! ; los hombres de mala lengua lo califican con el nombre injurioso de Kahikatas *(palabra onomatopéyica, equivalente a nuestro kikiriki)*. Este pájaro levanta la voz cada mañana *(diciendo)*: Levantaos, ¡hombres!, alabad la pureza, echad a los devas. El deva Bushyansta-daregho-gava os amenaza. Hunde en el sueño, cuando él está despierto, a todos los seres dotados de cuerpo. Un largo sueño, ¡oh hombre!, nada vale para ti. No os apartéis de las tres cosas mejores: los buenos pensamientos, las buenas palabras, las buenas acciones. Apartaos, en cambio, de las tres cosas malas: los malos pensamientos, las malas palabras y las malas obras.

Durante el primer tercio de la noche, el fuego, hijo de Ahura Mazda, reclama la asistencia *(cuidados)* del dueño de la casa y de los magos-sacerdotes del templo. Levántate, pues, ¡dueño de la casa! Cúbrete con tus vestidos, lávate las manos, usa leña para quemar y tráemela. Hazme brillar encendiendo leña pura con tus manos lavadas. Azis *(=«la humedad»)*, creada por los devas y que parece dispuesta a desterrarme del mundo, podría acercarse a mí. *(Este último párrafo es repetido otras dos veces cambiando únicamente* dueño de la casa *por* cultivador, *la segunda vez, y por* el santo Craosna *en la tercera, como encargados de cuidar el fuego. A continuación repite de nuevo el primer párrafo y añade)*: Dice *(el gallo)* entonces a los que están acostados: amigo, ¡levántate! ¡Arriba, que ya es de día! El que se levanta primero entra en el paraíso. Al que lleva el primero al fuego, hijo de Ahura Maz-

da, leña, con sus manos lavadas, el fuego lo bendecirá; y él estará satisfecho y harto"» (*Vendidad*, 18, 33-57).

g. *Dignidad y funciones del sacerdote zoroástrico*

«Ahura Mazda dijo: "Hay muchas clases de hombres, ¡oh Zarathustra!, que llevan una peti-dana (*paño protector*) para evitar toda contaminación sin estar ceñidos según lo ordenado. Entonces reciben el nombre de *athrava* (= 'sacerdote') mediante un fraude. En vano pretenden dar muerte a los Khrafstras sin estar ceñidos según la ley. Sólo por fraude se llaman éstos athrava. No des a ninguno de estos hombres el nombre de athrava, ¡oh Zarathustra!

Los que llevan el manojo de plantas sin estar ceñidos según la ley, sólo mediante un engaño, se dan el nombre de athrava. No des a ninguno de éstos, ¡oh Zarathustra!, el nombre de athrava.

Los que llevan el cuchillo encorvado como una serpiente sin ir ceñidos según lo ordenado, sólo por un fraude reciben el nombre de athrava. No des a uno de estos hombres el nombre de athrava-sacerdote, ¡oh Zarathustra!

El que yace todo el día, toda la noche, sin alabar o sin escuchar, sin repetir mentalmente las oraciones prescritas, sin trabajar, sin aprender, sin enseñar, sólo por fraude son llamados athrava. No llames, ¡Zarathustra! athrava a ninguno de éstos.

Yo llamo un athrava, ¡oh Zarathustra!, dijo Ahura Mazda, a aquel que, durante la noche entera, consulta con pureza la inteligencia celeste (*los astros*), a quien durante el día entero estudia la sagrada sabiduría de la Justicia, la Verdad, la liberación de la necesidad, creadora de la libertad, dadora de la bienaventuranza

para alcanzar la otra felicidad del paraíso"» *(Vendidad,* 18, 1-17).

Una de las funciones sacerdotales consistía en la preparación del «haoma», bebida causante de embriaguez orgiástica:

«Yo te celebro, ¡Haoma!, la más preciosa y más excelente ofrenda que pueden presentar los hombres buenos y santos creados por Ahura Mazda» (16, 66).

h. *Creencias escatológicas*

1) *Permanencia del alma junto al cadáver durante los tres días y noches siguientes a la muerte. Esta creencia aparece solamente en el Avesta reciente*

«Cuando los hombres mueren, el alma se sienta durante tres noches cerca del lugar donde se encuentra su cabeza *(del cadáver).* Y en aquella noche, el deva Vizarsh mira con sus compañeros hacia ella *(el alma)* y vuelve su espalda siempre al fuego que allí está encendido...; durante las tres noches, cuando la destrucción y la descomposición han atacado al cuerpo, a ella le parece una desgracia, como a un hombre al que se le destruya la casa. Durante estos tres días, el alma se sienta junto a la cabeza del cadáver, esperando pueda ocurrir que la sangre se caliente y que la respiración retorne al cuerpo para que ella pueda volver...» *(Bundashishn,* 220, 13).

«Al final de la tercera noche, cuando comienza a hacerse de día, el alma del hombre justo parece estar en medio de flores y respirar un aroma exquisito. De la región del Sur *(el Norte es el lugar del mal)* parece soplar hacia ella un viento de rico aroma, de mejor

aroma que los otros. Y el alma del hombre justo parece aspirar este viento por la nariz *(y dice):* "¿De dónde viene el viento, que es el viento de mejor aroma que he respirado?" Al llegar el viento, se le aparece su propia conciencia *(daena)* en la figura de una joven hermosa, resplandeciente, de blancos brazos, de bello rostro, erguida, de altos senos, de figura elegante, bien nacida, de estirpe noble, por su apariencia de unos quince años, tan hermosa en su figura como la más hermosa criatura» *(Hadokth Nask,* 9, 35).

Según veremos en Vendidad, 19, 91, *aparece la misma idea de la permanencia del alma junto al cadáver durante tres días.*

2) *El juicio*

El juicio de las almas es descrito de varias maneras:

1. *Paso del puente Cinvat (puente de separación entre este mundo y el trasmundo; puente que reacciona de modo diferente según sea el alma de un justo o de un malo)* «... a los cuales su propia alma y su propia conciencia asustará, cuando lleguen allí donde está el puente de la separación, cuando lleguen como compañeros de la Mentira a la casa de la Mentira para siempre» (46, 11). «La conciencia del hombre justo aplastará al malvado, mientras que el alma de éste recibirá vibraciones que lo rechazan y se desesperará en el puente de Cinvat al tiempo que se esforzará, sin conseguirlo, mediante obras y palabras maldicientes por alcanzar las sendas de la Justicia» (51, 13).

«Creador, ¿dónde se celebran los juicios, cómo se hacen los juicios que alcanzan al alma de los hombres muertos en este mundo? Ahura Mazda contestó: "Una vez que el hombre ha muerto, después que el hombre

ha fallecido, los perversos devas, instruidos en el conocimiento del mal, se esfuerzan por extraviarlo. A la tercera noche, después de la llegada de la aurora, cuando el victorioso Mitra se ha colocado sobre las montañas resplandeciendo con brillo purísimo y cuando el deslumbrante Sol se retira, entonces el deva, llamado Vizaresho, trae atadas, ¡piadoso Zarathustra!, a las almas de los hombres malos que han vivido en el pecado, las almas de los hombres que han adorado a los devas."

«Sucede que hay dos caminos, creados desde los tiempos más remotos; uno para los impíos y otro para los buenos. El puente Cinvat ha sido creado por Ahura Mazda, y en él el alma es interrogada a propósito de sus acciones y sobre las cosas poseídas en el mundo de los seres dotados de cuerpo.

El alma de los justos llega hermosa, rápida, excelente, con el perro, con decisión, con ganado, con fuerza, con virtud *(los cinco últimos ablativos aparecen en un texto corrompido y de imposible interpretación)*. El enviado de Ahura Mazda conduce las almas de los puros sobre el Haraberezeti. Trae al puente Cinvat al ejército de los Yazatas celestes. Ahura Mazda desciende de su trono de oro y llega precediendo a Vohu-mano *(el hombre)*. Vohu-mano dice: ¿Cómo, ¡oh purificador!, has venido aquí, pasando del mundo imperecedero al perecedero? Las almas puras están contentas. Van hacia Ahura Mazda, hacia el trono de oro de Amesha spenta, hacia el Garo-Nemana mansión de Ahura Mazda, la mansión de Amesha spenta, la mansión de los otros puros. Los perversos devas, instruidos en la ciencia del mal, reconocen en su olor y temen al hombre puro que ha sido purificado después de la muerte, como un rebaño rodeado de lobos tiene

miedo del lobo. Los hombres puros están con él» (19, 89-110).

2. *Juicio en forma de fuego ordálico.* «Entonces te reconoceré, ¡oh Mazda! como el fuerte y salvador; cuando tú con la mano en la que tienes las porciones que repartirás entre los mentirosos y los justos, por obra de tu fuego...» (43, 4; cf. *también* 47, 6; 51, 9).

3. *Por una señal en la mano.* «Pues lo ha merecido con tu ayuda visible, por la justicia, ¡oh Ahura Mazda!, si tú quieres bien a tu profeta, tu señal, que nos eleve a la bienaventuranza...» (50, 5).

4. *Colocación de las obras en el vestíbulo de Ahura Mazda.* «Por tu sentido, todas las obras buenas y del hombre salvador, cuya alma está acompañada de la Justicia, han sido traídas al vestíbulo, junto a la oración y al cántico de alabanza a ti, ¡oh Mazda!» (34, 2). «Lo mismo que las buenas acciones son llevadas al vestíbulo de Ahura Mazda, son conservadas allí junto a todo lo bueno que el justo ha hecho» (49, 10).

5. *Por medio del libro de cuentas de las buenas y malas obras. El balance final decide la sentencia.* «Te pregunto por esto, ¡oh Ahura!; por lo que de veras será y llegará. ¿Qué exigencias serán hechas al justo a la vista del haber y del debe, y qué exigencias, ¡oh Mazda!, a los mentirosos *(o malos)?* ¿Cómo serán cuando llegue el final?» (31, 14).

Nada quedará oculto al juez divino: «Tú, ¡Mazda!, lo ves todo... ¿Qué pecados públicos y qué pecados escondidos son castigados por el castigo, ¡oh Mazda!, o quién recibe por un delito pequeño una gran penitencia *(según otra versión:* total liberación del casti-

go)? Todo eso lo ves con el ojo luminoso y todo lo garantizas con la Justicia» (31, 13).

El juicio será totalmente justo: «Igual que en las leyes de la primera vida, el juez procederá con justicia con el mentiroso y con el justo, así como con aquél en el que lo que es falso y lo que es justo están equilibrados» (30, 4; 43, 5). *Este pasaje divide a los hombres tras la muerte en tres grupos: buenos, malos y los que son una mezcla de bondad y malicia en proporción igual. Aunque, al menos a primera vista, no parece concordar con el dualismo, se insinúa la existencia de un triple destino, un triple reino: paraíso, infierno y el «reino intermedio» o «hamestagan», del que habla el Avesta reciente.*

3) *Destino de las almas malas: lugar de tormento*

«Desde el principio, ¡oh Mazda!, estableciste el mal para los malos o malvados en castigo de sus malas palabras y acciones así como el bien y felicidad para los buenos» (43, 5).

En el Avesta reciente la descripción del infierno, una y otra vez tratado, es más plástica. Arda Viraf describe así su paso por el lugar de tormentos, conducido por Srosh, gracias al cual nada malo le pasa.

«Y, cuando seguí adelante, vi también los abismos espantosos del infierno, como un hoyo horroroso, que conduce a un lugar estrecho y espantoso; en él reina una obscuridad tan tenebrosa que es necesario apoyarse con la mano, y una fetidez tan hedionda que aquel a quien el aire suba a la nariz se inclinará, vacilará y caerá. Y, porque la angostura es tan grande, nadie soporta estar allí y cada uno piensa: yo estoy solo» (*Arda Viraf,* 18, 5).

4) *Las almas de los buenos al paraíso*

«Esto te pregunto yo ahora, ¡oh Mazda! ; dímelo fielmente: ¿Cómo, ¡oh Ahura! , ayudado por tí alcanzaré mi meta, la unión contigo, y que mi palabra sea eficaz, para que en el futuro la Salvación y la Inmortalidad se unan a quien se una a la Justicia?» (44, 17).

Los creyentes en Ahura Mazda y cumplidores de sus mandatos tienen el bienestar en esta vida y la felicidad, el paraíso, después de la muerte.

«Proclamaré lo que me dijo el generosísimo Ahura Mazda: las palabras más gratas que pueden escuchar los mortales. Sobre aquellos que presten su atención bajará el bienestar para bendecirles y, como fruto de las obras de los hijos de la buena Intención (o sea, las obras buenas) la inmortalidad» (45, 5; cf. *también* 44, 18; 47, 1).

5) *El juicio final y la resurrección de los muertos*

«Primero serán despertados a la vida los huesos de Gayomart *(el hombre primordial)*, luego los de Mashi y Mashani *(la primera pareja humana)*, después los de los demás hombres. Durante cincuenta y siete años, Soshans *(el auxiliador)* despertará a los muertos, hará resucitar a todos los muertos, al que es bueno y al que es mentiroso *(malo)*. Todos los hombres resucitarán allí donde su alma desapareció o cerca del lugar donde cayeron...; después un hombre reconocerá al otro de forma que el alma reconoce al alma, el cuerpo al cuerpo: "Este es mi padre, esta es mi madre, este es mi hermano". Los hombres se encontrarán sobre la tierra. En aquella asamblea cada uno verá sus propias acciones, buenas y malas. El justo se diferenciará del mentiroso lo mismo que la oveja blanca de

la negra. En esta asamblea el mentiroso se quejará del justo que en el mundo tuvo a un mentiroso por amigo: ¿Por qué no he sido yo instruido en el mundo de las buenas obras que tú mismo hacías? Si aquel justo no le ha instruido, deberá sentir vergüenza ante la asamblea. Después separarán al justo del mentiroso; al justo lo conducirán al paraíso, al mentiroso lo arrojarán al infierno (tres días y tres noches los condenados padecerán en el infierno penas corporales y espirituales). El justo contemplará en el paraíso corporalmente durante tres días y tres noches la bienaventuranza... Todos sufrirán la pena que corresponda a sus propias obras. El justo llorará por el mentiroso, el mentiroso llorará por sí mismo. Puede ocurrir que el padre sea justo y el hijo mentiroso; puede darse que, si un hermano es justo, el otro sea mentiroso» *(Bundahishn,* 220, 15).

El texto transcrito pertenece a un libro no canónico. En uno de los canónicos, el Avesta reciente habla de la resurrección con certeza al menos en un texto:

«El *chvarna (resplandor de la gloria),* que es propio de Ahura Mazda, con el cual Ahura Mazda puede crear las muchas y hermosas, las muchas y excelentes, las muchas y maravillosas, las muchas y deslumbrantes creaturas. Y, si crea, es para que vivan la vida maravillosa, sin envejecer ni morir, sin corromperse, viviendo eternamente, prosperando eternamente, según su libre albedrío. Cuando los muertos resuciten, cuando los vivientes se libren del aniquilamiento, entonces él hará maravillosa la vida según su voluntad» (19, 10-11).

No es seguro que en los Gathas aparezca la creencia en la resurrección. Más aún, a primera vista parece una creencia y realidad incompatible con el dualismo y su concepto peyorativo del cuerpo. Pero lo que cier-

tamente es totalmente extraño a los Gathas es el juicio final, que hemos visto descrito en el primero de estos dos textos. Como las fuentes pehlevi, a las que pertenecen los textos, que hablan de él, son de época cristiana, al menos puede plantearse la cuestión acerca de si se trata o no de un influjo del cristianismo.

6) *Triunfo final de Ahura Mazda*

En los Gathas, Zarathustra se plantea la pregunta que incluye ya en sí la respuesta: «¿Cómo podemos arrojar a los adeptos de la mentira entre aquellos que no se cuidan de la justicia ni del buen sentido?» (44, 13). «Esto te pregunto, dímelo fielmente, ¡oh Ahura! : ¿Cómo podré yo entregar a la mentira en manos de la justicia para aniquilarla según las promesas de tu doctrina, para provocar su derrota y, ¡oh Mazda! , llevarla al tormento y a la tribulación?» (44, 14).

«Esto te pregunto, dímelo con sinceridad, ¡oh Ahura! ; si tú tienes fuerza para vigilar, junto con la Justicia, cuando los dos ejércitos enemigos se enfrenten de acuerdo con las condiciones que tú, ¡oh Mazda! , quieres imponer, ¿a cuál de los dos, a quién otorgarás la victoria?» (44, 15).

«Voy a preparar el advenimiento del reinado de Mazda, cuya llegada deseo ardientemente al mismo tiempo que lo celebro cantando sus excelencias mediante alabanzas» (43, 8; cf. *también* 30, 8-9).

El triunfo final de Ahura Mazda y de su cortejo sobre Ahrimán y sus secuaces, tendrá lugar al final de los tiempos, cuando se opere «el último viraje o cambio de la creación», «la crisis final de la creación» (43, 5), «la postrera transformación de todo lo creado» (51, 6), «al final» (51, 14).

7) *Restauración cósmica*

Los Gathas hablan de «la restauración o renovación maravillosa del mundo» (30, 9; 34, 15).

Después de describir el enfrentamiento entre Ahura Mazda y Ahrimán, con sus respectivos cortejos de Amesha spenta y de devas (30, 6-7) a partir de la creación de las creaturas buenas por el primero y de las malas por el segundo (30, 5), habla del desenlace final.

«Y, cuando llegue el castigo por estos delitos o sobre estos delincuentes, tu reino, ¡oh Mazda!, quedará restaurado por tu buen Espíritu... hay que decidirse por los que entregan a la Mentira en manos de la Justicia. Luego queremos ser de los que hacen la existencia maravillosa...» (30, 8-9).

Las ideas embrionarias de los Gathas fueron ampliadas, pormenorizadas e ilustradas no sin influjo de la rica imaginación oriental en los escritos posteriores:

«Al hacer esta nueva creación, vendrán los hombres justos de los que está escrito que todavía están en vida, quince hombres y quince vírgenes, a ayudar a Soshans *(el auxiliador)*. Y la serpiente caerá como un fantasma sobre la tierra, como un rayo de luna, y la tierra experimentará un dolor como el de una oveja cuando la ataca el lobo. Entonces el fuego se hará líquido..., el metal en las colinas y en las montañas será en la tierra a modo de un río. Entonces todos los hombres andarán por el metal fundido y se les purificará, y al que sea justo le parecerá como si anduviera por leche caliente. Pero al que sea mentiroso *(malo)* le parecerá como si anduviera por metal fundido» *(Bundahishn,* 220, 15-16).

Esta restauración afectará incluso al infierno, que, purificado por medio del metal rusiente, servirá para

ampliar la tierra. Por tanto la condenación de los malvados no será eterna. Por eso y porque a la vez quedará aniquilado Ahrimán, simbolizado por la serpiente, la victoria de Ahura Mazda será total y definitiva.

«La serpiente arderá en aquel fuego de metal fundido y el metal se derramará en los infiernos. La fetidez e inmundicia de la tierra en donde se encontraba el infierno será consumida por ese metal y quedará purificada. La abertura por la cual penetró violentamente el espíritu de la negación, quedará fundida por el metal. El material del infierno será utilizado para ampliar la tierra, y tendrá lugar la restauración de los seres por la necesidad de un mundo inmortal que exista eternamente» (*Gran Bundahishn,* 218, 13).

La restauración cósmica se operará mediante una «conflagración» en el sentido etimológico de este término, pues un incendio, el fuego, será el instrumento empleado por Ahura Mazda para purificar el mundo e incluso —según acabamos de ver— hasta el mismo infierno. Parece natural que así sea en la religión irania, en la cual el fuego tenía y tiene carácter sagrado; el fuego sagrado ardía en las cimas de las montañas, en el templo doméstico (fuego del hogar, de las necesidades domésticas, pero purificado) y en el recinto obscuro de los templos de cada aldea y región, atizado por los sacerdotes cinco veces durante el día y la noche.

«Oye al que ha aceptado la justicia en su sentido..., al que tiene en su poder las palabras de su lengua para decir según convenga cuándo, ¡oh Mazda!, se repartirán por tu fuego rojo ambas porciones a las potencias en lucha.» «Por este espíritu salvador, ¡oh Mazda!, procederás tú por medio del fuego al reparto de las porciones entre las dos potencias en lucha...» (47, 6). «Lo que como retribución darás por tu fuego rojo,

¡oh Mazda!, por el mineral fundió a las dos potencias en lucha...» (51, 9). «Tu fuego, ¡oh Señor!, poderoso por la Justicia, prometido, fuerte, deseamos que sea manifiestamente beneficioso al fiel, pero al enemigo manifiestamente dañino, según el signo de tu mano» (34, 4).

MANIQUEÍSMO

Al exponer de modo sistemático la doctrina maniquea, reseñé sus libros sagrados. Aunque subsista como talante y actitud de algunos individuos o respecto de algunas cuestiones, el maniqueísmo se ha extinguido como religión. En nuestros días nadie es de religión maniquea. De las obras de su fundador, Mani, sólo se conocen fragmentos, descubiertos desde finales del siglo XIX. Por eso, basta una breve antología de algunos textos representativos.

La idea que Mani tenía de sí mismo, de su persona, de su misión y mensaje, aparece clara en el siguiente texto de su libro Sabuhragan:

«La sabiduría y las buenas obras han sido transmitidas con perfecta continuidad, de una época a otra, por los Enviados o Profetas de Dios. Llegaron en determinado momento por el profeta llamado Buda a la región de la India, en otro momento por Zoroastro en la comarca de Persia y, en otro, por Jesús a Occidente. Después de lo cual vino mi revelación y la profecía; se manifestó en esta última edad por mí, Mani, el Enviado de Dios de la Verdad en Babilonia.»

«El que para su iglesia ha escogido Occidente *(según Mani, Jesucristo predica sólo para Occidente)*, su iglesia no ha ido a Oriente; el que para su iglesia ha escogido Oriente *(Buda, Zoroastro)*, su elección no ha

ido hacia el Occidente. Pero mi esperanza irá hacia el Occidente y hacia el Oriente. Y la voz de mi predicación se oirá en todas las lenguas y será anunciada en todas las ciudades. En este primer punto supera mi iglesia a las iglesias anteriores, pues las iglesias anteriores habían sido escogidas en lugares aislados y en ciudades aisladas. Mi iglesia saldrá a todas las ciudades y su evangelio alcanzará a todos los países» *(Kephalaia,* 154).

Mani no se considera sólo «mensajero, enviado, profeta» como Buda, Zarathustra o —según él— Jesucristo y —según afirma en otros textos— como Enoch, Noé o Abraham, sino que se presenta como el «sello de los profetas», «el enviado » último, principal, universal y definitivo. Además, en su doctrina sincretista están contenidas —según él— todos los elementos de verdad expuestos por sus antecesores:

«Las escrituras, la sabiduría, las apocalipsis, las parábolas y los salmos de todas las iglesias anteriores se han congregado en todos los lugares y han venido a mi iglesia, y se han reunido en la sabiduría que yo revelo. Lo mismo que un agua se reúne con otra agua y se convierte así en arroyos múltiples, así los libros antiguos se han reunido con mis escrituras y se han convertido en una gran sabiduría cuyo igual no fue predicado en las generaciones anteriores» *(Kephalaia,* 154).

Mani acentúa el dualismo teológico o divino, el cosmológico y el antropológico:

«La materia hace al primer hombre *(y consecuentemente a todos sus descendientes)* como ciego y sordo, inconsciente y extraviado para que no reconozca su causa primitiva ni su origen *(divino en cuanto al alma)*. La materia ha creado el cuerpo, que es prisión; ha encarcelado y encadenado al alma, que ha perdido

su conciencia... Ha encadenado fuertemente el alma al cuerpo maldito, la ha hecho deforme y malvada, colérica y vengativa» *(Fragmento* S, *9 de los hallados en Turfan, región situada al NO del Turquestán chino. Es la narración de bar Konai, el* Fihrist).

En el mismo fragmento anterior se lee: « ¡Malditos, malditos, los que han formado mi cuerpo, los que han encadenado mi alma...! » «El hombre primordial le abrió los ojos y le mostró claramente todo lo que había ocurrido y todo lo que ocurrirá. Rápidamente le reveló que no es Ahura Mazda *(Dios)* el que ha creado este cuerpo carnal y que no es él tampoco quien ha encadenado al alma.» «La resurrección fue concedida solamente al alma clarividente de los bienaventurados. Ella creyó en la sabiduría de Ahura Mazda. Ella aceptó en la forma más amplia, como un héroe decidido, los signacula de la paz. Depuso este cuerpo de muerte y quedó redimida para la eternidad, y fue elevada al paraíso, al reino de los bienaventurados.»

El salmo 223 del Libro de los salmos maniqueos, *obra de Mani, nos ofrece una visión más completa del maniqueísmo que el dualismo antropológico tan fuertemente resaltado en los textos anteriores.*

«Adoremos al espíritu del Paráclito.
Bendigamos a nuestro Señor Jesús, / que nos envió [el espíritu de la verdad.
Vino y separó de nosotros el error del mundo,
nos trajo un espejo, / miramos y vimos en él el uni- [verso.

Cuando llegó el Espíritu Santo (Mani es llamado «apóstol de Jesucristo», mensajero de la luz; más aun, como «sello de los profetas», como Paráclito, es el Espíritu Santo del cristianismo, al cual en el maniqueísmo corresponde el «gran espíritu», o sea, la

«nus», del cual es una emanación Mani) nos reveló el
[camino de la verdad
y nos enseñó que hay dos naturalezas: / la de la luz
[y la de las tinieblas,
separadas una de otra desde el principio.
El reino de la luz, / por un lado, consistía en cinco
[Magnitudes;
y son éstas el Padre y sus doce Eones
y los Eones de los Eones, el Aire vivo / y la Tierra de
[la luz
en donde sopla el Gran espíritu / y la alimenta con
[su luz.
Mas el reino de las Tinieblas consta de cinco depósitos,
el humo, el fuego, el viento, el agua y la obscuridad,
por donde su *(maligno)* designio se arrastra sigilosa-
[mente,
se mueve y los incita a hacerse la guerra mutuamente.
Pues bien, como guerrearan entre sí,
se atrevieron a atacar a la Tierra de la luz,
pensando que podrían conquistarla, / mas no sabían
[que lo que pensaban
hacer / se lo acarrearían sobre sí mismos.
Pero había una multitud de ángeles en la Tierra de
[la luz,
que eran capaces de salir a la lid / para someter al
[enemigo del Padre,
al cual le pareció bien someter por la mera Palabra,
que enviará, a los rebeldes que deseaban / exaltarse
[a sí mismos por encima
de lo que era más elevado que ellos.
Como un pastor que, al ver venir a un león / con
[ánimo de destruir su rebaño,
recurre a un ardid y toma un cordero / y lo pone
[como trampa,
para cogerlo con él / —pues con un solo cordero

salva su rebaño, y luego cura al cordero
que ha sido herido por el león—
así también envió el Padre a su fuerte Hijo,
y éste produjo de sí mismo a su Virgen,
que está pertrechada de cinco poderes,
para luchar contra los cinco abismos de las Tinieblas.
Cuando este vigilante se apostó
en las fronteras de la luz,
les mostró a su Virgen, que es su alma.
Excitáronse ellos en su abismo,
aguijados por el deseo de devorarla.
Cogió con fuerza su poder
y los esparció por encima de ellos, / como redes sobre
[los peces;
lo hizo llover sobre ellos / como nubes puras de agua.
Penetró entre ellos como un rayo,
reptó en sus entrañas y los encadenó a todos,
sin que se dieran cuenta.
Cuando el primer hombre hubo terminado su lucha,
envió el Padre a su segundo hijo.
Vino y ayudó a su hermano / a salir del abismo.
Compuso todo este mundo
de la mezcla que se había producido de luz y de obscu-
[ridad.
Distribuyó todos los poderes del abismo
en diez cielos y ocho tierras; / los encerró a la vez
[en este mundo.
E hizo de él una prisión
para todos los poderes de las tinieblas,
mientras que, por otra parte, es un lugar de purifica-
[ción
para el alma que ha quedado absorbida en él.
Fundó el sol y la luna / y los colocó en lo alto
para que purificaran el alma.
A diario llevan a lo alto lo purificado,

y eliminan los posos / ... mezclados
y lo llevan arriba y abajo.
mientras todo este mundo se mantiene por un período
[de tiempo,
se está construyendo fuera de él un gran edificio.
Y tan pronto como ese arquitecto lo haya concluido,
el mundo entero se disolverá / y se le prenderá fuego
para que se derrita por completo.
Toda vida, el resto de la luz
que está diseminada por todas partes,
lo reunirá consigo / y pintará con ello una imagen.
Asimismo al consejo de la muerte, a toda la obscuri-
[dad, la reunirá
y también pintará con ella... un arconte.
Súbitamente vendrá el Espíritu vivo / ... ayudará a
[la Luz.
Pero encerrará al consejo de la Muerte y la Obscuridad
en una cámara preparada para ella,
para que ésta quede allí dentro encadenada para siem-
[pre.
No hay otra posibilidad
de encadenar al enemigo sino ésta,
pues no será recibido en la luz
porque es enemigo de ella;
mas tampoco se le podrá dejar en su tierra tenebrosa
para que no dé comienzo otra vez a una guerra,
que sería peor que la primera.
Un nuevo Eón será construido / en lugar de este
[mundo que se disolverá,
para que en él dominen los poderes de la luz
pues que han cumplido plenamente / la voluntad del
[Padre;
han sometido al odiado,
han ... sobre él eternamente.
Este es el conocimiento de Mani,

adorémosle y bendigámosle.
Bendito sea quien en él cree,
pues vivirá con todos los justos.
Gloria y victoria para nuestro señor Mani,
el Espíritu de verdad, que viene del Padre,
que nos ha revelado el principio, el medio y el final.
¡Victoria para el alma de la bienaventurada María
[Theona Psaiymnoute! »

Aparte de lo conservado de los escritos de Mani, varios SS. Padres son fuentes para el conocimiento de su doctrina cuando la refutan. Entre ellos descuella S. Agustín, quien fue maniqueo antes de convertirse al cristianismo.

IX.

El islamismo

El Corán, *libro sagrado del islamismo, consta de 80.000 palabras (57.490 menos que el* Nuevo Testamento), *agrupadas en 114 capítulos, llamados* suras, *en castellano* azora. *Cada azora se divide en párrafos, denominados* aya, *en castellano* aleya. *Es una división introducida por analogía con los capítulos y los versículos de la Biblia.*

En las citas de esta antología, las azoras están separadas por punto y coma; las aleyas por coma. El número segundo de algunas citas, separado del primero por una raya diagonal, corresponde a la numeración de la Vulgata cairota del Corán.

El término Corán es una castellanización del árabe Qur'an, *que etimológicamente significa «recitación salmodiada». La lectura del Corán resulta árida y con frecuentes repeticiones, sobre todo de algunos temas, como la unidad, omnipotencia, omnisciencia, justicia, etc., de Alah; las creencias escatológicas (resurrección, juicio, infierno, paraíso); advertencias y amenazas contra los impíos e hipócritas, contra los politeístas y los judíos, etc. Más aun, es difícil no sólo en una traducción excesivamente literal, por ejemplo la de* R. Cansinos Assens (Aguilar, Madrid), *sino, a veces,*

incluso, en una buena versión como la de J. Vernet (Planeta, Barcelona), *que es la recogida en esta antología.*

VIDA DE MAHOMA

La vida de Muhammad, «el Alabado» o Mahoma, transcurre entre la década del 562 al 572, en que nació, y el 8 de junio del 632 en que murió. Esta antología de textos, mucho más la lectura íntegra del Corán, *pone de manifiesto los principales puntos doctrinales del islamismo, así como el influjo judeo-cristiano en él.*

«Tu Señor te *(a Mahoma)* dará y quedarás satisfecho. ¿No te encontró huérfano y te dio un refugio? ¿No te encontró pobre y te enriqueció? *(Corán,* 93, 6, 8).

Huérfano desde pequeño de padre y madre, se casó con Jadicha, viuda rica, en cuya tienda estaba empleado, y varios años mayor que él. Se dedicó al comercio. Era un buen pagano, practicante de la religión de la tribu de su padre.

«¿No te encontró extraviado y te guió?» (93, 7). «Así te hemos inspirado un espíritu de nuestra Orden. Antes no sabías ni lo que era el Libro, ni la Fe, pero hicimos de él una luz con la que guiamos a quien queremos de nuestros servidores» (42, 52).

Pasa una crisis religiosa: «Nos *(Alah)* hemos hecho descender en una noche bendita... Nos somos los Amonestadores» (44, 2/3); «Nos lo hemos hecho descender en la noche del Destino. ¿Qué te hará entender en la noche del Destino? La noche del Destino es mejor que mil meses. Los ángeles y el Espíritu descienden en ella, con permiso de Alah, para todo asunto» (97, 1-4).

Esta crisis alcanza su grado máximo cuando tiene la primera revelación:

«En el mes de Ramadán se hizo descender el Corán como guía para los hombres y prueba de la Guía y de la Distinción...» (2, 183/187).

En las primeras revelaciones, Mahoma aparece cubierto por su manto (73, 1; 47, 1-7; 96, 1-5, etc.), probablemente por temor a ver a Alah, oye palabras, casi nunca tiene visiones (17, 1; 81, 19-23). Mahoma cree que las revelaciones proceden de la «Madre del Libro», llamado así porque contiene el Corán y los libros sagrados de las religiones monoteístas (A. y N. Testamento).

« ¡Por el libro evidente! Nos *(Alah)* hemos dado un Corán en árabe. Tal vez razonéis. El se encuentra en la Madre del Libro, cerca de Nos; es sublime, sabio» (43, 2-3/4). «Alah ha hecho descender sobre ti, ¡oh Profeta!, el libro con la verdad, atestiguando los que le precedieron. Hizo descender el Pentateuco y el Evangelio anteriormente como guía para los hombres. El ha hecho descender la distinción» (3, 2-4).

Mahoma no leyó ese Libro celeste, la Madre del Libro (sagrado); simplemente oyó la recitación de varios fragmentos (4, 162/64; 40, 78).

a) *Por un Espíritu:* «El Señor de los mundos ha hecho descender el Corán. Con él ha descendido el Espíritu fiel sobre tu corazón, para que estés entre los amonestadores. Es una revelación en pura lengua árabe» (26, 193-195). «Di: Lo hizo descender con verdad el Espíritu del santo, procedente de tu Señor, para confirmar a quienes creen y como guía y albricia para los musulmanes» (16, 104/102).

b) *Por medio de ángeles:* «Es una inspiración que le inspiró, que le ha enseñado un ángel forzudo, pode-

roso e inamovible. Estaba en el horizonte más elevado; luego se acercó y quedó suspendido, habiéndose colocado a dos arcos o menos. Inspiró a su siervo, Mahoma, lo que inspiró» (53, 4-10; cf. *también* 15, 8; 16, 2). *En 2, 91/97 se afirma que el ángel es:* «Gabriel. El es quien, con permiso de Alah, depositó en tu corazón, ¡oh Profeta!, la Revelación.»

Según la tradición, Mahoma realizó su viaje nocturno: «Loado sea quien hizo viajar a su siervo, por la noche, desde la Mezquita Sagrada *(templo de la Meca)* hasta la Mezquita más remota *(probablemente en Jerusalén)*, aquella a la que hemos bendecido su alrededor, para hacerle ver parte de vuestras aleyas. Cierto, El es el Oyente, el Clarividente» (17, 1). *Realiza el «milagro» de la luna partida:* «La Hora se acerca, la luna se hiende. Si ven *(los coraxíes a quienes amenaza)* una aleya, se apartan y dicen: "Brujería ininterrumpida..."» (54, 1-2).

El Corán contiene otros muchos datos biográficos de Mahoma, por ejemplo, la Hégira o huida de la Meca a Medina (60, 12; 9, 40), *el pacto con los judíos, con los cristianos y con otros grupos, residentes en Medina, que crea una especie de Estado con libertad de cultos y convierte a Mahoma en árbitro de la política medinense* (8, 58/56, etc.). *Más tarde rompe este pacto con todos los que no acepten su programa de gobierno* (8, 57/55-60/58); *la derrota de Mahoma, que es herido, en su lucha con los coraxíes, llegándose a correr la voz de que había muerto* (3, 138/144); *la reconquista de la Meca y profunda alegría de Mahoma* (9, 12-17; 48, 1-3; 110). *Realiza la peregrinación solemne a la Meca (año 632), llamada «peregrinación de despedida». Se siente enfermo y recibe la revelación final:*

«Hoy os he completado mi religión y he terminado de daros mi bien. Yo os he escogido el Islam por religión» (5, 5/3).

Apenas vuelto a Medina enferma de malaria y muere, pues «Tú *(Mahoma)* eres mortal» *como todos los demás hombres que también «son mortales»* (39, 31/30; cf. *etiam* 3, 138/34; 21, 35/34).

Doctrina

1. *La azora introductoria*

La primera azora es una invocación a Alah, denominada alfatiha, *«abridora» o «introductoria». Ella abre o inicia el Corán; ninguna ceremonia puede celebrarse sin su recitación. Es como la «quintaesencia del Islam» y ha sido llamada también «el Padrenuestro islámico». El primero de sus versículos encabeza todas las azoras. Los epítetos: «el Clemente, el Misericordioso» traducen la idea, pero no reflejan la figura estilística presente en el original* rahmán, rahim. *Por eso, tal vez fuera más acertado traducir: «el Piadoso, el Apiadable». Pero su significado es menos preciso. Respeto la versión de la generalidad de los traductores del Corán en todos los idiomas.*

«En nombre de Alah, el Clemente, el Misericor-
[dioso.
La alabanza a Alah, Señor de los mundos.
El Clemente, el Misericordioso.
Dueño del Juicio.
A Ti te alabamos y te pedimos ayuda.
Condúcenos al camino recto,
Camino de aquellos a quienes has favorecido,
que no son objeto de tu enojo y no son los extravia-
[dos» (1, 1-7).

2. *Monoteísmo*

«Vuestro Alah es un dios único» (16, 23/22). «Alah ha dicho: "¡No tomaréis otros dioses! ¡Ciertamente Alah es un Dios único! ¡Temedme!"» (16, 53/51). «Di: sólo se me ha inspirado que Alah, vuestro dios, es un dios único» (21, 109).

a. *Alah es dios y Mahoma su profeta o enviado, no dios*

«Alah y su enviado» (9, 3, 7, 29, etc.) «¡Creed en Alah y en su profeta-enviado!» (57, 7). «¡No adoréis más que a Alah! Yo *(Mahoma)* soy, enviado de su parte, un amonestador y albriciador para vosotros» (11, 2). «¡Huid hacia Alah! Yo soy, para vosotros, un enviado manifiesto. No coloquéis junto a Alah a otro dios. Yo soy, para vosotros, un amonestador manifiesto» (51, 50-51). «¡Instruye! Tú *(Mahoma)* sólo eres un amonestador» (88, 21).

b. *Jesucristo, según la doctrina islámica, es un enviado de Dios, pero no Dios. El monoteísmo del Islam es absoluto*

«Si Alah huberia querido adoptar a un hijo, hubiera escogido de entre aquellos, que crea, lo que hubiera querido. ¡Gloria a El! El es Dios, el Unico, el Victorioso» (39, 6/4).

«Son infieles quienes dicen: "Dios es el Mesías, hijo de María", pues el Mesías dijo: Hijos de Israel, adorad a Dios, mi Señor y vuestro Señor. Ciertamente, a quien asocia a Alah *(admite como dios a algún otro)*, Dios le prohibirá entrar en el paraíso; su asilo será el fuego, pues los injustos no tienen defensores.

Son infieles quienes dicen: "Dios es el tercero de una tríada *(Trinidad)*". No hay dios, sino un Dios único... El Mesías, hijo de María, no es más que un enviado; antes que él han vivido otros enviados» (5, 75/72-79/75; cf. *también* 43, 47 y ss.)

c. *La Virgen María*

1. *Nacimiento.* «Dios escogió a Adán, a Noé, a la familia de Abraham y a la familia de Joaquín sobre los mundos, descendientes unos de otros; Alah es oyente, omnisciente. Acuérdate de cuando la mujer de Joaquín, Ana, dijo: "Señor mío; yo ofrezco consagrarte lo que está en mi vientre. Acéptamelo. Tú eres el Oyente, el Omnisciente."

Cuando dio a luz, dijo: "Señor mío: He dado a luz una hembra —¡Dios sabía mejor que ella lo que había dado a luz!— El varón no es como la hembra. La pondré por nombre María. A ella y a su descendencia las pongo bajo tu protección frente al Demonio lapidado."

Su Señor la aceptó con buena acogida y la hizo crecer de hermosa manera, y se encargó de ella Zacarías. Cada vez que Zacarías entraba en su celda, encontraba junto a ella alimento. Preguntó un día: "¡Oh María! ¿Cómo tienes esto?" Respondió: "Procede de Dios." Dios alimenta, sin cuenta, a quien quiere» (3, 30/33-32/37).

2. *Revelación a María.* «Y acuérdate de cuando los ángeles dijeron: "¡Oh, María! Dios te ha elegido y te ha purificado. Te ha elegido sobre todas las mujeres de los mundos. ¡Oh, María! Ora ante tu Señor, póstrate e inclínate con los que se inclinan en la plegaria." Estos son relatos procedentes de lo Ocul-

to que te revelamos ¡oh, Profeta!, pues no estuviste al lado de ellos cuando tiraban sus cálamos para saber quién se encargaría de María y no estuviste al lado de ellos cuando disputaban.

Acuérdate de cuando los ángeles dijeron: "Oh, María! Dios te albricia con un Verbo, emanado de El, cuyo nombre es el Mesías, Jesús, hijo de María; será ilustre en esta vida y en la última, y estará entre los próximos a Dios, hablará a los hombres, en la cuna, con madurez, y estará entre los justos."

Ella dijo: "Señor mío: ¿Cómo tendré un hijo si no me ha tocado ningún mortal?" El dijo: "Así: Dios crea lo que quiere." Cuando decreta algo, sólo dice: '¡Sé!', y es."

Dios le enseñará el Libro, la Sabiduría, el Pentateuco y el Evangelio» (3, 37/42-43/48).

d. *Creación de Adán y de los genios (seres somático - espirituales intermedios entre los ángeles y los hombres). Pecado de algunos ángeles*

«Hemos creado al hombre de barro, de arcilla moldeable. Antes, del fuego ardiente habíamos creado a los genios. Acuérdate de cuando dijo tu Señor a los ángeles: "Estoy creando un ser humano a partir del barro, de la arcilla moldeable; cuando lo haya concluido, insuflaré en él parte de mi espíritu. ¡Caed postrados ante él"» (15, 26-29).

«¡Hombres! Si estáis en duda acerca de la Resurrección, recordad que os hemos creado, inicialmente, del polvo y luego de la esperma, luego del coágulo de sangre, luego de un pedazo de carne modelada o sin modelar, para mostraros nuestro poder. Fijamos en los úteros, por un plazo determinado, lo que quere-

mos; después, os hacemos salir niños, luego alcanzáis la pubertad...» (22, 5).

«Di: "Esto es un relato serio, del cual os apartáis." No tengo conocimiento de lo que ocurrió en el Consejo del Altísimo, cuando sus miembros se querellaron. No se me ha inspirado, sino que soy un amonestador explícito. Recuerda cuando tu Señor dijo a los ángeles: "Yo voy a crear un ser humano de barro. Cuando lo haya modelado y haya insuflado en él parte de mi Espíritu, ¡caed, ante él, postrados!"

Todos los ángeles se postraron, excepto Iblis. Este se enorgulleció y estuvo entre los infieles. Alah preguntó: "¡Iblis! ¿Qué te ha impedido postrarte ante lo que he creado con mis manos? —¿Te has enorgullecido o estás entre los soberbios?"— Respondió: "Yo soy mejor que él. A mí me creaste del fuego y a él lo has creado del barro."

Alah exclamó: "¡Sal del paraíso! ¡Tú eres lapidable! ¡Caiga sobre ti mi maldición, incesante, hasta el día del Juicio!"

Satanás dijo: "¡Señor mío! ¡Concédeme un plazo hasta el día en que sean resucitados!" Alah contestó: "Tú estás entre los que esperarán hasta el día del instante determinado." Satanás exclamó: "¡Por tu deber! Seduciré a todos los humanos, con excepción, entre ellos, de tus servidores puros."

Alah dijo: "¡Verdad! ¡La Verdad digo! ¡Llenaré el infierno contigo y con los que te sigan!"» (38, 67-86).

3. *Pilares del Islam*

a. *La profesión de fe*

La kalima *o* sahada, *profesión de fe binaria y completa:* «No hay más dios que Alah y Mahoma es su

Profeta o Enviado», *no se halla en el Corán, aunque figuran independientes sus dos partes, según queda ya consignado.*

Podemos ver en 4, 135/136 como condensada toda la doctrina islámica:

« ¡Oh, los que creéis! Creed en Alah, en su Enviado y en el Libro *(el Corán)* que se hizo descender al Enviado y en el Libro que se hizo descender anteriormente. Quien no cree en Dios, ni en sus ángeles, ni en sus libros, ni en sus enviados, ni en el último Día está en un extravío manifiesto.»

b. *La* salat *u oración ritual*

Día y noche, al comienzo tres veces al día (amanecer, mediodía y anochecer), más tarde en cinco momentos señalados, el muecín o almuédano, situado de pie en lo alto de los minaretes, con el rostro en dirección a la Meca y con ambas manos elevadas al nivel de los oídos, clama en voz alta:

¡Alah es máximo! *(dos o cuatro veces)*
¡Atestiguo que no hay dios sino Alah! *(dos veces)*
¡Atestiguo que Mahoma es el Enviado de Alah! *(dos veces)*
¡Acudid a la plegaria! *(dos veces)*
¡Llegaos a la felicidad! *(dos veces)*
¡Alah es máximo! *(dos veces)*
¡No hay dios sino Alah! *(una vez)*.

«Cumple la plegaria en los dos límites del día y en distintas partes de la noche! Las buenas obras alejan a los malos. Eso es una exhortación para quienes re-

cuerdan» (11, 116/114; cf. *también* 4, 102-104; 17, 80-81, etc.)

c. *La* zakat, *castellano* azaque, *o «limosna»*

«Quienes hayan tenido paciencia por deseo del rostro del Señor, hayan practicado la oración y de lo que les hemos otorgado dan limosna secreta o públicamente… todos esos tendrán la última morada, entrarán en los jardines del paraíso…» (13, 22).

d. *El* sawm *o «ayuno»*

« ¡Oh, los que creéis! Se os prescribe el ayuno, de idéntica manera como se prescribió a quienes os precedieron —¡tal vez seáis piadosos!— durante los días contados. Aquel de vosotros que esté enfermo o de viaje ayunará un número igual de otros días. Quienes pudiendo ayunar no lo hiciesen, darán en rescate la comida de un pobre. Quien voluntariamente dé más, eso será un bien para él. Que ayunéis os es un bien, si vosotros sabéis.

En el mes de Ramadán se hizo descender el Corán como guía para los hombres… Quien de vosotros vea el creciente del mes, ayune; quien esté enfermo o de viaje ayunará un número igual de otros días. Alah quiere para vosotros lo fácil y no os quiere lo difícil. ¡Terminad el período del ayuno! ¡Ensalzad a Alah por lo que os ha dirigido! … Os declaro lícito, la noche del ayuno, la visita a vuestras mujeres…, cohabitad con ellas…, comed y bebed hasta que os parezca distinguir el hilo blanco del negro en la aurora. A continuación, ayunad completamente hasta la noche. No cohabitéis con ellas. Permaneced en oración en las mezquitas…» (2, 179/183-183/187).

e. *La* hagg, *o peregrinación a la Meca*

«Realmente el primer templo que se fundó para los hombres está en Bakka (Meca), templo bendito y guía de los mundos... Alah ha impuesto a los hombres el deber de la peregrinación al templo a quienes sea posible hacerla» (3, 90/96-91/97; cf. *también* 2, 192 y siguientes).

4. *La «tahara» o «pureza, purificación ritual», requisito previo para la validez de un gran número de actos rituales*

«Oh, los que creéis! Cuando os dispongáis a hacer la plegaria, lavad vuestras caras y vuestras manos hasta los codos. Pasad la mano por la cabeza y por los pies hasta los tobillos.

Si estáis impuros, purificaos; si estáis enfermos, en viaje o viniese uno de vosotros del retrete, o hubieseis tocado a las mujeres y no encontraseis agua, frotaos con polvo bueno —*arena*— y lavaos vuestros rostros y vuestras manos. Dios no quiere poneros en dificultad, pero desea que os purifiquéis y llevar a término sus bondades para con vosotros» (5, 8/6-9).

5. *La* gihad, *o guerra santa*

Respecto de los países habitados por no musulmanes, no se admitía más relación que la «gihad» o esfuerzo en «el camino de Alah», o sea, la guerra santa. A ella debe, en gran medida, el islamismo su extensión y rápida propagación.

«¡Combatid por Alah como se le debe! El os ha escogido» (22, 77).

«Se os prescribe el combate... Te preguntan por el mes sagrado, por la guerra en él. Responde: "Un combate en él es pecado grave, pero apartarse de la senda de Alah, ser infiel con él y la Mezquita sagrada, expulsar a sus devotos de ella, es más grave para Alah"» (2, 212/16-214/217).

«Quienes creen y combaten en el camino de Alah *(la guerra santa)* con sus riquezas y con sus personas, tendrán mayor rango junto a Alah. Esos son los triunfadores..., los introduciré en unos jardines por los que corren ríos» (9, 20; 3, 194. *Sobre el premio de los muertos en la guerra santa,* cf. 3, 163; 4, 73-79; 22, 57-58, etc.)

6. *Creencias escatológicas*

La escatología musulmana esencialmente coincide con la cristiana debido al influjo de la Biblia en la vida y doctrina de Mahoma. Este establece una salvación y una condenación eterna con simétrica correspondencia de la doble pena (dolor de la separación de Dios y tormentos) y del doble premio (contemplación de Dios y placeres sensibles). Habla también del purgatorio y del limbo (los locos, los niños de los infieles, etc.) Las diferencias más notables se refieren a la colocación, en el purgatorio, de reos de pecados mortales en el supuesto de que la muerte repentina hubiera impedido su perdón; a su vez en el paraíso pone placeres de todos los tipos, hasta los más groseros.

Media, además, otra diferencia notable en cuanto a su descripción. Frente a la asepsia imaginativa de la escatología bíblica, exceptuados algunos rasgos del in-

fierno, la imaginación oriental de los musulmanes crea y pormenoriza de modo insospechado los premios y, sobre todo, los castigos en imágenes de plasticidad inolvidable. La semejanza doctrinal de ambas escatologías y la superioridad plástica de la islámica justifican su influencia, por ejemplo, en los artistas románicos a la hora de representar en la piedra de los capiteles y de los tímpanos las escenas del más allá de la muerte [1].

«A todo hombre le hemos atado al cuello su suerte, y el día de la Resurrección le sacaremos un escrito abierto, y le diremos "Lee tu escrito: Hoy basta con que tu propia alma te saque la cuenta"» (17, 14-15).

«Cuando la muerte llega a uno de los impíos, éste exclama: "¡Señor mío! ¡Devuélveme a la vida! ¡Tal vez haga obra pía entre lo que he abandonado!" ¡Qué va! Eso es palabrería que él dice, pero detrás hay una barrera hasta el día en que sean resucitados.

Cuando se sople el Cuerno, no habrá ya, entre ellos, genealogías; no se interrogarán. Aquellos en cuya balanza pesen sus buenas acciones, aquellos serán bienaventurados; pero aquellos en cuya balanza el peso de sus buenas acciones sea ligero, ésos serán quienes se habrán perdido a sí mismos. En el Infierno vivirán eternamente: El fuego quemará su rostro, y en él permanecerán sombríos» (23, 103-106).

«La embriaguez de la muerte llega con la verdad: "Esto es aquello de lo que te alejabas." Se sopla el Cuerno: ¡Este es el Día prometido! Cada alma va al juicio: la acompaña un conductor y un testigo. Se

1 Cf. M. GUERRA, *Simbología románica. El cristianismo y otras religiones en el arte románico,* Fundación Universitaria Española, Madrid, 1978, especialmente pp. 289-316 y las fotografías 2, 4, 5, 15, 41-50.

dirá al incrédulo: "Estuviste descuidado de esto. Te hemos quitado el velo que cubría tus ojos; hoy tu vista es aguda." Su acompañante dirá: "Esto es lo que junto a mí he presenciado. Arrojad al Infierno a todo incrédulo empedernido, que impide el bien, injusto, escéptico; que ha colocado junto a su Dios otro dios. ¡Arrojadlo al tormento terrible!" Su acompañante añadirá: "¡Señor nuestro! No le impulsé a la rebelión, pero se mantuvo en un extravío manifiesto." Alah dirá: "No discutáis delante de Mi; con anterioridad os amenacé. La Palabra no se altera junto a Mi, no seré injusto con los servidores el día en que preguntemos al Infierno: '¿Estás lleno?', y responda: '¿Hay más?'; el día en que el Paraíso se acerque muy cerca de los piadosos se dirá: 'Esto es lo que fue prometido a todo penitente observador de la ley, que teme al Clemente en secreto y viene con corazón contrito. ¡Entrad en paz! Este es el día de la eternidad'"» (50, 18-33).

«Se lanzará contra vosotros un ardor de fuego y cobre fundido: no seréis socorridos... Cuando se hienda, el cielo estará encarnado como el cuero enrojecido... En ese día no serán interrogados sobre sus pecados ni hombres ni demonios... A los culpables se les reconocerá por su fisonomía: serán cogidos por los pelos y por los pies... Ese es el Infierno que los culpables desmentían: circularán entre éste y el agua hirviendo... Quien haya temido el emplazamiento de su Señor, tendrá dos jardines... frondosos... En ellos habrá dos fuentes de agua corriente... En ambos habrá, de toda clase de frutos, dos especies... Los bienaventurados estarán reclinados sobre tapices cuyo reverso será de brocado; la cosecha de ambos jardines será inmediata... En ambos habrá mujeres de mirada

recatada; antes de ellos no las habrá tocado ni hombre ni genio... Ellas serán como rubíes y coral... ¿Acaso la recompensa del bien no es el bien?... Prescindiendo de ambos habrá dos jardines... oscurísimos por lo frondoso de su vegetación... En ellos habrá dos fuentes abundantes... En ambos habrá frutos, palmeras y ganados... En ambos habrá vírgenes excelentes, hermosas..., huríes enclaustradas en pabellones... Antes de ellos no las habrá tocado ni hombre ni genio... Los bienaventurados estarán inclinados sobre cojines verdes y hermosos abqarí... ¡Bendito sea el nombre de tu Señor, que posee la majestad y la nobleza» (55, 35-78).

En cambio, en el islamismo heterodoxo (sufíes) no escasean descripciones menos sensoriales y sensuales; las hay exclusiva o casi exclusivamente intelectuales, al estilo de la visión beatífica, por ejemplo, las de «Futuhat» (2, 112-113; 3, 578), obra del murciano Ibn Arabi, la del teólogo de Granada del siglo XI, Ibn Hazm, «Fisal», 3, 2-4, y el cap. IV de «Ihya», del gran Algacel.

7. *En los hadices*

La imaginación oriental se desborda, sobre todo, en los hadices (=«relatos, tradiciones»). Sus narraciones, que se presentan transmitidas a través de una cadena de autoridades, enumeradas al comienzo de cada hadiz, van encabezadas por el nombre de un compañero de Mahoma, a quien en último término se atribuye el hadiz. Los hadices no son considerados inspirados como el texto del Corán, pero se tienen por pronunciados bajo la guía de Alah.

a. *El infierno*

Uno de los hadices (el de Ibn Yurayy, apud Jazin, «Tafsir», 3, 96-97) divide el infierno de arriba abajo de esta forma:

Piso 1.º, *Yahannam* o la Gehena, para los musulmanes, reos de pecado mortal; 2.º, *Lazi* o fuego cremante, para los cristianos; 3.º, *al-Hatma* o fuego voraz, para los judíos; 4.º, *al-Sair* o fuego flamígero, para los sabeos; 5.º, *Saqar* o fuego ardiente, para los zoroástricos; 6.º, *al-Yahim* o fuego intenso, para los politeístas; 7.º, *al-Hawiya* o el abismo, para los hipócritas que simulan la verdadera fe.»

Otros hadices, por ejemplo, el de Abd Allah b. Umar, compañero de Mahoma, apud Ta'alabi, «Quisas», 4, dividen así la tierra con equivalencia a los siete pisos infernales.

1.º, *Adim* o superficie, la que el hombre habita; 2.º, *Basit* o llanura, es la cárcel de los vientos, habitada por gentes que comen su carne y beben su sangre; 3.º, *Taqil* o penosa, es el vestíbulo del infierno, habitado por hombres desnudos, con boca de perro, orejas de cabra, pezuñas de toro y lana de borrego; 4.º, *Batih* o torrentera, extenso valle por el cual fluye un río de azufre hirviente, preparado por Alah para los réprobos: sus moradores carecen de ojos y tienen alas en vez de pies; 5.º, *Hayn* o adversidad, en donde enormes serpientes devoran el cuerpo de los infieles; 6.º, *Masika* o retén y *Siyyin* o calabozo, que es la oficina en que se registran y archivan, como en aduana, los pecados de las almas réprobas, atormentadas por enormes escorpiones, grandes como mulas de carga; 7.º, *al Saqar* o la ardiente y *al-Tara* o la húmeda, que es el nido y mansión de Iblis y sus ejércitos; en una de sus dos divisiones hay calor ardiente y en la otra

frío helador. Los ángeles rebeldes, formando ejércitos, rodean como a bestia feroz a Iblis, que está encadenado con hierro, sujetas sus manos, una delante y otra detrás, excepto cuando Alah se las deja libres para que haga mal a alguno de sus siervos.»

Los hadices suelen descender a descripciones dantescas y pormenorizadas de los castigos de las diferentes clases de pecadores. Así en «Qurra», 11, 25, 37, 65, se describe de esta manera los tormentos de algunos:

«El día del juicio se presentará ante el avaro, que omitió el precepto de la limosna, una larga y gruesa serpiente de ojos ígneos y dientes férreos, la cual correrá tras él diciéndole: —Dame esa tu avara diestra para arrancártela. Huirá el avaro, pero ella le dirá: —Y ¿a dónde podrás encontrar un refugio contra tus pecados? Y, enroscándosele, le cortará con sus dientes la diestra y se la tragará; mas en seguida volverá a aparecer su diestra como antes, el avaro lanzará un grito tal de dolor, que todos los circunstantes quedarán horripilados. Apenas habrá devorado su mano izquierda, ésta tornará también a su estado primero.» «Hay en el infierno un valle que se llama *Lamlam,* en el cual hay unas culebras gruesas como cuello de camello y tan largas como un mes de camino, las cuales pican al que en esta vida omitió la oración; el veneno de la picadura, penetrando en el cuerpo, va consumiendo la carne con su ardor durante setenta años.» «Hay en el infierno un valle que se llama *Triste Valle,* en el cual hay unos escorpiones, como mulas negras, provistos cada uno de setenta aguijones con sus púas henchidas de veneno, para picar al que omitió la oración, vaciando en llagas su virus durante mil años, tras los cuales, después de sufrir el ardor de las picaduras, la carne del condenado se irá deshaciendo.»

«Al borracho se le conducirá a una cárcel de sierpes y alacranes, grandes como camellos, que lo sujetarán por los pies.» «Los usureros estarán en el infierno con sus vientres abiertos por delante, como madrigueras en que bullen sierpes y alacranes.» «Los adúlteros serán picados y mordidos por serpientes en las partes de su cuerpo en que se besaron.» «Del infiel se apoderará una sierpe, la hidra de la cabeza desnuda, que devorará su carne desde la cabeza a los pies; pero la carne volverá a cubrir sus huesos, para que la hidra vuelva a devorarla desde los pies a la cabeza.»

b. *El paraíso*

Algunos brevísimos versículos del Corán conciben el paraíso como un oasis —solaz de los beduinos agotados— con la añadidura del amor perfecto de sus moradores, por ejemplo, 55, 50 ya transcrito, y 15, 45-47 a:

«Los piadosos estarán entre jardines y fuentes. Se les dirá: "Entrad en paz, seguros." Arrancaremos todo rencor de sus pechos.»

Esta descripción sencilla será ampliada en la redacción todavía sobria y antiquísima de un comentario de Alí Ibn Abbas:

«Lo primero que se les ofrece a los que van a entrar al paraíso, son dos fuentes; al beber de una de ellas, Alah hace desaparecer de sus corazones todo rencor u odio. Entran después en la otra fuente y se bañan en ella; su tez queda entonces brillante y sus rostros tórnanse puros y en ellos se reconoce ya el bello esplendor de la felicidad.»

Pero el Corán tiene otras descripciones más pormenorizadas del paraíso. Una de las más representativas es la siguiente que, además, contiene también la doc-

trina sobre el destino de los malos y de un tercer grupo de selectos.

«En el nombre de Alah, el Clemente, el Misericordioso.

Cuando tenga lugar el acontecimiento —no hay nadie que desmienta su acaecimiento— que rebaje o eleve, entonces la tierra temblará violentamente, los montes arrancarán a correr y serán polvo disperso. Entonces formaréis tres grupos: los compañeros de la derecha *(los bienaventurados)*, ¡que son los compañeros de la derecha! ; los compañeros de la izquierda *(los réprobos)*, ¡que son los compañeros de la izquierda! , y los precursores *(los primeros adeptos del Islam o, tal vez, los profetas que precedieron a Mahoma.)*

Los precursores, ésos son los allegados a Alah en los jardines de ensueño. Serán multitud de antiguos creyentes y pocos de los contemporáneos. Se reclinarán frente a frente en estrados incrustados de oro y pedrerías. Entre ellos circularán donceles inmortales *(según una tradición, los hijos de los hombres muertos antes del uso de la razón; según otra, un linaje de creaturas, creados por Alah en el paraíso precisamente para llenarlo.)* con cráteras, aguamaniles y vasos con bebidas refrescantes, que no los amodorrarán ni los embriagarán. Tendrán las frutas que escojan y la carne de pájaros que deseen; mujeres de ojos rasgados *(grandes)*, parecidos a la perla semioculta, en recompensa de lo que hayan hecho. En ellos no oirán ruido ni incitación al pecado, sino el dicho: "¡Paz! ¡Paz".

Los compañeros de la derecha, ¡que son los compañeros de la derecha! , estarán entre lotos sin espinas, entre acacias alineadas, sombras extendidas, agua corriente y abundantes frutos que no estarán cortados ni prohibidos. Estarán recostados sobre tapices eleva-

dos. Las huríes, a las que hemos formado, a las que mantenemos vírgenes, coquetas, de la misma edad, pertenecerán a los compañeros de la derecha; un grupo de los antiguos y un grupo de los contemporáneos.

Los compañeros de la izquierda, ¡que son los compañeros de la izquierda!, estarán en un viento ardiente, en agua hirviendo, a la sombra de un humo espeso ni fresco ni bienhechor. Ellos, antes de eso, habrán estado en bienestar, pero habrán permanecido en el gran pecado, diciendo: "Entonces, cuando hayamos muerto y seamos polvo y huesos, ¿seremos resucitados? ¿Y nuestros primeros padres?" Responde: "Los primeros y los últimos serán reunidos en el momento fijado del día señalado. ¡Vosotros descarriados, embusteros, comeréis los frutos del árbol Zaqqum! De ellos llenaréis el vientre y beberéis, encima de ellos, agua hirviendo; beberéis como beben los camellos sedientos. Estas serán sus moradas el día del Juicio"» (*Azora* 56).

Pero, naturalmente, más ampuloso es el relato elaborado por la fantasía de diferentes hadices, que en prosa rimada conservó Sakir b. Muslim de Orihuela (año 1136 d. C.) De él entresaco algunos pasajes, pues su magnitud impide la transcripción completa.

«Así que los hombres han pasado a través del *sirat* *(es decir, el sendero del purgatorio)* y han acabado de recorrerlo en toda su extensión, y han dejado ya a sus espaldas el infierno, salen a la llanura que es camino del paraíso, acompañados de los ángeles de la misericordia divina que hacia él los guían y les animan a caminar con cánticos de alabanza y gloria al Señor, hasta que los conducen a él, dándoles albricias por su salvación y felicitándoles por su victoria. Cuando ya están cerca y a punto de entrar en el paraíso, comienzan a sentir el soplo suave y sutil, fresco y aromático, del céfiro que allí reina, el cual trae el descanso

a sus almas y les hace olvidar todas las penas que han pasado en las varias estancias del juicio y los infortunios que hubieron de soportar en sus diversas mansiones...» «Alzanse a la puerta del paraíso dos árboles grandes: en el mundo no se ve cosa que se parezca al aroma de estos árboles, a su umbroso follaje, a la perfección, belleza y elegancia de sus ramas, a la hermosura de sus flores, al perfume de sus frutos, al lustre de sus hojas, a la dulce armonía de los pájaros que sobre sus ramas gorjean, a la fresca brisa que a su sombra se respira...» «Al pie de cada uno de ambos árboles corre una fuente de aguas dulces, frescas, puras, que forman dos ríos verdes, semejantes al cristal por su transparencia, cuyo lecho es de límpidos guijarros de perlas y rubíes, cuyas linfas son más traslúcidas que el berilo, más frescas que la nieve fundida, más blancas que la leche...»

c. *El purgatorio*

La escatología musulmana describe el purgatorio como un «lugar exterior», contiguo al infierno, pero diferente de él. En el purgatorio son castigados por Alah por un tiempo determinado.

«Hay dos infiernos o *gehenas* o fuegos: uno es el llamado *interior* y otro el llamado *exterior*. De aquél, nadie sale. El exterior, en cambio, es el lugar en que Alah castiga a los fieles pecadores durante el tiempo que le place. Después, permite Alah a los ángeles, profetas y santones que intercedan por ellos y los saca del fuego, carbonizados. Echanlos luego a la orilla de un río del paraíso, llamado río de la vida; rocíanlos con sus aguas y renacen como la semilla en el estiércol. Cuando ya sus cuerpos quedan restaurados, dícenles: "Entrad en el río". Y ellos entran y beben sus

aguas y se lavan y salen. Dícenles por fin: "Entrad en el paraíso". En el paraíso se les denomina con el estigma de "los infernales", hasta que ellos piden a Alah que se les quite y Alah ordena que les sea borrado. En cambio, se inscribe en sus frentes este tiembre: "Libertos de Alah"» *(Kanz* 7, 242 y 218).

A veces, las almas del purgatorio se aparecen a sus parientes para suplicarles que rueguen a Alah por su eterno descanso. Así, por ejemplo, Abn-Dulaf al-Iyli, jefe militar del tiempo del califa al-Mamum (siglo IX d. C.), se aparece en sueños a su hijo Dulaf, quien refiere así la visión:

«Yo vi en sueños a mi padre que yacía en una mansión terrorífica, horrorosa, de negros muros, cubierto el suelo de residuos de ceniza. Mi padre estaba desnudo, en cueros, y con la cabeza apoyada sobre sus rodillas. Díjome en tono de pregunta: —"¿Dulaf?" Yo le respondí: —"Sí. ¡Guarde Alah al general!" El entonces púsose a recitar estos versos: "Haz saber a nuestra familia, sin ocultarles nada, lo que en esta asfixiante tierra del purgatorio encontramos: de cuanto hicimos se nos toma cuenta. Compadeceos, pues, de esta mi horrible soledad y de lo que en ella he encontrado. ¿Comprendes?" —"Sí", le respondí. Prosiguió luego: —"Si, por fin, al morir se nos dejase abandonados, la muerte sería para todo viviente un consuelo. ¡Pero no; porque después que morimos, se nos torna a la vida y se nos pide cuenta de todo lo que hicimos!" Y, dicho esto, desapareció y desperté» *(Sudar,* 121).

d. *El limbo*

«Un tabique (velo, cortina, muralla) hay entre ambos (bienaventurados y réprobos). Sobre él (llamado

al-Araf) están unos hombres que conocen a cada uno (de los bienaventurados y de los condenados) por su aspecto. Gritan a los habitantes del paraíso: "¡La paz con vosotros!" Pero ellos (los del *al-Araf)* no consiguen entrar, aunque lo ansían. Cuando sus miradas se dirijen hacia los habitantes del fuego o infierno, exclaman: "¡Señor nuestro! ¡No nos coloques con las gentes injustas!"» (7, 44/46-45-47)[2].

Las narraciones islámicas describen el limbo como un valle umbroso, regado por ríos en todas las direcciones y poblado de toda clase de árboles frutales, etc. Los residentes en el limbo se pasean, conversan amigablemente y viven felices —pero sin ver a Dios—. En él están los que murieron sin virtud y sin vicio: los sabios y jurisconsultos, cuya vanidad a la hora del juicio tiene tanto peso como su ciencia y bondad moral; los niños de los musulmanes y de los infieles muertos antes del uso de la razón; los muertos en la guerra santa, pero que fueron a la guerra y murieron desobedeciendo a sus padres; los ángeles masculinos y los genios creyentes. Los ángeles masculinos del limbo islámico son un enigma (cf. *Ithaf,* 564 y 566; *Tafsir,* de Jazin, 2, 90; *Tay al-arus*, 6, 194).

2 Sigo la versión de M. Asín Palacios, *La escatología musulmana en la «Divina Comedia»*, Madrid, 1943[2]. La de Juan Vernet ofrece una contradicción al sobreentender: «los condenados» en vez de «ellos (los del *Araf)*».

Según los lexicógrafos árabes, *al-Araf* significa «las partes superiores de una cortina o velo» y, por extensión, «todo límite o término entre dos cosas». Téngase en cuenta que el latín *limbus* (de donde proviene «limbo»), significa también «la orla, ribete, fimbria, cenefa de una tela», así como «el límite entre el mar y la tierra», o sea, «la playa, la orilla».

Islamismo heterodoxo: el sufismo

Al hablar del islamismo en el volumen primero, quedan pergeñados los rasgos principales del islamismo heterodoxo y, más en concreto, de su corriente más característica, la del sufismo, así como el influjo de los monjes cristianos en el islam y, especialmente, en los sufíes. Representan la sección más espiritualizada del islam y su constante mística.

Para los sufíes la adoración de Alah por la esperanza de sus favores es mejor que la motivada por el temor de sus castigos:

Señor, yo, mendigo, vengo a pedirte,
a pedirte más que mil reinos.
Todos se llegan a ti pidiendo algo,
yo me acerco a ti pidiendo.
Y lo que pido es: ¡Tú mismo!

Pero mucho mejor es amar a Alah por él mismo:

«Un día se presentó una devota ante el maestro Ibn Hilal de Basra y le dijo: "¿Hay acaso entre vosotros alguien a quien pueda hacer una pregunta? —Pregunta lo que quieras, dijeron, indicando al maestro. —¿Qué cosa es, a vuestro juicio, la generosidad? —Dar a los demás liberalmente lo que se posee. —Eso es, replicó ella, la generosidad en las cosas de aquí abajo. Pero ¿y en la vida espiritual? —Servir a Alah con ánimo liberal, de buen grado y sin repugnancia. —Pero, insistió ella, ¿aspiráis a lograr por vuestro servicio alguna recompensa? —¡Claro que sí!, respondieron. —Y eso, ¿por qué? —Porque el mismo Alah ha prometido premiar cada obra buena con su décuplo. —¡Loado sea!, exclamó la devota. Si, pues, dais uno y recibís diez, ¿en qué consiste vuestra gene-

rosidad para con él? —Entonces, ¿cuál es, a tu juicio, la generosidad? —Para mí la generosidad consiste en que sirváis a Alah con ánimo grato, deleitándoos en su obediencia, sin aspirar por ello a recompensa ni premio, hasta el punto de que os sea indiferente lo que vuestro Señor quiera hacer de vosotros. ¿No os da vergüenza pensar que Alah ve lo más íntimo de los corazones y sabe que aspiráis al 'te doy para que me des'? Aun en las cosas de acá abajo es fea esta actitud".» [3]

Al sufí Ahmad al-Nuri, muerto el año 907 d. C., le preguntaron la víspera de la fiesta de «Bayram», qué ropa de gala se pondría al día sigiuente. En esta fiesta, la mayor de la solemnidades islámicas, suele renovarse lo viejo, estrenarse ropas nuevas, hacerse regalos, dar limosna, etc. El respondió con esta poesía:

«Han dicho: Mañana es la fiesta.
¿Qué ropa te pondrás? — Respondí:
La ropa que me dio el que
ha derramado sobre mí copas de amargura.
La pobreza y la paciencia son mi ropaje.
Cubren un corazón que en cada día de fiesta ve a su [Amado.
¿Es que hay mejor vestido para saludar al Amigo
que el que este amigo ha regalado?
Cuando tú, objeto de mi esperanza, no estas vecino [a mí,
cada minuto es para mi un siglo de pena y de temor.
Pero cuando te veo, cuando te oigo,
cada día es nuevo gozo y la vida es una fiesta.

---

3 Tomo estos textos de F. M. Pareja, *La religiosidad musulmana,* B. A.C., Madrid, 1975, 323 ss.

Creí, que, muerto a mí, por mi concentración de
[alma,
me abriría un camino hacia ti.
Mas ¡ay!, ninguna criatura puede acercarse a ti
si no es por las vías que tu mismo has decretado.
No puedo ya vivir sin ti, ¡Señor!,
tu mano por doquier está. No puedo huir.
Muchos desearon llegar a ti por la esperanza
Y tan noble intención tú en ellos forjaste.
Heme aquí que he desterrado de mí otro pensa-
[miento,
que he muerto a mí mismo para poder ser tuyo.
¿Cuánto tiempo aún, amado del corazón?
Exhausto ya me hallo. No puedo soportar más el
[destierro.»

Las siguientes poesías pertenecen al sufí al-Hellag. Debido a la incomprensión de la corriente ortodoxa del islam, ya expuesta, al-Hellag murió ejecutado en el año 922 d. C. Al llegar al lugar del suplicio, vuelto hacia la multitud, recitó una oración que termina con las siguientes palabras:

«Oh Señor!, tú eres aquel que irradia por todas partes, aunque no te halles situado en ninguna... Ruégote, Señor mío, que me otorgues el favor de agradecerte la felicidad de que me has colmado, hasta el punto de esconder a la vista de todos las llamas de tu faz que tú me has revelado. Aquí están esas gentes, tus adoradores. Por celo de tu nombre se han reunido para hacerte obra grata, dándome la muerte. Perdónales. Si les hubieras revelado lo que me has revelado, no lo harían; y si tú me hubieses ocultado lo que les ocultas, no me vería yo en este trance. Tuya es la alabanza por lo que haces, tuya la gloria por lo que quieres.»

Suya es asimismo esta poesía, que resalta la inmanencia de Alah en contraste con la transcendencia, definitoria de su concepto según el islamismo ortodoxo.

«Yo soy aquel a quien amo, y aquel a quien amo [es yo.
Somos dos espíritus que moran en un cuerpo.
Cuando me ves a mí, lo ves a él,
y cuando lo ves a él, nos ves a los dos.»

Al-Gazzadi o Algacel, muerto en 1111, llamado el Sto. Tomás de Aquino del islam por el influjo de su pensamiento en la doctrina islámica posterior, escribió los siguientes pasajes:

«Ser sufí es estar siempre con Alah y vivir en paz con los hombres... Tu actitud para los compañeros ha de ser que no te les impongas según tus deseos, sino que te ajustes a los de ellos. Tratando con otros, hazlo como quisieras que te trataran a ti, porque la fe del siervo de Alah no es perfecta, si no desea para los otros lo que para sí desea.»

«Cuando el adorador no piensa ya en su adoración o en sí mismo, y se halla absorto en aquel a quien adora, este *ḥal* es el que los gnósticos llaman *fana,* extinción de lo mortal. Cuando uno se ha salido de sí mismo, de tal modo que nada siente de sus miembros corpóreos, ni de lo que a su alrededor sucede, ni de lo que pasa en su mente, se ha deshecho de todo esto, y todo esto está lejos de él. Así, al principio se halla yendo hacia su Señor, y, al fin, se halla en su Señor. Pero, si durante este *hal* le viene el pensamiento de que está en *fana,* esto es un defecto y una tacha. Porque la absorción perfecta es que no tenga conciencia de sí mismo, y tampoco de su *fana*... Tú no oyes si

alguien te habla, ni ves si alguien pasa, aunque tus ojos estén abiertos y aunque no estés sordo, porque la absorción te hace insensible a todo ello y aún a la misma absorción, porque cualquier atención a esa absorción te distrae de lo que la causa. Así, habiendo oído la explicación de lo que se significa con la palabra *fana,* déjate de dudas, y cesa de negar lo que no puedes comprender.»

Los dos textos siguientes, el primero en prosa y el segundo en poesía, son de Farid al-Din Attar, sufí muerto en el año 1234:

«Una noche las mariposas nocturnas se reunieron en consejo acuciadas por el deseo de unirse con la llama de la candela. Acordaron que alguna les diera noticia de lo que tanto deseaban. Una de ellas voló a un lejano castillo y vio dentro la luz de la candela. Volvió y narró a las demás lo que había visto y describió la candela lo mejor que pudo. Pero la mariposa que presidía dijo que no les daba la información deseada sobre la candela. Otra mariposa fue hacia la candela y se acercó tanto a la luz que la tocó con sus alas, pero el ardor de la llama la obligó a apartarse. Volvió y explicó a las demás algo del misterio y de lo que significaba la unión con la llama, pero la mariposa presidente dijo que en realidad la explicación valía poco más que la de su compañera anterior. Una tercera mariposa partió, ebria de amor, y se arrojó derecha sobre la llama de la candela, con sus antenas tendidas. Al ser rodeada del todo por la llama, toda ella se hizo fuego como la llama misma. De lejos, la sabia mariposa vio como la llama había hecho de la mariposa llama y le había dado su propia luz. Dijo: "Esta sí que ha cumplido su deseo, pero sólo ella comprende lo que ha alcanzado. Nadie más puede saberlo; eso es todo." "Sólo quien ha pasado más allá de todo co-

nocer, y ha perdido la noción de su propia existencia, es quien alcanza conocer al Amado. Mientras te ocupes de tu cuerpo y alma, ¿cómo podrás conocer el objeto de tu amor?"

El universo es el mercado del amor,
porque nada de lo que existe está lejos del amor.
La eterna sabiduría lo hizo todo en amor,
de amor todos dependen, al amor todos se vuelven:
tierra, cielo, sol, luna y estrellas
hallan en el amor el centro de sus órbitas.
....:...
¿Qué es lo que busca con tanto afán? Es amor.
Amor es el objeto de sus más íntimas ansias.
En amor no existe ya ni "tú", ni "yo",
porque el "yo" quedó fuera de sí en el amado.
....:...
Quien quiera conocer el secreto de los dos mundos,
hallará que de ambos amor es el secreto.»

X.

La religión israelita, judía

En los libros sagrados israelitas hay que distinguir los inspirados o bíblicos y la literatura extrabíblica. Los primeros, o sea el Antiguo Testamento (A. T.), son sagrados también para los cristianos.

Libros inspirados

El concilio Vaticano II afirma solemnemente la inspiración divina del Nuevo Testamento (N. T.) al mismo tiempo que expone cómo debe ser leído: «Dios, pues, inspirador y autor de ambos Testamentos, dispuso las cosas tan sabiamente que el N. T. está latente en el Antiguo y el Antiguo está patente en el Nuevo. Pues, aunque Cristo fundó el N. T. en su sangre (Lc 22, 20; 1 Cor 11, 25), *no obstante, los libros del A. T., recibidos íntegramente en la proclamación evangélica, adquieren y manifiestan su pleno significado en el N. T.* (Math 5, 17; Lc 24, 27; Rom 16, 25-26; 2 Cor 3, 14-16) *al mismo tiempo que lo aclaran y explican»* (Dei Verbum 16).

El A. T. consta: a) *el* Pentateuco (Génesis, Exodo, Levítico, Números y Deuteronomio), b) libros histó-

ricos (Josué, Jueces, de los Reyes *—cuatro, o dos de* Samuel *y dos de los* Reyes—, Paralipomenos *o* Crónicas *—dos—*, Esdras, Nehemías, Los Macabeos *—dos—*, Tobías, Rut, Judit, Ester, Job), c) los Profetas (Isaías, Jeremías *con* Baruc, Ezequiel, Daniel *y doce profetas menores:* Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacub, Sofonías, Ageo, Zacarías, Malaquías); d) Sapienciales (150 salmos, Eclesiastés *o* Qohelet, Cantar de los Cantares, Sabiduría, Eclesiástico, Proverbios).

La traducción de esta antología está tomada de F. Cantera-M. Iglesias, Sagrada Biblia. Versión crítica sobre los textos hebreo, arameo y griego, *B. A. C., Madrid, 1975.*

Para los judíos tiene especial importancia el Penteuco, *llamado por ellos la* Torá, *«Ley», pues contiene todas las disposiciones legales del judaísmo. Estas, según el cálculo de los rabinos, son 613 preceptos; de ellos 248 son mandamientos y 365 prohibiciones. Su redacción se atribuye tradicionalmente a Moisés (en torno al año 1225 a. C.). Agrupan los restantes libros en* Nebiim *(todos los profetas e históricos) y* Ketubim *(los sapienciales).*

1. *Algunos puntos importantes de su doctrina*

a. *Monoteísmo*

«A ti se te ha mostrado para que sepas que Yahweh es Dios y no hay otro fuera de El» (*Deut* 4, 35). «Escucha, Israel: Yahweh, nuestro Dios, Yahweh es uno. Amarás, pues, a Yahweh, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Estas palabras que hoy te ordeno estarán grabadas sobre tu

corazón; las inculcarás a tus hijos y hablarás de ellas cuando estés sentado en tu casa y cuando vayas de camino, al acostarte y al levantarte...» (*Deut* 6, 4-7).

b. *Dios, creador del mundo y del hombre*

«Al principio creó Elohim *(Dios)* los cielos y la tierra. Ahora bien, la tierra era yermo y vacío, y las tinieblas cubrían la superficie del Océano, mientras el espíritu de Elohim se cernía sobre la haz de las aguas.

Y dijo Elohim: «Haya luz», y hubo luz. Vio Elohim que la luz era buena y estableció separación entre la luz y las tinieblas. Elohim llamó a la luz día y a las tinieblas llamó noche. Y atardeció y luego amaneció: día uno.

Dijo después Elohim: «Haya un firmamento en medio de las aguas y separe unas aguas de otras». Hizo, pues, Elohim el firmamento, puso separación entre las aguas que había debajo del firmamento y las aguas que había por encima de éste. Y así fue. Llamó Elohim al firmamento cielos. Y atardeció y luego amaneció: día segundo.

Dijo Elohim después: «Reúnanse las aguas de debajo de los cielos en un solo lugar y aparezca lo seco». Y así fue. Elohim llamó a lo seco tierra y a la reunión de las aguas llamó mares. Y vio Elohim que estaba bien.

Luego dijo Elohim: «Brote la tierra verdín, hierba germinadora de simiente y árboles frutales generadores de fruto conforme a su especie en que se contenga su semilla, sobre la tierra». Y así fue. Brotó, en efecto, la tierra verdín, hierba germinadora de simiente conforme a su especie y árboles generadores de fruto en que se contiene su semilla con arreglo a su especie.

Y vio Elohim que estaba bien. Y atardeció y luego amaneció: día tercero.

Dijo Elohim después: «Haya lumbreras en el firmamento de los cielos para poner separación entre el día y la noche y que sirvan de señales para estaciones, días y años. Sean también a modo de lumbreras en el firmamento del cielo para lucir sobre la tierra. Y así fue. Hizo, pues, Elohim los dos grandes luminares —el luminar mayor como regidor del día y el luminar menor como regidor de la noche— y las estrellas. Elohim los puso en el firmamento celeste para lucir sobre la tierra, para regir el día y la noche y poner separación entre la luz y las tinieblas. Y vio Elohim que estaba bien. Y atardeció y luego amaneció: día cuarto.

Dijo Elohim después: «Pululen las aguas en un pulular de animales vivientes y vuelen los volátiles sobre la tierra, por la superficie del firmamento de los cielos». Creó, pues, Elohim los grandes cetáceos, y todo animal viviente que bulle y pulula en las aguas, conforme a su especie, y todo volátil alado, según su especie. Y vio Elohim que estaba bien. Elohim los bendijo, diciendo: «Procread y multiplicaos y hechid las aguas de los mares, y multiplíquense las aves de la tierra. Y atardeció y luego amaneció: día quinto.

Dijo Elohim después: «Produzca la tierra animales vivientes conforme a su especie: ganado, reptiles y bestias salvajes con arreglo a su especie». Y así fue. Hizo, pues, Elohim las bestias salvajes conforme a su especie, los ganados con arreglo a su especie y todos los reptiles del campo según su especie. Y vio Elohim que estaba bien.

Entonces dijo Elohim: «Hagamos al hombre a imagen nuestra, a nuestra semejanza, para que domine

en los peces del mar, y en las aves del cielo, y en los ganados, y en todas las bestias salvajes y en todos los reptiles que reptan sobre la tierra». Creó, pues, Elohim al hombre a imagen suya, a imagen de Elohim creólo, macho y hembra los creó. Luego Elohim los bendijo y díjoles: «¡Procread, y multiplicaos, y henchid la tierra y sojuzgadla y dominad en los peces del mar, y en las aves del cielo y en todo animal que bulle sobre la tierra!»... Elohim vio todo cuanto había hecho, y he aquí que estaba muy bien. Y atardeció y luego amaneció: día sexto.

Quedaron, pues, acabados los cielos, la tierra y todo su cortejo astral. Y habiendo acabado Elohim en el séptimo día la obra que había hecho, descansó en ese día séptimo de toda la obra hecha. Y bendijo Elohim el día séptimo, y lo declaró santo, porque en él había descansado de toda la obra que Elohim al operar había creado.

Esta es la historia de los cielos y la tierra en su creación.

El día en que hizo Yahweh Elohim tierra y cielos, ningún árbol campestre existía aún en la tierra... Entonces formó Yahweh Elohim al hombre *(adam)* del polvo del suelo *(adamah)* e insuflando en sus narices aliento de vida, quedó constituido el hombre como alma viviente» (*Gen* 1, 1-28, 31; 2, 1-4, 7).

En el último versículo se describe antropomórficamente la formación del hombre. Dios carece de manos, boca, pulmones, etc. Pero así enseña, de un modo adaptado a todas las mentalidades de todos los tiempos, la intervención peculiar de Dios en la aparición del hombre y que en él hay algo divino, espiritual: el alma.

c. *Carácter ético, moral, de Yahweh*

«Yahweh habló a Moisés diciendo: "Habla a toda la asamblea de los hijos de Israel y diles: ¡Sed santos, porque santo soy Yo, Yahweh, Dios vuestro"» (*Lev* 19, 1-2; *cf. también* 11, 44; 20, 8, 26; 21, 8).

«No hay santo como Yahweh; en verdad no hay otro fuera de Ti, ni roca como el Dios nuestro» (1 *Sam* 2, 2).

«En el año de la muerte del rey Ozías vi a Adonay (*Señor*) sentado sobre trono elevado y excelso, y sus vuelos (*del manto*) llenaban el templo. Unos serafines se mantenían erguidos por cima de aquél, con seis alas cada uno; con dos cubríanse el rostro, con dos se cubrían los pies y con dos volaban. Cada uno clamaba hacia el otro, diciendo: "¡Santo, Santo, Santo es Yahweh Sebaot, llena toda la tierra de su gloria!"» (*Is* 6, 1-3).

d. *Pecado original*

«Pero la serpiente era el más astuto de los animales del campo que Yahweh Elohim había producido, y dijo a la mujer:

—¿Conque Elohim ha dicho: "No habéis de comer de ningún árbol del vergel"? Y contestó la mujer a la serpiente: —Del fruto de los árboles del vergel (*paraíso*) podemos comer pero respecto al fruto del árbol que está en lo interior del vergel ha dicho Elohim: "No comáis de él ni lo toquéis, para que no muráis".

La serpiente dijo a la mujer: "—No moriréis por supuesto: es que Elohim sabe que el día en que comáis de aquél se abrirán vuestros ojos y os haréis como dioses, sabedores del bien y del mal".

Viendo, pues, la mujer que el árbol era bueno de comer, y un deleite a los ojos, y que era el árbol apetecible para lograr inteligencia, tomó de su fruto y comió, haciendo también copartícipe a su marido, el cual comió. Abriéronse entonces los ojos de ambos y comprendieron que estaban desnudos, por lo cual entretejieron follaje de higuera e hiciéronse unos ceñidores. En seguida oyeron ruido (de pasos) de Yahweh Elohim, que se paseaba por el vergel a la brisa de la tarde, y el hombre y la mujer se ocultaron de la presencia de Yahweh Elohim por el interior de la arboleda del vergel.

Yahweh Elohim entonces llamó al hombre, diciéndole: "—¿Dónde estás?" Y contestó: "He oído tu voz en el vergel y, temeroso, porque estoy desnudo, me he ocultado." Replicó *(Yahweh Elohim):* "—¿Quién te ha indicado que estabas desnudo? ¿Has comido acaso del árbol de que te ordené no comieras?" Respondió el hombre: "—La mujer que pusiste junto a mí, ésa me ha dado del árbol y he comido." Yahweh Elohim dijo a la mujer: "—Qué es lo que has hecho?" Y contestó la mujer: "—La serpiente me sedujo y he comido." Entonces dijo Yahweh Elohim a la serpiente: "—Por cuanto hiciste tal ¡maldita seas entre todos los ganados y entre todas las bestias salvajes! Sobre tu vientre caminarás y polvo has de comer todos los días de tu vida. Enemistad pondré entre ti y la mujer y entre tu prole y su prole, la cual te atacará a la cabeza mientras tú tratarás de atacarle el calcañar..."» (*Gen* 3 1-15).

e. *Anuncio y rasgos del Mesías*

1. *Nacido de mujer. A partir de S. Ireneo (siglo II), la tradición cristiana ha visto en el versícu-*

lo 15 de la narración del pecado original, transcrito en el apartado anterior, el primer anuncio de la salvación: de una mujer (María) nacerá la prole (Jesús el Salvador), que será el Mesías, el «Esperado».

2. *Descendiente de Jacob y de uno de sus doce hijos: Judá.* «Judá, tus hermanos te alabarán; pondrás tu mano en la cerviz de tus enemigos... ¡Eres cachorro de león, Judá!... No se apartará el cetro de Judá ni la bengala de entre sus pies hasta que venga "Aquel a quien pertenece" y a quien deben los pueblos obediencia...» *(Gen* 49, 8-10, *bendición de Judá, dada por Jacob poco antes de morir).*

«Oráculo de Balaam, hijo de Beor, y oráculo del varón de cerrada vista, oráculo de quien oye las palabras de Dios y conoce la ciencia de Elyón, de quien ve las visiones de Sadday, que cae y se le abren los ojos. Lo veo, mas no ahora; lo diviso, pero no de cerca: ha salido una estrella de Jacob y ha surgido un gobernante de Israel, y ha quebrado las sienes de Moab y el cráneo de todos los hijos de Set. Edom se va empobreciendo, y empobrécese Seir, su enemigo, mientras Israel adquiere riqueza. De Jacob saldrá Dominador y aniquilará el remanente de la ciudad» (*Num* 24, 15-19).

3. *Del linaje de David.* «Ahora bien, saldrá un brote del tocón de Jesé *(padre de David)* y un vástago de sus raíces germinará. Sobre él se posará el Espíritu de Yahweh, espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de temor de Yahweh... No juzgará por lo que vean sus ojos ni fallará según lo que oigan sus oídos, sino que juzgará con justicia a los pobres y fallará con rectitud respecto a los humildes del país; y golpeará al tirano con la vara de su boca y con el

soplo de sus labios hará morir al impío. Y será la justicia el ceñidor de sus lomos y la verdad el cinturón de sus caderas. Entonces morará le lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se echará; y el ternero y el leoncillo pacerán juntos y un muchachuelo podrá conducirlos. Vaca y osa pastarán; juntos se tumbarán sus cachorros, y el león, como una res vacuna, comerá paja. Entonces el niño de pecho jugará junto al agujero de áspid, y hacia la caverna del basilisco extenderá su mano el destetato. Pues no obrarán mal ni causarán daño en toda mi Montaña Santa; porque lleno está el país del conocimiento de Yahweh como las aguas cubren el mar. Y sucederá aquel día que la raíz de Jesé se erguirá como una enseña para los pueblos; vendrán a consultarla las naciones, y su morada será gloriosa (*Is* 11, 1-10 —siglo VIII a. C.—; cf. *también Jer* 23, 5-8 —siglos VII-VI a. C.—, *Os* 3, 4-5 —siglo VIII a. C.; *Mich* 4, 7; *Dan* 7, 14, etc., *donde se anuncia al Mesías como vástago de David)*.

«¿Por qué se alborotan las gentes y los pueblos maquinan vaciedades? Conciértanse los reyes de la tierra y los gobernadores conspiran a una contra Yahweh y contra su Ungido *(diciendo):* "¡Rompamos sus lazos y arrojemos de nosotros sus coyundas!". El que habita en los cielos se ríe, el Señor se burla de ellos. Entonces les habla con enojo y en su furor los conturba: "¡Pero Yo he consagrado a mi Rey sobre Sión, mi santa montaña!". Promulgaré el decreto de Yahweh. Díjome: "Mi hijo eres tú, Yo mismo te he engendrado. Pídeme y te daré los pueblos en herencia y en posesión los polos de la tierra. Los romperás con vara de hierro, como vasija de alfarero los harás añicos". Ahora, pues, ¡oh reyes!, sed sensatos; dejaos de aleccionar, ¡oh jueces de la tierra! Servid a Yahweh con temor: con temblor besadle los pies; no se enoje

y perezcáis en el camino, pues se inflama de pronto su cólera. ¡Felices cuantos a El se acogen!» (*Ps* 2). *Los Hechos de los Apóstoles* (4, 25) *consideran este salmo como alusión de David a Cristo,* cf. «*Decreto de la Comisión Bíblica*», 1-5-1910.

4. *Hijo de una virgen.* «Y siguió Yahweh hablando a Ajaz para decirle: "Pide para ti un signo de Yahweh, tu Dios, bien sea en lo profundo del Sheol o de arriba, en lo alto". Pero Ajaz replicó: "No he de pedir ni tentar a Yahweh". Entonces dijo *(Isaías):* "Escuchad, pues, casa de David; ¿os parece a vosotros demasiado poco cansar a los hombres para que hayáis también de cansar a mi Dios? Pues bien, el Señor mismo os dará una señal: He aquí que una virgen concebirá y parirá un hijo, a quien denominará con el nombre de Emmanuel *(Dios-con-nosotros)*..."» *(Is* 7, 10-14).

5. *Varón de dolores, humillado y exaltado.* «¿Quién ha creído la noticia a nosotros llegada? Y el brazo de Yahweh, ¿a quién ha sido revelado? Creció como un pimpollo delante de El, como raíz salida de tierra seca; no tiene apariencia ni belleza para que nos fijemos en él, ni aspecto para que en él nos complazcamos. Fue despreciado y abandonado de los hombres, varón de dolores y familiarizado con el sufrimiento, y como uno de quien se oculta el rostro, lo despreciamos y no lo estimamos. Sin embargo, él ha llevado nuestros sufrimientos, nuestros dolores él los cargó sobre sí, mientras nosotros lo hemos considerado azotado, golpeadísimo y abatido; y él traspasado por causa de nuestros pecados, molido por nuestras iniquidades; el castigo *(precio)* de nuestra paz cayó sobre él y por sus contusiones se nos ha curado. Todos nosotros como ovejas errábamos, cada uno a nues-

tro camino nos volvíamos, mientras Yahweh hizo recaer en él la culpa de todos nosotros. Fue maltratado, pero él se doblegó y no abre su boca; es como cordero llevado al matadero y cual oveja ante sus esquiladores enmudecida, y no abre su boca. Del poder y del juicio fue cogido, y a su generación, ¿quién tiene en cuenta? Pues ha sido cortado de la tierra de los vivientes, por el crimen de su pueblo ha sido herido de muerte. Y se le ha asignado sepultura con los impíos y con los ricos su tumba, aunque no había cometido violencia ni engaño hubiera en su boca. Pero a Yahweh ha complacido aplastarle con padecimiento.

Si haces de su vida un sacrificio expiatorio, verá descendencia, prolongará sus días y el designio de Yahweh por medio de él prosperará. Gracias a la fatiga de su alma verá la luz y se saciará; por su conocimiento, justificará el Justo, mi Siervo, a muchos y las iniquidades de ellos cargará sobre sí. Por eso le daré parte con las multitudes y con los poderosos repartirá el botín, en recompensa de haber entregado su persona a la muerte y haber sido contado entre los delincuentes, portando los pecados de las multitudes e intercediendo por los delincuentes» (*Is* 53, 1-12).

6. *Nacerá en Belén.* «Pero tú, Belén Efratah, aunque pequeña para figurar entre los clanes de Judá; de ti me saldrá quien ha de ser dominador de Israel, cuyos orígenes vienen de antaño, desde los días antiguos... Y permanecerá firme y pastoreará revestido de la potestad de Yahwed...» (*Mich* 5, 1-3, siglo VIII a. C.).

f. *Promulgación del Decálogo*

«Al tercer día, en cuanto fue de mañana, hubo truenos, relámpagos y una nube densa sobre la mon-

taña, además de un sonido muy fuerte de corneta. Todo el pueblo que estaba en el campamento se estremeció. Moisés hizo salir del campamento al pueblo al encuentro de Elohim, y ellos se pararon al pie de la montaña. La montaña del Sinaí humeaba toda, porque Yahweh había descendido sobre ella en medio de fuego, y subía su humo como el humo de un horno, mientras toda la montaña temblaba reciamente...

Entonces habló Elohim, pronunció todas estas palabras, diciendo: "Yo soy Yahweh, tu Dios, que te ha sacado del país de Egipto, de la casa de la esclavitud. No tendrás otros dioses fuera de Mi. No te fabricarás escultura ni imagen alguna de lo que existe en los cielos por arriba o de lo que existe en la tierra por abajo o de lo que hay en las aguas bajo la tierra. No te postrarás ante ellas ni las servirás; pues, Yo, Yahweh, tu Dios, soy un Dios celoso, que castigo la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y la cuarta generación respecto a quienes me odian; y, en cambio, uso de misericordia hasta la milésima con quienes me aman y guardan mis mandamientos.

No profieras en vano el nombre de Yahweh, tu Dios... Recuerda el día del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu faena; mas el séptimo día es sábado *(descanso)* en honor de Yahweh; no harás ninguna faena... Honra a tu padre y a tu madre... No matarás. No adulterarás. No hurtarás. No depondrás contra tu prójimo testimonio falso. No codiciarás la casa de tu prójimo ni su mujer... ni nada de lo que a tu prójimo pertenece."

Todo el pueblo percibía los truenos, los relámpagos, el sonido de corneta y la montaña humeante: el pueblo temió y, temblando, se mantuvieron lejos. Dijeron, pues, a Moisés: —Habla tú con nosotros y te

escucharemos; mas no hable Elohim con nosotros, no sea que muramos...» (*Ex* 19, 16-18; 20, 1-19).

g. *Contagio de la religiosidad telúrica de los pueblos convecinos*

Figuración de Yahweh en forma de animal

1. *Becerro de oro por influjo del toro-buey Apis de los egipcios.* «Mas viendo el pueblo que Moisés tardaba en bajar de la montaña, se congregó en torno de Aarón y le dijeron: "—Ea, haznos elohim *(dios, dioses)* que marchen al frente de nosotros; pues ese Moisés, el hombre que nos ha sacado del país de Egipto, no sabemos qué ha sido de él."

Respondióles Aarón: "—Arrancad los zarcillos de oro que penden de las orejas de vuestras mujeres, de vuestros hijos y de vuestras hijas, y traédmelos."

Arrancóse, en efecto, todo el pueblo los zarcillos que pendían de sus orejas y trajéronlos a Aarón. El lo tomó de sus manos, le dio forma con el buril y lo transformó en un becerro de fundición. Entonces exclamaron: "¡Esto es tu dios, Israel, el que te ha sacado de Egipto!" Cuando Aarón vio esto, construyó un altar delante de aquél y echó un pregón diciendo "¡Mañana habrá fiesta en honor de Yahweh!" Al día siguiente levantáronse temprano, ofrecieron holocaustos y presentaron víctimas pacíficas; luego sentóse el pueblo a comer y beber, y después se levantaron para divertirse» (*Ex* 32, 1-6).

Tras la muerte de Salomón las diez tribus se separaron de la de Judá y la de Benjamín (reino de Judá) y formaron el reino de Israel con capital en Sikem y luego en Penuel, ciudad construida por Jeroboam, el sedicioso: «Entonces dijo Jeroboam en su corazón:

"Ahora podría volver el reino a la casa de David. Si este pueblo sube a celebrar sacrificios en la Casa de Yahweh, en Jerusalén, el corazón de este pueblo puede tornar a su señor, a Roboam *(hijo de Salomón)*, rey de Judá, y me matarán..." El monarca tomó la decisión de hacer dos becerros de oro y dijo al pueblo: "¡Ya habéis subido bastante a Jerusalén! ¡He aquí, oh Israel, a tus dioses que te subieron del país de Egipto!" Y puso el uno en Bet-el y al otro lo puso en Dan...» (1 *Reg* 12, 26-29).

2. *La serpiente, epifanía más generalizada de la diosa madre Tierra.* «El año tres de Oseas, hijo de Elah, rey de Israel, subió al trono Ezequías, hijo de Ajab, rey de Judá... Hizo lo recto a los ojos de Yahweh, enteramente como había hecho su antepasado David. Suprimió el culto de las alturas, quebró las massebás, taló las aserás y machacó la serpiente de bronce que había fabricado Moisés; porque hasta aquel tiempo los israelitas le habían quemado incienso, y se la denominaba Nehustan. Puso su confianza en Yahweh, Dios de Israel...» (2 *Reg* 18, 1, 3-5).

«Doce años tenía Manasés, cuando comenzó a reinar, y reinó 55 años en Jerusalén... E hizo el mal a los ojos de Yahweh, imitando las abominaciones de los pueblos que Yahweh había arrojado de delante de los hijos de Israel. Reedificó los altos que Ezequías, su padre, había destruido... Hizo pasar a su hijo por el fuego; se dio a la observación de las nubes y de las serpientes, para obtener pronósticos...»[1].

1 2 *Reg* 21, 3 a y 6. La traducción de estos versículos está tomada de la versión de E. NÁCAR-A. COLUNGA, *Sagrada Biblia*, B. A. C., Madrid, 1964[15]. La de CANTERA-IGLESAS traduce así el vs. 6: «Además hizo pasar por el fuego a su propio hijo, se dio al nefalismo *(observación de las nubes)* y a los encanta-

h. *Creencias escatológicas*

1. *Todavía el* Eclesiástico, *escrito en torno al año 190 a. C., recoge la escatología de la mayoría de los libros del A. T. Una vez muerto, el hombre desciende al Sheol, donde todo él o, mejor, una especie de «doble» o de yo debilitado subsiste sin premio ni castigo* (14, 12; 17, 29). *La retribución de las acciones se recibe en el más acá de la muerte*[2]. *Por eso, nadie quiere descender al Sheol.*

2. *Inmortalidad del alma. Premio de los buenos y castigo de los malos. Aparece en el libro de la* «Sabiduría», *escrito hacia el 100 a. C.* «*(los impíos)* no conocieron los planes secretos de Dios, ni esperaron premio para la santidad ni creyeron que había un lote para las almas puras. Porque Dios creó al hombre para la inmortalidad y le hizo imagen de su propio ser, pero por envidia del diablo se introdujo la muerte en el mundo, y tienen experiencia de ella los que son de su ámbito.

Pero las almas de los justos están en manos de Dios, no les alcanzará el tormento. A los ojos de los necios parecía que habían muerto; su marcha se tuvo como un daño, su partida de entre nosotros como una ruina, pero ellos están en paz. Pues, aunque a la vista de los hombres sean castigados, su esperanza está llena de inmortalidad, y tras pequeños escarmientos serán grandemente favorecidos, porque Dios los puso a

mientos...». Pero ambos en el vs. 7 traducen: «Emplazó en el templo (casa) de Yahweh el ídolo de Aserah...». Aserah es la diosa cananea de la fertilidad, representada en forma de rama de árbol y de serpiente.

2 11, 30; 23, 34-37; 39, 12-15; 40, 15-19; cf. también *Eccl (Qohélet)*, 9, 7, 10, etc.

prueba y los halló dignos de sí. Como oro en el crisol los aquilató, como víctimas de holocausto los aceptó. En el momento de su visitación relumbrarán, como chispas en rastrojos se propagarán. Juzgarán a las naciones, dominarán a los pueblos, y el Señor reinará sobre ellos para siempre. Los que confían en El comprenderán verdad, los fieles permanecerán junto a El en el amor, porque hay favor y misericordia para con sus santos y visitación para sus elegidos. Pero los impíos tendrán un castigo de acuerdo con lo que pensaron, los que no se cuidaron del justo y se apartaron del Señor» (*Sap* 2, 22-24; 3, 1-10).

3. *Resurrección de los muertos.* «Y los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán, unos para la vida eterna, otros para oprobio, para eterna ignominia. Y los sabios brillarán como el resplandor del firmamento, y quienes enseñaron a muchos la justicia, como las estrellas, para siempre, eternamente» (*Dan* 12, 2-3).

«Al llegar al último aliento *(el segundo hermano martirizado)* dijo: "Tú, malvado, nos haces dejar la vida presente, pero el rey del mundo nos resucitará para una vida eterna a nosotros que hemos muerto por sus Leyes..." Al encontrarse *(el cuarto hermano)* a punto de expirar, dijo así: "Es preferible morir de manos de los hombres y albergar la esperanza que da Dios de ser resucitados de nuevo por él; pues para ti no habrá resurrección para la vida... *(habla el séptimo y último de los hermanos)*... pues ahora nuestros hermanos, después de haber soportado un breve sufrimiento por una vida sin fin, han venido a parar bajo la alianza de Dios, mientras que tú, por el juicio de Dios, recibirás las penas merecidas por tu soberbia. Yo, igual que mis hermanos, entrego

cuerpo y alma por las Leyes de nuestros padres..."» (2 *Macch* 7, 9, 14, 36-37).

«Habiendo hecho una colecta hombre por hombre, envió a Jerusalén unos dos mil dracmas de plata, para que se presentara un sacrificio por el pecado, obrando de manera muy buena y adecuada, teniendo presente la resurrección —pues si no hubiera esperado que los caídos resucitaran, habría sido superfluo y necio rezar por los muertos—, pero fijándose en la bellísima recompensa que tendrán los que se duermen con piedad, la idea es santa y piadosa; por eso hizo el sacrificio de expiación por los muertos, para que se les perdonase el pecado» (2 *Macch* 12, 43-45)[3].

Literatura judía extrabíblica

Los libros judíos extrabíblicos, no inspirados, pueden agruparse en tres apartados: a) Escritos de Qumran, *hallados en las grutas de Khirbet Qumran y en las de Murabbatat al N. O. del Mar Muerto a partir de la primavera del año 1947, por ejemplo,* Regla de comunidad *o* Manual de disciplina *(1 QS),* Regla de las bendiciones *(1 QSb), etc. Por su afinidad doctrinal y literaria se incluye el denominado* Documento de Damasco *(CD), descubierto en 1896 en el Cairo en una* genizah *o lugar donde se guardaban los manuscritos deteriorados de los libros sagrados y también obras heterodoxas y algunos documentos profanos;* b) Escritos apócrifos, *como* Libros de Henoc, Testamento de los Doce Patriarcas *—ambos del si-*

3 Puede verse una exposición amplia de las creencias escatológicas en el Antiguo Testamento, en M. Guerra, *Antropologías y teología,* EUNSA, Pamplona, 1976, 301-404.

glo II a. C.—, Apocalipsis de Baruc *y la de* Moisés, Liber antiquitatum biblicarum *—éstos del siglo I d. C., etc.;* c) *los diferentes —al menos 16— escritos rabínicos.*

«Todo israelita que desee entrar en el Consejo de la Comunidad será examinado en lo referente a su inteligencia y a sus obras por el presidente *(paqid)* en jefe de la multitud. Si lo encuentra capaz de observar la disciplina, lo introducirá en la alianza, para que se convierta a la verdad y se aparte de toda perversidad, y lo instruirá en todas las constituciones de la comunidad. Ulteriormente, cuando venga para presentarse delante de la comunidad, ésta, toda ella, deliberará sobre su caso. Según se pronuncie la suerte de acuerdo con la decisión de la multitud, será admitido o alejado. Dado que se admita al Consejo de la comunidad, no tomará parte en la purificación de la multitud hasta que no lo hayan examinado sobre su espíritu y sus obras, hasta que haya transcurrido un año completo. Tampoco mezclará sus bienes con los de la multitud.

Cuando haya cumplido un año completo en el seno de la comunidad, la multitud deliberará sobre su caso en lo referente a su inteligencia y sus obras concernientes a la ley. Si la suerte decide que entre la sociedad de la comunidad, de acuerdo con la decisión de los sacerdotes y de la mayoría de los miembros de su alianza, entonces serán consignados sus bienes y sus haberes en manos del «inspector» de los bienes de la multitud; pero se inscribirán a nombre suyo y no podrán ser empleados en las necesidades de la multitud. No tomará parte en el banquete de la multitud hasta que haya pasado un segundo año en el seno de los miembros de la comunidad. Cuando haya cumplido este segundo año será examinado por la multitud. Si

la suerte decide que entre en la comunidad, será inscrito reglamentariamente según su rango entre sus hermanos en cuanto se refiere a la Ley, al derecho, a la purificación y a la comunión de bienes. Tendrá voz y voto en la comunidad» (1 QS 6, 14-23). La traducción está tomada de A. G. Lamadrid, *Los descubrimientos del Mar Muerto,* Madrid, 1973.

1. *El lugar definitivo del castigo de los ángeles caídos*

«De ahí pasé *(Henoc)* a otro lugar, que todavía era más espantoso que ése. *(Allí)* vi algo terrible: un gran fuego que había allí que ardía y llameaba; el lugar tenía una hendidura que llegaba al abismo *(y estaba)* lleno por completo de grandes columnas de fuego que iban hacia abajo. Ni su extensión ni su anchura pude yo divisarlas, ni tampoco fui capaz de calcularlas. Entonces dije yo: "¡Qué espantoso es este lugar y *(qué)* terrible de ver!" Entonces me respondió Uriel *(uno de los ángeles vigilantes)*...: "Henoc, ¿por qué sientes tanto miedo y tanto pavor?" Yo respondí: "Por este horrible lugar y por este cruel espectáculo." Entonces me dijo: "Este lugar es la prisión de los ángeles y aquí estarán presos por toda la eternidad"» *(Henoc* 27, 7-10).

2. *Inmortalidad de las almas y diferentes lugares*

«De allí pasé a otro lugar y me enseñó al Occidente una montaña grande y alta e inhiestos roquedales. Cuatro cavidades se encontraban en ella *(la montaña),* que se extendían a lo hondo y a lo ancho y eran muy lisas; dos de ellas eran sombrías y una luminosa.

En medio se hallaba una fuente de agua. Entonces dije yo: "¡Qué lisas son esas cavidades, qué obscuras y profundas a la vista!" Rafael me respondió...: "Estas cavidades se han hecho para que se reúnan en ellas las almas de los muertos. Para eso están hechas, para que se reúnan aquí todos los espíritus o almas de los hijos de los hombres. Estos lugares han sido hechos como estancias para ellos hasta el día del juicio, por un cierto plazo y hasta el tiempo determinado en el que tendrá lugar el gran juicio sobre ellos"» *(Henoc* 22, 1-4).

Según el Liber antiquitatum biblicarum *el hombre se compone de cuerpo y alma. Precisamente la muerte acaece* «cuando se separa el alma del cuerpo» (44, 10). *Al morir,* el hombre «pierde su alma» (54, 6). *Sansón habla de su* «alma» *que* «sale» *y del* «cuerpo» *que* «se muere», *descompone* (43, 7). *Las almas subsisten solas:* «Después del fin *(la muerte)* de cada uno de vosotros tendréis una suerte en la vida eterna y recibiré a vuestras almas y las haré descansar en paz hasta que se cumpla el tiempo de este siglo *(mundo)*» (23, 13), *o sea, hasta el día del juicio y de la resurrección, cuando Dios* «vivificará a los muertos» (3, 10; 51, 4, etc.).

3. *La resurrección de los muertos*

«En esos días la tierra devolverá a cuantos se han reunido en ella, y también el Sheol devolverá lo que ha recibido y los infiernos entregarán lo que deben. El *(Mesías, el Elegido)* elegirá a los justos y a los santos de entre ellos, pues el día de su liberación está cerca. El Elegido se sentará en aquel día en mi trono y todos los secretos de la sabiduría saldrán de las sentencias de su boca, pues el Señor de los espíritus

se lo ha concedido así y lo ha glorificado. En aquel día los montes saltarán como carneros y las colinas brincarán como corderos ahítos de leche. Su semblante brillará de alegría, porque en esos días el Elegido se habrá levantado; la tierra se regocijará, los justos habitarán en ella, y los elegidos andarán y caminarán sobre ella» *(Henoc* 51).

Entre los años 135-200 d. C. el rabino Yehudá ha-Nassí recopiló las tradiciones que aplicaban la Torá a la vida cotidiana de las personas. Así se formó la Misná *(«enseñar y aprender por repetición»). Entre los siglos III-VI d. C. trataron de aclarar los puntos dejados oscuros por la* Misná. *Estas explicaciones reciben el nombre de* Guemara. *La* Misná *y la* Guemara *juntas integran el* Talmud, *que se divide en* Halaká *(parte normativa, que trata de lo que debe y de lo que no debe hacerse) y en* Haggadá *(parte narrativa: doctrinas éticas, proverbios, leyendas, etc.).*

«Dijo Aqabia ben Mahalalel: "Considera tres cosas, y no cometerás ningún pecado: piensa de dónde vienes, adónde vas y ante quién tendrás que dar cuenta de tus actos. De dónde vienes: de una gota maloliente; adónde vas: a un lugar donde hay polvo, gusanos y podredumbre; ante quién tendrás que dar cuenta un día de tus actos: ante el Rey de reyes, el Santo, alabado sea El."

Dijo el rabino Hanina, príncipe de los sacerdotes: "Ruega por el bien del gobierno, ya que si no fuera por el temor que éste inspira, las personas se devorarían unas a otras..."

Dijo el rabino Akibá: "Las burlas y la frivolidad conducen al hombre a la inmoralidad. La tradición es un vallado en torno a la Torá; los diezmos constituyen una cerca alrededor de la riqueza; los votos son el vallado protector de la abstinencia, y el silencio es

la cerca de la sabiduría..."» *(Pirqé Abot,* 3, 1-2 y 17 de la sección *Haggadá).*

«Rabí *(rabino)* Yojanan ben Zakai decía a sus cinco discípulos: "¿Qué es lo peor que el hombre debe evitar?" Rabí Eliezer contestó: el ojo malo *(Prov* 23, 6; 28, 22). El rabino Yehosúa opinó: un mal amigo. Rabí Yosé afirmó: un mal vecino. Rabí Simón dijo: pedir prestado y no devolver, ya sea del hombre o ya de Dios, pues está dicho: "El malvado pide prestado y no devuelve, pero el virtuoso muestra piedad y da" *(Ps* 37, 21). Rabí Eleazar sentenció: un mal corazón. Entonces Rabí Yojanán ben Zakai les dijo: "Apruebo las palabras de Eleazar ben Araj más que las vuestras, pues incluyen lo dicho por vosotros"» *(Pirqé Abot* 2, 14).

«Los principales trabajos prohibidos en sábado son cuarenta menos uno: arar, sembrar, segar, agavillar, trillar, aventar, escardar; moler, cerner, amasar, cocer el pan; esquilar lana, blanquearla, rastrillarla, teñirla, hilarla, tejerla; hacer dos mallas, trenzar dos cuerdas, atar un nudo y desatar *(un nudo),* coser dos puntadas y rasgar para coser dos puntadas; cazar un ciervo y degollarlo, desollarlo, adobarlo, curtir su piel, rasparla y cortarla; escribir dos letras, borrar para escribir dos letras; edificar y derribar, apagar y encender; golpear con un martillo, transportar de un sitio a otro. Estos son los cuarenta menos un principales trabajos *(prohibidos)» (Los 39 Abot del tratado «Sabbat» de la Misná).*

«El que cabalgue sobre un asno, que se apee *(para rezar).* Si no puede apearse, que dirija su rostro *(hacia Jerusalén).* Si no puede ni volver su rostro, que dirija su corazón a la casa del Santo de los santos *(el templo de Jerusalén)» (Berakot* 4, 5, *uno de los tratados de la Misná).*

XI.

El cristianismo

El libro sagrado del cristianismo es la Biblia. *Además del Antiguo Testamento (A. T.), cuya antología figura en el capítulo anterior, la* Biblia *se compone del* Nuevo Testamento *(N. T.), que es específicamente cristiano. Consta de los* 4 Evangelios *(según S. Mateo, S. Marcos, S. Lucas y S. Juan),* Hechos de los Apóstoles, 14 Epístolas *de S. Pablo* («*a los Romanos, a los Corintios* —dos—, *Galatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, Tesalonicenses* —dos—, *Timoteo* —dos—, *Tito, Filemón, Hebreos*»), Epístolas *de Santiago, San Pedro* —dos—, *San Juan* —tres—, *S. Judas y el* Apocalipsis.

«*Las verdades reveladas por Dios, que se contienen y manifiestan en la Sagrada Escritura, se consignaron por inspiración del Espíritu Santo. La Santa Iglesia, según la fe apostólica, tiene por sagrados y canónicos los libros íntegros del A. y del N. T. con todas sus partes, porque escritos por inspiración del Espíritu Santo* (Jo 20, 31; 2 Tim 3, 16; 2 Petr 1, 19-21; 3, 15-16), *tienen a Dios como autor y como tales han sido entregados a la misma Iglesia. Pero en la elaboración de los libros sagrados Dios eligió a hombres,*

que utilizó usando de sus propias facultades y medios, de modo que, obrando El en ellos y por ellos, escribieron, como verdaderos autores, todo y sólo lo que El quería» (Conc. Vaticano, II, *Dei Verbum* 11).

VIDA DE JESUCRISTO

1. *Su encarnación y concepción virginal*

«En el sexto mes *(después del anuncio a Zacarías)* el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre, cuyo nombre era José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María. Cuando entró donde ella dijo: "¡Ave, llenáda-de-gracia! El Señor está contigo." Ella se perturbó ante estas palabras y pensaba qué podría significar aquel saludo. Y el ángel le dijo: "No temas, María, pues has hallado gracia ante Dios. Mira, concebirás en tu seno, y darás a luz un hijo al que pondrás por nombre Jesús. El será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de su padre David, reinará sobre la casa de Jacob eternamente, y su reino no tendrá fin." María dijo al ángel: "¿Cómo será eso, puesto que no conozco marido?" El ángel le respondió: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cobijará bajo su sombra. Por eso, lo que nacerá se llamará santo, Hijo de Dios. Mira, tu familiar Isabel, incluso ella ha concebido un hijo en su vejez, y éste es el sexto mes de la llamada 'la estéril', porque para Dios nada es imposible." María dijo: "Aquí está la esclava del Señor; que me suceda según tu palabra." Y el ángel se retiró de ella» *(Lc* 1, 26-38).

2. *Nacimiento de Jesucristo*

«Sucedió que en aquellos días salió un edicto de César Augusto, para que se empadronara todo el orbe. Este empadronamiento fue el primero durante el mandato de Quirino en Siria. Todos se encaminaban para empadronarse, cada cual a su ciudad. También José subió desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él de la casa y linaje de David, para hacerse empadronar con María, su esposa, que estaba encinta. Y se dio el caso de que, cuando estaban ellos allí, se le cumplió el tiempo de dar a luz, y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada.

Precisamente en aquella tierra había unos pastores a la intemperie, para guardar de noche su rebaño; y un ángel del Señor se les presentó y el esplendor del Señor los envolvió en luz, y temieron con un miedo enorme. Pero el ángel les dijo: "No temáis, pues os doy una buena noticia, una gran alegría, que *(lo)* será para todo el pueblo: os ha nacido hoy en la ciudad de David un salvador, que es Cristo Señor. Y tenéis esta señal: encontraréis una criatura envuelta en pañales y acostada en un pesebre." Y de repente se unió al ángel una muchedumbre del ejército celestial, que alababan a Dios y decían: "¡Gloria a Dios en las alturas y, en la tierra, paz a los hombres que aman a Dios."

Cuando los ángeles se separaron de ellos hacia el cielo, los pastores se decían unos a otros: "Hala, vamos hasta Belén a ver este acontecimiento que el Señor nos hizo conocer." Marcharon presurosos y encontraron a María y a José y a la criatura colocada en el pesebre. Y, al verlo, dieron a conocer el mensaje

que se les había dicho acerca de este niño. Y todos los que lo oyeron quedaron sorprendidos ante lo que les decían los pastores. Por su parte, María guardaba todas estas cosas meditándolas en su corazón. Y los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, tal como se les había anunciado» (*Lc* 2, 1-20).

3. *Después de unos treinta años de vida oculta y de tres de vida pública, Jesucristo es condenado a muerte de cruz*

«Así, pues, cogieron a Jesús, y salió, llevando a cuestas su cruz, hacia el sitio llamado la «Calavera» (que en arameo se dice *Gólgota)*, donde lo crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio a Jesús... Después de esto, sabiendo Jesús que ya se había cumplido todo, para que se cumpliera la Escritura dijo: "Tengo sed." Estaba puesta *(allí)* una vasija llena de vinagre; así que, poniendo en una caña de hisopo una esponja empapada en el vinagre, se la acercaban a la boca. Y, cuando tomó el vinagre, Jesús dijo: "Se ha cumplido." E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Así, pues, los judíos, como era la "Preparación", para que los cuerpos no quedaran durante el *(descanso del)* sábado en la cruz, pues aquel día de descanso era gran *(fiesta)*, rogaron a Pilato que les rompieran las piernas y los quitaran. Por eso, los soldados fueron y rompieron las piernas del primero y del otro que había sido crucificado con él. Pero, al llegar a Jesús, como lo vieron ya muerto, no le rompieron las piernas, sino que uno de los soldados le traspasó el costado con una lanza, y en seguida salió sangre y agua...» (*Jo* 19, 16-22, 28-34).

Su sepultura

«Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque disimulado por miedo de los judíos, rogó a Pilato le *(dejara)* retirar el cuerpo de Jesús. Pilato lo concedió. Por ello fue y quitó el cuerpo de Jesús. También llegó Nicodemo (el que de primero había ido a él de noche) llevando un compuesto de mirra y áloe, unas cien libras.

Cogieron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con los perfumes, según la costumbre que *(tienen)* los judíos de sepultar. En el sitio donde fue crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el que todavía no había sido puesto nadie. Así que, debido a la "Preparación" de los judíos, pusieron allí a Jesús, porque el sepulcro estaba cerca» *(Jo* 19, 38-42).

4. *Resurrección de Jesucristo*

a. *El sepulcro vacío*

«El primer día de la semana, de madrugada, cuando todavía estaba obscuro, María Magdalena marchó al sepulcro y vio la piedra retirada del sepulcro. Por eso marcha corriendo adonde Simón Pedro y el otro discípulo al que quería Jesús, y les dice: "Se llevaron del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo pusieron."

Salió Pedro junto con el otro discípulo y marcharon al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo adelantó a Pedro corriendo más aprisa que él, y llegó primero al sepulcro; y al agacharse vio los lienzos lisos; sin embargo, no entró. Llegó también Simón Pedro siguiéndolo, y entró en el sepulcro, y

vio los lienzos lisos, y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no liso como los lienzos, sino diversamente, enrollado en *(su)* sitio. Entonces entró también el otro discípulo que había llegado primero al sepulcro, y vio y creyó, pues todavía no comprendían la Escritura *(que dice)* que él tenía que resucitar de entre los muertos» *(Jo* 20, 1-9).

b. *Anunciada por los ángeles*

«Pasado el sábado, a la hora en que clareaba el primer día de la semana, fue María Magdalena y la otra María a observar el monumento. De pronto hubo un gran terremoto, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima de ella. Su aspecto era como el relámpago y su vestido blanco como la nieve. De miedo ante él los centinelas se echaron a temblar y quedaron como muertos. El ángel, tomando la palabra, dijo a las mujeres: "No temáis, pues sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí, resucitó, como había dicho. Venid y ved el sitio donde estaba puesto..."» *(Math* 28, 1-6).

c. *Confirmada por numerosas apariciones del mismo Jesús*

«Os recuerdo, hermanos, el Evangelio, que os prediqué, el que recibisteis, en el que os mantenéis firmes y por el que estáis en camino de salvación, si es que retenéis en los términos en los que os lo prediqué, a no ser que hayáis creído en vano. Pues os transmití, en primer lugar, lo que yo a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, que fue sepultado, que está resucitado desde el tercer día

y que se apareció a Cefas, después a los Doce; después se dejó ver de más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales la mayoría siguen (vivos) hasta ahora mientras que algunos ya murieron; después se dejó ver de Santiago; después, de todos los apóstoles; al final de todos se dejó ver también de mí, como el engendro abortado...» (1 *Cor* 15, 1-8).

«Y resulta que aquel mismo día *(el domingo o primer día de la semana)*, dos de ellos *(discípulos)* iban de camino a una aldea, cuyo nombre es Emaus, distante de Jerusalén sesenta estadios *(unos 11 kilómetros)*, e iban conversando entre ellos sobre todos estos acontecimientos. Y he aquí que, mientras ellos conversaban y discutían, también Jesús, acercándose, caminaba con ellos, pero los ojos de ellos estaban incapacitados para reconocerlo. Les dijo: "¿Qué conversación es la que lleváis entre vosotros mientras camináis?"

Se detuvieron entristecidos. Y tomando la palabra uno, por nombre Cleofás, le dijo: "¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no se enteró de lo que pasó estos días en la ciudad?" Les dijo: "¿Qué?" Ellos le dijeron: "Lo de Jesús de Nazaret, que fue un profeta poderoso de palabra y de obra ante Dios y ante todo el pueblo: cómo lo entregaron nuestros sumos sacerdotes y autoridades para condenarlo a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que fuera él el que iba a liberar a Israel. Pero éste es el tercer día desde que pasó eso. Algunas mujeres de nuestro grupo nos sobresaltaron: estuvieron de mañana en el sepulcro, y, al no encontrar su cuerpo, volvieron diciendo que hasta habían visto una visión de ángeles que dicen que vive. Pero fueron al sepulcro algunos de los que están con nosotros y encontraron todo

tal como habían dicho las mujeres, más a él no lo vieron."

Y él les dijo: "¡Oh ignorantes y torpes para creer en todo lo que dijeron los profetas! ¿No tenía que sufrir esto el Mesías para entrar en su gloria?" Y, empezando por Moisés y por todos los profetas, les interpretó lo que se refería a él en toda la Escritura. Cuando llegaron cerca de la aldea adonde se encaminaban, él hizo como que iba de camino hasta más adelante, pero le obligaron diciendo: "Quédate con nosotros, pues está atardeciendo y ya se ha ido el día."

Y entró a quedarse con ellos. Y, cuando estaba a la mesa con ellos, cogió el pan, lo bendijo, lo partió y se lo daba. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron; pero él desapareció de su vista. Y se dijeron uno al otro: "¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros, cuando nos hablaba en el camino y nos abría el sentido de las Escrituras?" Y, levantándose entonces mismo, se volvieron a Jerusalén, y encontraron reunidos a los Once y a los que *(andaban)* con ellos, diciendo: "Realmente ha resucitado el Señor y se dejó ver de Simón." Y ellos referían lo *(ocurrido)* en el camino, y cómo lo reconocieron en la fracción del pan» *(Lc* 24, 13-35).

Esta aparición puede servir de modelo de la pedagogía de Cristo Resucitado. En casi todas sus apariciones se deja ver por los ojos sin que crean ni que lo reconozcan. En cuanto se les abren los ojos de la fe y ya no necesitan de su presencia sensible, se hace invisible.

5. *Venida del Espíritu Santo y nacimiento de la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo*

Después de cuarenta días, en que tienen lugar las apariciones de Cristo Resucitado, tiene lugar su ascensión (Act 1, 4-11). *Los Apóstoles retornan a continuación a Jerusalén en espera del Espíritu Santo de acuerdo con las indicaciones del Señor* (Act 1, 4) *y diez días más tarde tiene lugar su venida.*

«Y cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo sitio, y de repente sonó en el cielo un fragor como de viento que irrumpe impetuoso, y llenó toda la casa donde estaban; y se les dejaron ver unas lenguas como de fuego, que se iban repartiendo y se posaron sobre cada uno de ellos, y todos se llenaron de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, tal como el espíritu les concedía expresar. Residían en Jerusalén judíos piadosos procedentes de todas las naciones que hay bajo el cielo. Y, al producirse aquel ruido, se reunió la muchedumbre y quedó desconcertada, porque cada uno oía hablar en la propia lengua. Estaban asombrados y, sorprendidos, decían: "Fijaos, ¿no son galileos todos esos que hablan? ¿Cómo oimos nosotros, cada uno en nuestra propia lengua materna?... Los oimos hablar, en nuestra lengua, las grandes obras de Dios... *(Act* 2, 1-11).

La Virgen María

1. *Madre de Dios y Virgen*

a) *En el apartado anterior figura la escena de la anunciación del ángel a la Virgen María, su concep-*

ción virginal o maternidad divina y la encarnación de Jesús, Dios, que en ese instante —sin dejar de ser Dios— empieza a ser hombre (Lc 1, 26-28). *Es el pasaje quicial en la vida de la Virgen y raíz de todos sus privilegios, así como el centro de la historia de la humanidad.*

b) «El origen de Jesucristo fue así: desposada su madre María con José, antes de que convivieran resultó que había concebido por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, como era justo y no quería denunciarla, pensó repudiarla en secreto. Cuando andaba él dando vueltas a esto, de pronto se le apareció en sueños un ángel del Señor, diciéndole: "José, hijo de David, no temas recibir a María, tu desposada, pues lo engendrado en ella lo es por obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, pues él salvará a su pueblo de sus pecados."

Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que dijo el Señor por el profeta: "Mira, una virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Enmanuel" (*Is* 7, 14; 8, 8-10), que, traducido, significa "Dios-con-nosotros"» (*Math* 1, 18-23).

Para los católicos y para los ortodoxos esta realidad y verdad, además de creída, es definida, o sea, un dogma de fe, definido en el concilio de Efeso (año 431) (Cf. DENZ, 111 a).

2. *Preocupada de los demás y orante*

«En aquellos días María se levantó y se encaminó presurosa a la montaña, a una ciudad de Judá; y entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Cuando Isabel oyó el saludo de María, la criatura dio saltos

en su seno, e Isabel se llenó de Espíritu Santo y exclamó con una gran voz: "¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu seno! ¿Y de dónde a mí que venga a mí la madre de mi Señor? Pues, en cuanto llegó a mis oídos la voz de tu saludo, la criatura dio saltos de gozo en mi seno. ¡Y feliz tú, que creíste que se cumplirá lo que se te ha prometido de parte del Señor!"

Y María dijo:

"Engrandece mi alma al Señor,
y mi espíritu se estremece de gozo en el Dios mi salvador,
porque se fijó en la bajeza de su esclava;
he aquí que desde ahora me felicitarán todas las generaciones
porque hizo en mi favor grandes cosas el Poderoso,
su nombre es Santo,
y su misericordia, por generaciones y generaciones,
es para quienes lo temen:
hace proezas con su brazo,
dispersa a los soberbios en los ensueños de su corazón,
derriba de los tronos a los potentados
y eleva a los humildes,
llena de bienes a los hambrientos
y despide vacíos a los ricos;
acoge a su siervo Israel,
recordando la misericordia
tal como prometió a nuestros padres,
en favor de Abraham y su descendencia eternamente"»
(*Lc* 1, 39-55).

3. *Omnipotencia suplicante*

Con su petición, por no decir mandato, consigue que su Hijo haga su primer milagro.

«Al tercer día hubo una boda en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús. También Jesús y sus discípulos fueron invitados a la boda. Y como faltó vino, la madre de Jesús le dijo: "No tienen vino." Y Jesús le dijo: "¿Qué nos va a mí y a ti, mujer? Todavía no ha llegado mi hora."

Su madre dijo a los sirvientes: "Haced lo que él os diga." Había allí colocadas seis tinajas de piedra para las abluciones de los judíos, cada una con capacidad para dos o tres metretas *(cada metreta lleva, aproximadamente, unos 40 litros)*. Jesús les dijo: "Llenad de agua las tinajas." Las llenaron hasta arriba. Y les dijo: "Ahora sacad, y llevadla al maestresala." Lo llevaron. Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino (no sabía de dónde procedía, en cambio los sirvientes que habían sacado el agua lo sabían), llamó al esposo y le dijo: "Todos ponen primero el vino bueno, y, cuando están bebidos, el peor; tú has guardado el vino bueno hasta ahora."

Así, en Caná de Galilea, dio comienzo Jesús a sus milagros, y manifestó su esplendor, y sus discípulos creyeron en él» *(Jo* 2, 1-11).

4. *Madre nuestra y Madre de la Iglesia*

«Junto a la cruz de Jesús estaba su Madre y la hermana de su Madre, María de Cleofás, y María Magdalena. Así, pues, al ver Jesús a la Madre, y de pie junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a la Madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo." Luego dijo al discípulo: "Ahí tienes a tu Madre." Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa» *(Jo* 19, 25-27).

«Estos todos *(los Apóstoles)* perseveraron unánimemente en la oración en unión de María, la Madre

de Jesús...» hasta la venida del Espíritu Santo (*Act* 1, 14 y cf. conc. Vaticano II, *Lumen Gentium*, 52-69).

PRINCIPALES ENSEÑANZAS DEL SEÑOR

1. *Monoteísmo trinitario*

Lo específico del cristianismo en cuanto a la divinidad no es el monoteísmo como en el judaísmo y en el islamismo, sino el monoteísmo trinitario, o sea, el Dios Uno en su naturaleza divina y Trino en personas. He aquí algunos pasajes en los que aparecen las tres divinas personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

«Cuando se bautizó Jesús, subió en seguida del agua. Y de pronto se le abrieron los cielos, y vio al Espíritu de Dios que descendía a modo de paloma y venía sobre él. Y una voz desde los cielos dijo: "Este es mi Hijo querido en quien me complací"» (*Math* 3, 16-17).

«Y Jesús, acercándose (*a los Once*), les habló así: "Se me ha dado toda potestad en el cielo y sobre la tierra. Id, haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que os mandé. Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo"» (*Math* 28, 18-20).

«Si me amáis, guardaréis mis mandamientos; y yo rogaré al Padre, y os dará otro Paráclito para que esté con vosotros eternamente» (*Jo* 14, 15-16; c. *también Jo* 15, 26; *Act* 2, 32-33, etc.).

«Todo el que quiera salvarse, sobre todo es necesario que tenga la fe católica. Si alguien no conserva esa fe íntegra e inconcusa, sin duda alguna perecerá eternamente.

Esta es la fe católica: que veneremos a un solo Dios en la Trinidad y a la Trinidad en la Unidad, sin confundir personas y sin separar substancias. Una es la persona del Padre, otra la del Hijo, otra la del Espíritu Santo; pero una misma es la divinidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, igual es la gloria de los tres, coeterna es la majestad.

Cual es el Padre, tal es el Hijo, tal el Espíritu Santo. Increado el Padre, increado el Hijo, increado el Espíritu Santo. Inmenso el Padre, inmenso el Hijo, inmenso el Espíritu Santo. Eterno el Padre, eterno el Hijo, eterno el Espíritu Santo. Y, sin embargo, no son tres eternos, sino un solo eterno, igual que no son tres increados, ni tres inmensos, sino un solo increado y un solo inmenso.

Del mismo modo es todopoderoso el Padre, todopoderoso el Hijo, todopoderoso el Espíritu Santo. Y, sin embargo, no son tres tolopoderosos, sino un solo todopoderoso.

Igualmente el Padre es Dios, el Hijo es Dios, el Espíritu Santo es Dios. Y, sin embargo, no son tres Dioses, sino un solo Dios. Igualmente, el Padre es Señor, el Hijo es Señor, el Espíritu Santo es Señor. Y, sin embargo, no son tres Señores, sino un solo Señor. Porque así como la fe cristiana nos impulsa a confesar como Dios y Señor a cada persona por separado, también la religión católica nos prohíbe decir que son tres Dioses o Señores.

El Padre no ha sido hecho por nadie, ni creado, ni engendrado. El Hijo es sólo del Padre, no es hecho ni creado, sino engendrado. El Espíritu Santo es del Padre y del Hijo, no es hecho ni creado ni engendrado, sino procedente.

Así, pues, hay un solo Padre, no tres Padres; un solo Hijo, no tres Hijos; un solo Espíritu Santo, no

tres Espíritus Santos. Y en esta Trinidad no hay nada anterior o posterior, nada mayor o menor, sino que las tres personas son coeternas e iguales entre sí. De manera que a través de todas las cosas, como queda dicho, se ha de venerar la Unidad en la Trinidad y la Trinidad en la Unidad. Por lo tanto, quien quiera salvarse, así debe entender la Trinidad» (*Símbolo «Quicumque»* 1-26, DENZ, 40).

2. *Divinidad de Jesucristo*

«Al principio era la Palabra, y la Palabra era cabe el Padre, y la Palabra era Dios. Ella era al principio con Dios (*el Padre*). Todo se hizo por medio de ella, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho... Y la Palabra se hizo hombre y habitó entre nosotros; y vimos su esplendor, un esplendor como de Hijo Unico del Padre, lleno de gracia y de verdad... A Dios nadie lo ha visto nunca; el Dios Hijo Unigénito, el que está en el regazo del Padre, ése lo reveló (*Jo* 1, 1-3, 14, 18).

«El Padre y yo somos una sola cosa. Los judíos cogieron piedras para apedrearlo. Jesús les dijo: "Os he mostrado muchas obras buenas de parte del Padre: ¿por qué obra de ésas queréis apedrearme?" Los judíos le respondieron: "No queremos apedrearte por una obra buena, sino por una blasfemia: porque tú, a pesar de ser hombre, te consideras Dios" (*Jo* 10, 30-33).

«... a ellos pertenecen los patriarcas, y de ellos desciende según la carne el Mesías, Dios bendito sobre todas las cosas. Amén» (*Rom* 9, 5; cf. *también Gal* 4, 4, etc).

«Pero para la salvación eterna es necesario que también crea fielmente en la Encarnación de nuestro Señor Jesucristo. La fe recta es, pues, que creamos y confesemos que nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios, es Dios y Hombre. Es Dios engendrado antes de los siglos de la substancia del Padre, y es hombre nacido en el tiempo de la substancia de una madre. Perfecto Dios, perfecto hombre: de alma racional y subsistente en carne humana. Igual al Padre según la divinidad, menor que el Padre según la humanidad. El cual, aunque sea Dios y hombre, no son dos, sino que es un solo Cristo. Es uno solo, pero no por conversión de la divinidad en carne, sino por la asunción de la humanidad en Dios. Absolutamente uno solo, no por confusión de la substancia, sino por la unidad de la persona.

Pues igual que el alma racional y el cuerpo es un solo hombre, así Dios y hombre es un solo Cristo, que padeció por nuestra salvación, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, ascendió a los cielos, está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. A su venida, todos los hombres han de resucitar con sus propios cuerpos y han de rendir cuentas de sus propias acciones. Y quienes obraron el bien irán a la vida eterna, pero quienes obraron el mal, al fuego eterno. Esta es la fe católica, y si alguien no la cree con fidelidad y firmeza, no podrá salvarse» (*Símbolo «Quicumque»*, 27-40, DENZ. 40).

3. *Jesucristo, una persona y un personaje histórico*

Jesucristo es Dios y hombre. Su condición humana salta a la vista en los Evangelios. Jesús se cansa (Jo

4,6), *tiene hambre* (Mc 11, 12) *y sed* (Jo 4, 7 ss.; 19, 29), *come y bebe* (Math 11, 19), *se entristece* (Jo 11, 33; Lc 22, 44), *llora por la muerte de un amigo* (Lázaro) (Lc 11, 35 ss.) *y por la destrucción de Jerusalén* (Lc 19, 41), *siente compasión* (Math 15, 32), *se alegra* (Lc 10, 21), *etc. Los momentos en que su humanidad parece como absorbida por su divinidad (transfiguración en el Tabor)* (Math 17, 2 ss.) *contrastan con otros en los cuales la divinidad queda como eclipsada por la humanidad (oración en Getsemaní)* (Math 26, 31 ss.; Lc 22, 41 ss.).

a. *Testimonios cristianos*

Aunque fuera negado por los docetas, herejes de los primeros decenios cristianos, no hay necesidad de demostrar que Jesucristo, tal como aparece en los Evangelios, es verdadero hombre. Otro aspecto es su historicidad, o sea, que Jesucristo es una persona que existió realmente, un personaje histórico. Paso por alto los testimonios neotestamentarios por ser conocidos de todos. Más que ningún otro personaje de su tiempo, Jesucristo tiene bien precisados los contornos históricos y geográficos de su exigencia.

Es concebido en Nazaret (Lc 1, 26 ss.), *nace en Belén en tiempo del rey Herodes, el Grande* (Math 2, 1), *porque su madre debía cumplir* «un edicto de César Augusto *(muerto el 14 d. C.)*, que ordenaba *(en el año 746 de la fundación de Roma)* el empadronamiento de todo el orbe. Este fue el primer empadronamiento durante el mandato de Quirino en Siria *(provincia a la que pertenecía Palestina)*» (Lc 2, 1 ss.). *Es llevado a Egipto, cuando aún no tenía dos años, a fin de evitar la persecución de Herodes I, el Grande* (Math 2, 13 ss.). *Muerto éste (año 750 de la fun-*

dación de Roma), vuelve a Nazaret, cuando Arquelao, hijo de Herodes, gobernaba en Judea como tetrarca (Math 2, 19 ss.). «El año quinto décimo del imperio del emperador Tiberio *(hijastro y sucesor de Octavio Augusto)*, cuando Poncio Pilato gobernaba Judea, Herodes era tetrarca de Galilea, su hermano Filipo de Iturea y Traconítide, Lisania de Abilene, en tiempo del sumo sacerdote Anás y Caifás...» (Lc 3, 1-2). *Durante su vida pública recorre Galilea y Judea, asomándose a Fenicia (Tiro y Sidón)* (Math 15, 21 ss.). *Murió crucificado en el Gólgota, montículo fuera de las murallas de Jerusalén, pero muy próximo a la ciudad* (Jo 19, 16 ss.) *y sepultado un viernes por la tarde en un sepulcro nuevo, excavado en la roca* (Math 27, 60), *su cadáver permaneció allí, custodiado por una guardia de soldados* (Math 27, 65-66), *hasta el amanecer del domingo siguiente en que resucitó* (Math 28, 1 ss.).

La verdad histórica de éstos y, en general, de todos los datos y los lugares, reseñados en los Evangelios, Hechos de los Apóstoles, etc., está además respaldada por documentos extrabíblicos, no cristianos.

De los cristianos, no inspirados, baste citar dos del apologista S. Justino (siglo II) en su primera Apología *dirigida* «al emperador Tito Elio Adriano Antonino Pío César Augusto y a su hijo Vero, filósofo, y a Lucio, hijo por naturaleza del César filósofo y de Pío por adopción, amante del saber *(Marco Aurelio)*, o al sagrado Senado y a todo el pueblo romano» *(Apología* 1, 1).

«Demostraremos que con razón honramos a Jesucristo, maestro nuestro en estas cosas y para esto nacido, crucificado bajo Poncio Pilato, Procurador del emperador Tiberio en Judea» *(Ibidem,* 1, 13, 3).

«En el país de los judíos hay una aldea, distante de Jerusalén 35 estadios *(unos 7 km.);* en ella nació Jesucristo, como podéis comprobar incluso por las listas del censo, hechas por Quirino, vuestro procurador en Judea» *(Ibidem,* 1, 34, 2), etc.

b. *Testimonios no cristianos*

La historicidad de Jesucristo es afirmada también en escritos no cristianos. Aunque el juicio de algunos respecto del cristianismo sea peyorativo, este mismo hecho reafirma la historicidad de Jesús de Nazaret, al que todos presentan como alguien que realmente ha existido. Si bien no son muy numerosos, son más que suficientes. Téngase, además, en cuenta el escaso número de cristianos y su poca importancia socio-política y literaria en los primeros tiempos cristianos. Durante cierto tiempo el cristianismo fue considerado como una secta judía más y su fundador, Jesucristo, como uno de tantos judíos innovadores. Es natural que así fuera a juicio de los greco-romanos e incluso de los mismos judíos. Supondría falta evidente de perspectiva histórica proyectar la difusión e importancia posterior y actual del cristianismo sobre el primer siglo y medio del cristianismo tras la muerte de Cristo.

1) *Testimonios judíos. Parece lógico que los primeros testimonios no cristianos sean judíos. Al siglo I pertenecen dos testimonios del historiador judío Flavio Josefo (años 47-93 d. C.). Réstense aproximadamente 33 años de la vida de Jesucristo y se captará mejor la proximidad histórica de éste y de los restantes textos.*

Llama «hermano-familiar de Jesús, denominado Cristo» *a Santiago, el Menor. Añade que éste fue*

muerto en el año 62 por intrigas del sumo sacerdote Hanán, hijo de Anás, personaje en los Evangelios[1].

Después de hablar de la represión de Pilato contra los judíos con ocasión de su proyecto de una nueva traída de aguas a Jerusalén, escribe:

«Y en este tiempo apareció Jesús, hombre sabio, si es forzoso llamarlo hombre. Pues realizó obras extrañas *(admirables)*, fue maestro de los hombres que reciben gozosamente la verdad y convenció *(atrajo)* a muchos, tanto judíos como del mundo helénico. Este era el Cristo. Y, a pesar de haberlo condenado Pilato a muerte de cruz por la denuncia de los principales de entre nosotros *(los judíos)*, no cesaron de seguirlo los que lo habían amado desde el principio. Pues se les apareció al tercer día vivo de nuevo *(resucitado)* de acuerdo con los divinos profetas que lo habían anunciado y también otras muchas maravillas acerca de él. Todavía hasta el presente subsiste la raza *(secta)* que de él *(Cristo)* ha recibido el nombre de *cristianos*» *(Ibidem,* 18, 3, 3).

Del siglo II es:

a) *El testimonio del* Talmud *de Babilonia:* «El día señalado para la ejecución, antes de la fiesta de la Pascua, fue crucificado Jesús de Nazaret por haber seducido y engañado a Israel con sus encantamientos.»

b) *El pensamiento de los judíos, que S. Justino personifica en el judío Trifón, interlocutor suyo en el diálogo de este nombre.*

1 Flavio Josefo, *Antiquitates iudaicae,* 20, 9, 1. Describe la muerte de Juan, el Bautista, substancialmente como es narrada en los Evangelios.

«Y Trifón dijo: —¡Hombre!, habría sido mejor que hubiéramos obedecido a nuestros maestros, que han promulgado la ley de no hablar con ninguno de vosotros *(los cristianos).* Así no habríamos participado en estos tus discursos. Porque estás diciendo muchas blasfemias al intentar convencernos *(a Trifón y a sus compañeros,* 8, 3, *etc.)* de que ese crucificado *(Jesús, Cristo, del que viene hablando,* 36, 1; 37, 1, *etc.)* existió en tiempos de Moisés y Aarón y de que les habló en la columna de la nube *(o sea, su divinidad);* que, luego, hecho hombre, fue crucificado, ascendió al cielo, que ha de venir otra vez sobre la tierra y que debe ser adorado» *(Diálogo con Trifón,* 28, 1, *mediados del siglo II).*

2) *Testimonios greco-romanos. Los paganos, impugnadores del cristianismo, niegan la divinidad de Jesucristo, tratan de desprestigiarlo, pero jamás rechazan su existencia histórica. Para convencerse basta leer el* «Discurso verdadero» *de Celso (siglo II d. C.), que prácticamente contiene todas las objeciones propuestas contra el dogma católico por los herejes posteriores y también por los de nuestros días*[2].

En 2, 79 MG 11, 918-919 concluye: «El *(Jesús)* fue un hombre, y ciertamente tal como lo muestra la verdad *(la realidad)* y lo demuestra la razón.»

Por su interés transcribo íntegra la carta, que Plinio el Joven, procónsul en Bitinia (Asia Menor), escribió al emperador Trajano en el año 112 d. C.

2 No se conserva esta obra de CELSO, pero puede ser reconstruida casi completamente, ya que ORÍGENES (siglo III), en los ocho libros de su *Contra Celso* (MG 11, 685 y ss.) transcribe textos de Celso y, luego, los va refutando. Para el tema de esta antología pueden verse, entre otros, 1, 28-39 MG 11, 711-735; 1, 71 MG 11, 791, etc.

«Cayo Plinio al emperador Trajano. Suelo, señor, informarte de cuanto me ofrece dudas. Pues, ¿quién más apto para dirigirme en mis vacilaciones o instruirme en mi ignorancia? Nunca he asistido a procesos contra los cristianos. Por eso desconozco qué y en qué medida suele castigarse o investigarse. Ni fue mediana mi perplejidad sobre si hay diferencia por razón de la edad o si no la hay entre los *(cristianos)* de tierna edad y los ya robustos; si se perdona al arrepentido o si nada vale el haber dejado de serlo a quien en absoluto fue cristiano; si se castiga el nombre mismo, aunque carezca de acciones vergonzosas, o sólo los crímenes anejos al nombre.

Hasta ahora, respecto de los que me eran delatados como cristianos, he seguido el siguiente procedimiento: comencé por interrogarles a ellos mismos si eran cristianos. Si lo confesaban, volví a interrogar por segunda y por tercera vez con amenaza de suplicio. Mandé ejecutar a quienes persistían. Pues no me ofrecía duda que, confesaran lo que confesaran, ciertamente tenía que ser castigada su pertinacia e inflexible obstinación. Hubo otros, afectados de semejante locura, de los cuales, en atención a su condición de ciudadanos romanos, tomé nota para enviarlos a Roma. Luego, a lo largo del proceso, como suele ocurrir, al complicarse la acusación, surgieron varios casos peculiares. Me fue presentado un libelo anónimo con una larga lista de nombres. Juzgué que debían ser puestos en libertad los que negaban ser o haber sido cristianos con tal de que, en mi presencia, invocaran a los dioses, ofrecieran incienso y vino a tu estatua, que para este fin había mandado traer con las imágenes de las divinidades, y además, *maldijeran a Cristo,* acciones que, según dicen, resulta imposible obtener de quienes verdaderamente son cristianos. Otros, nombrados por

el delator, afirmaron ser cristianos, pero inmediatamente lo negaron. En verdad lo habían sido, pero habían dejado de serlo, unos hacía tres años, otros más años aún, alguno incluso desde hacía veinte. Todos éstos también veneraron tu estatua y las de los dioses y *maldijeron (blasfemaron) de Cristo.*

Ahora bien, éstos *(los apóstatas)* afirmaban que toda su culpa o error se reducía a tener la costumbre de reunirse antes del amanecer en un día determinado y de *cantar, alternando entre sí a coro, un himno a Cristo como a Dios* y que ellos se comprometen con juramento solemne a no cometer crimen alguno, hurtos, latrocinios, adulterios, a no faltar a la fidelidad *(a la palabra dada),* a no negar el depósito confiado cuando se lo reclaman. Concluido esto, solían retirarse cada uno a su casa y reunirse de nuevo para tomar una comida, pero ordinaria e inofensiva. Incluso habían dejado de hacerlo después de mi edicto, por el que, de acuerdo con tu mandato, había prohibido las *heterias (asociaciones ¿secretas?).*

Por estos informes, me pareció más necesario averiguar, aun por medio de la tortura, de dos esclavas, llamadas diaconisas *(ministrae),* qué hubiera de verdad. Nada hallé, sino una superstición depravada y desmedida. Por ello, suspendido el proceso, me he apresurado a consultarte. Me ha parecido un asunto merecedor de ser consultado, sobre todo, por el número de los acusados. Pues muchos de toda edad, de todos los estamentos (clases sociales), de ambos sexos, son todavía llamados a juicio y lo serán. El contagio de esa superstición ha invadido no sólo las ciudades sino hasta los barrios y las aldeas campesinas. Pero, al parecer, aún puede detenerse y remediarse. En efecto, se comprueba sin lugar a dudas que los templos, ya casi vacíos, han empezado a ser frecuentados, se

celebran de nuevo las solemnidades sagradas por largo tiempo interrumpidas y las carnes de las víctimas tienen un excelente mercado a pesar de que antes no tenían sino algún que otro comprador. De ahí puede deducirse qué multitud de personas puede enmendarse si se da tiempo para el arrepentimiento» (*Epístolas* 1, 10, 96).

Descripción del incendio de Roma, escrita por Tácito hacia el 116 d. C.: «38. Siguió un desastre, no se sabe con certeza si por azar o por maquinación del emperador (una y otra versión tuvieron partidarios), pero ha sido el más nefasto y espantoso de cuantos han acaecido en esta ciudad por la violencia del incendio. El fuego se inició por la parte del Circo, colindante con los montes Palatino y Celio. Allí, apenas iniciado el incendio por las tiendas abarrotadas de materias aptas para alimentar las llamas, rápidamente y atizado por el viento se propagó impetuoso a lo largo del Circo.

39. Nerón, que entonces residía en Ancio, no volvió a la ciudad hasta que el incendio se fue acercando a su casa, por la que había unido el Palatino y los jardines de Mecenas. Sin embargo, no pudo evitarse que fueran pasto de las llamas tanto el Palatino como su casa y todo el contorno. Para alivio del pueblo perturbado y sin hogar mandó abrir el Campo de Marte y los monumentos de Agripa y hasta sus propios jardines e hizo construir casas provisionales para que cobijaran a la muchedumbre desvalida. De Ostia y de los municipios vecinos se transportaron víveres y el precio del trigo bajó hasta tres sestercios. Todo esto, aunque encaminado al favor popular, caía en el vacío, porque se había difundido el rumor de que, mientras

se abrasaba la ciudad, había subido él a la escena de su palacio y había recitado la ruina de Troya...

40. Por fin, a los seis días, se consiguió apagar del todo el incendio al pie mismo del Esquilino... Aún no había desaparecido el miedo ni vuelta la esperanza al pueblo, cuando de nuevo estalló el incendio en las zonas más deshabitadas de la ciudad... Acerca de este incendio hubo rumores más infamantes, porque había estallado en los campos de Tigelino Emiliano y se creía que Nerón buscaba la gloria de fundar una nueva ciudad y de llamarla con su nombre...

44. ... No obstante, ni por la habilidad humana *(en la reconstrucción)*, ni por la esplendidez del emperador, ni por los sacrificios expiatorios a los dioses se conseguía decrecer la mala fama de que el incendio había sido provocado. Así, pues, a fin de extirpar el rumor, Nerón se inventó unos culpables y ejecutó con refinadísimas torturas a los que, aborrecidos por sus infamias, *el vulgo llamaba cristianos. El autor de este nombre, Cristo, fue condenado al suplicio por el procurador Poncio Pilato durante el imperio de Tiberio.* Reprimida, de momento, la detestable superstición, irrumpió de nuevo no sólo por Judea, origen de este mal, sino incluso por Roma, a donde confluye y encuentra su clientela lo atroz y vergonzoso de todas las partes. Así, pues, se comenzó por detener a los que confesaban su fe. Luego, por sus indicaciones, una ingente multitud de cristianos quedaron convictos menos de la acusación *(crimen)* del incendio que del odio del género humano. Su ejecución fue acompañada de escarnios. Unos, cubiertos de pieles de animales, eran desgarrados por los perros; otros, clavados en cruces, se iban quemando al caer el día a modo de antorchas nocturnas. Para este espectáculo había cedido sus propios jardines y celebró unos juegos en el

circo, animándolos él mezclado como espectador con atuendo de auriga o conduciendo su propio carro. De ahí que, aun castigando a culpables y merecedores de los últimos suplicios, se les empezó a compadecer, pues se tenía la impresión de que no eran eliminados por conveniencia pública sino por la crueldad de uno solo» (*Anales* 3, 15, 38-44).

Suetonio, Vida de los Césares *o «emperadores», obra publicada en 121 d. C.:* «Expulsó *(el emperador Claudio —año 41-54 d. C.—)* de Roma a los judíos, los cuales bajo el impulso de Cristo *(o sea, a los cristianos considerados como una secta judía y a los judíos en general, que no aceptaban la difusión del cristianismo)* han sido causa permanente de disturbios» *(Claudio* 25, 4).

Luciano (120-180 d. C.): «Fue entonces cuando *(el protagonista, Peregrino,* conoció) la admirable sabiduría *(religión)* con ocasión de encontrarse en Palestina con sus sacerdotes y escribas... *Todavía siguen adorando a aquel hombre que fue crucificado en Palestina por haber introducido entre los hombres este nuevo misterio» (Luciano considera al cristianismo como una religión mistérica) (La muerte de Peregrino,* 11).

«Incluso desde algunas ciudades de Asia *(Menor)* llegaron enviados de las comunidades cristianas a nuestro hombre. Porque es increíble la rapidez que muestran tan pronto se divulga un hecho de esta clase *(el encarcelamiento de un cristiano o por tal tenido, en este caso, de Peregrino).* Y es que— para decirlo con sus propias palabras— no tienen bienes propios... Los infelices están totalmente convencidos de que serán inmortales y que vivirán eternamente. Por esto des-

precian la muerte e incluso muchos de ellos se entregan gozosos a ella. *Además, su fundador les persuadió de que todos eran hermanos.* Y así, desde el primer momento en que incurren en este delito, *reniegan de los dioses griegos y, en cambio, adoran a aquel filósofo crucificado y viven según sus preceptos»* (*Ibidem,* 13).

Uno de los escritores de la Historia Augusta *o de los emperadores en su vida de Alejandro Severo, nacido el año 209 y muerto el 235 d. C., a los 26 años, dice:*

«Conservó los privilegios a los judíos. Permitió que hubiera cristianos» (*Scriptores Historiae Augustae* 22, 4, ed. E. Hohl).

«Voy a hablar un poco de su vida ordinaria y familiar. Su plan de vida era el siguiente: en primer lugar, siempre que le era posible..., en las horas matinales atendía a sus obligaciones religiosas en su larario (*especie de capilla doméstica, palaciega, de los lares, espíritus de los antepasados*), en la cual tenía no sólo a los emperadores divinizados sino, sobre todo, a los más egregios y santos; entre éstos a Apolonio (*de Tiana —siglo I d. C.—, representante de la tendencia teúrgica y pseudo-mística del pitagorismo; llevó una vida austera y tuvo gran influjo en Roma*), *a Cristo,* Abraham, a Orfeo y a otros de este tipo, así como las estatuas de los antepasados» (*Ibidem* 29, 1-2).

«Si estaba en Roma, cada siete días, subía al Capitolio y visitaba con frecuencia los templos. *Tuvo intención de construir un templo a Cristo y de incluirlo entre los dioses.* Se dice que también intentó lo mismo Adriano (*sucesor de Trajano, vivió desde el año 76 al 138 d. C.*), quien había ordenado construir en todas las ciudades templos sin estatuas. Estos templos, aun hoy, por carecer de divinidades, se llaman de

Adriano, el cual —según se decía— habría mandado erigirlos precisamente para esto. Pero Alejandro Severo fue disuadido de su intención por los sacerdotes, según los cuales, si la hubiera realizado, todos se habrían hecho cristianos y los restantes templos habrían quedado desiertos» *(Ibidem,* 43, 6-7).

4. *Promesa e institución de la Sagrada Eucaristía*

«Y Jesús les dijo: "De verdad os aseguro: no os dio Moisés el pan venido del cielo, sino mi Padre os da el pan verdadero venido del cielo, pues el que baja del cielo y da vida al mundo es el pan de Dios." Jesús les dijo: "Yo soy el pan de la vida; el que viene a mí no pasará hambre y el que cree en mí nunca tendrá sed..." De ahí que los judíos murmuraban de él, porque había dicho: "Yo soy el pan que bajó del cielo... Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron: éste es el pan bajado del cielo de modo que quien come de él no muera. Yo soy el pan vivo, que bajó del cielo; si alguno come de este pan, vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne, por la vida del mundo." De ahí que los judíos discutían entre sí diciendo: "¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?"

Y Jesús les dijo: "De verdad os aseguro: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré el último día. Pues mi carne es un verdadero alimento y mi sangre una verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Como me envió el Padre, y yo vivo gracias al Padre, así el que me come a mí también él vivirá

gracias a mí. Este es el pan que bajó del cielo; no como el que comieron vuestros padres y murieron; el que come este pan vivirá eternamente."

Dijo esto en Cafarnaúm, enseñando en la sinagoga. Muchos oyentes, de entre sus discípulos, dijeron: "Esta doctrina es inadmisible. ¿Quién puede aceptarla?" Conociendo Jesús anteriormente que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: "¿Esto os escandaliza...?" De ahí que, desde entonces, muchos de sus discípulos volvieron atrás y no andaban ya con él. Y Jesús dijo a los Doce: "¿También vosotros queréis marcharos?" Simón Pedro le respondió: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna, y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios." Jesús les respondió: "¿No os elegí yo a los Doce, y uno de vosotros es diablo?" Hablaba Jesús de Judas, el de Simón Iscariote, pues éste iba a entregarlo, aun siendo uno de los Doce» *(Jo* 6, 32-35, 41, 48-61, 66-71).

«Y tomó pan, rezó la acción de gracias, lo partió y se lo dio diciendo: "Este es mi cuerpo, el entregado en favor vuestro. Haced esto para conmemoración mía." Y de la misma manera el cáliz, después de cenar, diciendo: "Este cáliz, el derramado en favor vuestro, es la nueva alianza *(ratificada) con mi sangre*"» *(Lc* 22, 19-20 *et par.).*

Muy pronto la celebración de la Sagrada Eucaristía o Santa Misa adoptó la forma que ha conservado hasta nuestros días. Así lo confirma un texto del siglo II.

«El día que se llama del sol *(domingo)* se celebra una reunión de todos (los cristianos) que moran en las ciudades o en los campos, y (I.—*Liturgia de la palabra)* allí se leen, en cuanto el tiempo lo permite, los *Recuerdos de los Apóstoles* o los escritos de los profetas *(evangelio y epístola)*. Luego, cuando el lec-

tor termina, el presidente, de palabra, hace una exhortación e invitación a que imitemos estos bellos ejemplos *(homilía)*. Seguidamente, nos levantamos todos a una y elevamos nuestras preces *(preces de los fieles)* y (II.—*Liturgia del sacrificio)* éstas terminadas, como ya dijimos, se ofrece pan y vino y agua, y el presidente, según sus fuerzas, hace subir a Dios sus preces y sus acciones de gracias y todo el pueblo exclama diciendo: "Amén." A continuación tiene lugar la distribución y participación, que se hace a cada uno, de los alimentos consagrados por la acción de gracias *(eucaristía)* y su envío por medio de los diáconos a los ausentes *(ofertorio, consagración y comunión)*. Los que tienen y quieren, cada uno según su libre determinación, da lo que bien le parece, y lo recogido se entrega al presidente y él socorre de ello a huérfanos y viudas, a los que por enfermedad o por otra causa están necesitados, a los que están en las cárceles, a los forasteros de paso... *(colecta)*» (S. Justino, *Apología* 1, 67, 3-6).

El «como ya dijimos» se refiere a 66, 1-2, donde se lee: «Y este alimento se llama entre nosotros "Eucaristía", de la que a nadie es lícito participar, sino al que cree verdaderamente nuestras enseñanzas y se ha lavado en el baño que da la remisión de los pecados y la regeneración *(bautismo)*, y vive conforme a lo que Cristo nos enseñó. Porque no tomamos estas cosas como pan común ni como bebida ordinaria, sino que a la manera que Jesucristo, nuestro Salvador, hecho carne por virtud del Verbo de Dios, tuvo carne y sangre para nuestra salvación; así se nos ha enseñado que por virtud de la oración del Verbo que de Dios procede, el alimento sobre el que fue dicha la acción de gracias —alimento del cual, por transformación, se nutren nuestra sangre y nuestras carnes— es la carne y la sangre de Aquel mismo Jesús encarnado.»

5. *Promesa e institución del Primado de S. Pedro y de sus sucesores*

«Cuando llegó Jesús al distrito de Cesárea de Filipo preguntó a sus discípulos: "¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?"... Les dice: "Y vosotros quién decís que soy yo." Simón Pedro respondió así: "Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo." Jesús le contestó: "¡Feliz de ti, Simón Barjoná!, porque no te lo reveló la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo por mi parte te digo: Tú eres Pedro, y sobre esta peña edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no podrán contra ella. Te daré las llaves del reino de los cielos, y lo que ates en la tierra, quedará atado en los cielos; y lo que desates en la tierra, quedará desatado en los cielos"» (*Math* 16,13,15-19).

«Cuando almorzaron, dice Jesús a Simón Pedro: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?" Le dice: "Sí, Señor, tú sabes que te quiero." Le dice: "Cuida mis corderos." Le vuelve a decir por segunda vez: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas?" Le responde: "Sí, Señor, tú sabes que te quiero." Por tercera vez le pregunta: "Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?" Pedro se entristeció porque le había dicho por tercera vez: "¿Me quieres?" y le contesta: "Señor, tú sabes todo, tú sabes que te quiero." Le dice: "Apacienta mis ovejas..."» (*Jo* 21,15-17).

6. *Colación de la potestad de perdonar los pecados*

«Llegado el atardecer de aquel día, primero de la semana (*día de la resurrección del Señor*), y estando candadas, por miedo de los judíos, las puertas de la

casa donde estaban los discípulos, llegó Jesús y se puso en medio y les dijo: "¡Paz a vosotros!"

Y, después de decir esto, les enseñó las manos y el costado. Así que los discípulos se alegraron al ver al Señor. Y volvió a decirles: "¡Paz a vosotros! Como el Padre me ha enviado, también os envío yo." Y después de decir esto, sopló y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, le quedan perdonados; a quien se los retengáis, retenidos le quedan"» (*Jo* 20,19-23; cf. también *Math* 18,18, etc.).

7. *Ternura paternal de Dios*

Basta una sola parábola para palpar la ternura paternal de Dios, dispuesto siempre a perdonar a sus hijos, hijos pródigos, en cuanto retornan a El.

«Y dijo Jesús: "Un hombre tenía dos hijos. El menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte que me corresponde de la hacienda. El les repartió sus haberes. No muchos días después, el hijo menor, cuando tuvo recogido todo, se marchó de su tierra hacia un país lejano, y allí malgastó su hacienda viviendo como un perdido. Pero cuando lo gastó todo, hubo en aquel país una gran hambre, y él empezó a sentirse necesitado. Y se acercó a un señor de aquel país, que lo envió a sus campos a cuidar cerdos. Y deseaba hartarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba. Y, entrando en razón, dijo: '¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan de sobra, mientras que yo aquí perezco de hambre! Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo, tenme por uno de tus jornaleros'. Y se levantó para volver

a su padre. Todavía estaba lejos, cuando su padre lo vio, y se conmovió y corrió a arrojársele al cuello y besarlo. El hijo le habló: 'Padre, pequé contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo'. Pero el padre ordenó a sus esclavos: 'Rápido, sacad la mejor túnica y ponédsela; y ponedle una sortija en la mano y calzado en los pies. Traed el novillo cebado, matadlo y hagamos un gran banquete, porque este hijo mío estaba perdido y ha sido encontrado, estaba muerto y revivió'. Y empezaron a darse un banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando, al volver, llegó cerca de la casa, oyó música y cantos y, llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. El le dijo: 'Ha venido tu hermano menor y tu padre ha matado el novillo cebado, porque lo recobró sano'. Montó en cólera y no quería entrar; pero su padre salió y le suplicaba. Pero él respondió así a su padre: '¡Ahí tienes! Te estoy sirviendo tantos años y nunca quebranté un mandato tuyo; pero a mí nunca me diste un cabrito para comer con mis amigos. En cambio, ahora que ha llegado ese hijo tuyo, que se tragó sus haberes con mujeres de la vida, le matas el novillo cebado'. Pero él le dijo: 'Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas. Mas había que hacer un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y revivió, estaba perdido y fue encontrado' "» (*Lc* 15, 11-32).

8. *Sermón de la montaña*

«Y al ver aquel gentío subió al monte. Y después de haberse sentado se le acercaron los discípulos. Tomando la palabra les enseñaba diciendo:

Las bienaventuranzas: "¡Felices los que tienen espíritu de pobres, porque el reino de los cielos es suyo! ¡Felices los afligidos, porque ellos serán consolados! ¡Felices los mansos, porque heredarán la tierra! ¡Felices quienes tienen hambre y sed de la justicia, porque serán saciados! ¡Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia! ¡Felices los de corazón limpio, porque verán a Dios! ¡Felices los pacificadores, porque se les llamará hijos de Dios! ¡Felices los perseguidos por causa de la justicia, porque el reino de los cielos es suyo! ¡Felices seréis cuando os insulten y persigan y digan toda clase de calumnias contra vosotros por mi causa! Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; así persiguieron a los profetas anteriores a vosotros."

Sal de la tierra y luz del mundo: "Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se hace insípida, ¿con qué se le devolverá el sabor? Ya no sirve para nada, sino para tirarla afuera y que la pisoteen los hombres. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en la cima de un monte; ni encienden una lámpara y la ponen bajo el celemín, sino en el candelero, y alumbra a todos los que están en la casa. Que alumbre así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos..."

Sobre el homicidio y la reconciliación: "Oísteis que se dijo a los antiguos: *No matarás,* y el que mate será reo de condenación. Pero yo os digo: todo el que se encolerice con su hermano será reo de condenación. Y el que llame a su hermano '¡estúpido!' será reo ante el sanedrín; y el que lo llame '¡necio!' será reo de la gehena del fuego. Así que, si al ir hacia el altar

a presentar tu ofrenda, te acuerdas allí de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano. Luego vuelve a presentar tu ofrenda. Ponte de acuerdo con tu contrario pronto, mientras vas con él en el camino, no sea que el contrario te entregue al juez y el juez al alguacil y te metan en la cárcel. Te digo de verdad que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo."

Sobre el adulterio e impureza: "Oísteis que se dijo: *No cometerás adulterio.* Pero yo os digo: todo el que mira a una mujer deseándola ya adulteró con ella en su corazón. Si tu ojo derecho te hace caer, arráncalo y échalo lejos de ti, pues te trae más cuenta que perezca uno solo de tus miembros que no el que todo tu cuerpo sea echado a la gehena. Y si tu mano derecha te hace caer, córtala y échala lejos de ti, pues te trae más cuenta que perezca uno solo de tus miembros que no el que todo tu cuerpo vaya a la gehena."

Sobre el divorcio: "Se dijo también: *El que despida a su mujer, déle un certificado de divorcio.* Pero yo os digo: todo el que despida a su mujer, excepto en el caso de concubinato, la expone a cometer adulterio; y el que se case con una repudiada comete adulterio."

Sobre el juramento: "También oísteis que se dijo a los antiguos: *No perjurarás,* sino que *darás al Señor lo que prometiste con juramento.* Pero yo os digo: no juréis en absoluto... Sino que vuestro lenguaje sea: 'Sí' por sí, 'No' por no; lo que pasa de ahí proviene del Malo."

Sobre la ley del talión: "Oísteis que se dijo: *Ojo por ojo y diente por diente.* Pero yo os digo: no opongáis resistencia al malvado; antes bien, si alguno te abofetea en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; y al que quiere armarte pleito para quitarte la túnica, déjale también el manto; y si uno te fuerza a caminar una milla, vete con él dos; da a quien te pida; y no esquives al que quiera que le prestes dinero."

Sobre el amor de los enemigos: "Oísteis que se dijo: *Amarás a tu prójimo, odiarás a tu enemigo.* Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y orad por quienes os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos y llover sobre justos e injustos. Pues si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen eso también los publicanos? Y si saludáis sólo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen eso también los gentiles? Así que vosotros sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto."

Rectitud de intención: "¡Cuidado con practicar vuestra justicia delante de los hombres para que ellos os vean! De lo contrario no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos."

a) *En la limosna:* "Así que, cuando des limosna, no mandes tocar la trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles para ganar la estima de los hombres. Os digo de verdad: ya tienen su recompensa. En cambio, cuando tú des limosna, que tu mano izquierda no sepa qué hace tu mano derecha, para que tu limosna quede oculta, y tu Padre, que ve lo oculto, te premiará."

b) *En la oración:* "Y cuando recéis no seáis como los hipócritas, que son amigos de rezar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas para exhibirse ante los hombres. Os digo de verdad: ya tienen su recompensa. En cambio, tú, cuando reces, entra en tu habitación y, después de candar la puerta, reza a tu Padre que está en lo oculto; y tu Padre, que ve lo oculto, te premiará. Y al rezar no charléis como hacen los gentiles, pues se creen que gracias a su palabrería se les va a escuchar. No os parezcáis a ellos. Vuestro Padre sabe de qué tenéis necesidad, antes de que se lo pidáis. Vosotros rezad así:

Padre nuestro que estás en los cielos:
santificado sea tu nombre,
venga tu reinado,
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan cotidiano,
perdónanos nuestras ofensas como también nosotros
[perdonamos a nuestros ofensores;
y no nos dejes caer en la tentación,
mas líbranos del Malo.

Pues si perdonáis a los hombres sus ofensas, vuestro Padre celestial os perdonará también a vosotros; pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas."

c) *En el ayuno:* "Y, cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas, pues se estropean la cara para exhibirse ante los hombres como ayunadores. Os digo de verdad: ya tienen su recompensa. En cambio, tú, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para no exhibirte ante los hombres como ayunador, sino ante tu Padre que está en lo escondido; y tu Padre, que ve lo escondido, te premiará."

Tesoros de la tierra y del cielo: "No atesoréis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín los estropean y donde los ladrones perforan la pared y roban. En cambio, atesoraos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín los estropean y donde los ladrones no perforan la pared ni roban. Pues donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón."

La lámpara del cuerpo: "La lámpara del cuerpo es el ojo. Así que, si tu ojo está bueno, todo tu cuerpo estará iluminado. Pero si tu ojo está malo, todo tu cuerpo estará a oscuras. Así que si la luz que hay en ti es oscuridad, ¡qué oscuridad tan grande!"

Un solo Señor: "Nadie puede ser esclavo de dos señores; pues, o tendrá que amar a uno y odiar al otro, o tendrá que entregarse a uno y despreciar al otro. No podéis ser esclavos de Dios y del dinero."

Confianza en la Providencia: "Por esto os digo: no os preocupéis de vuestra vida, qué vais a comer o qué vais a beber; ni por vuestro cuerpo, qué os vais a poner. ¿No es la vida más que el alimento y el cuerpo más que el vestido? Fijaos en los pájaros del cielo, que ni siembran ni siegan ni recogen en graneros, pero vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis más vosotros que ellos? ¿Y quién de vosotros, a fuerza de preocuparse, puede alargar un codo al desarrollo de su edad? Y por el vestido, ¿a qué preocuparse? Observad los lirios del campo: ¡cómo crecen! No se fatigan ni hilan; y os digo que ni Salomón en todo su esplendor se vistió como uno de ellos. Pues si Dios viste así la hierba del campo, que hoy existe y mañana se tira al horno, ¿no hará mucho más con vosotros, gente de poca fe? Así, que no os preocupéis diciendo: '¿qué

comeremos?' o '¿qué beberemos?' o '¿con qué nos vestiremos?', pues por todo eso andan ansiosos los gentiles. Pues vuestro Padre celestial sabe que necesitáis todo eso. Buscad primero su reino y su justicia, y todo eso se os dará por añadidura. No os preocupéis del mañana, que el mañana se preocupará de sí mismo. A cada día le basta su malicia."

No juzgar: "No juzguéis y no seréis juzgados; pues con el juicio con que juzgáis seréis juzgados, y con la medida con que medís se os medirá. Y ¿a qué miras la paja en el ojo de tu hermano y, en cambio, no adviertes la viga que hay en tu ojo? O ¿cómo decirle a tu hermano: 'Deja que te saque la paja del ojo', si resulta que en tu propio ojo está la viga? ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano."

No dar lo santo a los profanos: "No deis lo santo a los perros, ni tiréis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pateen con sus patas, y volviéndose luego os hagan trizas."

Orar confiadamente: "Pedid y se os dará; buscad y encontraréis; llamad y se os abrirá. Pues todo el que pide recibe, y el que busca halla, y al que llama se le abrirá. O ¿quién hay de vosotros que, si su hijo le pide pan, le da una piedra?, ¿o también, si le pide un pez, le da una culebra? Así que, si vosotros sabéis dar regalos buenos a vuestros hijos a pesar de ser malos, ¡cuánto más vuestro Padre celestial dará cosas buenas a los que le piden!

Así que todo lo que queréis que os hagan los hombres, hacédselo también vosotros a ellos, pues ésta es la Ley y los Profetas."

Dos puertas, dos caminos: "Entrad por la puerta estrecha. Porque es amplia la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por él. ¡Qué estrecha es la puerta y qué angosto el camino que lleva a la vida! ¡Y son pocos los que dan con él!"

Por sus frutos los conoceréis: "¡Cuidado con los falsos profetas, que se os presentan bajo piel de oveja, pero por dentro son lobos rapaces! Los conoceréis por sus frutos. ¿Se cosechan uvas de los espinos o higos de las zarzas? Todo árbol bueno produce frutos buenos, pero todo árbol malo produce frutos dañados. El árbol bueno no puede producir frutos malos, ni el árbol malo producir frutos buenos. Todo árbol que no produce fruto bueno se corta y arroja al fuego. O sea, los conoceréis por sus frutos."

No bastan palabras; son necesarias obras: "No todo el que me dice: '¡Señor, Señor!' entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Aquel día me dirán muchos: 'Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre y en tu nombre expulsamos demonios y en tu nombre hicimos muchos prodigios?' Pero entonces les diré claramente: 'Jamás os conocí. ¡Apartaos de mi, obradores de iniquidad!'."

Conclusión: los dos tipos de oyentes: "Así que todo el que escucha estas mis palabras y las pone por obra se puede comparar a un hombre sensato que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, vinieron las riadas, soplaron los vientos, se lanzaron sobre aquella casa, ¡pero no cayó!, porque estaba cimentada sobre roca. Y todo el que escucha estas mis palabras, pero no las

pone por obra, se puede comparar a un hombre necio que edificó su casa sobre la arena. Bajó la lluvia, vinieron las riadas, soplaron los vientos, irrumpieron sobre aquella casa, ¡y cayó!, y su ruina fue enorme."

Cuando Jesús terminó este discurso, el gentío estaba pasmado, pues les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como sus escribas» (*Math*, caps. 5-7).

9. *El mandamiento nuevo: la caridad*

«Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene un amor mayor que éste: dar uno su vida por sus amigos. Vosotros seréis mis amigos, si hacéis lo que yo os mando... Os mando esto: que os améis mutuamente» (*Jo* 15, 12-14, 17; cf. *también* 1 *Cor* 13, 1-13).

10. *Unidad de todos los cristianos*

«No ruego sólo por éstos (*los Apóstoles*), sino también por cuantos crean en mí por medio de su palabra: que todos sean uno; que como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Y yo les he dado la gloria que tú me has dado, para que sean uno como nosotros somos uno. Yo en ellos y Tú en mí, para que formen una unidad perfecta, para que el mundo sepa que tú me enviaste y que los amaste a ellos como me amaste a mí...» (*Jo* 17, 20,23).

11. *Indisolubilidad del matrimonio*

«Y, acercándose unos fariseos, le preguntaban, para tentarlo, si un esposo puede repudiar a su esposa.

El les respondió: "¿Qué os ordenó Moisés?" Ellos dijeron: "Moisés concedió escribir un certificado de divorcio y repudiar." Pero Jesús les dijo: "Os escribió esa norma por vuestra dureza de corazón. Pero desde el principio de la creación 'los hizo varón y hembra'; 'por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne' (*Gen* 1, 27, etc.). De manera que ya no son dos, sino una carne. Así que lo que Dios unió no lo separe el hombre." Y de nuevo en casa le preguntaban los discípulos sobre esto. Y les dice: "El que repudie a su mujer y se case con otra, comete adulterio contra su esposa; y si ella, después de repudiar a su esposo, se casa con otro, comete adulterio"» (*Mc* 10, 2-12).

12. *Escatología*

a. *Inmortalidad del alma o su subsistencia desde la muerte hasta la Parusía o venida gloriosa de Jesucristo*

Al morir, «el alma» o «espíritu» humano sale del cuerpo: «Jesús, habiendo clamado con gran voz, exhaló el espíritu» (*Math* 27, 50). «Señor Jesús, recibe mi espíritu» (*Act* 7, 59, *palabras de S. Esteban*).

«Oí al pie del altar las almas de los que habían sido degollados por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que mantenían...» (*almas de los mártires*) (*Apoc* 6, 9).

«No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; temed más bien a quien puede perder en el infierno el alma y el cuerpo» (*Math* 10, 28).

b. *Resurrección de los muertos*

«Al llegar, Jesús se encontró con que ya llevaba *(el cadáver de Lázaro)* cuatro días en el sepulcro. Betania estaba cerca de Jerusalén a unos quince estadios... Cuando Marta oyó que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras que María se quedaban en casa. Marta dijo a Jesús: "Señor, si hubieras estado aquí no se habría muerto mi hermano; pero aún ahora sé que lo que pidas a Dios, Dios te lo dará."

Jesús le dice: "Tu hermano resucitará." Marta le responde: "Sé que resucitará en la resurrección del último día" Jesús le dijo: "Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera vivirá, y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Crees esto?" Le dice: "Sí, Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, que iba a venir al mundo"» *(Jo* 11, 17-27; cf. *también Jo* 6, 55; 5, 28 ss.; 1 *Thes* 4, 13 ss., etc.).

«Pero si se predica que Cristo ha resucitado de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no existe la resurrección de los muertos? Si no existe la resurrección de los muertos, tampoco Cristo ha resucitado. Y, si Cristo no ha resucitado, es falsa, por tanto, nuestra predicación y es falsa vuestra fe, y resulta que somos, además, falsos testigos de Dios, porque contra Dios dimos testimonio de que resucitó a Cristo, al que no resucitó si de hecho los muertos no resucitan. Pues, si los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado. Y, si Cristo no ha resucitado, vana es vuestra fe, todavía estáis en vuestros pecados. Por tanto, también perecieron los que durmieron en Cristo. Si sólo estamos esperando en Cristo para esta vida, somos los más dignos de lástima de todos los hombres.

¡Pero el caso es que Cristo ha resucitado de entre los muertos, primicia de los que reposan! Pues ya que por un hombre vino la muerte, también por un hombre vino la resurrección de los muertos, pues como todos mueren asociados a Adán, así también todos volverán a la vida asociados a Cristo; pero cada uno en su propio rango: la primicia, Cristo; después, los de Cristo, en su venida. Pero dirá alguno: "¿Cómo resucitan los muertos? ¿Con qué clase de cuerpo vuelven a la vida?" ¡Insensato! Lo que tú siembras, no siembras el cuerpo que va a existir, sino un simple grano, qué sé yo de trigo o de alguno de los otros *(cereales)*. Y Dios le da un cuerpo como quiso, y a cada una de las semillas su cuerpo propio. No toda clase de carne es la misma carne, sino que la de los hombres es una, la carne del ganado es otra, la carne de las aves es otra, la de los peces otra. Y *(hay)* cuerpos celestes y cuerpos terrestres. Pero uno es el resplandor de los celestes y otro el de los terrestres: el resplandor del sol es uno, el resplandor de la luna otro y el resplandor de las estrellas otro; pues una estrella se diferencia de otra estrella en el resplandor.

Así *(pasa)* también con la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, se resucita en incorrupción; se siembra en deshonra, se resucita en esplendor; se siembra un cuerpo animal, resucita un cuerpo espiritual... Mirad, os digo un misterio: no moriremos todos, pero todos seremos transformados; en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, al toque de la última trompeta. Pues sonará la trompeta, y los muertos resucitarán incorruptibles y nosotros seremos transformados. Pues este cuerpo corruptible tiene que revestirse de incorrupción, y este cuerpo mortal revestirse de inmortalidad» (1 *Cor* 15, 12-23, 35-44, 51-53).

c. *Juicio universal*

«Cuando venga el Hijo del hombre con todo su esplendor y todos los ángeles con él, entonces se sentará en su trono esplendoroso, y se reunirán ante él todas las naciones; y los separará unos de otros, como el pastor separa las ovejas y las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a la izquierda.

Entonces dirá al Rey a los de su derecha: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Pues tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, era extranjero y me acogisteis, desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, estaba en la cárcel y fuisteis a verme." Entonces los justos le responderán así: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, o serdiento y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos extranjero y te acogimos, o desnudo y te vestimos? ¿Y cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?" Y el Rey les responderá: "Os digo de verdad: todo lo que hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, me lo hicisteis a mí."

Entonces dirá también a los de la izquierda: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles. Pues tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, era extranjero y no me acogisteis, desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis." Entonces ellos le responderán también: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, extranjero o desnudo, enfermo o en la cárcel y no te asistimos?" El les replicará: "Os digo de verdad: todo lo que no hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco me lo hicisteis a mí." E irán éstos al castigo eterno y, en cambio, los justos a la vida eterna» (*Math* 25, 31-46).

d. *La felicidad eterna: visión y amor de Dios, premio de los buenos*

«Su señor le dijo: bien, siervo bueno y fiel, porque fuiste fiel en lo poco, te pondré al frente de mucho; entra en el gozo de tu señor» *(Math* 25, 21; cf. *también* 25, 34 y ss., 46, *transcrito en el apartado anterior).*

«La caridad jamás desaparecerá... Pues conocemos de una manera incompleta..., pero, cuando llegue lo perfecto, quedará anulado lo incompleto. Cuando yo era pequeño hablaba como un niño pequeño, valoraba las cosas como un niño pequeño, discurría como un niño pequeño. Cuando me hice hombre acabé con las niñerías. Pues ahora vemos mediante un espejo, confusamente; entonces, cara a cara. Ahora conozco de manera incompleta, entonces conoceré del todo, tal como soy conocido. Ahora quedan estas tres cosas: fe, esperanza, caridad; y la más grande de ellas es la caridad» (1 *Cor* 13, 8-13).

«Queridos, ya somos ahora hijos de Dios, pero todavía no se ha manifestado lo que seremos; sabemos que, cuando se manifieste, seremos parecidos a él, porque lo veremos tal como es» (1 *Jo* 3, 2).

e. *El castigo eterno de los malos*

«Había un hombre rico que se vestía de púrpura y lino fino, y banqueteaba cada día espléndidamente. En cambio, un pobre por nombre Lázaro estaba tendido junto al vestíbulo, cubierto de llagas. Y deseaba hartarse de lo que caía de la mesa del rico. Hasta los perros, cuando llegaban, le lamían las llagas. Murió el pobre y fue llevado por los ángeles al regazo de

Abraham. Murió el rico, y fue sepultado. Y en el infierno, al levantar sus ojos cuando estaba entre los tormentos, vio de lejos a Abraham y a Lázaro en su regazo. Y, dando una voz, dijo: "Padre Abraham! Compadécete de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta del dedo en agua y refresque mi lengua, porque sufro terriblemente en este fuego." Abraham dijo: "Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en tu vida mientras que Lázaro recibió males. Ahora, en cambio, él aquí está consolado, mientras que tú sufres terriblemente. Y a todo esto, entre nosotros y vosotros se extiende un abismo inmenso, de modo que los que quieran pasar de aquí a vosotros no puedan, ni de ahí puedan atravesar hacia nosotros"» *(Lc* 16, 19-26).

«No os sorprendáis por esto, porque llega la hora en la que todos los que *(están)* en los sepulcros oirán su voz, y saldrán: los que obraron el bien con una resurrección de vida, pero los que obraron mal con una resurrección de condenación» *(Jo* 5, 28-29).

«¿O no sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No os dejéis engañar: ni fornicarios ni idólatras ni adúlteros ni afeminados ni sodomitas ni ladrones ni avaros, borrachos, insultadores, saqueadores, heredarán el reino de Dios» (1 *Cor* 6, 9; cf. *también Math* 25, 31-46, *transcrito en el apartado anterior, donde entre otras cosas afirma Jesucristo:* "E irán éstos *(los malos)* al castigo eterno" *y* "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles".»

La inmortalidad del alma, la resurrección de los cuerpos, el juicio, la felicidad eterna de los buenos y el castigo eterno de los malos, para los católicos, además de creídas, son verdades definidas, dogmas de fe.

«Condenamos y reprobamos a quienes afirman que el alma racional es mortal»; *asimismo a quienes sostienen que es* «una sola *(común)* para todos los hombres» *(Conc. Lateranense* V, DENZ-SCHOEN 1440).

En la constitución Benedictus Deus *de Benedicto XII (1336) se afirma definitoriamente (ex cathedra) según se deduce no sólo de la palabra («definimos»), expresiva de la voluntad de «definir», sino fundamentalmente de su apelación a la suprema autoridad apostólica* («Auctoritate apostolica definimus»), *que* «inmediatamente después de la muerte y de la purgación en el caso de que necesiten de ella, aun antes de reasumir sus cuerpos y del juicio universal», «las almas de los justos» gozan de la bienaventuranza, *y también que* «las almas de los muertos en actual pecado mortal descienden al infierno desde el momento de su muerte... y que, no obstante, todos los hombres comparecerán con sus cuerpos en el día del juicio ante el tribunal de Cristo para rendir cuentas de sus acciones» (DENZ-SCHOEN 1.000).

En nuestros días lo ha recordado Pablo VI en el Credo del pueblo de Dios, *promulgado el 22 de febrero de 1967:* «Creemos en la vida eterna. Creemos que las almas de todos los que mueren en la gracia de Cristo —tanto las que todavía deben ser purificadas con el fuego del purgatorio como las que son recibidas por Jesús en el Paraíso inmediatamente después de su separación del cuerpo, como el buen ladrón— constituyen el pueblo de Dios tras la muerte, la cual será destruida totalmente el día de la resurrección en el que las almas se unirán con sus cuerpos. Creemos que la multitud de las almas, que con Jesús y María se congregan en el paraíso, forman la Iglesia celeste, donde

ellas, al gozar de la eterna bienaventuranza, ven a Dios como El es...»[3].

La «Carta sobre algunas cuestiones referentes a la escatología» de la Sda. Congregación para la Doctrina de la Fe (17-5-1979), aprobada por Juan Pablo II, reafirma la doctrina de la Iglesia y precisa su fe en la inmortalidad del alma o «subsistencia, después de la muerte, de un elemento espiritual, dotado de conciencia y voluntad», en el premio de los justos y castigo de los condenados, en «una eventual purificación previa a la visión beatífica», en la resurrección de los muertos, en la eficacia de «la oración, ritos fúnebres, culto de los muertos».

Declaración sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas

Esta Declaración del concilio Vaticano II, aparte de su contenido, tiene el interés de ser el primer documento de un concilio en el que se trata de este tema.

«1) En nuestra época, en que el género humano se une cada vez más estrechamente y aumentan las dependencias entre los diferentes pueblos, la Iglesia considera con mayor atención su relación respecto de las religiones no cristianas. En cumplimiento de su misión de fomentar la unidad y la caridad entre los hombres y, aun más, entre los pueblos, considera aquí, ante todo, lo común de los hombres y lo conducente a la mutua solidaridad.

3 Cf. amplia exposición en M. Guerra, *Antropologías y teología,* EUNSA, Pamplona, 1976, 259-478, y, en un nivel de divulgación media, *El enigma del hombre,* EUNSA, Pamplona, 1978, 221-277.

Todos los pueblos forman una comunidad, tienen un mismo origen, puesto que Dios hizo habitar a todo el género humano sobre la faz de la tierra (*Act.* 17, 26), y tienen también un único fin último: Dios, cuya providencia y manifestación de bondad y designios de salvación se extienden a todos (*Sap* 8, 1; *Act* 14, 17; *Rom* 2, 6-7; 1 *Tim* 2, 4), hasta que se unan los elegidos en la ciudad santa que será iluminada por el resplandor de Dios y en la que los pueblos caminarán en su luminosidad (*Apoc* 21, 23 y ss.).

Los hombres esperan de las diversas religiones la respuesta a los enigmas recónditos de la condición humana que, como antes, también hoy conmueven las fibras más íntimas de su corazón: qué es el hombre, el sentido final de nuestra vida, el bien y el pecado, el origen y la finalidad del dolor, el camino para conseguir la verdadera felicidad, la muerte, el juicio y la retribución después de la muerte y, en fin, el último e inefable misterio que envuelve nuestra existencia, del cual procedemos y al cual tendemos.

1. *De las diversas religiones no cristianas antiguas y actuales*

2) Ya desde la antigüedad hasta nuestros días, se encuentra en los distintos pueblos una cierta percepción de la fuerza misteriosa que se halla presente en la marcha de las cosas y en los acontecimientos de la vida humana, a veces incluso el reconocimiento de la suma Divinidad y hasta el del Padre. Esta percepción y conocimiento penetra toda su vida con un íntimo sentido religioso. Pero las religiones, al tomar contacto con el progreso de la cultura, se esfuerzan por responder a dichas cuestiones con nociones precisas y con un lenguaje más elaborado.

a. *El hinduismo*

Así, en el hinduismo, los hombres investigan el misterio divino y lo expresan mediante la inagotable fecundidad de los mitos y con los penetrantes esfuerzos de la filosofía, y buscan la liberación de las angustias de nuestra condición, ya mediante las modalidades de la vida ascética, ya a través de una profunda concentración o meditación, ya refugiándose en Dios con amor y confianza.

b. *El budismo*

En el budismo, según sus varias formas, se reconoce la insuficiencia radical de este mundo mudable y se enseña el camino por el que los hombres, con un espíritu de entrega y confiado, puedan o adquirir el estado de perfecta liberación o alcanzar —por sus propios esfuerzos o apoyados en un auxilio exterior— la suprema iluminación.

c. *Otras religiones actuales*

Así también las demás religiones que se encuentran en el mundo entero se esfuerzan por responder de varias maneras a la inquietud del corazón humano, proponiendo caminos, es decir, doctrinas, normas de vida y ritos sagrados.

2. *Actitud de la Iglesia respecto de las religiones anteriores*

La Iglesia católica no rechaza nada de lo que en estas religoines es verdadero y santo. Considera con

sincero respeto los diferentes comportamientos y sistemas de vida, los preceptos y doctrinas, que, aunque discrepen mucho de lo que ella profesa y enseña, no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres. Anuncia y tiene la obligación de anunciar constantemente a Cristo, que es *el camino, la verdad y la vida* (*Jo* 14, 6); en El los hombres encuentran la plenitud de la vida religiosa y en El Dios reconcilió consigo todas las cosas (2 *Cor* 5, 18-19).

Por consiguiente, exhorta a sus hijos a que, con prudencia y caridad, mediante el diálogo y colaboración con los adeptos de otras religiones, dando testimonio de la fe y de la vida cristiana, reconozcan, guarden y promuevan los bienes espirituales y morales, así como los valores socio-culturales que en ellos existen.

a. *El islamismo*

3) La Iglesia mira también con aprecio a los musulmanes, que adoran al único Dios, viviente y subsistente, misericordioso y todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, que habló a los hombres, a cuyos ocultos designios procuran someterse con toda el alma, como se sometió a Dios Abraham, a quien la fe islámica mira con complacencia. Veneran a Jesús como profeta, aunque no lo reconocen como Dios. Honran a María, Madre virginal, y a veces también la invocan devotamente. Esperan, además, el día del juicio, cuando Dios remunerará a todos los hombres resucitados. Por tanto, aprecian la vida moral y honran a Dios, sobre todo, con la oración, la limosna y el ayuno.

Si en el transcurso de los siglos surgieron no pocas desavenencias y enemistades entre cristianos y musulmanes, el sagrado Concilio exhorta a todos a que,

olvidando el pasado, procuren sinceramente una mutua comprensión, defiendan y promuevan unidos la justicia social, los bienes morales, la paz y libertad para todos los hombres.

b. *La religión judía*

4) Al profundizar en el misterio de la Iglesia, este sagrado Concilio recuerda los vínculos con que el pueblo del Nuevo Testamento está espiritualmente unido con los descendientes de Abraham.

Pues la Iglesia de Cristo reconoce que los comienzos de su fe y de su elección se hallan ya en los patriarcas, en Moisés y en los profetas, conforme al misterio salvífico de Dios. Reconoce que todos los cristianos, hijos de Abraham según la fe (*Gal* 3, 7), están incluidos en la vocación del mismo patriarca y que la salvación de la Iglesia está místicamente prefigurada en la salida del pueblo elegido de la tierra de la esclavitud. Por lo cual, la Iglesia no puede olvidar que ha recibido la Revelación del Antiguo Testamento por medio del pueblo, con quien Dios, por su inefable misericordia, se dignó establecer la Antigua Alianza, ni puede olvidar que se nutre de la raíz del buen olivo en el que se han injertado las ramas del olivo silvestre que son los gentiles (*Rom* 11, 17-24). Cree, pues, la Iglesia que Cristo, nuestra Paz, reconcilió por la cruz a judíos y gentiles y que de ambos hizo una sola cosa en sí mismo (*Eph* 2, 14-16).

La Iglesia tiene siempre ante sus ojos las palabras del apóstol Pablo sobre sus hermanos de sangre, *a quienes pertenecen la adopción y la gloria, la alianza, la ley, el culto y las promesas; y de cuyos antapasados incluso procede Cristo según la carne* (*Rom* 9, 4-5), hijo de la Virgen María. Recuerda también que los

Apóstoles, fundamentos y columnas de la Iglesia, nacieron del pueblo judío, así como muchísimos de los primeros discípulos que anunciaron al mundo el Evangelio de Cristo.

Como afirma la Sagrada Escritura, Jerusalén no conoció el tiempo de su visita (*Lc* 19,42). Gran parte de los judíos no aceptaron el Evangelio, más aún, no pocos se opusieron a su difusión (*Rom* 11,28). No obstante, según el Apóstol, los judíos son todavía muy amados de Dios a causa de sus antepasados, porque Dios no se arrepiente de sus dones y de su vocación. La Iglesia, juntamente con los profetas y el mismo Apóstol, espera el día, que sólo Dios conoce, en que todos los pueblos invocarán al Señor con una sola voz y *le servirán como un solo hombre* (*Soph* 3,9; cf. *Is* 66,23; *Ps* 65,4; *Rom* 11,11-32).

Por ser, consecuentemente, tan grande el patrimonio espiritual común a cristianos y judíos, este sagrado Concilio quiere fomentar y recomendar el mutuo conocimiento y aprecio, que se consigue, sobre todo, por medio de los estudios bíblicos y teológicos y con el diálogo fraterno.

Aunque las autoridades de los judíos con sus seguidores reclamaron la muerte de Cristo (*Jo* 19,6), sin embargo, lo que en su pasión se hizo no puede ser imputado ni indistintamente a todos los judíos que entonces vivían, ni a los judíos de hoy. Y, si bien la Iglesia es el nuevo Pueblo de Dios, no se ha de señalar a los judíos como reprobados por Dios ni como malditos, como si esto se dedujera de las Sagradas Escrituras. Por consiguiente, procuren todos no enseñar nada que no esté conforme con la verdad evangélica y con el espíritu de Cristo ni en la catequesis ni en la predicación de la palabra de Dios.

Además, la Iglesia, que reprueba cualquier persecución contra los hombres, consciente del patrimonio común con los judíos, e impulsada no por razones políticas, sino por la religiosa caridad evangélica, deplora los odios, persecuciones y manifestaciones de antisemitismo de cualquier tiempo y persona contra los judíos.

Por lo demás, Cristo, como siempre ha profesado y profesa la Iglesia, abrazó voluntariamente y movido con inmensa caridad su pasión y muerte por los pecados de todos los hombres, para que todos consigan la salvación. Es, pues, deber de la Iglesia en su predicación el anuncio de la cruz de Cristo como signo del amor universal de Dios y fuente de toda gracia.

3. *Fraternidad universal y exclusión de toda discriminación*

5) No podemos invocar a Dios, Padre de todos, si nos negamos a conducirnos fraternalmente con algunos hombres, creados a imagen de Dios. La relación del hombre para con Dios Padre y la del hombre con los demás hombres, sus hermanos, están de tal forma unidas que dice la Escritura *el que no ama, no ha conocido a Dios* (1 *Jo* 4, 8).

Así se elimina el fundamento de toda teoría o práctica, que introduce discriminación entre los hombres y entre los pueblos, en lo relativo a la dignidad humana y a los derechos que de ella dimanan.

La Iglesia, por consiguiente, reprueba como ajena al espíritu de Cristo cualquier discriminación o vejación realizada por motivos de raza o color, de posición social o de religión. Por esto, el sagrado Concilio, pisando las huellas de los santos Apóstoles Pedro y Pa-

blo, ruega ardientemente a los fieles que, *observando en medio de las naciones una conducta ejemplar...* (1 *Petr* 2,12), si es posible, en cuanto de ellos depende, tengan paz con los hombres (*Rom* 12,18), de modo que sean verdaderamente hijos del Padre que está en los cielos (*Math* 5,45).

Todas y cada una de las cosas incluidas en esta declaración han obtenido el beneplácito de los Padres del sacrosanto Concilio. Y Nos, en virtud de la autoridad apostólica a Nos confiada por Cristo, juntamente con los venerables Padres, aprobamos todo esto, lo decretamos y establecemos en el Espíritu Santo, y mandamos que se promulgue para gloria de Dios cuanto se ha acordado conciliarmente.

En Roma, en S. Pedro, 28 de octubre de 1965.»

PABLO, *obispo de la Iglesia católica.*